



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO “RAFAEL ALBERTO ESCOBAR LARA”



**PSICOLOGÍA DEL HOMO COMPLEXUS  
PARA UNA EDUCACIÓN DESDE LA COMPRENSIÓN**

**Tesis presentada como requisito parcial para optar al Grado de Doctor en  
Educación**

**Autora: Noemí Siverio G  
Tutor José Manuel Briceño Soto**

Maracay, Julio 2019

## **APROBACIÓN DEL TUTOR**

En mi carácter de Tutor de la Tesis presentada por la ciudadana: Noemí Siverio, para optar al Grado de Doctor en Educación, considero que dicha Tesis reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometida a la presentación pública y evaluación por parte del jurado examinador que se designe.

En la Ciudad de Maracay, a los 18 días del mes de julio del 2019.

Dr. José Manuel Briceño Soto

C.I. 10.371.54

## **DEDICATORIA**

**A Dios Todopoderoso, mi confidente.**

**A mi familia.**

## **AGRADECIMIENTO**

A Dios Todopoderoso.

A mis hermanas.

A mis amigos invisibles.

A mi amado Stefer Alfredo, gracias por tu paciencia.

A mi amado Tutor Dr. José Manuel Briceño.

A mi amiga Dilia, por su apoyo y sabiduría.

A Juanita y Mercedes, mis compañeras en este viaje maravilloso.

A mis amigas (os), por su ayuda en la transcripción de esta tesis, gracias por el tiempo dedicado.

Al Doctor Amador Martos por su bondad y desprendimiento al enviarme sus libros que contribuyeron en la realización de este trabajo doctoral.

## INDICE GENERAL

	PP
<b>INDICE GENERAL</b>	V
<b>RESUMEN</b>	IX
<b>INTRODUCCIÓN</b>	X
<b>CAPÍTULO I</b>	16
<b>TEMÁTICA DE INTERES DOCTORAL</b>	16
<b>DEVELANDO LA PROBLEMÁTICA</b>	
Senderos de la Investigación	31
Justificación	32
<b>CAPÍTULO II</b>	44
<b>TRANSITAR TEÓRICO</b>	44
<b>HACIA LA COMPRENSIÓN DEL HOMO COMPLEXUS</b>	
Evolución Histórica de la Psicología	44
Paradigma Psicológico de la Educación	53
Diversas Manifestaciones de la Incomprensión	55
Consecuencias de la Imcomprensión en el Contexto Social Venezolano	58
Aproximaciones al Homo Complexus	60
Hacia una Psicología Compleja	62
Una Educación desde y para la Comprensión	68
¿Qué Educación para el Homo Complexus?	70
<b>CAPÍTULO III</b>	78
<b>METÓDICA</b>	78
<b>ACERCAMIENTO AL HOMO COMPLEXUS</b>	
Momentos de la Investigación	79
Dimensiones Ontológica, Epistemológica y Axiológica de la Investigación	83
Aspectos Metodológicos Subyacentes	87
<b>CAPÍTULO IV</b>	92
<b>LA COMPRENSIÓN: DIVERSAS PERSPECTIVAS</b>	92
Perspectiva Antropológica	92
Perspectiva Psicológica	120
Perspectiva Docente/Política	140
Perspectiva Milenial (Estudiante)	163

<b>CAPÍTULO V</b>	186
<b>LA PSICOLOGÍA COMPLEJA Y SU RELACIÓN CON LA COMPRESIÓN</b>	186
Los Precursores de la Psicología Transpersonal	187
Teoría del Caos, Geometría Fractal y Pensamiento Sistémico en Psicología	191
Hacia una Psicología Compleja (Transpersonal)	199
Ken Wilber: La Psicología Integral	205
Manuel Almendro: La Psicología del Caos y la Psicología Transpersonal	209
Josep Ferigla: Consciencia Holorénica, Respiración Holorénica y Psicología Transpersonal	213
La Realidad desde la Perspectiva Transpersonal	216
Holografía desde el Discurso Transpersonal	217
Concepción del Ser Humano desde la Psicología Transpersonal	219
En Resumen: ¿Qué es lo que Estudia la Psicología Transpersonal?	221
Inteligencia Espiritual	224
Educación Transracional	229
La Comprensión desde la Psicología Compleja	230
El Homo Complexus desde la Psicología Transpersonal	236
<b>CAPÍTULO VI</b>	240
<b>PERSPECTIVA PENTADIMENSIONAL PARA UNA PSICOLOGÍA QUE REVELA LA COMPRESIÓN DEL HOMO COMPLEXUS DESDE LA EDUCACIÓN.</b>	240
Homo Complexus	241
Comprensión del Ser Humano	244
Educación para la Comprensión	248
Inacabamiento del Ser	252
Psicología para la Comprensión	255
Resemantización de la Comprensión	258
Inteligencia Espiritual	261
Dimensión Espiritual: Un Despertar de la Consciencia	264
Educación Transracional	267
Psicología Compleja	273
<b>CAPÍTULO VII</b>	279
<b>REFLEXIONES FINALES</b>	279
<b>REFERENCIAS</b>	286
<b>ANEXOS</b>	302

## LISTA DE GRÁFICOS

<b>NÚMERO</b>	<b>TÍTULO</b>	<b>PÁGINA</b>
<b>1</b>	Gráfico 1. Megacategorías derivadas del Antropólogo	<b>119</b>
<b>2</b>	Gráfico 2. Megacategorías derivadas del Psicólogo	<b>139</b>
<b>3</b>	Gráfico 3. Megacategorías derivadas del Docente/Político	<b>162</b>
<b>4</b>	Gráfico 4. Megacategorías derivadas del Estudiante (Milenial)	<b>184</b>
<b>5</b>	Gráfico 5. Diversas Perspectivas de la Comprensión	<b>185</b>
<b>6</b>	Gráfico 6. Esquema Epistemológico de la Educación Cuántica	<b>272</b>
<b>7</b>	Gráfico 7. Perspectiva Pentadimensional para una Psicología que Revela la Comprensión del Homo Complexus desde la Educación	<b>278</b>

## LISTA DE CUADROS

<b>NÚMERO</b>	<b>TÍTULO</b>	<b>PÁGINA</b>
<b>1</b>	Categorización: El Antropólogo	<b>113</b>
<b>2</b>	Categorización: El Psicólogo	<b>135</b>
<b>3</b>	Categorización: El Docente/Político	<b>157</b>
<b>4</b>	Categorización: El Estudiante (Milenial)	<b>179</b>



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO “RAFAEL ALBERTO ESCOBAR LARA”**

**Doctorado en Educación**

**Línea de Investigación: Epistemología, Ciencia y Educación**

**PSICOLOGÍA DEL HOMO COMPLEXUS  
PARA UNA EDUCACIÓN DESDE LA COMPRENSIÓN  
Tesis Doctoral**

**Autor:** Noemí Siverio

**Tutor:** Dr. José Manuel Briceño Soto

**Fecha:** Julio 2019

**RESUMEN**

En nuestra era posmoderna la noción de Homo Sapiens (hombre racional), se hace insuficiente puesto que al enfatizar el aspecto racional del ser humano se ignora la locura, el delirio, lo afectivo, lo mitológico, lo lúdico y hasta lo estético, que también son aspectos inherentes a la condición humana. Esta reducción de la persona al aspecto racional dificulta la concepción dialógica sapiens-demens (racional/irracional), que guarda estrecha relación con la configuración del sujeto creativo y espiritual, así como también imposibilita su comprensión. Éste último valora los sentimientos por encima de la razón, se trata de una persona diferente e inédita en muchos aspectos, lo que ha conllevado a su incompreensión desde la Psicología clásica y por ende desde la Educación, porque al estar ésta posicionada en un paradigma psicológico tradicional no le da respuestas a ese hombre de hoy. El actual sistema educativo responde fielmente a la noción de ciencia Positivista que ha contribuido a un tipo de pensamiento y de razón que rinde culto a lo fáctico, donde además se pone de manifiesto la pretensión de construir al otro desde nuestras prácticas educativas. Esto se explica porque la Psicología está anclada en la objetividad, el determinismo, el reduccionismo, la causalidad, olvidando que con la objetividad extrema del ser, se pasa por alto que éste además de racional, es también emocional, sensible e irracional, es decir es un Homo Complexus, en el que habitan y coexisten la unidad y la multiplicidad. Deviniendo de lo anterior, la intencionalidad de esta investigación nos conduce a reflexionar sobre una teoría psicológica abierta y compleja, propia de la persona que debe emerger en la actualidad, y a teorizar sobre una Psicología del Homo Complexus para de esta forma tener la posibilidad de una Educación desde la comprensión. La metódica de este trabajo tiene carácter hermenéutico, fundamentado en la complejidad, a partir de allí se peregrinó por cinco dimensiones, de donde emergió la teoría de la tesis doctoral que se oferta y a la que denominamos “Perspectiva Pentadimensional para una Psicología que Revela la Comprensión del Homo Complexus, desde la Educación”. Aspirando que esto se convierta en una posibilidad para contribuir con la Educación Venezolana.

**Descriptor:** Complejidad, educación, espiritualidad, empatía, ser humano.

## INTRODUCCIÓN

“La felicidad es el arte de acoger la vida aquí y ahora, es el norte de la brújula de nuestro corazón y el horizonte hacia el que caminan nuestros pasos” (José María Toro)

En nuestra tesis doctoral adoptamos una postura crítica hacia la psicología clásica cuyo principal fundamento es la objetividad, el reduccionismo, el determinismo, el control y la creencia de poder acceder a la conducta humana desligada de la subjetividad. Las afirmaciones que preceden nos llevan a precisar que la visión mecanicista-cartesiana ha tenido influencia en la psicología, tal visión es analítica y consiste en dividir los problemas y pensamientos en cuantas partes sean posibles para luego disponerlos en un orden lógico.

Tales planteamientos conducen a recordar que esta ciencia del comportamiento humano al fundar sus bases en unas premisas positivistas caracterizadas por la causalidad, la certidumbre, la certeza de la existencia de una única realidad cognoscible a través de la razón, se orienta hacia el criterio simplificador del ser humano como absolutamente determinado.

Ante esta postura, la psicología clásica está pensando al hombre desde una sola dimensión, por lo que el mismo se nos presenta mutilado. Desde esta perspectiva restringida se accede a la racionalidad cerrada, incapaz de considerar lo plural, tildando de irracional todo aquello que se escape de la lógica totalitaria con lo que se niega la complejidad del ser humano.

Cabe considerar que ese paradigma científico clásico del que venimos hablando al ser recepcionado por la psicología lo fue también por los modelos educativos, lo que hace ver al estudiante desde el prisma de la reducción y predictibilidad, siendo una educación sustentada en un sistema mecanicista, reproductora del conocimiento, de la realidad. Sobre este aspecto, también se dirige nuestra crítica, por cuanto, desde esta educación se parte de la idea de un sujeto pasivo que recibe el conocimiento, al ser

considerado como un recipiente al que hay que llenar de contenidos que debe memorizar.

Este tipo de educación pretende fabricar un ser que satisfaga los deseos del docente, moldeándolo según su gusto, donde todo educador quiere dar vida a lo que fabrica, dificultándose por tanto su comprensión.

Por lo antes expuesto somos de la idea que es necesario que la psicología voltee su mirada hacia la complejidad del ser humano al considerarlo desde sus diversas dimensiones: biológico, emocional, social, cultural, racional, irracional, psicológico y espiritual. Es por esta razón que en nuestra investigación apostamos por una psicología compleja o transpersonal, considerada la cuarta fuerza dentro del campo de la ciencia del comportamiento humano, que toma en cuenta la complejidad del ser dándole espacio en su seno a la dimensión espiritual que es inherente al mismo, y de esta forma estaría acercándose a su comprensión.

Por otro lado, si prestamos atención a lo planteado anteriormente en torno a las características que delinean a la educación, podremos darnos cuenta que desde su contexto no estamos educando desde y para la comprensión, por ello, este es otro aspecto contemplado en esta investigación. Por lo que resulta necesario que el sistema educativo sea permeado por una psicología compleja, que se oriente a la comprensión del hombre contemporáneo, dado que éste es incomprendido no solo desde la psicología sino además por la educación, ya que esta última tampoco ha estimado que las personas son un homo complexus donde habitan y coexisten factores antagónicos, esto las hace ser diferentes, inéditas en muchos aspectos.

Por lo tanto, nuestro ideario se dirige a tener presente una educación Transracional que se opone a la visión mecanicista de la educación tradicional, al enfocarse en el pensamiento que orienta la razón hacia la espiritualidad, que enfatiza en la no dualidad sujeto-objeto, conllevando al nacimiento de una nueva consciencia que se adhiere a la dimensión espiritual del hombre, resultando ser a todas luces una educación sustentada en la noción compleja de éste, y por tanto en la necesidad de su comprensión. Por lo que estamos esperanzados en esa psicología compleja así como en la educación Transracional.

Por otro lado, es preciso acotar que la senda recorrida en nuestra tesis doctoral fue emergiendo en la medida en la que se llevó a cabo la misma, no fue un transitar en solitario, contrario a esto, constituyó una experiencia de intercambio, de aprendizaje mutuo, que contó con la participación de teóricos e informantes que colaboraron con la investigación, quienes aportaron una serie de ideas, que contribuyeron a ampliar mi conocimiento, así como mi mundo afectivo y espiritual.

No obstante, este acompañamiento se vio fortalecido por el círculo hermenéutico que conformamos mi tutor, dos compañeras de estudio y yo, lo que conllevó a que las asesorías se vieran iluminadas por el compartir de conocimientos, el debate de las ideas, el respeto, favoreciendo esto en gran medida al éxito de las reuniones, que resultaron ser fértiles, al mismo tiempo ese círculo hermenéutico vino a formar parte de la metódica desplegada en esta tesis. De lo anterior deviene que el producto intelectual que estamos presentando, lo podemos considerar como el resultado de una dialógica que incluye el pensamiento tanto del tutor, como el de la tesista, en combinación con las ideas de los diferentes teóricos, que fueron inspiradores en este trabajo, así como también las consideraciones de los informantes, no pudiendo pasar por alto los aportes ofrecidos por el círculo hermenéutico antes referenciado.

Es importante destacar que el estilo discursivo del texto se presenta en todo momento aludiendo a la primera persona del plural, por cuanto fue un nosotros lo que permitió la producción de este trabajo doctoral, con esto reconozco la labor llevada a cabo por mi tutor por cuanto sus aportes fueron de inestimable valor.

En referencia a la organización y cuerpo de la investigación, el hilo discursivo se estructura en siete capítulos. El primero de ellos se tituló “*Temática de Interés Doctoral*”, aquí se exponen tres aspectos: develando la problemática, la justificación y los senderos de la investigación. En cuanto al primer aspecto mencionado presentamos un cuestionamiento a la psicología clásica, así como a la educación tradicional, ambas ajenas a la complejidad y por ende a la comprensión del ser humano. En relación a la justificación, el texto se enmarca en lo que pensamos vendría a constituir el deber ser de la psicología y también de la educación, además nos orientamos hacia lo que se aspira de ambas. Por lo que se hace énfasis en la necesidad de una psicología compleja

que nos conduzca a una educación desde y para a comprensión, dilucidando lo que implicaría esta última. En este sentido, se habla de la redimensión que se necesita en la educación, es decir, hacia donde debe ir, preocuparse por el ser humano, tener perspectivas más amplias, no reduccionistas. En atención a los senderos de la investigación aluden a lo que representa los propósitos de la misma.

En el capítulo dos que se corresponde con el transitar teórico de la investigación, lo hemos llamado “*Hacia la Comprensión del Homo complexus*” en el mismo se destaca la evolución histórica de la psicología, se describe la relación entre psicología y educación y el paradigma que ha prevalecido en ambas, así también se plantean las diversas manifestaciones de la incompreensión. Además de esto, se hace mención a las consecuencias de la incompreensión en el contexto social venezolano, aunado a lo anterior se presenta una aproximación al homocomplexus, así como también se alude a lo que representa una psicología compleja, adicionalmente se habla sobre una educación desde y para la comprensión y finalmente nos planteamos una interrogante ¿Qué educación para el homo complexus?

El capítulo tres refiere a la metódica, que hemos denominado “*Acercamiento al Homo complexus*”. Primeramente es importante destacar que la investigación carece de un contexto específico, porque la misma no se llevó a cabo en una institución determinada o con personas pertenecientes a alguna Organización. Se trabajó con una gama de informantes que aportaron ideas a través de entrevistas inestructuradas destacándose entre ellos: un antropólogo, un estudiante (Milennial), un docente/político y un psicólogo.

Por su parte la investigación estuvo configurada por tres momentos que nos indicaron la ruta a seguir: Andamiaje Hermenéutico, Reencuentros, Tejido Hermenéutico Complejo. El primer momento hace mención a la articulación de la estructura teórica que sirvió de apoyo para el proceso hermenéutico que se realizó durante toda la investigación. El segundo momento me llevó a reencontrarme con la complejidad de los informantes y al mismo tiempo con mi complejidad. En este punto, se llevaron a cabo una serie de entrevistas a los actores que colaboraron con la tesis, esto me permitió interactuar con ellos, facilitando un proceso dialógico que me dio la

oportunidad de convertirme en participante de la investigación. El tercer y último momento se trató de una interacción entre teorías, relatos de los informantes, así como el producto del círculo hermenéutico que se desplegó durante las asesorías de la investigación, además de la subjetividad de la investigadora y los aportes del tutor, estos aspectos se vincularon para efectuar el tejido interpretativo, representando esto la senda que nos llevó a la teoría que denominamos “*Perspectiva Pentadimensional para una Psicología que revela la Comprensión del Homo complexus*”.

Como puede verse nuestra teoría es pentadimensional porque fueron cinco las dimensiones a partir de las cuales emergieron los constructos que dieron contenido a la misma. En este sentido, tenemos cuatro dimensiones que se originaron de los informantes: Antropológica, Psicológica, Docente/Política y Estudiante (Milenario), una quinta dimensión surgió a partir de la teoría psicológica Transpersonal. Desde la visión de los actores que colaboraron con la investigación emergieron seis constructos: Homocomplexus, Comprensión del ser humano, Educación para la comprensión, Inacabamiento de ser, Psicología para la comprensión, Resemantización de la comprensión. De la quinta dimensión, emergieron cuatro constructos: Inteligencia espiritual, Educación Transracional, Dimensión Espiritual: Un despertar de la consciencia y Psicología compleja. Cabe destacar que esta teoría es inédita, no es cerrada, tampoco finita y mucho menos constituye una verdad última por lo que podría ser sometida a discusión, esto nos habla del inacabamiento del conocimiento.

El capítulo cuatro denominado “*La Comprensión: diversas perspectivas*”, presenta la interpretación de las mega categorías con sus respectivas categorías que se originaron a partir de las informaciones suministradas por cada uno de los informantes en las entrevistas que se llevaron a cabo. Luego se procedió a darle contenido a las mismas apoyándonos no solo en la información recabada sino además en los teóricos que convergieron con el criterio esgrimido por cada informante. Este capítulo resultó ser prolifero, permitió establecer un intercambio de ideas, una dialógica que contribuyó al enriquecimiento de esta producción doctoral.

El capítulo cinco lo titulamos “*La Psicología Compleja y su Relación con la Comprensión*” en el mismo hacemos uso de varios elementos de teóricos derivados de

la psicología compleja o Transpersonal, poniendo de manifiesto la influencia que han tenido en esta disciplina diversas teorías que se insertan en la complejidad. Además de lo anterior presentamos una aproximación a los supuestos de esta psicología, así como también la visión de complejidad que en este sentido han tenido Manuel Almendro, Joseph Ferigla, Stanislav Grof, Ken Wilber entre otros. Desde estos planteamientos se posibilita entonces pensar en la comprensión del ser humano complejo y en la necesidad de que la educación sea permeada por estas consideraciones.

El capítulo seis denominado “*Perspectiva Pentadimensional para una Psicología que Revela la Comprensión del Homocomplexus desde la Educación*”, constituye la teoría que emergió de todo el proceso investigativo, desde la cual consideramos se abre todo una perspectiva amplia para la comprensión del Homo Complexus desde la psicología transpersonal y la educación transracional.

Hemos llegado así al último capítulo titulado “*Reflexiones Finales*”, este se enfoca en tres aspectos: una narración de la experiencia particular en el proceso investigativo, unos referentes conclusivos y las recomendaciones que podrían dar continuidad a esta línea de investigación. Todo esto nos impele a considerar que estamos dejando una puerta abierta a otras investigaciones que deseen ahondar en el tema, ya que lo que presentamos aquí no se trata de una teoría acabada, finita, cerrada

# **CAPÍTULO I**

## **TEMÁTICA DE INTERES DOCTORAL**

### **DEVELANDO LA PROBLEMÁTICA**

... “un buen terapeuta tiene que ser inmensamente compasivo, porque no son sus técnicas de terapia lo que ayudan a la gente, es su amor...”

Osho

#### **Intencionalidad del Capítulo**

En este Capítulo I, consideramos tres aspectos relevantes, a saber: Develando la problemática, senderos de la investigación y justificación de la misma. El primero de los puntos reseñados recoge el planteamiento de la situación problema, donde se hace una crítica a la psicología clásica, fundamentada en la racionalidad, así como también a la educación transmisora de conocimientos, que asume al otro desde la fabricación, alejándose ambas tendencias de la comprensión del ser humano y por ende de su condición de hombre complejo.

Refiriéndonos al segundo aspecto mencionado en líneas precedentes, es decir, los senderos de la investigación, éstos entrañan lo que vendría a ser los propósitos del estudio. Por último, el apartado que alude a la justificación refiere el deber ser, o a lo que aspiramos dibujar una psicología del homo complexus, por un lado, y por el otro la comprensión de las personas desde esta ciencia conductual, para así poder hablar de una educación desde y para la comprensión, que tome en cuenta la complejidad de las mismas.



Desde inicios de la civilización, el asunto psicológico ha fascinado al hombre en su etapa primitiva. Éste desde su pensamiento mítico o fantasmal fue dando explicaciones hasta el arribo de los filósofos de la edad antigua, que fueron en búsqueda por primera vez, de explicaciones racionales a los fenómenos psicológicos como la memoria, la personalidad, la inteligencia.

Es en la Edad Media cuando la religión se apropia de esta disciplina y la integra a su doctrina, pero en la época de la inquisición se retrocede a pensamientos elementales como la brujería o la posesión demoníaca. El avance de las Ciencias Biológicas y la Filosofía, logran concretar, a finales del siglo XIX, a la Psicología como Ciencia. Aunque en estos tiempos, muchos filósofos dudaban darle tal categoría, no obstante, este período de escepticismo fue superado. (León, 2009)

Por su parte, la historia de la Psicología se divide en tres grandes períodos: El animista, que se distingue por el pensar mítico, conduce a buscar la solución de los problemas fuera del propio mundo; dicho lapso es el más largo y del que menos respaldo documental se tiene (Hoyos, 2005). El segundo de los períodos referenciados comienza con los pensadores presocráticos quienes abordan los problemas del conocimiento rechazando en parte las explicaciones míticas y sobrenaturales con pretensión de explicaciones naturales y racionales abiertas a la discusión y a la crítica, es así como los griegos introducen el concepto alma, este adquiere un sentido metafísico con Platón y Aristóteles. Los presocráticos identifican el alma con la consciencia, introducen aditivamente el supuesto determinista, sustentado en el criterio que los fenómenos no obedecen al azar, ni a los dioses, sino a causas naturales determinando su aparición. (ob. cit).

Por su lado Sócrates, estimaba que la filosofía debía girar alrededor de la ética y del método mayéutico, proceso dialógico donde la verdad es puesta en movimiento en el acto de preguntar y responder. Es conocida su sentencia: “conócete a ti mismo”, como punto de partida de todo conocimiento.

En torno al período científico, surge en la época moderna con la aparición de movimientos como el Racionalismo y el Empirismo. Luego a mediados del siglo XIX

se inicia el proceso de gestación de la nueva Psicología. Siendo a principios del siglo XX que se intenta estudiar al hombre desde el laboratorio, el precursor de este período científico fue Wundt quien abandona al “alma” como objeto de estudio de la Psicología y, en su lugar introduce el de “consciencia”, su mayor contribución es el empleo de criterios científicos y la fundación del primer instituto de Psicología Experimental en Alemania (García, 1996). Asimismo, se proponen en esta época diversos enfoques orientados bajo criterios científicos. Los principales fueron: Funcionalista, Conductista, Gestaltista, Genético Estructural, Humanista, sin dejar de lado al modelo Psicoanalítico basado en el inconsciente.

En este orden de ideas, puede decirse que la Psicología estudia la conducta y los procesos mentales. Trata de describir y explicar todos los aspectos del pensamiento, de la percepción, sentimientos y acciones humanas. Al ser considerada Ciencia, ella se basa en el método científico para encontrar respuestas. Es por eso, que si es entendida como experimental, se enmarca en la tradición positivista, utiliza un método científico de tipo cuantitativo a través de la contrastación de hipótesis, con variables cuantificables en contextos experimentales, acudiendo además a otras áreas de estudios científicos para ejemplificar mejor sus conceptos (León, 2009).

Las afirmaciones anteriores guían a precisar que la visión mecanicista cartesiana ha tenido influencia en la Psicología, en todas nuestras ciencias, y en la mentalidad general de los occidentales. Sobre el asunto, ese método cartesiano es analítico, consiste en dividir los problemas y pensamientos en cuantas partes sean posibles y luego disponerlos según un orden lógico.

Es importante destacar, que el racionalismo se ha convertido en la característica esencial del pensamiento científico moderno. Propiciando con esto la postura reduccionista, la convicción de que hay que reducir los fenómenos complejos a sus partes constitutivas para lograr entenderlos (Capra, 1992). Mientras tanto, pensar el conjunto de todo lo que existe desde la posibilidad de la fragmentación nos conduce a verlo de forma separada, como si se tratara de objetos cerrados, con autonomía absoluta y sin relaciones entre sí. Percibir el mundo de tal forma, transporta a la ilusión de que ese mundo y los individuos están realmente constituidos de fragmentos aislados, y, esto

conducirá a actuar de tal manera que, de hecho, produciremos la verdadera fragmentación presupuesta en nuestra actitud (Bohm, 1992).

De acuerdo con la perspectiva señalada, se torna obvio que la Psicología ha tomado su forma del paradigma Clásico, caracterizándose por poseer una visión impregnada en lo fragmentario, lo mecanicista y por ende concebir a la realidad y al ser humano a partir de esa óptica, acobijándose ésta bajo el paradigma objetivista racionalista.

A este respecto, aquel paradigma desde el cual conocemos, valoramos y actuamos, propio de la modernidad y que sin lugar a dudas hizo avanzar a la Ciencia y a la Tecnología enfatiza en la desagregación de los procesos en sus partes constitutivas privilegiando el análisis y no tanto la síntesis. Siendo de este modo, una enquistada serie de ideas y valoraciones entre las que se pueden citar la visión del universo como un sistema mecánico compuesto de piezas, la del cuerpo humano como una máquina, la de la vida en sociedad como una lucha competitiva por la existencia y la creencia en el progreso material ilimitado, a través del crecimiento económico y tecnológico (ob. cit).

Tales planteamientos, hacen recordar que la Psicología al fundar sus bases epistemológicas en unas premisas positivistas caracterizadas por: la objetividad, la causalidad, el determinismo, la certidumbre, la certeza de la existencia de una única realidad cognoscible y aprehensible, a través de la razón se maneja con una ética identitaria que enfatiza en la identidad, la no contradicción, el tercero excluido, es decir, excluye todo aquello que sea confuso, múltiple, vincular, posicionándose de este modo en lo dicotómico, sustentando la afirmación del ser como absolutamente determinado.

De lo anterior deviene, que se descuida la idea de aceptar la duda pudiéndola combinar perfectamente con la fe, ya que es admisible el que ambas nociones pueden no solo coexistir sino dialogar una con otra. La fe corresponde a nuestros anhelos, necesidades, aspiraciones. Siendo probable que estemos destinados a ser seres que se alimentan tanto de una como de la otra. En este sentido se pronuncia (Morin, 2006), afirmando que la vida es una navegación sobre un océano de incertidumbre a través de archipiélagos de certeza, lo que hace pensar que se puede y se debe vivir con incertidumbre. Apoyando esto, nos encontramos con el criterio según el cual, los

delirantes dicen siempre que hay que estar loco para no ver lo que ellos ven. Los únicos que tienen certezas son los delirantes, es por ello, que la evidencia es el mayor ardid del pensamiento: "que alguien dude me tranquiliza" (Cyrulnik, 2006 p.26).

Como complemento a lo ya mencionado, las causalidades lineales son abusivas; siendo nosotros quienes las fabricamos para dar al mundo una imagen reductora y por ende, reconfortante. En cuanto tengo una certeza, esta es el mejor de mis calmantes, pero conocemos el efecto de los calmantes, dan sueño y entumecen el pensamiento. Contrariamente una pequeña angustia, un leve debate, la mínima ejecución de una idea permiten crear otra idea, dar a luz y vivir una nueva teoría. (ob.cit).

Ahora bien, si concebimos al mundo y con él a las personas desde una parte de estas, asumiendo que esa parte es el todo, o que el mundo y los seres humanos son una serie discontinua de fragmentos, lo que hagamos, pensemos o digamos dependerá de esa percepción (Capra, 2000). Sobre la base de las ideas expuestas cabría preguntarse: ¿Qué pasa cuando desde la Psicología pensamos al otro desde una sola dimensión?

Al ser las cosas así, resulta claro que estaríamos en presencia de un ser humano mutilado, porque partimos de una concepción precisamente mutilante basada en la predicción, la reducción, el control y la objetividad, elementos constituyentes de esa Ciencia, lo que implica considerar a la persona como un ser aislado. Relacionado a esto, viene a la memoria el pensamiento de Pascal: "no puedo entender el todo si no conozco las partes y no puedo entender las partes si no conozco el todo", resultando esto una invitación a un pensamiento de ida y vuelta.

Se torna evidente que Occidente es efectivamente un fragmentador. Por lo demás, la fragmentación (producción de objetos parciales) es lo que ha valido a éste su poder técnico e intelectual. Ese mundo Occidental ha terminado por pensar y esa es su gran trampa, que se puede separar la parte del todo, cuando la parte es un solo elemento del todo. Categóricamente, es un despropósito haber hecho creer que un objeto científico podría ser coherente cuando es un pedazo de la realidad, recortado artificialmente por el pensamiento, la técnica y el laboratorio. (Cyrulnik, 2006).

Esto acompaña a la idea de que la reducción es un vicio, al esgrimir que para conocer un conjunto basta con definir sus elementos por separado. Desde tal arista, tendremos

el dominio pero no el verdadero conocimiento y en absoluto la sabiduría. Atendiendo a lo expuesto, desde el siglo XVII se perfilan dos tipos de pensamiento. El de Descartes (que triunfó): "cuando veo un problema muy complicado, divido sus dificultades en pequeñas partes y cuando las he resuelto todas, he resuelto el todo", y el de Pascal que se enuncia según lo referenciado en líneas que preceden. Desgraciadamente Pascal no fue escuchado, ni siquiera comprendido (Morin, 2006). Por demás está decir que al entrañar el modelo cartesiano la separación del hombre y del animal, y el cuerpo del alma le permitió construir un objeto científico.

Por consiguiente la incidencia que ha tenido el pensamiento científico modernista, y su visión mecanicista, fragmentaria de la realidad y sus procesos, en los más variados campos del discurrir y la acción humana han sido de gran impacto, no escapando de ello la ciencia de la conducta humana, en el ámbito de ésta la perspectiva dominante ha tendido a ver los procesos como si se trataran de situaciones o estados últimos, acabados, sin ninguna relación entre sí. De igual forma, se ha expulsado de este tipo de percepción los valores, y la dimensión social de ellos (Capra, 1992).

Consecuencialmente, esta aprehensión de la realidad que predomina en los paradigmas contemporáneos, y en el caso particular de la Psicología, reduce toda relación dinámica a una mera asociación de causalidad o asociación mecánica, lo que ha llevado a creer que la realidad y los procesos están constituidos por estados y situaciones definitivos, cerrados y no por procesos, relaciones, tramas y redes significativas.

De ahí que la Psicología contemporánea todavía aparece influida por paradigmas racionalistas, los que aceptan que hay una realidad única, igual para todos y existente con independencia del observador (Maturana, 2008). O sea que a la luz de lo anterior esta Ciencia ofrece una escisión sujeto-objeto, fundamentada en esa creencia sobre la existencia de una sola realidad, cimentada adicionalmente en un pensamiento racional, dejando de lado la intuición y las emociones del individuo investigador al pensar que las mismas nos alejan de la verdad. Desestimando así que "la mente intuitiva es un don sagrado y la mente racional un fiel sirviente. Hemos creado una sociedad que honra al sirviente y ha olvidado el don". (Einstein, en Calaprise, 2014).

No obstante a esto, no se puede hablar del ser humano si no se lo considera como un ser biológico, emocional, cultural, espiritual, psicológico y social. La fantasía, el imaginario o el mito son realidades humanas fundamentales (Morin, 2006). Por eso se hace necesario tener presente que esa persona a la que se refiere la Psicología es racional y a la vez irracional, a título ilustrativo, indicaré las grandes irracionalidades en la que ha caído el hombre de hoy: barbaries, guerras, sicariatos y atentados, así también se pueden referenciar los constantes hechos violentos que amenazan el día a día del pueblo venezolano. Sin embargo, las afirmaciones anteriores tienen su antítesis representada en seres humanos como Mandela, Gandhi o la Hermana Teresa de Calcuta.

Lo que queremos significar es que ambas conductas forman parte de la humanidad, y se hace imperioso no olvidar que la irracionalidad configura al hombre. Hoy en día, tenemos que entender que es racional conocer los límites de la razón. Hay que demostrar una actitud de comprensión hacia los demás, saber que los que quedan atrapados en delirios ideológicos están poseídos, no saben lo que hacen. Esto es algo que el mundo occidental no ha entendido. (Morin, 2006).

Sin embargo, no se trata aquí de presentar una justificación ante los comportamientos que nos parecieran aberrantes, irracionales, sino que consideramos que éstos forman parte de las expresiones del ser humano, lo que nos impele a pensar y reflexionar en ellos, porque de lo contrario los tildamos de patologías, contribuyendo a construir un cerco a la comprensión. Partiendo de esto, se nos hace una invitación a no pasar desapercibido que lo aberrante, lo irracional, la escoria conforman la condición humana. Por lo que se enfatiza en el criterio de no excluir estos aspectos, si queremos tener una concepción del ser más amplia y compleja.

Al igual es preciso valorar la idea que no hay soberanía de lo racional sobre la afectividad sino jerarquías en constante mutación, en donde nuestros instintos más bestiales terminan controlando nuestra inteligencia con tal de realizar sus fines. *La razón no controla aquellas pulsiones más profundas, siendo este desequilibrio permanente a la vez, el origen de lo más horrible: asesinatos, destrucción y de lo más*

bello: invención, creación, poesía, imaginación. Si la racionalidad lo controlara todo no habría inventiva en la especie humana (Mac. Lean, en Morin. 2006).

Para tal efecto, no podemos entregarnos a la esperanza de un reino soberano de pura lógica, no somos ordenadores, aunque éstos vayan adquiriendo cada vez más cualidades nuevas, nunca tendrán experiencias vivas ni sentimientos. Es esto lo que no podemos disociar de nuestra inteligencia. De lo que se deriva que, si traemos a nuestro nivel consciente lo planteado, nos exige repensar la condición humana y ser menos ingenuos, entre tanto, la Educación tendería puentes hacia una Psicología que hiciera de su dominio el comprender más que el explicar la conducta del hombre, para que de esta forma, la primera, sea permeada por tal consideración.

Adicionalmente vale la pena recordar que existen dos caminos para abordar el estudio de la realidad, cualquiera que ella sea. Tomando por ejemplo, el ámbito educativo si se parte de la idea de Universo (realidad unívoca), bajo un enfoque Positivista el docente cree tener un acceso privilegiado a la verdad, que puede ser directamente transmitida al estudiante. Por el contrario, al manejar la idea de Multiverso (múltiples realidades), bajo un enfoque Constructivista, el docente no se ve a sí mismo como portador de la verdad y pasará a considerar que el mundo generado por el estudiante es su único mundo posible. En este último caso la tarea del docente será la de ayudar al estudiante a entender su mundo, para de esa manera acercarse y comprender su realidad (Maturana, 2002).

Es significativo acotar que este mismo ejemplo aplica al campo de la Psicología, porque siendo ésta partidaria de la existencia de una realidad objetiva a la que tenemos acceso, coloca al psicólogo en una posición privilegiada: es portador de la verdad ya que considera que esa realidad es transmitida a la persona, tratándose de un profesional objetivo que dice a su vez objetivamente si ella está mal, decidiendo qué es lo que tiene que cambiar (Guidano, 1990). En contrapartida si se tuviera en cuenta la posibilidad de múltiples realidades, el psicólogo ya no es portador de la verdad, pasando así a aceptar que el mundo generado por el sujeto es su único mundo posible, esto lo llevaría a despojarse de la objetividad que lo envuelve, pudiendo así descender de su poderío y, haciendo un acto cognitivo comprender a ese ser humano que tiene enfrente.

Las conclusiones derivadas de lo hasta aquí presentado nos hacen pensar que la Psicología sigue anclada en un ser humano simplificado, compartimentalizado, fragmentado, al concebirlo desde lo tradicional, lo simplista, dando la espalda al pensamiento post moderno, donde no existe la verdad objetiva, sino las verdades de cada quien, de cada caso, de cada momento, de cada ser humano, contrariamente a esto, niega la existencia de una realidad múltiple, intangible, holística, subjetiva, que no diferencia entre sujeto y objeto de conocimiento. Tratándose de una ciencia de la conducta que considera al sujeto conocedor como esencialmente pasivo, concibiendo así a la persona como un ser aislado.

Cabe considerar, que ese Paradigma Científico Clásico del que hemos venido hablando al ser recepcionado por la Psicología lo fue por los modelos educativos, lo que hace ver al estudiante desde el prisma de la reducción y la predictibilidad. De acuerdo a esto nos preguntamos ¿qué sucede con la educación? ¿Por qué la educación sigue reproduciendo paradigmas clásicos, reduccionistas que conlleven a la generación de problemas no resueltos bajo estos referentes? Obviamente, porque esta descansa en ese paradigma psicológico clásico que comprende la simplicidad, la dualidad cartesiana, una noción de realidad como entidad final hecha, acabada, dada, sobre la base del determinismo, la causalidad y la predicción. Todo lo anterior logrado a través de un método que acerca al ser humano a la verdad y objetividad del objeto de conocimiento. Dentro de esta lógica podría estimarse que la Educación consiste en la transmisión de conocimientos, de quienes saben a los que no, de tal forma que éstos se adquieran mediante la absorción de datos e información.

Desde tales apreciaciones el proceso educacional parte de la validación de un conocimiento que hay que transmitir porque está acabado, esto lo facilita el hecho de considerar la dualidad de un sujeto que está fuera del objeto de conocimiento, y si este último es inmutable, regular, se puede a través de los métodos científicos conocer, medir, predecir. Siendo así porque bajo este enfoque la formación del conocimiento, es acabado y hay que entregarlo de esa forma (Maldonado, 1989). Entendiéndose de hecho que el aprendizaje parte de la idea de un sujeto pasivo que recibe ese



conocimiento como un recipiente, que memoriza al mismo tiempo, porque éste se encuentra exterior a él (Freire, 2012).

En consecuencia, a partir de las consideraciones precedentes, pensamos que la actividad pedagógica por demás ajena a la comprensión, ve al alumno como un objeto de investigación y manipulación al que hay que observar y cuantificar. Entre tanto, la evaluación del resultado se circunscribe a la entrega de un conocimiento estático que fue adquirido de la misma forma por el docente, haciéndose énfasis en el producto, mas no en el proceso.

Si bien es cierto, estos elementos no estaban errados, constituyen el reflejo de un momento histórico, económico, político y social determinado, que produjeron paradigmas acordes a su movimiento, pero ahora estamos en un contexto diferente y se requiere que la Educación dirija su atención hacia modelos educacionales que apuntalen justo a la post modernidad ya que la misma sigue estando sumergida en los albores de la Modernidad. Esto es, al encontrarnos de cara a un Sistema Educativo aposentado en la transmisión del conocimiento, se asume al ser humano desde una Psicología reduccionista, y a la Educación a partir de los contenidos, viéndonos imposibilitados para tratar con el hombre planetario, resultando claro que remamos en pos de una concepción instrumental de ésta. Pasando por alto que su misión para esta era es fortalecer las condiciones que posibiliten la emergencia de una sociedad-mundo compuesta por ciudadanos protagonistas y críticamente comprometidos en la construcción de una civilización planetaria (Morín y Motta, 2006). Apoyándonos en estas ideas estimamos que frente al paso de la post-modernidad se requiere de una educación que preste atención a la incertidumbre, sustentada en lo complejo y no en lo simple, desestimando la causalidad, evidenciando que no existen conceptos referenciales, ni verdades absolutas, tomando en cuenta a un sujeto que construye sus verdades a partir de sus experiencias, reafirmando de esta forma su ser.

Pudiéndose decir entonces, que el objetivo de la educación en la modernidad ha sido disciplinar la subjetividad para que “no contamine con sus deformaciones la imagen aceptada del mundo” (Najmanovick, 2008 p.39). Se trata de una educación reproductora y a-subjetiva que se lleva a cabo en un espacio que pretende ser neutral e

impersonal. Un espacio estructurado que irradia desde el maestro sin permitir interacciones horizontales, en donde cada ser humano debe reproducir copias mecánicas del conocimiento impartido (Ob cit). Ante lo mencionado, la educación post moderna tendrá que hacer espacio para que la potencia creativa de la subjetividad encuentre un ámbito legítimo de expresión en las instituciones educativas, con lo que nos permitiremos comprender al otro.

Por ende, el haber adoptado la docencia una postura racionalista, mecanicista tiene sus consecuencias, porque el maestro reproduce ese mismo modelo en la actualidad, redundando en el comportamiento de la generación actual, ya que al hacer suyo el paradigma clásico queda sin herramientas para enfrentar los problemas que se presentan, encontrándose con las manos atadas, no pudiendo comprender a sus estudiantes y todo a consecuencia del paradigma adosado, y a la visión científicista que campea en las aulas de clase.

En efecto, el profesor se ha quedado en el tiempo, él va por otro lado, estimándose así que estamos frente a un docente fondeado en el modernismo y la Educación ha afectado tanto a éste como a los alumnos, cuando el sistema educativo les ofrece algo que no tiene asidero, conllevando a que el primero se circunscriba a una práctica entrenada, poniendo a dormir el intelecto.

Resulta de interés añadir que los educadores no procuran movilizarse, porque tal vez no han tenido la oportunidad de ver las cosas diferentes, no se han dado cuenta que educar involucra mucho más que dar un contenido, y que consecencialmente el lente de la modernidad hace ver el mundo de forma lineal, cambió el mundo y se sigue viendo al mismo con los lentes de la modernidad.

Deduciéndose de las ideas que anteceden que la validación que aún hacen los docentes de la realidad concebida bajo el sentido de un Paradigma Científico-Clásico, les impide entender la profundidad de modelos educacionales complejos, lo que facilitaría un redimensionar de la Educación, al preocuparse más por el ser humano. Desembocando en la observancia de un criterio más amplio que solo podría ser posible al apartarse del pensamiento reduccionista que los constriñe y aprisiona.

En resumidas cuentas se facilitaría un acercamiento hacia la concepción de una realidad como proceso complejo de intercambios, de interdependencias, una trama de vida, que no puede ser aprehendida como si se tratara de un conjunto de partes separadas unas de las otras, solo así podremos emprender la marcha hacia una Educación que deje atrás la simplificación y fragmentación del hombre, enrumbándose hacia formas educativas complejas (Capra, 2000).

Al mismo tiempo, el educador venezolano está encapsulado en el pasado lo que le impide reflexionar asiduamente sobre los problemas de su tiempo, posicionarse en el aquí y el ahora, para de esta manera asumir la obligación exigida por la época post moderna. Dentro de este marco, se insta al docente a desprenderse del criterio del estudiante pasivo y únicamente receptor, entender que ya no puede ser unidimensional o unidisciplinario porque estamos en la era del fin de los programas de estudios cerrados, acumulativos y sistemáticos. Esto se explica porque la post modernidad

arrastra consigo una enseñanza distinta a la tradicional, al haber creado estudiantes aptos para desenvolverse en el caos, para anular lo estructurado y aislado, anhelando lo complejo, lo ecléctico, la multiplicidad de realidades y la variabilidad (Slattery, 1995).

Tenemos pues, que existe una robotización del educador que lo aleja de pensar sobre el problema social, educativo, político y psicológico del hombre de hoy. Esta mecanización del trabajo del docente se traduce en su comportamiento reflejado en la entrega de notas, firmar la hoja de asistencia y las comunicaciones, cumplir con los contenidos de un currículo lineal, haciendo a un lado su disposición y apertura al cambio, evitando con esto su acompasar con la revolución científica-técnica que trae consigo una nueva forma de producir y pensar la realidad acorde con los cambios históricos que se vienen sucediendo.

Del mismo modo, vivimos un momento histórico, social inédito y es necesario que el educador lo piense, lo reflexione, dilucidando estrategias para enfrentar la situación actual venezolana. De hecho, el escenario político y social ha venido experimentando cambios vertiginosos que por supuesto tienen repercusión tanto en la educación como en las respuestas educativas que giran alrededor del docente venezolano, quien está

llamado por derecho y por deber a propiciar las acciones que le permitan movilizarse y enfrentar el estado en el que se encuentra nuestro país, que como es bien sabido está empapado de violencia, desesperanza, e intolerancia.

Ante esto, el maestro deberá estar presto a rescatar el respeto, la igualdad, la empatía, la solidaridad, la democracia, la tolerancia, la comprensión y la aceptación del otro, aspectos que están en nuestro medio, cubiertos por un velo de incompreensión que los hace imperceptibles a nuestros sentidos. En este caso es necesario tener una idea clara sobre el hecho de que la Educación queda afectada por la realidad de la sociedad que envuelve, teniendo como principal elemento el contexto en el cual se inscribe, constituyendo tarea prioritaria del docente ser el gestor de nuevos roles y funciones de esta dinámica cambiante (Mardones, 1999).

Estas razones conducen a discurrir acerca del hecho que es hora de adoptar líneas de ruptura con lo tradicional, con lo mecanicista, al tener presente que el profesor es arquitecto y ejecutor de ese proceso social, político, e individual de cambio, comprendiendo "que su tarea no se circunscribe a emitir contenidos de verdad, sino aquellos que encaminen la necesidad renovada para ser persona" (Zemelman, 2000 p.72).

Como complemento a lo que se ha tratado a lo largo de esta exposición, es sabido que en nuestro Sistema Educativo no educamos desde la comprensión, obedecemos tal y como quedó expresado, a una Educación programada, que asume al estudiante desde la fabricación. Requiriéndose entonces lo que representaría una revolución copérnica en pedagogía, siendo así una Educación centrada en la relación entre el sujeto y el mundo humano que lo acoge. Permitiendo construirse a sí mismo como "sujeto del mundo": heredero de una historia en la que sepa qué está en juego, capaz de comprender el presente e inventar el futuro. Esa revolución no trata de fabricar un ser que satisfaga nuestros deseos, sino acogerlo como persona inscrita en una historia capaz de superarla. De aquí se desprende que no se trata de moldearla según mi gusto, pretendiendo obtener lo que nunca pude lograr (Meirieu, 2007).

Advirtiéndose que el aprendizaje es una decisión personal del que aprende, superando de este modo lo que le viene dado, subvirtiendo todas las definiciones en las

que el entorno y él mismo tienden a encerrarle. Haciéndose inminente visualizar que la transmisión de saberes y conocimientos no se realiza nunca de manera mecánica, no pudiéndose obtener en forma de una duplicación de idénticos como la que podemos observar en muchas formas de enseñanza, derrumbándose con esto el mito de la Educación como fabricación donde todo educador quiere dar vida a lo que “fabrica”.

Resultando factible que la Educación se enfrenta a un problema: la insensata búsqueda por parte de muchos docentes de “construir un sujeto sumando conocimientos”, generando, una tal vez involuntaria, “fabricación del otro”, lo que indica que estos no son conscientes de su labor y se limitan a la mera transmisión de ciertos conocimientos disciplinares (ob. cit).

En ideas de Meirieu (2007), se afirma que aunque la Educación permite al hombre ser hombre, ésta no se debe convertir en un simple procedimiento técnico de elaboración, que visualiza a la persona como un elemento estático, que no se encuentra en un contexto específico y que no se enmarca en un universo cultural.

Adicionalmente, y como se viene indicando, observamos la presencia de estudiantes post modernos en aulas modernas, y un docente que no ha entendido que no puede demandar de los alumnos pasividad, estaticidad, monotonía y menos solicitar de ellos atención a una clase efectuada a través de textos de estudio o pizarrón, llevada a cabo en una concepción lineal del tiempo, pues ellos, se han desarrollado en una cultura caótica, por tanto, demandan una Educación Compleja.

Para comprender más lo afirmado y para conocer más el tipo de alumno con el cual se relacionan los docentes, el currículo post moderno deberá considerar como elementos ineludibles el caos, la no racionalidad, y zonas de incertidumbre, porque el orden complejo que existe en las salas de clase y en las personas, es el lugar donde el pensamiento crítico, la intuición reflexiva, la resolución de problemas globales y la comprensión florecerá (Slattery, 1995).

Partiendo de los supuestos anteriores, es relevante un cambio de apreciación sobre el hombre y su quehacer en el mundo, obviando tendencias hacia leyes educativas y patrones de comportamientos concretos. Como complemento, la escuela anclada en el pasado por su labor transmisora de conocimiento, es desafiada a la vez por su misión

de formar nuevas generaciones. Por lo que debe encuadrarse el horizonte educativo, ajustar la mirada y despertar el entusiasmo de los educadores abrumados por las dificultades cotidianas (Mardones, 1999).

Desde este punto de vista, la escuela no puede limitarse a transmitir saber e información. Urge recuperar su dimensión humanista, resistir la tentación de hacerla cada vez más eficaz y funcional. Tratándose, así de una escuela para la vida y desde la vida. Como se puede observar desde un contexto como el antes explicitado, se perfilan educadores hechos de material complejo, aptos para dar respuestas múltiples y contradictorias, abiertos, dialogantes, acompañantes de los procesos de búsqueda de cada uno de sus estudiantes.

En resumen, podría decirse que el docente está llamado a la tarea de humanizar, de suscitar en el otro lo mejor de él, acompañar a los demás y así acompañarse en la construcción de sí mismo, acortar distancias entre el hombre racional y el irracional, en todo caso, aceptar el aflorar del Homo-Complexus, esto sobre la base de una Psicología que no pierda de vista la complejidad del ser, sólo así podremos hablar de una Educación desde y para la comprensión. Ciertamente, tenemos que educar en el reconocimiento de la dignidad personal del otro en la diferencia. Apreciando igualmente que el hombre post moderno es abierto a las discrepancias, a la pluralidad, a la creatividad. Por lo tanto, no cabe educar para dominar el pensamiento propio de la objetividad científica, ésta es considerada como una enfermedad. En tal sentido (Vattimo, 1993 p.126), afirma “que todo intento de legitimación objetiva se ha revelado ilusoria”

## **Senderos de la Investigación**

- Reflexionar sobre una teoría psicológica abierta, multidimensional y compleja, del ser humano que emerge en la actualidad.
- Develar la incompreensión desde sus raíces, modalidades y efectos en el ser humano.
- Repensar la comprensión humana desde la apertura empática y la tolerancia hacia las ideas y formas diferentes.
- Teorizar sobre el ser humano que se configura en la actualidad como posibilidad para una Educación desde la comprensión.

## Justificación

La Educación debe asumir que el ser humano no es una idea estática, definitiva sino que se asocia con la dinámica de la vida, con la naturaleza, con el contexto y con el entorno de la misma. Esto hace obligante estimar que la realidad como tal, no es algo que está fuera de él, no estando tampoco excluido del proceso de conocimiento, sino que forma parte de éste y lo constituye, lo forma. Consiguientemente, es necesario una visión amplia de lo educativo, no reducida a los determinismos y a la fragmentación que disuelve al sujeto en sus marcos inamovibles, de lo que se deduce que formar “es trabajar la multiplicidad de la persona” (Zemelman, 2000 p.112).

No obstante, al estar nuestro sistema educativo adherido a una Psicología que legitima la racionalidad, la objetividad y el determinismo entonces estamos viendo a la Educación con los ojos del ayer y no con los ojos de hoy, percibiéndose una falta de pertinencia, de contextualización con lo que tenemos actualmente, debido a que ésta marcha al ritmo del paradigma psicológico dominante todavía en estos tiempos, que no es otro que el Positivista.

Ante todo, necesitamos apreciar al hecho educativo desde el contexto socio-cultural, político y psicológico en el cual estamos inmersos, no dejando pasar por alto que la razón moderna con su defensa de la objetividad, de lo incondicionado ha tiranizado a la vida y con ello a la Educación (Vattimo, 1994). Es por eso que hay que cambiar de rumbo, descubriendo la subjetividad como guía, el sentimiento y no la razón unilateral debe orientar el tiempo nuevo (Corral, 2007).

A partir de estas ideas surge nuestro interés por llevar a cabo la investigación que nos ocupa, porque desde la psicología clásica y por ende desde nuestra educación hemos pasado por alto la complejidad del ser humano, viéndolo solo como sapiens, obviando su componente faber, ludens, mítico, espiritual, tratándose así de una persona cuyos constitutivos son a la vez la racionalidad e irracionalidad, la razón y el sentimiento, lo uno y lo múltiple, es decir, un homo complexus.



Además es importante que nos demos cuenta que estamos viviendo un tiempo que alude a la post modernidad como proceso de descubrimiento que supone un giro de la consciencia, la cual debe adoptar otro modo de percibir, de constituirse, ya no de ser, sino de sentir, de hacer, impregnando todos los órdenes de nuestras vidas y así a la Educación. Solo de esta manera podremos descubrir la dimensión de pluralidad, al permitirnos descubrir la propia inmersión en lo múltiple (Vásquez, 2012). Si nos colocamos de cara a esta perspectiva estaremos reconociendo la complejidad del ser humano, considerando así los factores antagónicos que coexiste en él, contemplando su subjetividad y su forma única de ser persona.

Por otro lado, nuestra época nombrada post moderna, imprime un concepto nuevo a nuestra civilización y por tanto a la Educación, que se traduce en una nueva forma de comprender la realidad, modelada por la inconformidad al orden preestablecido, por lo que consideramos de importancia la experiencia, la creatividad y el disfrute sobre lo que se aprende.

Pero para lograr esto es necesario pararnos frente a una psicología compleja que permita la comprensión del otro, así como también requerimos que la educación abra un espacio a esa ciencia conductual, porque desde la tendencia clásica se torna inviable comprender al ser humano.

En este orden de ideas en nuestra justificación no podemos dejar de lado lo inminente que resulta para la acción educativa tener presente que el mundo post moderno ha engendrado estudiantes que desechan el metarelato, lo que no es otra cosa que la justificación de toda la realidad, dotar de sentido a toda ella. El estudiante del que se habla, no cree en un solo relato porque comprende que su existencia se ha vuelto compleja, que cada región existencial de su ser debe estar justificada por un relato propio, por un microrelato, dando así sentido a una parte delimitada de la realidad

Lo anterior tiene su explicación en el hecho que al deslegitimarse en la post modernidad la racionalidad totalizadora se está en presencia de la muerte de los metarelatos, en donde la razón y su sujeto (como detentador de la unidad y la totalidad) desaparecen. Tratándose de un movimiento de deconstrucción del pensamiento y de las utopías de unidad que dan paso a la construcción social de la realidad (Vásquez, 2012).

Del párrafo anterior deviene que es menester que comprendamos que nuestra era contemporánea se caracteriza por referir a un pensamiento débil, portavoz de la sospecha, se trata de un pensamiento eminentemente crítico, que no tolera ninguna pretensión totalitaria sobre la realidad, al negar la interpretación última y definitiva de ésta. Contraviniéndose esto con el pensamiento fuerte reinante en la modernidad, que se muestra rígido, basado en una verdad objetiva, por lo que desde esa perspectiva es imposible justificar la existencia del ser humano a partir de un relato propio, en otras palabras lo que los pensadores post modernos llaman microrelatos (Vattimo, 1993).

Tales apreciaciones se sintonizan con lo que hemos venido expresando en referencia al criterio de realidad, que resultaría beneficioso asumiera la Psicología y por ende la Educación, al entender que no hay una realidad real, sino representaciones de ella, donde intervienen los imaginarios patológicos y las visiones supuestamente distorsionadas. En otras palabras, ésta no es una, sino la conforman sensaciones, visiones e interpretaciones. Al pararnos frente a estas consideraciones podremos dilucidar que nuestros estudiantes necesitan una Educación que vea con el alma, la mente, el espíritu, con el espacio relacional, psíquico, emocional y complejo que vivimos y que deseamos que ellos vivan (Maturana, 2008).

Un punto de vista interesante es que la Psicología se ha estado abriendo hacia la complejidad, de tal forma que la Educación debe voltear su mirada hacia una Psicología Compleja. Al respecto, se da cuenta de unas teorías psicológicas inspiradas en la post modernidad, lo que es indicativo del cambio que ha operado la época en el discurso psicológico. Dichas teorías están representadas por una Psicología basada en la deconstrucción, una psicoterapia inspirada en la física cuántica, y en varias teorías deconstructivas-constructivas entre las que sobre sale el Construccinismo Social, que ha profundizado en el estudio del Self (yo), como constructor de la realidad (Gergen, 1992).

Hacen parte de estas teorías, el paradigma narrativo según el cual los seres humanos son narradores de historias, siendo sus pensamientos imaginativos, su manejo se da mediante la búsqueda de significados teniendo en cuenta que la realidad es compleja, que la interpretación o hermenéutica y la narrativa, son las vías adecuadas para acceder

a ella, ya que el papel de la narración en la organización del “sí mismo” es central. (Ruíz, 2003).

Otro pensador influyente en este campo de la Psicología compleja es Maturana, quien desde la Biología señala la distinción en el proceso de conocimiento, el cambio radical de la relación observador-observado. Planteando que “las explicaciones del observador, son explicaciones de la experiencia, y ese es su carácter auto-referencial, interactivo y constructivo, que se reconoce en cada ser humano” (Maturana, 1993).

Sumado a las posturas mencionadas se hace referencia al modelo humanista que considera al hombre en sí como un ser potencialmente libre y creativo, cuyo comportamiento puede depender más de su marco conceptual interior, que de la coacción de impulsos internos o de la presión de fuerzas exteriores (Martínez, 2012).

Con base a este último planteamiento, la epistemología de la Psicología Humanista está orientada a la comprensión del hombre como persona, ofreciendo un modo de pensar sobre éste, que modifica la imagen que tenemos de los seres humanos, liberando a la Ciencia Conductual de las restricciones con las que se ha venido manejando, porque el énfasis de esta Psicología a la estamos haciendo referencia está puesto en las cualidades del ser como la elección, la creatividad, la valoración, la autorrealización, opuestos a un pensar sobre las personas en términos mecanicistas, reduccionistas. Es de interés traer a colación que este enfoque humanista es abierto a la Complejidad y viene acompañado del criterio que incluye en su línea de pensamiento lo equiparable con la neurociencia actual, señalando que el sistema cognitivo y el sistema límbico, no son independientes uno del otro, sino que forman un supra sistema de orden superior que integra la razón y el sentimiento, en todo caso, se le confiere un lugar predominante a la intuición. En relación a esto, Pascal señaló: "el corazón tiene razones que la razón no entiende" (Martínez, 1999), siendo también apoyado por Einstein (ob. cit) en la siguiente expresión: "la única cosa realmente valiosa es la intuición".

Así también vemos emerger una psicología transpersonal de corte eminentemente compleja que reconoce la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, abonando el terreno hacia una educación que ponga su mirada en la comprensión del otro, que alude a lo transracional, transpersonal lo que permitirá al ser

humano conectarse con su profunda interioridad, a saber escucharse así mismo, en definitiva a empoderarse conscientemente de su libertad con conocimiento de causa, con el consecuente trascender del ego, orientándose hacia un "nosotros" (Martos, 2017).

En atención a lo anterior aspiramos a que nuestro Sistema Educativo vaya hacia la búsqueda de una Psicología compleja o del *hombre complejo* que otorgue preponderancia al significado y valor en oposición al énfasis en la objetividad metodológica a expensas de la significación, por lo que es apremiante seguir el camino hacia una Ciencia de la Conducta que se torne abierta. Dado que el hombre contemporáneo es incomprendido desde la Psicología y por tanto desde la educación, por tratarse de un *homo complexus* donde habitan lo antagónico, lo racional e irracional, esto lo hace ser diferente e inédito en muchos aspectos, por lo que necesitamos una ciencia conductual con un criterio más amplio ya que desde la concepción tradicional no se le da respuestas a ese ser humano que emerge en la actualidad.

Por lo tanto, reiteramos que para propiciar una educación desde y para la comprensión debo comprender a la Psicología desde la complejidad, ya que hemos venido concibiendo al otro desde un enfoque psicológico clásico que impide su comprensión.

A fin de cuentas, al encaminarnos hacia una Psicología con este corte nos damos cuenta de que uno de sus ejes principales es la convicción de que los hombres viven subjetivamente, al percibir el mundo externo de acuerdo con su realidad personal, traducida en sus necesidades, deseos, aspiraciones, valores y sentimientos, erigiéndose en un enfoque de adentro hacia afuera. Rechazando en definitiva el punto de partida de las Ciencias tradicionales que comienza con el presupuesto de la existencia de un mundo objetivo externo del cual la persona es una parte.

Así pues, al abrazar el acto educativo una plataforma como la citada, la planificación curricular deberá hacer énfasis en la fidelidad a lo humano, que no es otra cosa que la atención a su realidad, al análisis, a la planificación con base a lo que vive y siente el ser, tornándose así más humana, más sentida, más comprensiva.

De lo antes expuesto se deriva que para la Educación debería constituir un aporte sustancial este reflexionar de criterios, al hacerle frente al rompimiento de su postura altamente racionalista lo que ayudaría a entender que "el hombre puede ser más sabio que su intelecto" (Rogers, 2000 p.56). Favoreciendo de esta forma su alejamiento del modelo educativo tradicional del que hace gala, dirigiéndose hacia un aprendizaje interno, en oposición al supuesto que defiende el pensamiento que todo puede ser enseñado.

Por lo anteriormente expresado es que estamos apostando, a una Psicología Compleja, que emprenda un viaje hacia lo significativo que es pensar en un ser humano multidimensional: psicológico, biológico, espiritual, social, racional e irracional, tecnológico, mitológico porque no se puede hablar del ser humano si no se le considera a partir de estas magnitudes donde el dejar correr la fantasía, permitir el paso a la imaginación o al mito son realidades humanas imprescindibles (Morin, 2006). Así que, el acercamiento a los saberes tendrá que promover todo lo que la persona lleva en su naturaleza, como posibilidad de ser.

Transitando por otros horizontes, es innegable que se viven tiempos de incompreensión, por eso se hace necesaria una Educación desde y para la comprensión, requiriéndose para ello tomar en cuenta la complejidad, lo uno y lo múltiple del ser humano.

Entonces: ¿Qué significa educar desde y para la comprensión? Educar para la comprensión humana es justo la misión espiritual de la Educación, lo que garantiza la solidaridad intelectual y moral de la humanidad (Morin, 2000). Esta comprensión de la que se habla comporta un conocimiento de sujeto a sujeto, incluyendo necesariamente un proceso de empatía, de otredad, identificación y de proyección, de carácter intersubjetiva que requiere de apertura y generosidad. En tal sentido se afirma que: "La legitimidad del otro no es negada aun en el desacuerdo" (Maturana, 2008).

Entendiéndose que hoy en día la incompreensión se expande en la vida cotidiana suscitando calumnias, agresiones, homicidios psíquicos (deseos de muerte), por lo que es menester que la educación ejerza un papel protagónico en aras de desarrollar tanto la comprensión intelectual como la humana. Así la ética de la comprensión nos pide

comprender la incomprensión, sabiendo que no se trata de excusar o acusar sino de evitar la condena irremediable, perentoria (Morin, 2000).

Es relevante que la Educación avizore que la comprensión es la forma que tiene un sujeto de conocer a otro sujeto, necesitándose que una educación desde y para la comprensión parta de un discurso que enfatice en la agrupación, la conexión, la comunicación de la empatía, la comunidad, la otredad y la comunión, en oposición, a los discursos compartimentados, tecno-científicos que se extienden en la actualidad, no viendo más que secciones, eliminando todo aquello que sea carne, vida, pasión, sentido, humanidad (Morin, 2006).

Aunado a lo ya expresado se debe educar para sentir-pensar, lo que representa tomar en cuenta al otro en la justicia y en la solidaridad, reconociendo que la emoción es la base de la razón. Al mismo tiempo educar para sentir-pensar es hacerlo no sólo para el desarrollo de las inteligencias y del pensamiento, sino para el primoramiento del "corazón", para la evolución de la consciencia y el espíritu, educando sin reprimir, pues "hemos sido reprimidos durante siglos en nombre de algo que el mundo moderno denominó Ciencia" (Maturana, 1999 p.28).

A todas luces la postura que antecede nos conduce a lo que representa una Educación fundamentada en la comprensión implicando que el amor es la piedra angular de ésta, y de la convivencia humana. Atendiendo a estas consideraciones, el educar es un canto de coraje, de amor hacia la realidad que no teme y que busca transformar con espíritu comprometido y fraternal. Por ello, es diálogo, comunicación entre los hombres que no se da en el vacío sino en situaciones concretas de orden social, económico y político, siendo, un constante vivir experiencias mutuas entre el educador y el educando, quienes en conflicto dan vida a la concientización (Ob cit).

Así, la enseñanza exige respeto a la autonomía del ser del educando, saber escuchar y mostrar consideración a los saberes del mismo: "nadie es, si se prohíbe que otros sean" (Freire, 2012 p.26). Mientras tanto, la Educación no puede ser una isla que cierre sus puertas a la realidad social, económica y política. Ella está llamada a recoger las expectativas, sentimientos, vivencias y problemas del pueblo, orientándose de esta

forma a la comprensión. Derivándose de todo esto que “educar es llevar fuera de uno mismo” (Cyrulnik, 2006 p.36).

En el marco de tales señalamientos, pensamos que el deber ser de la educación es orientarse hacia la enseñanza de la comprensión, lo que se traduce en no reducir al ser humano, sino abordarlo en toda su diversidad y complejidad, promoviendo la apertura empática hacia los demás y la tolerancia hacia ideas y formas diferentes, mientras no atenten a la dignidad. De acuerdo a esto, la Educación del futuro deberá centrarse en la condición humana y en la comprensión, por haberse vuelto ésta crucial para las personas, pues bien, si sabemos comprender antes de condenar estaremos en la vía de la humanización de las relaciones humanas. Pero es necesario además, que la misma favorezca la aptitud natural de la mente, así como la inteligencia espiritual e intelectual, estimulando el empleo de éstas, por lo que se necesitará el libre ejercicio de la curiosidad, que a menudo se ve afectada por la instrucción, cuando en realidad se persigue estimularla (Morin, 2000).

Se trata entonces de un acto Humanista, en donde todas las facetas del proceso enseñanza-aprendizaje enfatizan en la unidad y multiplicidad de cada ser humano, la integración de los aspectos cognoscitivos con los afectivos, apertura empática y la dignidad personal, ya que el gran problema de la modernidad es el comportamiento egocéntrico exacerbado que anula e invisibiliza al otro que como una persona legítima junto a nosotros configura el mundo social. Lo anterior subraya la importancia de una Educación desde y para la comprensión, tan necesaria para nuestra nación, al resultar irrefutable el hecho que en ella estamos enfrentando una situación coyuntural signada por la polarización, el rechazo a las ideas diferentes, siendo esto la piedra angular de la problemática imperante en el país. Por lo que consideramos que una educación desde y para la comprensión requiere tomar en cuenta la complejidad, lo uno y lo múltiple del ser humano porque desde el positivismo no se puede hablar de comprensión, otredad, alteridad, empatía, esto se explica porque nuestros discursos pedagógicos y psicológicos surgen del mismo, por ello es necesario trascender para poder comprender, implicando que “*desde la comprensión*” me involucre como docente y comprendo al otro, entre tanto, “*para la comprensión*”, la educación va más allá de los

contenidos, por el contrario se prepara al ser humano para comprender a sus semejantes y a sí mismo. Educar desde y para la comprensión alude al amor en términos de Maturana, que lo define como “el reconocimiento del otro como un legítimo otro en la convivencia” (Maturana, 2002 p.72)

Ahora bien, hay una necesidad de teorizar sobre ese ser humano que se configura en la actualidad y de su educación desde la comprensión así como también sobre una Psicología del Homo Complexus, porque la visión que aquí adoptamos parte del supuesto de otorgarle importancia a la complejidad humana, tornándose imposible reducir al hombre a una sola condición, de hecho, creemos en la infinitud de éste, de tal forma que no es acabado, de ahí que se encuentra en un proceso constante de metamorfosis lo que nos obliga a negar la apreciación fragmentada, racionalista y estática del mismo.

Por lo que resulta fundamental esa teorización al facilitar la entrada al hombre que emerge, se trata de esa persona que tenemos hoy en nuestras aulas de clase, un sujeto post moderno que se relaciona, percibe, valora, piensa, vive de manera distinta y tiene una apreciación diferente de la realidad, un ser que ya no puede verse desde el principio de reducción que restringe lo complejo a lo simple, que obedece a una lógica mecánica y sin duda, resulta ser determinista, con lo que se suprime así lo humano de lo humano, dicho de otra forma, sus pasiones, emociones y alegrías.

A partir de las percepciones sobre esta nueva persona, cabe mencionar que ella ya no habita el reino de la racionalidad, que ha atrofiado su comprensión, su reflexión, tratándose de una razón mutilada y mutilante. Ahora estamos frente a alguien que posee un pensamiento que separa, junto con un pensamiento que distingue y que enlaza estrechamente, configurando así las partes y el todo, viendo no sólo la presencia de las partes en el todo sino la presencia del todo en las partes (Morín, 2000).

Como resultado de estas consideraciones, se explica que una Educación desde y para la comprensión abrigue al *homo complexus*, porque desde el enfoque tradicional se promueve una inteligencia parcelada, compartimentada, mecanicista, disyuntiva, reduccionista, que no tiene lugar para lo complejo del mundo y del hombre, ni para la



comprensión del otro, al romper, fragmentar, fraccionar los problemas, separando lo que está unido y unidimensionalizando lo multidimensional.

En otro contexto, esta investigación nace porque existe una inquietud personal hacia el otro, por la relación con el otro y por la forma de éste relacionarse, bajo esta perspectiva, se da la necesidad de reconocerlo, aprender a vivir con la diferencia, con el distinto, aceptando lo diferente a mí. Siendo, *la legitimidad del otro y el respeto por él o ella, dos modos de relaciones* congruentes y complementarias que se implican recíprocamente. Lo anterior solo puede hacerse realidad con un aditivo que lo fortalece, el amor, porque para comprender sin juzgar se requiere una alta dosis del mismo, nos enfermaríamos al vivir un modo de vida que lo niegue sistemáticamente, en efecto, biológicamente hemos llegado a este estado porque él ha sido quien nos sostiene (Maturana, 2000).

Al respecto, es admisible referir nuevamente lo benéfico de la empatía porque ponerse en el lugar del otro es enriquecerse, pero supone un esfuerzo, esto ha sido sistemáticamente pasado por alto en educación, con lo que se ha desestimado una actitud que conduce a descubrir otro continente mental, una nueva forma de pensar, una nueva manera de ser hombre. Es una cuestión clave, se trata de una jugada a todo o nada: o nos enriquecemos abriéndonos a su mundo o hacemos una teoría coherente y lo descalificamos, lo excomulgamos, lo excluimos (Cyrulnik, 2006).

Según lo dicho, un mundo en el que no se comprendiera al otro, en el que lo percibiéramos como enemigo, cerrándonos a él, es un mundo de horror. Es saludable recordar que abrirse a sí mismo y abrirse al otro son efectivamente las dos caras de la misma moneda (Morin, 2006). Por tanto es, necesario asirnos desde la educación a la idea, que como seres humanos, pertenecemos a la única especie viviente capaz de figurarse las representaciones de sus semejantes. Eso nos obliga a partir en busca de su mundo mental, de sus teorías, de sus representaciones, y emociones. Estando compelidos a no vivir en un solo mundo, porque de ser así nos convertiríamos en dictadores (Cyrulnik, 2006).

Pudiéndose argüir adicionalmente que se trata de un proceso de proyección e identificación. Me proyecto sobre otro y lo identifico conmigo, entonces solo de esta

forma siento que yo soy tú, y en cierto modo el otro se abre porque deja de ser sometido a la explicación, no colocándose en una posición defensiva. Cuando empatizo, comprendo, siendo esto último la forma que tiene el sujeto de conocer a otro sujeto. Sin esta clase de relaciones humanas no hay posibilidad alguna (Morin, 2006).

En otro orden de ideas se mencionará la relevancia de la investigación, comenzaré diciendo que a través de ella nos permitiremos hacer un inciso en la tendencia moderna que rodea a la Psicología y por ende a nuestra Educación, al considerar que existe otra manera de apreciar el mundo que trasciende los parámetros objetivistas, lineales, estáticos en pos de la emergencia de nuevas formas de relación psicológica, siendo una apertura que bien se compagina con el pensamiento contemporáneo; mientras la historia en un esquema clásico es vista bajo la relación sujeto-objeto, en este estudio el hombre es participe de la misma, la vive, la crea y es a la par sujeto-objeto de esa historia.

Es por esto, que creemos firmemente en una teoría psicológica que lleve el sello de la post modernidad, de la complejidad del ser sabiendo que no hay nada concluido y si todo un camino por recorrer, no obstante, vamos a abonar el terreno de la reflexión que pudiera facilitarnos mirar con otros ojos al ser humano en su unicidad y multiplicidad, pasando así a ser artífices de la comprensión en detrimento de su contraparte que en cierta forma está representada por nuestra incapacidad para sumergirnos en la empatía, influyendo tal actitud en nuestro mundo educativo.

En otra línea de pensamiento nos preguntamos por qué estamos preocupados por el *Homo Complexus*, el hombre de hoy donde prevalece lo mítico, lo racional e irracional. Evidentemente porque existe la necesidad de pensar a ese nuevo ser, ya que el *Homo Sapiens* (hombre racional), ha entrado en crisis desde finales del siglo XX, más sin embargo existe una ceguera frente al *Homo Complexus* (Sartori, 2002). Así pues, al tener presente a ese hombre post moderno esto se revertirá en una mayor comprensión de él, lo que a su vez demandaría una redimensión educativa que apunte fundamentalmente hacia la comprensión del otro. Es así porque como ha quedado establecido en el devenir discursivo de esta tesis doctoral nuestra Educación se sustenta en los contenidos, por lo que se requiere ubicar en su contexto a esa persona que

emerge, solo así podremos hablar de una Educación que entierre sus raíces en la comprensión.

Aditivamente a lo hasta aquí expuesto, tenemos otros aspecto significativo en nuestro trabajo, enmarcado en el hecho que a través del mismo no estamos promoviendo o justificando actitudes irracionales, sino que consideramos que éstas no pueden obviarse o excluirse de los aspectos que son inherentes a las personas. Es la negación lo que finalmente genera inconvenientes y barbaries, la visión compleja del hombre ayudaría a su comprensión y a entender las potencialidades o posibilidades de ser que este implica. Requiriéndose para esto, tener presente que cada uno lleva en sí la posibilidad del amor y del sacrificio, del odio y del resentimiento, de la venganza y del perdón. Reconocer eso es reconocer la identidad humana. El principio de esta identidad es unitas multiplex, la unidad múltiple, tanto desde el punto de vista biológico como cultural e individual (Morin, 1993).

Otro criterio, que estimamos sobresaliente dentro de la investigación es reconocer que el miedo a comprender forma parte de la incomprensión, quienes se niegan a hacerlo rechazan la comprensión porque impediría la condena. Mas sin embargo, al concebirla no estamos justificando. La comprensión no conduce a la posibilidad de juzgar, sino a la necesidad de complejizar nuestro juicio. Por lo tanto, por ejemplo, comprender es entender cómo y por qué se odia o se desprecia, comprender a quien mata no significa tolerar el asesinato que se comete. En este sentido, la comprensión favorece el juicio intelectual, pero no impide la condena moral, no es reconocer la inocencia, ni abstenerse de actuar, es reconocer que los autores de crímenes e infamias son también seres humanos (Morin, 2003).

Por último cabe destacar además que no pretendemos dar soluciones más si generar insumos teóricos que constituyan un aporte para seguir reflexionando sobre la naturaleza compleja del ser humano enfatizando en la necesidad de una educación desde y para la comprensión del otro, afianzada en una psicología para el homo complexus.

## **CAPÍTULO II**

### **TRANSITAR TEÓRICO**

#### **HACIA LA COMPRENSIÓN DEL HOMO COMPLEXUS**

“vano es el conocimiento que no remedia ningún  
sentimiento o que no propicia alegría alguna”

José María Toro

#### **Intencionalidad del Capítulo**

En este capítulo se esbozarán algunas ideas que configuran los ocho apartados que le dieron forma al mismo, con los que se pretende enriquecer la investigación. En este sentido la estructura de éste quedó conformada de la siguiente forma: Evolución Histórica de la Psicología, Paradigma Psicológico de la Educación, Diversas Manifestaciones de la Incomprensión, Consecuencias de la Comprensión en el Contexto Social Venezolano, Aproximaciones al Homo Complexus, Hacia una Psicología Compleja, Una Educación desde y para la Comprensión, ¿Qué educación para el Homo Complexus?.

Por otro lado, el contenido que aquí se despliega representa un acercamiento, un andamiaje del corpus teórico que nos apoyó en el proceso de teorización que llevamos a cabo en el Capítulo VI de la presente Tesis Doctoral.

#### **Evolución Histórica de la Psicología**

La ciencia de la Psicología tomó su forma del paradigma cartesiano. Es por ello, que los psicólogos partidarios de Descartes distinguieron entre sus cogitans (pensamientos) y res extensa (materia), resultándoles difícil establecer la interacción de la mente y el cuerpo. Es así como en el siglo XVII el problema mente-cuerpo influyó en el posterior desarrollo de la Psicología científica Occidental. Según el filósofo referenciado en líneas que anteceden, la mente y el cuerpo pertenecían a dos campos paralelos, pero

fundamentalmente distintos y cada uno podía ser consultado sin referirse al otro (Capra, 1992). Por tanto, el cuerpo estaba regulado por leyes mecánicas, pero la mente (alma), era libre e inmortal. Esta última se identificaba con la consciencia y podía afectar al cuerpo entablando una reacción recíproca con él a través de la glándula pineal.

Para Descartes, las emociones eran descritas de manera semi-mecánica. En atención al conocimiento y a la percepción, creía que el saber era una función primaria de la razón humana, es decir, del alma que podía darse independientemente del cerebro.

Sumado a lo anterior, la claridad de conceptos, no podía derivarse de la confusa actuación de los sentidos, sino que era el fruto de una disposición cognitiva innata. En consecuencia, el aprendizaje y la experiencia solo proporcionaban la oportunidad para que hicieran acto de presencia las ideas innatas.

Por su parte, la primera etapa de la Psicología filosófica occidental fluctúa entre una visión idealista y otra materialista del alma. Respecto a esta última, los presocráticos entendían a la psique como el producto de pensamientos y percepciones que dependían de los cambios fisiológicos. Por su lado Sócrates, utilizaba la palabra psique en el mismo sentido que la utiliza la Psicología moderna: para designar la sede de la inteligencia y la personalidad.

Así también, Platón fue el primero en ocuparse del problema de la consciencia, entre tanto, Aristóteles escribió el primer tratado sobre un tema titulado “Sobre el Alma”, en él formuló un sistema biológico y materialista para abordar el tema de la Psicología. (Capra, 1992). Bajo las ideas esbozadas, el paradigma cartesiano fue fuente de inspiración para dos grandes filósofos del siglo XVII: Spinoza y Leibniz, a groso modo puede decirse que el primero de ellos, no aceptó el dualismo expresado por Descartes, sustituyéndolo por un monísmo místico. En torno a Leibniz, consideró la inexistencia de una interacción mente-cuerpo, creyendo opuestamente, que ambos actúan según una armonía preestablecida.

El subsiguiente desarrollo de la Psicología no tomó en cuenta la visión espiritual, ni tampoco monista, contrariamente a esto los filósofos y los científicos adoptaron la formulación matemática que Newton dio al paradigma mecanicista cartesiano y trataron de utilizar sus principios para comprender la naturaleza humana.

Mientras La Mettrie, en Francia aplicaba directamente al organismo humano el modelo mecanicista cartesiano de los animales, al mismo tiempo los filósofos empíricos ingleses se dejaban llevar por las ideas newtonianas para crear teorías psicológicas más complejas. En tanto, Hobbes y Locke rechazaban el concepto cartesiano de ideas innatas, sosteniendo que nada había en la mente que no hubiera pasado antes por los sentidos. A tenor de Locke, en el momento de nacer, la mente humana era una tabula rasa, sobre la cual se imprimían las ideas a través de la percepción sensible. Tal concepto fue el punto de partida de la teoría mecanicista del conocimiento, que ve las sensaciones como elemento básico del reino mental, combinándolas mediante el proceso de asociación para dar paso a estructuras más complejas. Este concepto de asociación constituyó un aporte significativo en el desarrollo de la manera newtoniana de abordar a la Psicología, al permitir a los filósofos reducir la complejidad del funcionamiento de la mente a ciertas leyes elementales (Capra, 1992).

En ese sentido, David Hume, convirtió la inferencia en el principio básico del análisis de la mente humana, haciendo énfasis en el método de razonamiento inductivo creado por Newton, basado en la experiencia y la observación. Este autor lo empleó para formular las teorías de una Psicología atomista en donde el “yo” se reduce a una “serie de impresiones”.

Más allá todavía fue Harley, quien combinó el concepto de asociación de ideas con el de los reflejos neurológicos, con el objetivo de dar vida a un modelo mecanicista de la mente, donde toda actividad mental se reducía a una serie de procesos neurofisiológicos. Este modelo fue estudiado detenidamente por los empiristas y hacia 1879, fue incorporado a la obra de Wundt, considerado como el fundador de la Psicología Científica.

En el hilvanar de estas ideas puede afirmarse que la ciencia moderna de la Psicología es el resultado de los descubrimientos realizados en el siglo XIX, en las áreas de la Anatomía y de la Fisiología. Lo que condujo a realizar estudios profundos sobre el cerebro y el sistema nervioso, quedando evidenciada la relación que se da entre las funciones mentales y las estructuras cerebrales. Como resultado de tales adelantos fue

que los ingeniosos pero ingenuos modelos mecanicistas, trazados en un primer momento por Descartes, Hartley y La Mettrie, fueron formulados en términos modernos, lo que contribuyó a que la orientación newtoniana de la Psicología quedara firmemente arraigada (ob.cit).

En consonancia con lo anterior, los estudios realizados en el siglo XIX sobre el Sistema Nervioso originaron otro campo de investigación, como lo fue la reflexología (estudio de los reflejos), influyendo esto en las teorías psicológicas subsiguientes. En este sentido, el descubrimiento de Pavlov, sobre el principio de los reflejos condicionados tuvo un impacto en las teorías de aprendizaje subsiguientes.

De las expresiones anteriores se deduce que los psicólogos experimentales ortodoxos del siglo XIX eran partidarios del dualismo y trataban de establecer una distinción entre la mente y la materia. A su juicio la introspección era necesaria para obtener información de la mente. Tales teorías reduccionistas de los fenómenos psicológicos encontraron fuertes oponentes en los psicólogos que enfatizaban en la naturaleza unitaria de la consciencia y la percepción siendo el enfoque holístico el que dio origen a las escuelas Gestálticas y Funcionalistas. Si bien es cierto que no lograron cambiar la orientación newtoniana de la mayoría de los psicólogos del siglo XIX y principios del XX, ambas escuelas influyeron en el surgimiento de las nuevas corrientes en el campo psicológico y de la psicoterapia después de 1950 (Capra,1992).

Referenciando al gestaltismo, fue fundado por Wertheimer, éste se basaba en la suposición según la cual los organismos vivientes no perciben las cosas como elementos aislados, sino como gestalten o todo organizado. La otra corriente que surgió tal y como se ha dicho, fue el Funcionalismo, siendo su principal exponente William James, fundador del primer laboratorio de Psicología en los Estados Unidos, quien contribuyó grandemente a convertir a esta Ciencia de una rama de la filosofía a una Ciencia de laboratorio. Así es como el Funcionalismo hace una fuerte crítica a las tendencias atomistas y mecanicistas en Psicología, abogando por la interacción e interdependencia de la mente y el cuerpo. Acentuándose el fenómeno de la consciencia como personal, integral y continuo.

Por su parte en el siglo XX, la Psicología realizó adelantos significativos; sacó provecho de la cooperación de otras disciplinas como es el caso de la Biología y la Medicina. En las primeras décadas de este siglo, el pensamiento psicológico estaba dominado por influyentes escuelas como el Conductismo y el Psicoanálisis, diferentes en cuanto a sus ideas y métodos pero adscritos al mismo modelo newtoniano de la realidad. El Conductismo representa el punto culminante del enfoque mecanicista en Psicología. Basándose en un conocimiento detallado de la Fisiología humana los conductistas crearon una “Psicología desprovista de alma” (ob.cit). Entonces los fenómenos mentales quedaban reducidos a modelos de comportamiento constituyendo éste último el resultado de procesos fisiológicos regidos por las leyes de la física y de la química, siendo John Watson el fundador de esta corriente psicológica.

Para esta época el estudio de los procesos de aprendizaje desempeñó un papel central en la descripción de los fenómenos mentales desde el punto de vista de los modelos de comportamiento. Experimentos cuantitativos sobre el aprendizaje de los animales abrieron el campo totalmente nuevo de la Psicología experimental animal, entre tanto, la mayoría de las escuelas a excepción del Psicoanálisis crearon variadas teorías del aprendizaje. Entre ellas se cita la de Pavlov, basada en los reflejos condicionados, él tuvo cuidado en evitar cualquier concepto psicológico y descubrió el comportamiento de los animales solo desde el punto de vista de sus sistemas reflejos.

Aditivamente, la tendencia general a alejarse de la consciencia y dirigirse hacia una visión puramente mecanicista, los nuevos métodos de la Psicología animal, el principio de reflejo condicionado y el concepto de aprendizaje como modificación del comportamiento fueron incorporados por Watson en su nueva teoría, que identificaba a la Psicología con el estudio del comportamiento. En su opinión todo concepto de consciencia que resulta de la introspección tenía que ser excluido de la Psicología y todos los términos relacionados con, mente, pensamiento, sentimiento tenían que ser eliminados de la terminología psicológica. Atendiendo a esto escribió: “La Psicología tal como la concibe un conductista es una rama puramente objetiva y experimental de una ciencia natural que puede prescindir de la consciencia igual que la Química y la Física” (Capra, 1992.).



A juzgar por las ideas de Watson y desde el punto de vista conductista, los organismos vivientes son máquinas complejas que responden a estímulos externos, este modelo de estímulo-respuesta imitaba, el de la Física Newtoniana, implicando una relación causal rigurosa que permitía a los psicólogos predecir la reacción provocada por un estímulo determinado e inversamente, determinar el estímulo para una respuesta dada. Una consecuencia lógica del modelo estímulo-respuesta fue la tendencia a buscar las determinantes de los fenómenos psicológicos en el mundo externo y no dentro del organismo.

Es por ello que el psicólogo citado, no solo aplicaba este modelo a la percepción, sino también a las imágenes, al pensamiento y a las emociones, no viéndolas como experiencias subjetivas sino como modos implícitos de conducta que responden a estímulos externos. Como producto de esta visión surge una terapia de la conducta que trataba de aplicar las técnicas del condicionamiento al tratamiento de los trastornos psicológicos mediante una modificación del comportamiento. Por lo que los síntomas psiquiátricos no se consideraban una manifestación de un trastorno oculto, sino casos aislados de comportamiento inadaptado aprendido que se puede corregir utilizando las técnicas de condicionamiento adecuadas.

Es importante destacar que las tres primeras décadas del siglo XX suelen considerarse como el período del Conductismo Clásico, dominado por Watson, no obstante, en los años cincuenta, surge el enfoque de Skinner, que dotó al Conductismo de una nueva vitalidad en la segunda mitad de este siglo, contribuyendo a mantener la importancia de ese modelo en la Psicología académica. La principal innovación de este cuerpo teórico es su definición del refuerzo estrictamente desde el punto de vista de su efectividad, es decir, todo lo que aumente la probabilidad de la respuesta precedente.

Además de lo expresado, uno de los grandes éxitos de este modelo fue el concepto de comportamiento operante, el cual es determinado por la historia pasada del individuo, sin embargo, su estructura en conjunto siguió siendo Newtoniana. Según Skinner las únicas explicaciones serias son las que se basan en la visión mecanicista de los organismos vivientes y que cumplen con los principios de la Física de Newton. Esta corriente de pensamiento rechazaba la idea de los seres humanos que actúan de acuerdo

a las decisiones tomadas por su yo interior, proponiendo en cambio un enfoque mecanicista que crease un nuevo tipo de hombre, un ser humano condicionado para comportarse de la manera más adecuada para él y para la sociedad. Bajo sus criterios, la crisis actual no podría resolverse a través de una evolución de la consciencia pues ésta no existe, y tampoco a partir de un cambio de valores, dado que éstos no son más que refuerzos positivos o negativos, más si a través del control científico del comportamiento humano.

A todas luces se trata de una Psicología Newtoniana por excelencia, una Psicología que reduce el comportamiento a una serie de secuencias mecanicistas de respuestas condicionadas y que afirma que la única comprensión científica de la naturaleza humana es aquella que permanece en la estructura de la Física y la Biología Clásica. Ahora bien, en los últimos años el Conductismo ha comenzado a cambiar, adicionando elementos de otras disciplinas y como consecuencia ha perdido rigidez. Pero los seguidores de esta corriente continúan afiliados al paradigma cartesiano y a menudo lo defienden como el único enfoque científico válido de la Psicología, limitando de este modo la ciencia a la estructura newtoniana clásica (Capra, 1992).

Otra escuela Psicológica dominante en el siglo XX, fue el Psicoanálisis, teniendo su origen en la Psiquiatría, ciencia que en el siglo XIX, ya se encontraba establecida como una rama de la medicina. Su principal exponente fue Sigmund Freud quien creía que en principio los problemas mentales podrían tratarse a través del método de libre asociación. Consistía en poner al paciente en un estado similar al sueño y luego dejarlo hablar de sus problemas con total libertad sin hacer hincapié en las experiencias emocionales dramáticas. Este uso de la libre asociación se convertiría en la clave del método psicoanalítico.

Por su parte Freud, descubrió el subconsciente y su dinámica, considerándolo como la vía esencial del comportamiento. En su opinión nuestra consciencia representa una finísima capa que descansa sobre el vasto terreno del subconsciente, lugar donde yace el inconsciente; quien se asemeja a la punta de un iceberg, cuyas regiones ocultas están gobernadas por poderosas fuerzas instintivas.

El método Freudiano es conocido como la “Psicología de las profundidades”, al revelar tendencias de la naturaleza humana que se hallan profundamente sumergidas. El Psicoanálisis abordaba la Psicología de manera dinámica, estudiando las fuerzas que provocan los trastornos psicológicos, acentuando la importancia de las experiencias infantiles en el posterior desarrollo de un individuo. No obstante a estos avances, tanto en el Psicoanálisis como en la Física Newtoniana, existe una visión mecanicista de la realidad que implica un riguroso determinismo. Cada fenómeno psicológico tiene una causa determinada y provoca un efecto determinado, así como también todo el estado psicológico de un individuo está determinado por las condiciones iniciales de su primera infancia. Se trata, por tanto, de un enfoque estrictamente racionalista y mecanicista.

A título de conclusión, las tres principales corrientes del pensamiento psicológico en las primeras décadas del siglo XX, de las cuales dos eran académicas (Estructuralismo y Conductismo) y una clínica (Psicoanálisis), estaban basadas no solamente en el paradigma Cartesiano, sino también en conceptos de la realidad específicamente newtonianos.

Por otro lado Maslow (en Carpintero, 1996) hizo una profunda crítica al Conductismo y al Psicoanálisis, participando activamente en el desarrollo y fundación de la Psicología Humanista y la Psicología Transpersonal. Este autor, llamó al Humanismo, tercera fuerza, para expresar su carácter de alternativa a las dos escuelas psicológicas mencionadas anteriormente. Se trataría de un movimiento más que de una Escuela, que agrupa un conjunto de enfoques terapéuticos de evolución paralela y que se influyeron mutuamente unos a otros de forma compleja, aunque al mismo tiempo cada enfoque presenta características distintivas y una evolución particular (Feixas, en Carpintero, 1996).

El movimiento humanista critica el enfoque mecanicista, reduccionista y determinista de la escuela Conductista y Psicoanalítica, defendiendo los valores integrales del hombre, y aspectos más humanos y personalistas, como la responsabilidad individual, la creatividad y la decisión libre (Caparros, 1985). En este sentido, se propuso una Psicología que combinara las observaciones objetivas con la

introspección. Centrando su estudio en individuos psicológicamente sanos, afirmando que los seres humanos están dotados de una jerarquía innata de valores y necesidades superiores y de sus correspondientes tendencias a alcanzarlos (Maslow, 1971). Es importante resaltar que este enfoque humanista es holístico, estudia al individuo como organismo unificado, en lugar de considerarlo como una serie de partes independientes. Cualquier acontecimiento que afecte al sistema afecta a la totalidad de la persona. Esta corriente rechazó el modelo del hombre como máquina y el mecanicismo determinista, recibiendo la influencia de la teoría general de sistemas, la cibernética, la teoría de campo y la Psicología de la Gestalt.

Esta postura defiende una concepción psicológica del ser humano centrada en cuatro aspectos principales: autonomía individual e interdependencia social, tendencia a la autorrealización, búsqueda de sentido y la concepción holística del ser humano, es decir énfasis en el estudio y comprensión de éste como un todo integral, una Gestalt en donde pensamiento, sentimiento y acción forman un conjunto orgánico integral. Entre tanto, Maslow (1971), consideraba la orientación humanista como una estructura supra ordenada más amplia, capaz de integrar al Conductismo, el Psicoanálisis y otras perspectivas teórico-metodológicas, oponiéndose a las dicotomías, abogando por el estudio de la complementariedad de los diversos enfoques. Siendo por esto que la Psicología Humanista desea abarcarlos e integrarlos a todos en una visión del ser humano más amplia, para lo cual adopta un paradigma epistemológico sistémico (Martínez, 2012).

Posteriormente, a lo largo de los años 60, comenzó a emerger la Psicología transpersonal, constituyendo la transición de la tercera a la cuarta fuerza. Aunque esta línea se superponía en parte con la Psicología Humanista, también había ciertas diferencias. Esto hizo que Maslow (1971), declarara: “considero que la Psicología Humanista, la tercera fuerza, es un movimiento de transición hacia una cuarta Psicología aún más elevada, transpersonal, transhumana centrada en el cosmos más que en las necesidades e intereses humanos, una Psicología que irá más allá de la humanidad, de la identidad, de la autorrealización y cosas semejantes” (p.15).

La emergente cuarta fuerza o Psicología transpersonal, está específicamente interesada en el estudio científico y la implementación responsable de las meta necesidades, los valores últimos, la consciencia de unidad, las experiencias cumbres, el éxtasis, las experiencias místicas, el ser, la auto-actualización, la esencia, el asombro, el espíritu, la unidad, la consciencia cósmica, los fenómenos trascendentales. (Sutich.en Puente, 2014).

Concluyéndose entonces que a fin de superar el modelo clásico influido por la filosofía cartesiana y la física newtoniana, la Psicología tendrá que ir más allá del tradicional enfoque reduccionista y mecanicista desarrollando una visión holística y ecológica del ser humano.

### **Paradigma Psicológico de la Educación**

La educación como proceso de formación de seres humanos está determinada por los requerimientos del ser social. Esta se valida si mantiene coherencia con los paradigmas, categorías o bases epistemológicas de un determinado cuadro científico imagen de este. De acuerdo a lo anterior, puede considerarse que la crisis que tiene el proceso educacional actual, obedece a tensiones entre las necesidades sociales y de las diferentes relaciones de poder sustentados en paradigmas clásicos.

En atención a lo reseñado el paradigma psicológico en el que se asienta epistemológicamente nuestra educación, es determinista, mecanicista, basado en la simplicidad, lo lineal, su objeto de conocimiento son los hechos objetivos, tangibles, reduccionistas, observación fuera del mundo y la causalidad. Ante este panorama el mundo actual requiere de una nueva forma de pensamiento que puede denominarse complejo, holístico y que permita abordar lo cambiante de hoy, donde las cosas son pasajeras, están a merced del azar y los conocimientos son inciertos. Por estas razones es vital un cambio en la educación, a fin de obtener personas con mayor apertura mental y en concordancia con los desafíos que impone la mundialización (Alfaro, 2011). Porque el pensamiento demasiado lógico, centrado en la causa-efecto y totalmente

lineal sufre un impacto y entra en decadencia en la era contemporánea, caracterizada por la lógica de la incertidumbre (Puerta, 2008). Con relación a este aspecto “pensar en situación de incertidumbre es poner el pensamiento en capacidad de vibrar y de no conformarse con lo simple y elemental” (Lanz en Morin ,2000 p.27). Aparece en este pronunciamiento un llamado a establecer una forma de pensar sustentada en lo complejo que centra la atención en el sujeto como sistema y como unidad contextualizada Ese pensamiento debe recoger la transdisciplinariedad como idea fundamental ante la fragmentación del saber, debido a que la posmodernidad no parece ser abordada por personas con ideas deterministas y reduccionistas, sino a través de una tendencia que tenga presente la complejidad como elemento clave para comprender la realidad.

Lo que antecede nos lleva a reflexionar sobre el hecho de que la forma en la que educamos depende del modo en el cual pensamos, es decir, del paradigma de pensamiento bajo el cual miramos el mundo y actuamos (Ciurana, 2002). Lo que da como resultado que los individuos que pasan por nuestras escuelas salen con las mentes escindidas: cultura de letras o cultura tecnocientífica. Por separado tanto unos como otros son incultos, porque se les ha enseñado a pensar de manera unidimensional, la palabra “interdisciplinariedad” no tiene sentido para ellos. Una mirada a esta era posmoderna nos muestra que la simplificación aún gobierna las mentes de aquellos que deciden en el campo educacional, requiriéndose que la educación comience a formar a las personas en otros modos epistemológicos de proceder. Allí donde la unidimensionalización impera hay que plantear otros modos de proceder intelectualmente: pensar organizacionalmente y en circularidad constructora, pensar de manera multidimensional frente al pensar unidimensional y reductor de entidades complejas a entidades simples, pensar según un principio dialógico que nos haga situar en un mismo espacio de pensamiento, complementario y antagonista, pensar según un principio de unidad en la diversidad, y de diversidad en la unidad (*unitas multiplex*), pensar distinguiendo y uniendo allí donde solo aislamos y separamos, pensar de forma compleja allí donde gobierna la disyunción y la reducción (ob. cit) .

Para ello, es necesario una situación de ruptura con lo moderno, lo que queda resumido en la expresión de Nietzsche (en Garrido, 2008 p.39), “Dios ha muerto”, para evidenciar que no existen conceptos referenciales, ni verdades filosóficas, ausencia de valores para interpretar y comprender el entorno; dando origen al surgimiento de una nueva racionalidad que impregna todos los espectros del saber y en donde el protagonista debería ser el sujeto, quien construye sus verdades a partir de sus vivencias y experiencias reafirmando su ser. Según este autor, el hombre trasciende su condición meramente humana más allá, reconoce que es un ente complejo, cambiante, mutante, inmerso en un mundo caótico en donde debe emerger utilizando su pensamiento para superar lo impuesto, lo lineal y monótono. Desde luego, un paradigma psicológico como el que arroja a nuestra educación y descrito en líneas precedentes se torna insuficiente para hacerle frente a nuestro hombre contemporáneo. Por tanto, los desafíos de la enseñanza de nuestra era deben originar mentes creativas antes que acumulativas, con docentes que formen al ciudadano del nuevo milenio, ayudándolos a vivir y favoreciendo a un pensamiento abierto y libre. Esta educación necesita profesores que hagan eco del conocimiento multidimensional y que contextualicen y globalicen los saberes (Morin, 2010).

### **Diversas Manifestaciones de la Incomprensión**

Nuestro planeta está atravesando por importantes avances comunicacionales, tecnológicos y sin embargo la incomprensión sigue siendo general. Si bien es cierto hay grandes progresos de la comprensión, los de la incomprensión parecen ser mayores (Morin, 2000). En virtud de este criterio es factible observar las múltiples facetas de la incomprensión, perfiladas entre otras cosas por la ignorancia de los ritos y costumbres del otro, especialmente en palabras del autor citado en líneas que preceden, de los ritos de cortesía que pueden desembocar en la ofensa inconsciente o en la descalificación con respecto del otro. Concatenando con lo que venimos señalando, existe también la

incomprensión de los valores acuñados en el seno de otras culturas, como lo son en las sociedades tradicionales el respeto hacia los ancianos, la obediencia incondicional de los niños, las creencias religiosas, la orientación sexual, el pensar de forma diferente, el respeto a las libertades, la diversidad en atención a las tendencias políticas, las diferencias intelectuales, etc. Se observa además la incomprensión en los imperativos éticos propios de una cultura, la imposibilidad de comprender las ideas o argumentos de otra visión del mundo, o dentro de una filosofía comprender otra filosofía.

En este sentido, se percibe la incomprensión de una estructura mental a otra, pudiéndose establecer que no solo existe la indiferencia, la intolerancia sino también el egocentrismo, el etnocentrismo y el socio centrismo, siendo su característica fundamental considerarse el centro del mundo, percibiendo insignificancia y hostilidad en todo aquello que resulte extraño.

Cabe entonces preguntarnos: ¿cómo se ha construido la incomprensión? A través de la indiferencia que endurece el corazón y es capaz de eliminar cualquier rastro de afecto. También el egocentrismo juega un papel determinante en tal construcción, al ver a los demás como causa de todos los males estamos preñados de una incapacidad para autocriticarnos. Otros elementos contundentes son la incomprensión de sí mismo, la alimentación del yo, la necesidad de consagración y glorias propias. Además del etnocentrismo (racismo), y el sociocentrismo, lo que nos orienta a apoyarnos en la siguiente forma de pensamiento: “la descalificación por razones de orden moral evita cualquier esfuerzo de inteligencia del objeto, de tal manera que un juicio moral traduce siempre un rechazo al análisis e incluso al pensamiento” (Rossel en Morin, 2000 p.59).

Por lo que la incomprensión toma fuerza cuando nuestra conducta se adosa al egocentrismo, lo que trae consigo la traición a sí mismo por cuanto existe la tendencia de no responsabilizarnos por lo que acontece y en su defecto adjudicamos a los otros las causas de todo cuanto sucede, tal comportamiento subsume el percibir de manera peyorativa las palabras o acciones de los demás. Con lo que es importante no obviar que la incomprensión de sí mismo es una fuente importante de la incomprensión de los demás. Es decir, cubrirnos nuestras carencias y debilidades y nos convertimos



intolerantes con las carencias de los otros, moviéndonos hacia lo que en términos psicológicos representa una proyección.

Por su parte el etnocentrismo, el egocentrismo y el sociocentrismo aúpan las xenofobias y racismos, al punto de negarle al extranjero su condición humana. Estimándose que las ideas preconcebidas, la racionalización proveniente de premisas arbitrarias, la autojustificación, la falta de autocrítica, la arrogancia, la negación, el desprecio, la fabricación del otro, la condena de culpables, constituyen las causas y las consecuencias de las mayores incomprensiones que se originan del egocentrismo y del etnocentrismo (Morin, 2000). Quisiéramos ilustrar lo antes descrito con los hechos que se han venido suscitando últimamente con nuestros hermanos venezolanos, que necesariamente han emigrado de manera forzosa, todos esos actos de xenofobia que viven, que experimentan, que sienten, son un vivo ejemplo de la incomprensión de los seres humanos. Pensamos que lo referenciado retrata de manera inequívoca lo que trae consigo el no llevar a la práctica un ejercicio de comprensión al prójimo.

No queremos dejar de mencionar la consideración que alude a que la incomprensión se inicia en casa, resultando común escuchar que entre más cerca, más lejos, esto generado por la mala convivencia, pareciera que la proximidad lejos de unirlos, desencadenará problemas de convivencia, malos entendidos, celos, sentirse dueño del otro, donde predomina la carencia de empatía y generosidad. Es importante también recordar que la convergencia de las incomprensiones intelectuales, humanas, individuales, colectivas, constituyen obstáculos para mejorar las relaciones entre personas, pueblos, grupos y naciones.

Por otro lado, lo antes explicitado nos invita a desarrollar una introspección, lograr comprendernos a nosotros mismos, asumiendo quiénes somos en realidad sin la necesidad de oprimir a los demás, promoviendo actitudes que faciliten combatir la incomprensión, con el fin de acercarnos a la solidaridad intelectual y moral entre las personas.

## **Consecuencias de la Incomprensión en el Contexto Social Venezolano**

Resulta innegable que nuestra sociedad está actualmente signada por la incomprensión, las relaciones humanas se asientan en un estado bárbaro de incomprensión, tal situación nos exige comprenderla desde sus raíces, modalidades y sus efectos. Dado que eso constituirá una de las bases más seguras para la educación por la paz tan necesaria para esta Patria, Venezuela. Bajo el tamiz de estos planteamientos se hace evidente la presencia de la incomprensión a través de múltiples indicadores entre los que me permitiremos mencionar: el verbo incendiario de algunos políticos venezolanos, la polarización social que impera actualmente en nuestro país, el irrespeto al pensar y formas de ser diferentes, las retaliaciones de las que somos testigos en nuestro día a día, la venganza, las hostilidades de las que son objeto las personas que manifiestan su disenter, la ideología defendida así como el no alinearse a ella, el acoso en la escuela, la violencia doméstica, la inseguridad a la que estamos expuestos los venezolanos, la crisis económica por la que estamos atravesando, la exclusión social, la intolerancia como pilar fundamental de todos los males que nos aquejan, la ausencia de solidaridad y de comprensión empática. De igual forma pensamos que la incomprensión en el contexto social venezolano se percibe en el irrespeto a determinadas tendencias religiosas, la legitimación de la violencia, la escuela violenta, la falta de convivencia en el ámbito escolar, el fomentar los dispositivos productores del comportamiento violento y la crisis de la ética que evidenciamos en este momento.

Lo considerado hasta aquí contribuye a dilucidar que no solo las vías económicas, jurídicas, sociales, religiosas, políticas y culturales son productoras de incomprensión en nuestros días, también conducen a ésta las vías intelectuales y éticas. Sin embargo, si por un momento nos detuviéramos a pensar en esto, entenderíamos que esas mismas vías que propician la incomprensión son por demás elementos que la pueden desmontar, lo que coadyuvaría a desarrollar una doble comprensión tanto intelectual como humana. Cabe destacar que a nuestro juicio entendemos, que todos los indicadores de la incomprensión antes descritos desembocan a su vez en un sinfín de

consecuencias lo que constituye un bucle recursivo donde las causas y las consecuencias se contienen mutuamente, configurando las dos caras de una misma situación.

Por los anteriores señalamientos, entendemos que la condición humana deberá ser objeto esencial de cualquier sistema educativo. Siendo por esto que se requiere de una educación desde y para la comprensión lo que es al mismo tiempo medio y fin de la comprensión humana. Sin embargo, es difícil obtenerla, al estar ésta ausente de nuestras aulas (Morin, 2000), lo que trae consigo entre otras cosas esas consecuencias funestas que se han venido planteando, originadas en tal ausencia y que aprisionan cada vez más a nuestro pueblo y a nuestros estudiantes.

Por lo que pudiéramos sostener que la incompreensión también está presente en el proyecto de fabricación que demuestran nuestros educadores, quienes no aceptan que el otro, objeto de su construcción se les escape, se resista a su manipulación, aspirando que sean tan igual a ellos, olvidando que el ser humano no es un objeto, y aunque pretendamos su fabricación éste al final reclamará su propia identidad. Requiriendo de nosotros la renuncia a la idea de fabricar al otro.

El mito de la fabricación es engeuecedor ante la legitimidad y libertad que tiene ese otro de construirse a sí mismo, al tiempo que vuelve ciegos a muchos de los que se convierten en producto de la fabricación escolar (Briceño, 2012).

En este contexto, no puedo pasar por alto la importancia de deslindarse del pasado y comenzar a entender al ser humano desde su naturaleza compleja, comprender que la educación es la fuerza del futuro, lo que implica enfrentar el desafío de modificar el pensamiento, todo ello acompañado por una Psicología para el *Homo Complexus* que nos contiene.

## Aproximaciones al Homo Complexus

A lo largo de esta investigación hemos reconocido que el ser humano es singular y múltiple a la vez, es complejo, constituyendo en sí un cosmos: lleva consigo de manera bipolarizada los caracteres antagónicos: Sapiens y Demens (racional e irracional), Faber y Ludens (trabajador y lúdico), Empiricus e Imaginarius (empírico e imaginador), Economicus y Consumans (económico y dilapidador), Prosaicus y Poeticus (prosaico y poético). Por esto en este siglo XXI, debería abandonarse esa visión unilateral, reduccionista, fraccionada, en donde el hombre se define por su racionalidad (Homo Sapiens), por la técnica (Homo Faber), por los beneficios (Homo Economicus), y por sus necesidades obligatorias (Homo Prosaicus) (Morin, 2000). Lo que nos impele hacia la comprensión de que existe una relación manifiesta o soterrada entre la psiquis, el afecto, la magia, el mito, la religión, hay por tanto, unidad y dualidad entre Sapiens, Faber, Ludens, Demens. Todo esto apunta a que somos seres infantiles, neuróticos, delirantes siendo además racionales, constituyéndose en un entretejido de lo propiamente humano, que es considerado en la actualidad como *Homo Complexus*.

En atención a lo mencionado, Morin (2008 p.100) acota: “yo escribí de un amigo muy cercano: “no sabe que en él cohabitan, muy estrechamente, pero ignorándose entre sí, un paladín del espíritu y un tendero; estos dos personajes se acuestan en la misma cama, pero no se han dado cuenta mutuamente de su presencia”

La cita anterior conducen a pensar que poseemos una identidad, pasando de un ser generoso a uno que no lo es, de un ser de desprecio a un ser de adoración. Es por ello que no podemos olvidar que en nosotros sigue habiendo un hormiguero de personalidades larvarias que no llegan a cristalizar las personalidades imaginarios de nuestros fantasmas. En estos fantasmas llevamos personalidad, potencialmente dementes, sublimes, insensatos, salvadores de la humanidad que feliz o desgraciadamente no llegan a tomar consistencia de nuestras vidas (Ob cit).

Así, el ser humano se mueve entre lo racional e irracional, invadido por lo imaginario y a su vez por lo real, que segrega el mito y la magia pero también la ciencia

y la filosofía, que está poseído por los dioses y por las ideas, pero que a su vez duda de esos dioses y critica esas ideas, alimentándose además de conocimientos comprobados, pero también quiméricos. Desde esta óptica se hace posible una ruptura de los controles racionales, culturales, materiales, produciéndose de esta forma confusión entre lo real y lo imaginario, lo objetivo y lo subjetivo, observándose un predominio de ilusiones, desmesura, aquí es donde Demens domina a Sapiens subordinando la inteligencia racional. Estas ideas permiten comprender que la locura es un asunto central del hombre no solo una enfermedad o desecho, de donde se desprende que existe una dialógica Sapiens-Demens que ha sido creadora siendo destructora; existiendo en las creaciones humanas un doble pilotaje Sapiens-Demens donde el segundo ha inhibido pero favorecido al primero (Morin, 2000). No obstante, al ser humano se le ha etiquetado de homo sapiens y homo faber. Es efectivamente un animal dotado de razón y que aplica su razón fabricando útiles y después desarrollando la técnica.

La definición de homo economicus completa la definición racional añadiéndole la utilidad y el interés. De este modo homo faber y economicus consagran la apelación controlada de sapiens. Si bien es cierto, homo es sapiens, faber, economicus, donde la racionalidad es una disposición mental que suscita un conocimiento objetivo del mundo exterior, elabora estrategias eficaces, efectúa exámenes críticos y opone un principio de realidad al principio del deseo, estas cualidades no son las únicas y sobre todo no son las soberanas.

Por tanto, la especificación homo sapiens es insuficiente, hace del humano un ser que ignora la locura, el delirio, privado de vida afectiva, imaginaria, lúdica, mitológica y religiosa (Morin, 2009). En virtud a esto, es destacable que el ser humano es un ser razonable y desrazonable, capaz de mesura y desmesura, racional y afectivo, si homo es a la vez sapiens y demens, afectivo, lúdico, imaginario, poético, prosaico, sí es un animal histérico, poseído por sus sueños y sin embargo capaz de objetividad, de cálculo, de racionalidad, es que es homo complexus. De este modo, la persona está bipolarizada entre demens y sapiens. Aún más sapiens está en demens y demens está en sapiens, formando un yin-yan conteniendo cada uno al otro. Entre uno y otro, a la vez antagonistas y complementarios, no existe una frontera neta, existen sobre todo al

fluir de la afectividad, la estética, la poesía, el mito. Deduciéndose así, que una vida totalmente racional, técnica y utilitaria no solo sería demente sino inconcebible. Una vida sin ninguna racionalidad sería imposible, porque es ésta la que permite objetivar al mundo exterior y operar una relación cognitiva práctica y técnica (Morin, Ob cit). Esto nos lleva a pensar que la educación debería tomar en cuenta las múltiples facetas del ser: individual, social, histórico, racional e irracional estando a la vez entrelazados e inseparables, permitiéndose de esta forma adentrarse en el estudio de la complejidad humana, enrumbándose hacia la concienciación de la condición común a todas las personas, y a la necesaria diversidad tanto de las personas, los pueblos, las culturas.

### **Hacia una Psicología Compleja**

La Psicología ha pasado por varias etapas en su visión diacrónica que parte del período animista hasta el científico, en el cual se une a la ciencia en la edad moderna. Desligarse de esta perspectiva implica abandonar el determinismo, la causalidad lineal, la razón totalizadora, para hacerse cargo de una nueva visión atravesada por la construcción del mundo y de la realidad a partir de la interpretación. Asimismo, se requiere del abandono de los metarrelatos, ésto por ya no existir una historia única, siendo necesario asumir el diálogo, la comunicación social, las narraciones como nuevas formas de relación. Siendo necesario también tener como norte la complejidad y la transdisciplinariedad a partir del “fenómeno y del sentido”, como elementos que reemplazan la relación científica tradicional causa-efecto y la modificación de la relación sujeto-objeto que permite una visión desfundamentadora en pos de la renuncia de lo único en favor de la multiplicidad (Hoyos, 2005).

Como hemos expresado la post modernidad es la desmitificación radical, la caída de ídolos que sustentan el proyecto moderno: razón, historia, el progreso, visión objetiva, universalización, para dar paso a la diferencia, la discontinuidad, la

deconstrucción, el pluralismo. Por eso un intento de construcción del concepto de Psicología post moderna o Psicología en la post modernidad invita a llevar a cabo una reflexión hermenéutica sobre la misma. Desde esta perspectiva no se concibe a esta ciencia con una esencia propia, diferente a la práctica social humana que implica ser actor y espectador a la vez de constructor social de la realidad. De aquí que, no existe un a priori, de lo psicológico en sentido ontológico, lo que implica que el hombre, en interacción va creando sus propias condiciones reflexivas, y que no es meramente responsivo a categorías metafísicas tradicionales.

Cabe destacar además que los pilares de la Psicología en la modernidad son la centralidad del conocimiento individual, la posibilidad de conocer el mundo de manera objetiva y la consideración del lenguaje como producto de la mente, tales supuestos parecen repentinamente tambalearse ante la visión post moderna que los pone en tela de juicio. Por cuanto para el pensamiento post moderno el conocimiento no se construye de manera individual sino en relación con los demás, conocer de manera objetiva al mundo es imposible ya que el mundo o la realidad se construyen socialmente por lo tanto, lo que tomemos como real es un producto de construcciones sociales, y en última instancia el lenguaje no es producto de la mente sino de elementos culturales, por ello no existe un lenguaje universal solo lenguajes locales.

Sin embargo la postura descrita en el párrafo anterior no pretende acabar con la concepción moderna de la Psicología, no se trata de cancelar todo lo bueno que la ciencia psicológica ha aportado, por el contrario lo que busca es revitalizarla, refrescarla, sugiriéndole observar su objeto de estudio desde una nueva perspectiva. (Gergen. 2001).

Al referenciar lo que implica una Psicología en la actualidad nos conduce a tomar en cuenta un cambio de estatuto epistemológico para ella, a partir de la ubicación contextual de esta disciplina en el espacio tiempo de la post modernidad, lo que indica una apropiación por parte de aquella del elemento conceptual implicado en esta época que marca una ruptura con la visión tradicional o moderna de la misma, tratándose de una psicología compleja que sugiera la posibilidad de una ciencia psicológica orientada

hacia un conocimiento complejo del ser humano, capaz de aprehenderlo sin reduccionismo y comprenderlo de un modo más pleno y profundo.

Porque de la visión modernista han bebido las psicoterapias conductuales (valor de lo empírico), cognitivas (ajuste cognición-realidad), sistémicas (observación de secuencias de interacción), psicoanalíticas (énfasis en el inconsciente). Pero también la Psiquiatría de corte biologicista que pretende clasificar con precisión la enfermedad mental, así como descubrir sus bases biológicas (Ruíz y Guidano, en Hoyos, 2005).

Adicionalmente a lo que precede, Almendro (2002) sostiene que mayoritariamente la Psicología científica actual continua funcionando dentro de parámetros deterministas, dar ese paso implica haber comprendido que la mecánica clásica (que básicamente ha sido el modelo de las ciencias sociales), no permite utilizar conceptos subjetivos en sus ecuaciones lineales diferenciales y maneja un concepto de causalidad cuyas variables son continuas. Añade así, que las investigaciones más recientes no solo las psicológicas, han probado que “esta maquinaria y todas sus computaciones son insuficientes para dar razón de la complejidad del ser vivo y mucho más del ser humano y su consciencia” (Ob cit p72).

Asimismo, éste teórico basa parcialmente su perspectiva evolutiva del desarrollo de la personalidad en conceptos extraídos de las ciencias de la complejidad, como lo son la no linealidad y la auto organización, esto lo ha llevado a desarrollar las bases de una Psicología de la complejidad usando como soporte teórico la teoría del caos y especialmente el concepto de las estructuras disipativas para construir modelos explicativos de los fenómenos observados y las teorías propuestas por la Psicología Transpersonal. Es especialmente a partir del trabajo de Almendro que se podría empezar a hablar de un nuevo modelo o perspectiva dentro de ésta Psicología: la perspectiva de la complejidad.

Sobreviniendo de lo que hasta aquí expuesto que, una Psicología compleja asumirá que la verdad ya no es adecuación del intelecto a la cosa, sino interpretación y remisión a las condiciones sociales, dando paso a lo que se ha llamado la construcción social de la realidad. (Berger y Luckmann, en Hoyos, 2005). Una ciencia del comportamiento con tales aspiraciones estaría sometida a varios retos: la perspectiva de la construcción



colectiva, lo subjetivo, el cambio en el discurso psicológico, la comprensión del otro, el reconocimiento de la complejidad del ser humano y la comprensión no determinista. (Vargas, 1993).

En este orden de ideas, el ejercicio de la Psicología desde un enfoque de construcción colectiva supone asumir “formas de producción de saber que apelen a una diferenciación de dominios específicos en torno a lo psicológico” (ob. cit). Se considera fundamental para ello, la red de procesos que están detrás de la construcción social (construccionismo), más allá de la construcción que hace el sujeto desde su posición de observador (constructivista), siendo ambas posiciones epistemológicas distintivas de la post modernidad.

Esta reflexión sobre el proceso de conocimiento como una práctica de relación y no como el reflejo de elementos preexistentes (sujeto-objeto) al conocimiento, abre posibilidades a la Psicología, al permitir nociones sobre: el hombre, lo social, el conocimiento y la noción misma de lo psicológico. Desde tal visual, podemos sostener que un modo de comprensión del saber supondría pensar a esta ciencia como práctica y no como una representación, es así como lo psicológico en esa consideración de construcción colectiva hace necesaria la comunicación.

Por otro lado, suponer al ser humano como el centro de nuestros intereses, aceptar que la Psicología es de y para los seres humanos, nos permite repensarla tanto en lo disciplinar como en lo profesional, lo que para los psicólogos conlleva asumir en la propia construcción de conocimientos cierta ambigüedad inherente a la complejidad de nuestro objeto de estudio, no perdiendo de vista que esta es la desgracia de ese profesional: nunca está seguro de hacer ciencia, y si la hace, nunca está seguro de que ésta sea Psicología” (Trujillo, 2002). A lo que se añade que por dejarnos influir de una pretendida e inalcanzable objetividad, en nuestras investigaciones algunos psicólogos no hablamos de las personas, hablamos de sujetos de estudio, en los resultados presentamos datos y correlaciones, evidenciando una ausencia de experiencias vivenciales significativas para los seres humanos.

Presentamos trabajos fríos, carentes de cercanía con quienes colaboran con nosotros, que carecen de calidad humana, de respeto. Tornándose inminente hacer una Psicología

compleja que esté al servicio de los hombres que están a nuestro alrededor, hagamos una ciencia de la conducta como si la gente importara. Esto suena casi absurdo pero romper el paradigma imperante, significa hacer una Psicología para los hombres y para las mujeres.

Podríamos por ejemplo usar un lenguaje que no transmita la sensación de estar hablando de animales o cosas: no estudiamos el comportamiento, queremos comprendernos como seres humanos, no analizamos a los demás, dialogamos buscando comprendernos con ellos, no modificamos la conducta de nadie, sugerimos algunos cambios que pueden ser favorables para quien nos consulta. No predecimos el futuro, respetamos profundamente la libertad de cada persona. No controlamos su vida, sencillamente queremos hombro a hombro, construir con los demás un mejor mundo.

De lo que antecede se vislumbra que es nuestro deber construir una ciencia que contenga los aportes de todos los sistemas o escuelas de pensamiento, de modo que podamos abordar el estudio complejo del ser humano. Posiblemente la integración de la Psicología es el reto para este siglo, reto que no debe consistir en el predominio de un paradigma sobre el otro, sino en la interacción de todos los paradigmas conocidos, y los que aún nos quedan por crear o descubrir.

En tal sentido: “es hora de que aceptemos a todos y no creamos en ninguno, es hora de que, como dice un aforismo Zen, dejemos de creer en la verdad, pero no dejemos de buscarla” (Yáñez, 1998 p39).

Refrescaremos algunos aspectos sobre la complejidad para de esta forma poder comprender como desde esta perspectiva la ciencia de la conducta podría llevar a cabo el acercamiento a la complejidad del hombre. Recordemos que la complejidad no elimina la simplicidad, y, que busca integrar y dar cuenta de las articulaciones entre dimensiones otrora aisladas artificialmente, y entre disciplinas que han sido fracturadas y separadas por el pensamiento disgregador. En este sentido un abordaje a la complejidad de las personas aspira a un pensamiento complejo, al conocimiento multidimensional, sabiendo que el conocimiento completo es imposible: uno de los axiomas de la complejidad es la imposibilidad, incluso teórica de una omnisciencia. Hace suyo la frase de Adorno: “la totalidad es la no verdad”, implicando el

reconocimiento de un principio de incompletud y de incertidumbre. Pero además requiere el reconocimiento de los lazos entre las entidades que nuestro pensamiento debe necesariamente distinguir, mas no aislar entre sí (Morin, 1996).

Al respecto Pascal (en Morin, Ob. Cit, p101) habría planteado que “todas las cosas son causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas y que todas subsisten por un lazo natural que liga a las más alejadas y a las más diferentes”. Así que el pensamiento complejo está animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento.

En virtud de esto, si entre las ciencias naturales y las ciencias sociales puede haber una ciencia a la vez natural y social que llamamos Psicología, es porque esta asume responsablemente la complejidad de los seres humanos y no porque busca responder a los problemas de las personas, cuya esencia es interdisciplinaria, con posiciones parciales (Fierro, 1985). Por ende, de lo que se trata es de la búsqueda de la unidad del hombre y, al mismo tiempo, la teoría de la más alta complejidad humana.

En fin, son estos los núcleos temáticos cuya potencia heurística pueden impulsar el desarrollo de una Psicología con miras a la complejidad del hombre: a) la naturaleza relacional del ser, lo que hace que hablar de éste sea necesariamente hablar de los seres humanos en situación, en contexto, b) su inmersión en el tiempo, en el espacio y en la relación con otras personalidades, c) la subjetividad de la persona, esa capacidad del hombre para construir sentido único e irrepetible de su vida, y para buscar significados durante el proceso de su proyecto vital d) la libertad, o sea, ese campo de elección y acción que nos permite autodeterminarnos, e) el amor, única respuesta real y eficaz a la incompletud del hombre. Fuente y raíz de todo vínculo sano. (Trujillo, 2002).

## **Una Educación desde y para la Comprensión**

La comprensión es la forma que tiene un sujeto de conocer a otro sujeto. Si veo a otro llorando, llegaré a comprenderlo perfectamente si sé que puedo llorar por mis penas, lo identifico conmigo y me identifico con él (Morin, 2006). Este tipo de comprensión comporta un conocimiento de sujeto a sujeto, las personas se perciben no solo objetivamente, sino como otro sujeto con el que uno se identifica en sí mismo, un ego alter que se convierte en alter ego. En tanto, que comprender incluye necesariamente un proceso de empatía, de identificación, de proyección, siempre intersubjetiva, la comprensión necesita apertura, generosidad. Los obstáculos a la comprensión son múltiples: bucle egocentrismo-autojustificación- decepción del yo, por las posesiones y las reducciones, la venganza, estructuras éstas que están arraigadas en el espíritu de las personas que no pueden ser arrancadas más si superadas (ob.cit).

Se torna indispensable una educación orientada desde y para la comprensión, afianzada en el seno de la ética de ésta, que solicita de nosotros comprender de forma desinteresada, que significa no esperar reciprocidad, en el entendido que si sabemos comprender antes de condenar estaremos en las vías de la humanización de las relaciones humanas, porque la comprensión no excusa ni acusa: ella nos pide evitar la condena perentoria (Morin, 2000). Es menester reconocer que como docentes favoreceremos la comprensión si practicamos el buen pensar (comprender igualmente las condiciones objetivas y subjetivas), la introspección (auto examen de sí mismo), porque si descubrimos que somos débiles, frágiles, carentes, entonces podemos descubrir que todos tenemos una necesidad mutua de comprensión.

Así también, la comprensión hacia los demás necesita la consciencia de la complejidad humana, solo así aprenderemos las más grandes lecciones de la vida, la compasión por el sufrimiento de todos los humillados y la verdadera comprensión, que está dada por la apertura subjetiva, que no es otra cosa que abrimos no solo a nuestros allegados sino a los otros, lo que facilitaría la compasión (ob. cit).

Atendiendo a lo hasta aquí expuesto se afirma que la comprensión es a la vez medio y fin de la comunicación humana, necesitamos comprensión mutua en todos los sentidos. Dada la importancia de la educación se exige de ella, favorecer la comprensión a todos los niveles educativos, el desarrollo de ésta necesita lo que viene a constituir una reforma planetaria de las mentalidades, por lo que deberá ser el fin último de la educación del futuro, entendiéndose que la misión espiritual de la educación se circunscribirá a: enseñar la comprensión entre las personas como condición de solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Aunado a lo anterior, Toro (2018) señala que una educación con co-razón entiende la dimensión emocional y espiritual, la gestión del fracaso y la motivación para el éxito, la resiliencia, el necesario vínculo emocional en el aprendizaje y el respecto a la propia individualidad y los propios talentos del ser humano. En suma, se trata de una educación que busca establecer puentes entre mente y corazón, entre conocimiento y compasión, entre aptitud y actitud.

Por su parte, la pedagogía del co-razón, sugiere un abordaje del cuerpo, de las emociones, los valores, las actitudes, no cuando “corresponda” según el orden que plantea el programa educativo de turno, sino cuando el estudiante es “tocado” por ellos o por su ausencia, cuando irrumpen en el escenario relacional del grupo. Por tanto, “educar con co-razón” sugiere poner en acción las emociones, los valores en contextos problemáticos, en situaciones vivenciales que se caracterizan por su autenticidad (tal como se suscitan en la vida real) y por su relevancia (al estar vinculadas a las experiencias vitales y relacionales del sujeto, en la convivencia).

Es por lo antes expuesto que el co-razón nos propone pasar a “contextos sin textos más situacionales o vivenciales”. Siendo por tanto para Toro (2017), que “educar con co-razón”, puede ser un buen antídoto frente a la rutina, al mecanicismo y al automatismo pasivo. El seguidismo fiel a los libros de textos, o a programas prefabricados, hace que el docente oriente el viaje de cada día a través de mapas sin riesgo, siguiendo itinerarios sin aventuras y planteando vivencias sin consciencia.

## ¿Qué Educación para el Homo Complexus?

Los seres humanos no somos “actores racionales” totalmente predictibles en nuestros actos. Los seres humanos somos una mezcla de sapiencia y de demencia, y no es fácil calibrar cuánto hay de cada una de esas dos cosas, en cada uno de nosotros. Siendo recomendable que la educación para el ser humano del siglo XXI parta de la toma de consciencia de la complejidad humana. Esa toma de consciencia es fundamental para la emergencia de una ética, no de los grandes principios abstractos sino una ética de la comprensión (Ciurana, 2002).

Cabe señalar que la educación al hacerse eco de tecnicismos ha tendido a magnificar el carácter faber o tecnológico inherentes a homo sapiens. Llegando así a invisibilizar los otros aspectos que complementan y conforman la verdadera naturaleza compleja de esta especie (del ser humano).

En tal sentido cuando hacemos énfasis en la dimensión “faber” de las personas no solamente estamos perdiendo de vista al hombre racional, inteligente y reflexivo que también constituye a sapiens sino que por añadidura estamos ciegos frente al homo complexus que emerge desde la concepción dialéctica y crítica de homo sapiens.

Desde luego no se está desestimando que la posibilidad de construir herramientas e idear técnicas propias a homo faber es de gran importancia para el ser humano, de hecho, las actividades altamente instrumentales resultaron necesarias para garantizar la evolución de sapiens.

Sin embargo, en la medida en que el conocimiento científico ha desbordado la posibilidad de pensarse y reflexionarse, ha traído consigo a su vez una dimensión técnica distinta a aquella que servía de sobrevivencia del hombre siendo por esto que estaba a su servicio. Contrariamente, la técnica tradicional se ha convertido en tecnología, una actividad más sofisticada y elaborada que moldea y cambia la naturaleza nimia del ser humano. De hecho lo que hemos estado presenciando en el siglo pasado y principios de éste, es una persona sometida a la tecnología y dominado por las máquinas (Sartori, 2002). De lo que se desprende que la revolución industrial y

el desarrollo de la ingeniería desde el punto de vista mecanicista y a partir de la racionalidad instrumental constituyen ejemplos de acontecimientos históricos que fueron marcando la aparición de un hombre más orientado hacia actividades técnicas y manuales, descuidando aquellas que promueven el pensamiento crítico y cuestionador.

Se trata de una época en la que el carácter faber del ser humano adquiere una preponderancia tal que llega al extremo de industrializar a la mente, en el sentido de que el pensamiento se convierte en un proceso mecanizado, producto de una mente que opera de forma análoga a la máquina (Giroux, 2004).

De cara a la situación antes descrita, la educación y los educadores asumen un papel reproductor adecuando el currículo y las prácticas pedagógicas a la dinámica tanto instrumental como tecnicista que adquiere importancia en el mundo. Siendo en este momento cuando las prácticas educativas cambian sus bases filosóficas centradas en lo político a lo técnico y cuando la era de la administración científica orientada a la eficacia y el control invade la escuela (Giroux, 2004).

El tipo de pedagogía que prevalece en esta perspectiva educativa ya no es aquella orientada a la crítica y la reflexión sino, otra centrada en la lógica instrumental que de preeminencia al aprendizaje de competencias específicas y habilidades elementales (Briceño, 2012). Se percibe también en esta pedagogía una estricta división entre el trabajo manual y el intelectual que se manifiesta tanto en el contexto de clase, concretamente entre la relación que se establece entre el educador y el educando, como en la estructura organizativa del sistema educativo, reduciendo al docente y a los demás actores escolares a simples ejecutores de los planes y programas establecidos por un pequeño grupo de personas.

Más aún, la educación orientada hacia el homo faber, convierte inclusive al proceso de alfabetización, que desarrolla las habilidades para la lectura, la escritura y pensamiento crítico, en un procedimiento mecánico y técnico que contrario a potenciar las capacidades profundas del pensamiento intelectual las inhibe de tal forma que enseña a los individuos a vivir y a adaptarse de forma pasiva a un mundo prefabricado.

Esta educación centralizada en los aspectos exclusivamente técnicos degenera la naturaleza compleja y humanista de la experiencia educativa al convertirla en una

actividad de entrenamiento o de simple adiestramiento técnico (ob. cit). La preocupación por la preponderancia del carácter faber del ser humano, o en torno a la transformación de éste, producto del auge tecnológico ha sido manifestada por Sartori (2002), al hacer referencia al homo videns y por Alonso y Arzoz (2003) en su señalamiento respecto al homo ciberneticus. En el primer caso se trata de un nuevo ser humano que da importancia a la imagen en detrimento de lo que implica la cultura escrita, esto como resultado del desarrollo técnico que representó la televisión en el siglo pasado y que se extiende hasta la actualidad. En el segundo caso los autores se refieren al sujeto contemporáneo heredero del homo technologicus de la modernidad que se ha hecho dependiente de las cibertecnologías.

Por lo que podemos afirmar que la preeminencia hacia el homo technologicus bien sea faber, videns o ciberneticus, se traduce en la transformación que a menudo alude al empobrecimiento de la capacidad intelectual del ser humano. Entre tanto, la reducción de la condición de sapiens a simples actividades instrumentales y técnicas lo apartan de la necesaria capacidad de pensar y razonar de forma crítica y profunda (Sartori, 2002).

La primacía de homo videns atrofia nuestra capacidad de abstracción así como el desarrollo del lenguaje conceptual rico en sentido y significado que se ve impedido por una exclusiva atención a la imagen (Ob cit); la actual revolución cibernética de la impresión de estar generando un tipo de persona cada vez más sola y privada de las relaciones interpersonales que se requieren para el desarrollo del pensamiento colectivo y de la personalidad gregaria. El hombre multi media ya no hace nada, su experiencia se limita a pulsar botones en un teclado y a leer respuestas en una pantalla (Sartori, 2002).

Queda claramente establecido que las creaciones tecnológicas relacionadas al homo sapiens son inevitables, sin embargo, estas creaciones no pueden ser aceptadas ciegamente, ni mucho menos permitir que se nos escapen de las manos convirtiéndonos en esclavos. Esta actitud acrítica y pasiva es la que se propicia cuando enfatizamos solo en el carácter faber del hombre, cuando lo tecnológico excede nuestra capacidad de raciocinio. Esto es lo que justamente hemos venido haciendo desde la educación.



A propósito de esto, Sartori (2002), señala que el homo sapiens ha entrado en crisis desde finales del siglo XX, una crisis que se manifiesta en la pérdida de conocimiento y en la capacidad de saber que es inherente a la preeminencia de un pensamiento tecnocrático, centrado en el artificio tecnológico. Es por esto, que requerimos del rescate de la sapiencia del ser humano y esto representa un desafío para la educación del siglo XXI, por cuanto rescatar tal sapiencia nos remite a la necesidad de relativizar el carácter faber del mismo para conjugarlo con su naturaleza racional que le es intrínseca y que ha sido solapada o disminuida por el instrumentalismo típico de la modernidad.

La recuperación de sapiens empieza por la toma de consciencia respecto al poder de la palabra y de su pronunciamiento. La palabra constituye la posibilidad misma de diálogo. Éste presenta dos dimensiones inquebrantables: la acción y la reflexión (Freire, 2007). La palabra creadora se encuentra unida a la acción y a la reflexión, por ello su pronunciamiento remite a la transformación del mundo. Esta es la diferencia entre la palabra creadora y la inauténtica, la primera denuncia la realidad prefabricada con la intención de generar su cambio radical, la segunda, generalmente carente de reflexión y de acción se transforma en puro verbalismo hueco.

El homo sapiens se distingue por su posibilidad de pronunciar el mundo a través de la palabra creadora, con lo que adquiere la posibilidad de su transformación, de su creación. Es por ello, que la sapiencia del ser humano no se adquiere en el silencio sino en el pronunciamiento del mundo a través de la palabra que es reflexión y acción conjunta. El pronunciamiento del mundo a través de la palabra requiere por otro lado de la habilidad para leer este mundo. Esto es la habilidad que tienen las personas de percibir de forma crítica, cuestionadora y creativa la realidad que se nos presenta como dada (Freire, 2008).

Leer el mundo conlleva a tomar consciencia de que lo que se nos presenta como realidad está impregnado de diferentes aspectos: históricos, políticos, entre otros. Descubriendo de esta forma que aquello que se nos ofrece como mundo no es un contexto independiente de todos estos factores sino el resultado de ellos. Leer el mundo es ante todo abandonar la idea de una realidad dada, inexorable y objetivista.

La lectura del mundo requiere tomar distancia de la realidad en la que nos encontramos inmersos y a la que generalmente consideramos como preestablecida, inmutable (Freire, 2008), no para apartarnos de la misma, como sujetos externos a ella, sino más bien como ejercicio intelectual que permite cuestionarla al experimentar una sensación similar a la inspirada por quien aprecia inicialmente de forma cercana una pintura u obra de arte. En la medida en la que el observador se va alejando de la obra, empieza a percibir una serie de elementos anteriormente inexistentes desde la percepción cercana de la misma. Una serie de elementos empiezan a aparecer proporcionando un nuevo sentido y significado. Generalmente al estar sumergidos en una realidad que se asume como dada nos hace ciegos frente a la misma, impidiendo así su crítica, su cuestionamiento, su valoración. Por ello la necesidad de leer al mundo desde una perspectiva crítica.

Otro punto importante a considerar en torno al interés del homo sapiens, es que su inteligencia y capacidad de reflexionar deberán conducirnos a un nuevo tipo de racionalidad, ya no centrada en lo técnico como ocurre cuando hacemos énfasis en el carácter faber del hombre traducido en su forma de pensar utilitarista y acrítica. Contrariamente el rescate de la sapiencia tendría que orientarnos hacia una racionalidad hermenéutica cuyo interés se basa en “comprender los patrones de interacción comunicativa y simbólica que dan forma al significado individual e intersubjetivo” (Giroux, 2004, p.233).

El conocimiento y la realidad en general desde esta racionalidad son asumidos como acuerdos intersubjetivos que establecen los diferentes actores sociales que dan forma y viven dentro de estos convenios consensuados (Ob cit).

Es imperioso recordar también que como homo sapiens nos hacemos conscientes de nuestra existencia en el mundo y de nuestro inacabamiento como seres humanos, sapiens a través del lenguaje y de la posibilidad de comunicarse por medio de él, es la única especie que adquiere consciencia de su condición inconclusa y de la posibilidad de intervenir en el mundo renovándolo gracias a la consciencia de este inacabamiento.

El saberse inacabado fue lo que le permitió a la especie humana transformar el entorno, mero soporte externo para el resto de los organismos vivos, en el mundo, fue

lo que igualmente favoreció la transición de la vida a la existencia que experimenta el ser humano (Freire, 2006). La consciencia de nuestra existencia en el mundo y de nuestro inacabamiento nos hace percibir al entorno como algo más complejo que un simple soporte que nos proporciona alimentos y elementos para la subsistencia. Asimismo, la consciencia de inacabamiento y de la existencia humana que se genera con la emergencia de homo sapiens nos convierte en sujetos inmersos en un proceso social de búsqueda, en una constante lucha por transformar la realidad, en seres constructores de nuestra propia historia, a la vez que nos hace partícipes de un tiempo de posibilidades y no de determinismos (Freire, 2006). Son estos aspectos relacionados a homo sapiens los que nos posicionan en el mundo como sujetos de la historia y no como simples objetos.

Con Homo Sapiens, nos hacemos conscientes de nuestra existencia en el mundo y de nuestro inacabamiento como seres humanos. Además, con Sapiens albergamos la posibilidad de reconocernos como seres condicionados en oposición a concebimos como seres determinados. La diferencia entre el ser condicionado y el ser determinado estriba en que el primero es un sujeto que se sabe inacabado y es la consciencia de esta inconclusión lo que le permite superar su condicionamiento, por otra parte, el segundo, ignorante de su condición no tendrá otra opción que la de aceptar su existencia determinada e ineludible. El sabernos inacabados y condicionados nos incita a participar en el mundo no para adaptarnos a él sino para transformarlo al mismo tiempo que nos transformamos a nosotros mismos.

Adicionalmente es provechoso acotar que aún y cuando apelemos al rescate del Homo Sapiens y de su correspondiente racionalidad es necesario reconocer que hemos permanecido ciegos ante la complejidad de éste, al entender solo a su carácter racional. Así como no podemos reducir al ser humano a su aspecto técnico de Faber tampoco deberíamos constreñirlo al aspecto racionalista de Sapiens. No significando esto que la definición de este último como “animal racional”, haya perdido valor, sino que ésta es insuficiente, constituyéndose en una parte de la totalidad (Briceño, 2012). En atención a esto Cassier (en Sartori, 2002) considera que al lado del lenguaje conceptual característico de Sapiens hay un lenguaje de sentimiento, al lado del lenguaje lógico o

científico se encuentra el lenguaje de la imaginación poética. Se requiere ver en Sapiens, también el mito, la magia, la fiesta, la danza, el canto, el éxtasis, el amor, la locura, la muerte, la guerra, la neurosis, lo que ya habían diagnosticado los griegos con el nombre de “hybris”, para identificar la disposición humana para la desmesura y la demencia (Morin, 2000).

De lo que se desprende que reconocer que Sapiens no solo es racional implica desocultar el componente afectivo que le es característico. El énfasis que hemos puesto en lo racional ha generado la ignorancia de la locura que también conforma a la especie humana, sus gérmenes se encuentran agazapados en cada persona y en cada sociedad, lo que en todo caso nos diferencia a unos de otros, es el grado de disimulo y dominio de esta locura ligada a Sapiens (Morin, 2003).

Requerimos apreciar el carácter multifacético de nuestra especie, precisamente aquel que es ignorado cuando fijamos la atención o bien en la dimensión tecnológica o en la eminentemente racional. Esto nos conduce a concientizar la ceguera que hemos padecido frente al *Homo Complexus* que es al mismo tiempo Sapiens, Demens, Afectivo, Lúdico, Imaginario, Poético. Se trata de un animal histérico, poseído por sus sueños pero sin embargo capaz de manifestar racionalidad e ingenio (Morin, 2002).

Esta gama de reflexiones pone de manifiesto el hecho de que precisamos de una nueva educación más crítica, menos ingenua, más auténtica y originaria de su propia dinámica y evolución social (Briceño, 2012). Una educación que ponga a la vista los aspectos inseparables de nuestra especie ocultas por el velo del excesivo tecnicismo o por el extremo racionalismo. La educación del siglo XXI deberá ante todo develar al *Homo Complexus*.

## CAPÍTULO III

### METÓDICA

#### ACERCAMIENTO AL HOMO COMPLEXUS

“es la falta de amor en el mundo lo  
que está llevando a esta civilización al caos social,  
intelectual, de identidad y espiritual”

Amador Martos

#### **Intencionalidad del Capítulo**

En relación a este Capítulo III, lo hemos denominado “Acercamiento al Homo Complexus”, queriendo significar con ello un acercamiento a ese hombre donde habitan, coexisten o convergen factores antagónicos y complementarios constituyendo esto un entretejido de lo propiamente humano. En tal sentido, cada ser humano es un cosmos, un hormiguelo de personalidades virtuales, múltiples pero actualizables, que adopta actitudes diferentes según su humor, y de acuerdo con quien se encuentre (hijo, padre, madre, esposo (a), jefe, amante); siendo posible que en una misma persona se manifiesten dos personalidades radicalmente antinómicas, representadas por la cólera o por el amor (Morin, 1993).

Asimismo, cada psiquismo segrega una proliferación de fantasías, sueños, cada uno lleva en sí tesoros, carencias, fallas, abismos, cada uno lleva en sí la posibilidad del amor. Deduciéndose de lo antes dicho que esa multiplicidad, diversidad, complejidad son las que también hacen la unidad del hombre, ésta visión nos permite pasar de una concepción reduccionista, simplificada del mismo a una concepción compleja, de allí que nos aboquemos al homo Complexus (racional-irracional-espiritual), orientándonos a establecer un acercamiento hacia él.

A la par de lo que se viene comentando se hará referencia a que la investigación se movió alrededor de tres dimensiones: la Ontológica, la Epistemológica y la Axiológica las que se explicitarán en páginas subsiguientes. Junto a lo expresado, son tres los

momentos que perfilan el estudio, a saber: Andamiaje Hermenéutico, Reencuentros y Tejido Hermenéutico Complejo.

Un aspecto más a considerar aquí, es que la investigación carece de un contexto específico, porque la misma no se llevó a cabo en una Institución determinada o con personas pertenecientes a una Organización dada, en su defecto, se trabajó con una gama de informantes que aportaron información a través de una entrevista, destacándose entre ellos: un psicólogo, un antropólogo, un estudiante (Milennial), un docente/ político.

En otro orden de ideas se indicará que a la dimensión metodológica subyacen dos aspectos de interés, en este sentido, lo Cualitativo y la Hermeneúsis, por lo que se hará énfasis en el carácter eminentemente hermenéutico que la acompaña.

### **Momentos de la Investigación**

Los momentos de la investigación constituyen los instantes que configuraron a la misma, puede decirse que nos indicaron la ruta a seguir, son la bitácora que marcó el horizonte de lo que llevamos a cabo. En torno a esto, fueron tres los momentos a considerar: Andamiaje Hermenéutico, Reencuentros y Tejido Hermenéutico Complejo, tal como se mencionó en las líneas que anteceden.

#### **Andamiaje Hermenéutico**

Este momento consistió en la articulación de la estructura teórica que sirvió de apoyo para el proceso hermenéutico a realizarse durante toda la investigación. A tal efecto, se tomaron en cuenta los siguientes aspectos teóricos: Complejidad, Postmodernidad, Alteridad, Psicología Transpersonal o Compleja, Espiritualidad, Educación Transracional, Comprensión del otro. Desde la perspectiva de lo planteado ese fue el momento donde como investigadora me apropié del corpus teórico de las siete categorías antes referenciadas, es decir, debí equiparme de un conocimiento que

me permitió hacer mío su lenguaje, comprender su discurso, sumergiéndome en él, porque para que el nivel de interpretación fuera excelente se me exigió partir de teorías existentes, las que traigo conmigo y con las que me identifiqué.

Perfilándose de este modo la importancia de la teoría para el proceso interpretativo, al respecto hay estimaciones que así lo sugieren, haciendo énfasis en que “toda observación por muy científica que sea, está cargada de teorías” (Hansen en Martínez, 2006), de igual forma “la teoría domina el trabajo experimental desde su planificación inicial hasta los toques finales” (Popper, 1963), haciendo compañía a tales afirmaciones, hay quien argumenta que “no existen hechos, solo interpretaciones” (Nietzsche en Hoyos, 2005), esto último expresa la relación entre ausencia de objetividad y la esencia interpretativa de la experiencia. De manera que lo importante sería contar con una teoría suficientemente amplia y abierta que nos lleve a interpretaciones pertinentes.

### **Reencuentros**

Representaron los momentos en los cuales la investigadora se reencontró con la complejidad humana y también consigo misma. Esto es entendible porque al tratarse de un trabajo de corte Cualitativo, se está rescatando la subjetividad, como forma de conocimiento, ya que la investigación es filtrada desde las coordenadas de las personas investigadas y desde las del investigador, quien se convierte en principal instrumento de investigación (Meza, 2005). Por esto me reencontré con la complejidad de los informantes pero al mismo tiempo ví de frente mi propia complejidad.

Para esta travesía se efectuaron una serie de entrevistas a determinadas personas entre los que resaltan un psicólogo, un antropólogo, un estudiante (Milenial), un docente/ político, pudiéndose observar que se trató de una variedad de informantes, esto se compagina con la índole del estudio que realizamos, el cual entre otras cosas fue en procura del Homo Complexus, y como partimos de la idea que todo ser humano “dispone de una panoplia de personalidades, virtuales, múltiples pero actualizables” (Morin, 1993), resultó provechoso contar con la presencia de una diversidad de sujetos

que se insertaron en la unidad múltiple, desde lo cultural, profesional, biológico, espiritual e individual.

Contextualizando lo expuesto, se tendrá presente que las entrevistas a las que se hizo mención estuvieron bien pensadas, por lo tanto, se trató de un guión específico para cada informante, es decir, no hubo uniformidad en las preguntas. Cabe destacar que tales entrevistas, me orientaron a conocer a esa persona que estaba frente a mí, saber qué pensaba de la vida, sobre el ser humano, sobre lo que éste significa hoy día, y qué considera lo ha llevado a ser como es. Por otro lado, me enrumbé hacia un proceso dialógico, donde la comunicación fue la vía que me dio la oportunidad de convertirme en participante de la investigación, tendiendo puentes hacia un proceso permanente de mi implicación intelectual como investigadora y soltando las amarras me animé a voltear la mirada hacia los procesos subjetivos implicados en la creatividad del investigador como sujeto.

### **Tejido Hermenéutico Complejo**

En este transitar por la metódica el tejido hermenéutico complejo se trató de una interacción entre teorías, relatos de los informantes, subjetividad de la investigadora, así como también de los aportes obtenidos a través del círculo hermenéutico que se conformó durante todas las asesorías de la tesis. En el mismo participamos mi tutor, dos compañeras de estudio, y yo, cabe mencionar que este círculo hermenéutico fue fértil, permitiendo el intercambio de saberes, además del establecimiento de una dialógica que trajo consigo el enriquecimiento de la investigación. Estos aspectos se vincularon para efectuar el tejido interpretativo, representando ésto la senda que nos llevó a la teorización.

En otro sentido, la interacción con la teoría se dio en todo momento, dado que durante el transcurrir de la tesis se contó con la compañía de teóricos que aportaron ideas significativas en la realización de la misma. Es así como nos valimos del ideario de la complejidad, de la psicología transpersonal o compleja, de la educación transracional, la inteligencia espiritual, la comprensión del ser humano, la complejidad del hombre (Homo Complexus).



Asimismo tuvimos la compañía de los informantes quienes nos suministraron sus diferentes visiones sobre el tema objeto de estudio en esta tesis doctoral, para ello realizamos una serie de entrevistas. La información obtenida del encuentro con nuestros colaboradores permitió llevar a cabo la interpretación de la misma lo que condujo a estructurar las categorías, con sus respectivas megacategorías para proceder posteriormente a darle contenido a cada una de ellas.

En el proceso de darle significado a las megacategorías, no perdimos de vista las categorías que la conformaban así como tampoco el sentido de la propia megacategoría, además de esto, nos apoyamos no solo en la información recabada, sino también en los teóricos o autores que convergieron con el criterio adoptado por cada informante.

En resumen, los relatos de los informantes, el conjunto de teorías empleadas en la investigación, la producción que se originó del círculo hermenéutico desplegado, la subjetividad de la investigadora, así como los aportes del tutor se entretajeron para efectuar la interpretación, representando esto la vía que nos llevó a la teoría que denominamos “*Perspectiva Pentadimensional para una Psicología que revela la Comprensión del Homo Complexus desde la Educación*”. Nuestra teoría es pentadimensional porque emerge de cinco dimensiones: Antropológica, Psicológica, Docente/Política, Estudiante (Milennial), así como desde la perspectiva de la psicología transpersonal o compleja. Todo esto dio lugar a la conformación de diez constructos que le otorgaron significado a la teoría de esta investigación, seis de ellos proceden de la perspectiva de los informantes: Homo Complexus, Comprensión del ser Humano, Educación para Comprensión, Inacabamiento del Ser, Psicología para la Comprensión y Resemantización de la Comprensión. Los cuatro constructos restantes tienen su origen en la Psicología Transpersonal: Inteligencia Espiritual, Educación Transracional, Dimensión Espiritual: un despertar de consciencia y Psicología Compleja.

En atención a lo anterior la teoría que emergió en esta tesis doctoral puede ser considerada un ideario macro, asimismo, representa un conjunto de orientaciones teóricas que nos permiten tener presente la complejidad del ser humano, al Homo Complexus, a la Psicología Transpersonal, así como también a una educación que sea

permeada por tales consideraciones como lo es la Educación Transracional. Por esto, aspiramos a que las ideas que se generaron en nuestra tesis se conviertan en un camino posibilitador de propuestas que nos lleven a seguir estudiando el devenir eterno del hombre. Estas ideas nos conducen a pensar en el inacabamiento del conocimiento, es así porque estamos dejando una puerta de acceso a otras investigaciones que deseen ahondar en el tema, por cuanto nuestra teoría no es cerrada, finita, acabada.

### **Dimensiones Ontológica, Epistemológica y Axiológica de la Investigación**

A continuación se expondrán los supuestos Ontológicos, Epistemológicos y Axiológicos sobre los cuales se posó la investigación. A este tenor, los aspectos ontológicos se refieren a la naturaleza de la realidad investigada, o sea, cuál es la creencia que mantiene el investigador con respecto a la verdad que investiga. Específicamente alude a: la visión del mundo que tiene la investigadora o el investigador sobre el concepto realidad-realidades, a su dinámica y complejidad en la que subyace el proceso investigativo y del que dependerá el tipo de problemas que se plantean, la perspectiva desde la cual se les aborda y la forma en la que se trata de buscar respuestas (Guardián, 2007).

Alrededor de la Dimensión Epistemológica se destaca en primer término el significado de Epistemología, que orienta hacia ciencia o teoría de la ciencia. Según Aristóteles es ciencia y tiene por objeto conocer las cosas en su esencia y en sus causas. Viene de la palabra griega Episteme que significa saber. Refiriéndose por ende a la concepción sobre el proceso de conocimiento en la que se fundamenta la relación sujeto-objeto y el contexto donde está inmersa esta relación (Guardián, 2007). Al hilo de esta exposición, la Ciencia y el saber deben poseer una fundamentación, dependiendo así de la base epistemológica que los sustenta, sobre esto se asevera que “no se comprenderá el significado o el sentido de una Ciencia, de una teoría o de una

investigación, si no se expone a la luz el trasfondo epistemológico sobre el que se posiciona” (Moreno, 2005).

Discurriendo al respecto, el fundamento epistemológico constituye el modelo de relación que selecciona el investigador para establecer conexión con lo investigado. Viene a ser la forma en la que sobre la base de determinados principios se adquiere el conocimiento. Por ejemplo, la investigadora o el investigador pueden partir del supuesto de que el conocimiento es subjetivo, individual, irrepetible y, en consecuencia establecen una relación estrecha con lo investigado con la finalidad de poder penetrar con mayor profundidad en su esencia.

En este contexto, el episteme posibilita todas las condiciones de “lo que se puede pensar, conocer y decir en un momento histórico específico, además de la forma posible de un determinado hacer y de la existencia de algunos quehaceres” (ob. cit). Lo que significa que fuera del episteme se nublan todas las posibilidades de conocer y las raíces que llevan al conocimiento mismo.

De igual manera, esta Investigación tuvo un sustento en la Axiología, del verbo axios que significa valioso y logos que significa tratado, designando una rama de la Filosofía que estudia la naturaleza de los valores. En este sentido, la dimensión Axiológica de la investigación, remite al sistema de valores sustentados por el investigador y a su capacidad para percibirlos, concientizarlos, apreciarlos y aplicarlos a su actividad indagatoria cotidiana; sobre esta plataforma es que el investigador atribuye valoración a los fenómenos y, en consecuencia toma decisiones de abordarlos con intención indagadora (Ramos, 2008).

### **La Realidad**

¿A qué hace referencia la Dimensión Ontológica en esta investigación? De cara a esta dimensión, se percibió a la Realidad como algo a interpretar, poseedora de una estructura holística, integradora y de conjunto para abordar el estudio de la realidad social. Se declara de esta forma que la información se obtendrá de una realidad sin ningún tipo de interés, de manipulación o de control de variables, partiendo del contexto con una visión de totalidad del mismo (Guardián, 2007). Nos dirigimos hacia

una concepción que sugiere que somos quienes le atribuimos significación al mundo, de manera que éste no es una realidad objetiva reflejada a través de nosotros. Se sigue de lo dicho que la realidad es plural y en ese accionar de lo plural el hombre está habilitado para la construcción-deconstrucción de fundamentos, para acentuar la diferencia, para optar por una estética de la vida que le ofrezca caminos de superación de lo “simplemente dado”, para cuestionar y cuestionarse, para revisar los procesos con sentido crítico desde una posición hermenéutica (Hoyos, 2005). En consecuencia, pensamos que en nuestra investigación, la realidad es una construcción colectiva mediada por la interpretación y el lenguaje. Esta es compleja, dialógica, donde se manifiesta la dinámica de lo uno y lo múltiple, la llamada “unitas multiplex” (Morin, 1996). Consistiendo en una realidad creada, cambiante, dinámica, holística y compleja.

### **El Conocimiento**

¿A qué hace referencia la dimensión Epistemológica en esta investigación? En este trabajo se considera al conocimiento como producto de la actividad humana y por consiguiente, se construye colectivamente, además al ser producto no puede desprenderse de su dimensión histórica. Por ende, el constituyente Epistemológico que recrea al conocimiento hará énfasis en su carácter constructivo interpretativo, con lo que se intenta superar la ilusión de la validez de un conocimiento por su correspondencia lineal con una realidad; concepción ésta que se ha convertido en una visión simplificadora y arbitraria de la misma al fragmentarla en variables susceptibles de procedimientos estadísticos y experimentales de verificación, pero que no tienen valor heurístico para producir (González Rey, 2007).

En este sentido, el conferirle al conocimiento un elemento constructivo, nos lleva a superar uno de los mayores miedos que amenazan a los investigadores: “el miedo a la especulación que no es más que el miedo a las ideas” (ob. cit), esa superación está dada porque ya no se parte de una objetividad limitante, ya la verdad absoluta no tiene asidero por ser ésta algo de perspectiva o contexto más que universal (Vattimo, 1994). Estas últimas consideraciones se adhieren también al principio de incertidumbre, el cual tiene profundas implicaciones respecto al modo de ver el mundo, pues socava uno

de los supuestos fundamentales de la ciencia y la razón modernas al cuestionar el sueño científicista de un universo determinístico (Hoyos, 2005).

Enlazando con lo tratado, se concibió al conocimiento como una producción intersubjetiva, dinámica, donde resulta fundamental la noción de pluralidad. El mismo se produce a través de la imbricación de lo racional e irracional, destacándose su multidimensionalidad, lo interaccional, lo dialógico, la complementariedad, lo sistémico, lo interdisciplinar, la infinitud.

Partiendo adicionalmente de que la construcción del conocimiento obedece a un proceso de aclaración progresiva atinente al desarrollo de cada investigación. Esto significa que el proceso se alimenta continuamente, de y en la confrontación permanente de las realidades intersubjetivas, que emergen a través de la interacción del investigador con las personas actuantes; de los procesos y realidades socio-culturales y personales objeto de análisis, así como del estudio de la documentación teórica pertinente (Guardián, 2007).

### **Los Valores**

¿A qué hacen referencia los fundamentos o supuestos Axiológicos en esta investigación? Por tratarse de un trabajo de corte Cualitativo, esto permitió que se declararan los valores, las motivaciones y la subjetividad de la investigadora en un clima de libertad, a partir de una relación participante con el objeto de estudio. Entendiendo que los valores del investigador ejercen influencia sobre el proceso y que estos deben estar explícitos (Meza, 2005). Asimismo, se referirá que a la introducción de los valores en esta investigación se le dio relevancia desde dos perspectivas: la de los informantes que participaron y la del investigador, donde se vislumbran aquellos valores, creencias, concepciones de éste y que por tanto ejercen poder en la misma. La dimensión axiológica acompaña aquí a los valores trascendentales, entre los que se citan: la comprensión del otro, la empatía, la alteridad, la complejidad del hombre, la autenticidad e infinitud del ser humano, esto último porque fijamos postura con el criterio que señala hacia la condición de inacabamiento de ese ser, siendo infinito, por encontrarse en un proceso constante de metamorfosis.

## Aspectos Metodológicos Subyacentes

A la investigación subyacen dos elementos metodológicos de importancia, lo Cualitativo y la Hermenéutica.

### **Lo Cualitativo**

¿Por qué lo Cualitativo? La perspectiva cualitativa ha sido seleccionada para el logro de los propósitos de la investigación, porque ésta defiende el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento, lo que implica como ya se dijo, comprenderlo como una producción y no como la aprehensión unidimensional de una realidad a descubrir. En consecuencia, la Metodología Cualitativa:

Trata del estudio de un todo integrado que forma o constituye una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es... trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento... es un todo... no se opone a lo cuantitativo, sino que lo implica e integra. (Martínez, 2004).

Deduciéndose que a la luz de lo citado en líneas precedentes la tendencia Cualitativa descubre, e interpreta la vida social y cultural de quienes participan, por lo que el fin de este tipo de investigación es comprender en profundidad esa realidad en estudio (Gutiérrez, 1996). Un punto importante que deviene de lo anterior es que a través de la misma, se establece una relación de interdependencia e interacción entre el investigador y lo investigado. De esta manera se supera el dualismo sujeto-objeto, se busca el conocimiento como resultado de una interacción de diálogo entre el investigador y el objeto de ese conocimiento, implicando un marco de acción comunicativa.

Un aspecto más que justifica el empleo de lo Cualitativo en este estudio está representado por la forma de conocer la realidad, siendo la misma concebida como holística, integradora y abarcativa, estudiándose el fenómeno tal como se desarrolla en su ambiente natural, no alterando las condiciones en las cuales se nos presenta

(Gutiérrez, 1996), rubros que hemos apreciado en la investigación que emprendimos. Concatenando con lo expuesto, se resaltarán también las condiciones más relevantes para la producción de conocimiento desde la perspectiva Cualitativa y, que representan además un aporte a lo que llevamos a cabo: recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida de la persona, reivindicación de lo cotidiano como escenario básico para comprender la realidad socio-cultural e histórica, la intersubjetividad y el consenso, como vehículo para acceder al conocimiento válido de la realidad humana.

Un aporte adicional, gira en torno a que lo Cualitativo acepta el modelo dialéctico, considerando que el conocimiento es el resultado de una dialéctica entre el sujeto (valores, creencias, intereses) y el objeto de estudio. No existirán por consiguiente, conocimientos estrictamente objetivos. Además este tipo de investigación pone de relieve la pluralidad metodológica que refiere una flexibilidad cognitiva porque “sus métodos no imponen reglas ni procedimientos rígidos al proceso de investigación, de modo que el diseño de cada una de ellas surge y se elabora a medida que avanza” (Hurtado y Toro, 2001). Otra bondad que nos ofrece la Investigación Cualitativa radica en su naturaleza multicíclica y en espiral, esto indica que los supuestos del trabajo tienen un carácter emergente y que evolucionan dentro de una dinámica heurística. Lo que conllevará a que cada hallazgo se convierta en punto de partida de un nuevo ciclo investigativo dentro del mismo proceso de investigación (Guardián, 2007).

### **Lo Hermenéutico**

¿Por qué la Hermenéutica como ejercicio interpretativo en el estudio que estamos presentando? Porque el investigador que conoce la realidad se convierte en un ser interpretativo en la medida en la que se relaciona con ella; es por tanto, un hermeneuta al fijar una posición de intérprete de los fenómenos que estudia. Este modo de investigación y conocimiento de la realidad obedece al rango de lo Cualitativo. La hermeneúsis propia de esta perspectiva, tiene como objeto desentrañar el significado de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los gestos, así como cualquier

acto, conservando, resguardando la singularidad del contexto donde se gestaron (Martínez, 2002).

Al tiempo que la hermenéutica proviene de la expresión griega *hermeneucin*, que significa el arte de interpretar. Desde la óptica del acceso al conocimiento, esta sostiene la no existencia de un saber objetivo, tampoco el ser humano es un espectador imparcial de los fenómenos, cualquier conocimiento de las cosas viene mediado por una serie de prejuicios y expectativas que orientan y limitan nuestra comprensión (Ruedas, 2008). De aquí que nos apropiaremos de la idea que sostiene que la hermenéutica está inspirada en la subjetividad, por lo que no existe una plena reproducción de sentido (sobre un texto o un acontecimiento), ya que el comprender se hace desde una cierta precomprensión de lo que se va a interpretar, teniendo ésta a su vez supuestos y condicionamientos debido a la historicidad del sujeto; esto es lo que origina el círculo hermenéutico (Vattimo, 1992).

Al respecto:

Quien desee comprender un texto tiene que estar dispuesto a dejar que este le diga algo. Una consciencia hermenéuticamente adecuada debe mostrarse sensible de manera preliminar a la alteridad del texto. Dicha sensibilidad no presupone una neutralidad objetiva o un olvido de sí mismo, sino una clara toma de consciencia respecto de las propias presuposiciones y los propios prejuicios (Gadamer, 1997. P66).

Resultando rescatable de los supuestos anteriormente enunciados que toda descripción del ser es transitoria, que él investigador interpreta de acuerdo a su tiempo porque somos seres históricos, tornándose inevitable hacerlo desde sus prejuicios debido a que siempre interpretará atendiendo a ellos. Igualmente, es menester recordar que el pensar metafísico lo es de lo explícito, de la razón suficiente, el hermenéutico es el pensar de lo oculto, de la reserva, de lo no dicho, de lo implícito, de lo subjetivo, conminándonos esto a pasearnos por la consideración de que una Psicología Compleja a la altura de los tiempos será más “humana”, mientras mayor espacio le conceda a esa otra dimensión tan negada por la ciencia, la irracionalidad. Es así como reivindicar lo subjetivo es reivindicar lo irracional (Palacios, 1998). Aspectos que están



estrechamente vinculados con la esencia del estudio que realizamos y que han quedado explicitados a lo largo del mismo.

Vale la pena traer a colación que la fortuna de la Hermenéutica deriva de la crisis del pensamiento objetivante y demostrativo que pretende extender el conocimiento con la pura demostración y concibe a la verdad como un objeto que se presta para una mirada total, pudiéndola conocer en un sistema acabado y definitivo. (Pareyson y Givone, 1994). Este punto de vista, nos ha permitido comprender que la verdad es abierta e inconclusa, no se entrega en una formulación definitiva, sino en formulaciones determinadas, históricas, personales. Por eso: “la interpretación es múltiple, inagotable, infinita” (ob. cit).

Otro aspecto de interés a reseñar en atención a la hermenéutica y su contribución a este estudio, está relacionado con los momentos de los que consta el círculo hermenéutico: la comprensión, que representa el paso inicial del citado círculo fundamentado en construcciones, proyectos elaborados a partir de fuentes originarias, anticipadas por el hermeneuta y constatados en el mundo de la vida. La comprensión va del todo a la parte y de la parte al todo, en donde se teje el discurso a partir del entendimiento analítico (Gadamer, 1997). Ese análisis comprensivo de las fuentes y su interconexión con la problemática nos permitió ser congruentes con el hilo discursivo, con el razonamiento interpretativo y en la aplicación de los contenidos a que se obtuvieron. De esta manera se afirma que “comprender es transportarse a otra vida” (Dilthey, 1972) en tanto que “el ser que puede ser comprendido es lenguaje” (Gadamer, 1997).

Haciendo referencia al segundo momento del círculo hermenéutico nos encontramos con la interpretación que consiste en la fusión de lo aspirado por el intérprete y lo ofrecido significativamente por el texto o el acto humano. No se trata de reproducir lo que dice en realidad el interlocutor, sino que el intérprete tiene que hacer valer su opinión de la manera que le parezca necesaria, teniendo en cuenta la autenticidad de la situación dialógica en donde sólo él se encuentra como conocedor del lenguaje de las dos partes. Tal enfoque, nos facilita entender que como investigadores podremos

interpretar al comprender, cuando nos aproximemos y cuando nos involucremos teóricamente, de manera explícita en las situaciones.

Un tercer momento se pronuncia sobre la validez de los enunciados hermenéuticos, que solo es posible comprobarla tomando en cuenta el correspondiente marco del saber práctico, no técnicamente utilizable sino preñado de consecuencias para la práctica de la vida (Habermas, 1984). Se trata así de la aplicación en tanto; comprensión de una generalidad, como horizonte último, y luego de comprendido el soporte teórico e interpretado sobre la faticidad del mundo de la vida, devendrá en la construcción teórica (Gadamer, 1997).

Desprendiéndose que la argumentación hasta aquí presentada fue el pilar fundamental que sirvió de sostén desde el punto de vista metodológico, al empleo de la hermenéutica como herramienta valiosa de interpretación de toda la información obtenida a partir de las entrevistas que se llevaron a cabo; a su vez abonó el terreno que conjugó el impulso hacia la construcción de teoría, o sea, la construcción de conocimiento. Esa interpretación estuvo influenciada, tal como ha quedado dicho, por nuestra condición de ser histórico: nuestros modos de ver, nuestras actitudes, nuestros conceptos ligados a la lengua, nuestros valores, normas culturales y estilos de pensamiento y de vida. Todo esto nos permitió acercarnos a cualquier expresión de vida humana no como una tabula rasa, sino con expectativas y prejuicios sobre lo que pudiera ser el objeto observado. Por ello se trata de una interpretación de horizontes, una interacción dialéctica entre las expectativas del intérprete y el significado del texto o del acto humano.

## **CAPÍTULO IV**

### **LA COMPRENSIÓN: DIVERSAS PERSPECTIVAS**

“cuando tu objetivo deja de ser competir  
y pasa a ser contribuir, la vida se convierte en una celebración”  
Buda

#### **Intencionalidad del Capítulo**

La intencionalidad de este capítulo está orientada a presentar la interpretación de las categorías y sus respectivas megacategorías que se originaron a partir de las informaciones suministradas por cada uno de los informantes en las entrevistas que se llevaron a cabo, lo que facilitó darle significado y contenido a las mismas. Cabe destacar que para ello se contó con el apoyo de un Antropólogo, un Docente/Político, un Estudiante de Psicología y un Psicólogo. Resultando interesante la presencia de esta serie de entrevistados ya que se insertan en la unidad múltiple desde lo cultural, profesional, social, biológico e individual.

#### **Perspectiva Antropológica**

En esta perspectiva Antropológica se enunciarán aspectos referentes a las características más resaltantes del informante, el lugar donde se llevó a cabo el encuentro, así como la categorización fundamentada en las megacategorías y categorías provenientes de la entrevista que se realizó al Antropólogo, lo que permitirá hilvanar los aportes, los acuerdos y/o desacuerdos que surjan en torno a cada uno de sus planteamientos, facilitándose así el conferir significado y contenido a las megacategorías.

La entrevista con el Antropólogo se dio en un espacio recreativo, resultó ser por demás refrescante, se trata de una persona abierta, dispuesta a colaborar, espiritual, es

un personaje denso, con una intensa vida interior. El antropólogo es un joven egresado de la carrera Antropología de la Universidad Central de Venezuela, se graduó con honores y percibo en él a una persona inteligente, con mucha paz interior, amante de la lectura, interesado por nutrir constantemente su intelecto, y con una profunda sabiduría humana.

En un primer momento le indiqué en qué consistía el trabajo doctoral que estaba llevando a cabo, bastaron pocas explicaciones, al instante comprendió de qué se trataba, me manifestó su interés por ser informante, aludiendo que se vislumbraba un trabajo interesante. Admito que se trató de un encuentro signado por el intercambio de ideas, aprendí de él, su aporte ha resultado ser de inestimable valor.

Del encuentro con mi antropólogo surgieron tres megacategorías: La Complejidad del ser humano, Comprensión del ser humano, Educación desde y para la comprensión, a su vez esas megacategorías dieron lugar a una serie de categorías que configuran los aportes que éste personaje ofreció durante la entrevista.

Tomando en cuenta la primera megacategoría, para el Antropólogo, *la complejidad es inherente al ser humano, no pudiendo olvidar que la complejidad de las personas está relacionada con la cultura y con el momento histórico en el que le ha correspondido vivir, es así como el hombre siempre ha sido complejo, pero no es igual el hombre prehistórico, el moderno y/o el actual (L 8-9)*. Tal concepción apunta hacia las consideraciones de Morin (1990) en torno al hecho que las personas somos racionales e irracionales, somos seres humanos complejos en la medida en la que reunimos rasgos contradictorios, a su vez, la postura de este informante representa un elemento a favor de uno de los planteamientos en el que se sustenta este trabajo doctoral. También nuestro entrevistado nos recrea la obra Demian cuyo autor es Hermann Hesse, (2013) desde allí nos damos cuenta que la concepción psicológica que impregna su obra, nos lleva a entender la naturaleza compleja del ser humano, es así como afirma “que el niño más angelical disfruta echando agua a las hormigas indefensas...” (p.15) Esto explica por qué el ser humano hace cosas y no sabe por qué las hace, el hombre es proclive a lo bueno y proclive a lo malo (Fromm, 1961).

Adicionalmente, este informante asume que *el ser humano es un enigma para sí mismo, es decir, nunca llega a conocerse, es por ello que se formula preguntas sobre su existencia* (L 9-13). Al respecto recuerdo unas palabras de Dostoyevski (2006), “me acosan unos pensamientos tan extraños y unas sensaciones tan lúgubres, se agolpan en mi cabeza unas preguntas tan confusas, que no me siento ni con fuerzas ni con deseos de contestarlas”, (p.22) lo que pone de manifiesto el inacabamiento de la comprensión de sí mismo y por ende del ser humano.

Otro elemento que emerge a lo largo de la entrevista y que constituye un aspecto relevante en la categorización hace alusión al hecho que esa incompreensión de la que se habla en líneas precedentes genera inconvenientes psico-emocionales, crisis existencial, mientras que la tecnología ha globalizado la idea del ser humano como enigma, tales razonamientos evocan la novela de Hermann Hesse (2006), *El Lobo Estepario*, que narra la historia de un hombre que caracteriza al sombrío Harry Haller, una persona de casi 50 años, cansado y pesimista, enfermo del cuerpo y del espíritu, extraño, insociable, misterioso, lleno de talento, que se siente desubicado en el mundo material circundante y busca la verdad a través de todas las vivencias imaginables, siendo así un ser humano en pugna con las dos naturalezas opuestas que habitan en él: la espiritual y la instintiva. Esta historia, aunque ficción, representa una estrategia literaria que destaca el permanente batallar del hombre ante su propia incompreensión.

Aunado a lo anterior encontramos otros aspectos que este informante aportó con respecto a la megacategoría que venimos describiendo, para él, *lo sagrado y lo mítico son tópicos inherentes a la complejidad del ser humano, por tanto, lo sagrado y lo mítico le dan sentido a la realidad, dan una visión del mundo, no obstante, el desarrollo tecnológico ha invisibilizado lo mítico y lo sagrado en la vida de las personas lo que ha traído que éstas experimenten una crisis de sentido* (L 25-36), a pesar de ello, este informante reconoce la existencia de una relación dialógica donde es necesario tener presente los beneficios e inconvenientes de tal desarrollo.

De lo anterior se desprende que si lo sagrado y lo mítico dan sentido a la realidad, entonces no existe una realidad única y por ende, la subjetividad entrará en el juego de su construcción, además desde tal óptica, el ser humano es complejo, no solo lo racional

lo constituye sino además lo irracional, el mito, la magia, lo lúdico, siendo esto olvidado por el desarrollo tecnológico al hacer

énfasis en el homo sapiens, faber, economicus. En atención a esto Maturana (2008), aprecia, que no hay una realidad única sino muchas realidades que se constituyen desde la experiencia particular del ser humano, dándole un sentido de complejidad a éste y a su realidad y sí hay muchas realidades, entonces: “no hay verdad absoluta, ni verdad relativa, sino muchas verdades diferentes en muchos dominios distintos” (ob. cit p.53).

En este devenir discursivo de nuestro informante encontramos que para él *existe una supremacía de la razón científica sobre el pensamiento mítico-mágico religioso pasando por alto que estos aspectos dan sentido y explican la vida del ser humano, siendo interesante reconocer que la extinción de esta triada impide comprenderlo, de lo que deviene que la ciencia se hace insuficiente para la comprensión de las personas porque desde su objetividad se torna imposible comprenderlas*. Además estima que *la ciencia se ha erigido como única autoridad para explicar y dar sentido al mundo* (L 48-60), estos planteamientos, que hace el Antropólogo, nos hacen pensar en aquella concepción según la cual existe un mundo ahí afuera antes de que sea percibido por el observador, por lo que actuamos siempre buscando describir y explicar ese mundo externo a nosotros. Desde este camino explicativo la realidad es incuestionable, es única, porque su descubrimiento se hace desde los métodos objetivos que nada tiene que ver con el sujeto observador y que es justamente por su objetividad que adquiere validez y carácter universal. Este camino explicativo o visión del mundo, de acuerdo a Maturana (2008) redunda en un tipo particular de relación humana que se caracteriza por la intolerancia, la incompreensión y la negación del otro. Lo descrito por el entrevistado recrea el camino explicativo de la objetividad científica “sin paréntesis” de las que nos habla Maturana, que se adosa a la idea de un mundo prefabricado, de una realidad objetiva con la consiguiente verdad absoluta.

No obstante, este entrevistado, coincide con el camino explicativo de la “objetividad entre paréntesis” (Maturana, 2008), lo que proporciona otra visión del mundo y donde no se desestima lo mítico-mágico-religioso como aspectos configuradores de nuestra existencia, significando esto que no podemos acceder a un mundo prefabricado y

externo al observador de forma aséptica, pues la realidad está matizada por nuestra experiencia, nuestra subjetividad, nuestra complejidad donde habita y coexisten lo uno y lo múltiple.

En nuestro recorrido por las categorías que dan forma a la megacategoría que venimos describiendo, encontramos que para el Antropólogo *el ser humano experimenta una crisis de sentido, esta crisis es producto de su definición y redefinición a partir de lo que la modernidad considera novedoso (mercados de sentido posible, mercantilismo)* (L 40-44). Esta apreciación converge con el planteamiento de Berger y Luckmann (1999), quienes señalan que la crisis de sentido a la que están expuestos los seres humanos en las sociedades modernas deriva del pluralismo moderno. Más allá de la coexistencia en la sociedad de distintos sistemas de valores y de sentido, este pluralismo se caracteriza por el hecho de que esos sistemas compiten abiertamente entre sí, por lo que las interpretaciones incuestionadas de la realidad tienden a transformarse en hipótesis. Así el individuo se ve obligado a escoger una opción, entre multiplicidad de alternativas, en un mundo que se ha vuelto incierto y donde es imposible no admitir que las decisiones que hemos adoptado podrían haber sido diferentes.

Además, un punto importante que se desprende de lo anterior, es que la razón moderna busca eliminar todo lo que no sea racional, todo lo que sea heterogéneo, que no cumpla con el principio de identidad, eliminando aquello que fuera irracional, hasta que la razón encontró que los mismos principios en que se fundamenta son irracionales. De acuerdo a Berger y Luckman (1999) estos elementos acríticos e irracionales de la razón, golpean su auto-comprensión teniendo como consecuencia una crisis de sentido del ser humano, crisis patente en la contemporaneidad.

Adicionalmente, este informante establece un contraste entre individualismo y alteridad, por cuanto para él *este individualismo se encuentra por encima, o, lo que es más, en relación de disparidad y falta de sinergia con respecto al lenguaje de la alteridad, de allí que cueste representarse al otro, y en esa dificultad también representarse a sí mismo* (L 37-40). El Antropólogo es coherente con el planteamiento de Marc Augé (1994), quien estima que la crisis de la modernidad es en esencia una

crisis de la alteridad. Existe una crisis de alteridad o déficit de sentido provocada por la sobre modernidad, se manifiesta en la imposibilidad de formular un pensamiento de alteridad, revelando ciertos fenómenos contemporáneos caracterizados por la exclusión del otro, por ejemplo como los fundamentalismos y nacionalismos. En atención a esto Marc Augé (1994), sostiene que el rasgo más perverso de la sobremodernidad es la escenificación del mundo presentado como espectáculo o mundo de la imagen. En este proceso nos acostumbramos a relacionarnos a través de la imagen, esto no solo lo facilitan los medios de comunicación sino también todos los mensajes que pretenden instituir una normatividad externa al individuo (cómo vivir mejor, cómo tratar nuestro cuerpo, cómo ser adecuado en la confrontación con las personas), lo que conlleva a la ausencia de alteridad con la consiguiente invisibilización del otro.

En otro orden de ideas, nuestro informante observa *en los seres humanos una incapacidad para representarse al otro, fundamentada en la incomprensión de ese otro, trayendo esto consigo la incomprensión de sí mismo desde el otro* (L 39-40). Además de esto, piensa que *la incomprensión entre las personas y la de sí mismo hace que la vida pierda sentido, debilitándonos, nos hace un consumidor adicto de sentido (moda, posesiones, acumuladores). La incomprensión del ser humano se vive como angustia, por lo que se hace inminente la necesidad de comprendernos* (L 66-69). Tales apreciaciones convergen con el punto de vista de Silva (2002), quien nos dice que el comportamiento en sociedad exige el reconocimiento de la alteridad, como un requerimiento para proporcionar la identidad individual. Solo cuando yo coincido e interpreto a otro y éste a mí, seguido de un accionar mutuo se da lo que se conoce como acción social. Pero cuando se obvia al otro como complementario mi comportamiento gira en torno al individualismo y por tanto, cae en la ignorancia de la alteridad con la respectiva imposibilidad de comprender al otro. En tanto, comprender incluye un proceso de empatía, de identificación, de proyección, la comprensión necesita apertura, generosidad. Al respecto Hesse (2006), sostiene que ponerse en el lugar del otro, no es tarea fácil. Observar el mundo desde su perspectiva, acoger sus sentimientos, y actuar conforme a ello es más complejo de lo que parece. ¿Cuántas veces hemos sentido que nadie nos entendía? ¿Cuántas veces por mucho que lo hemos intentado, no hemos



podido encontrar una lógica a la forma de comportarse los demás o nos hemos equivocado haciendo atribuciones? Pensamos que empatizar es ponerse en el lugar del otro, y lo es. Pero no desde nuestra visión del mundo, sino desde la suya: desde sus circunstancias, problemas, ilusiones, miedos. Para hacerlo de la forma más exacta tendríamos que haber vivido su historia y esto es difícil. Esta es la razón por la que tanto nos cuesta comprender y sentirnos comprendidos.

Adicionalmente el informante alude que *no hay percepción ni reflexión sobre la crisis existencial del ser humano, más se vive de manera silente, hay necesidad en el hombre actual por evadirse en el alcohol, drogas. Todo hombre se pregunta cuál es el sentido de su existencia. Necesita encontrar razones para vivir* (L 60-66). Tales consideraciones se alinean al pensamiento de Frankl (2013), quien hace alusión al hecho que el sentido de la vida es el resultado de un proceso que se inicia con la socialización primaria en el ámbito familiar ¿qué pasa cuando el proceso se detiene?

Existe el riesgo de caer en una crisis existencial, al ver que su existencia está desposeída de significado que la haga digna de ser vivida, el hombre siente un vacío interior y una frustración que le angustia. Por otro lado, la consciencia humana ha entrado en expansión ¿por qué se habla de un drama existencial? , porque el despertar de la consciencia no se realiza hoy de forma ideal o romántica, es un amanecer en medio de la oscuridad, es un germen de futuro que crece entre los recuerdos del ayer, es la luz conviviendo en las tinieblas, es la delicada silueta del hombre cósmico, liberándose de la vieja forma del hombre terrestre que muere. Este es en mayor o menor medida el drama de todos nosotros (ob.cit). Se trata de una crisis existencial que conmueve la raíz de la existencia humana, que necesitamos comprender en su patogénesis y significado.

Para concluir con los aspectos inherentes a esta primera megacategoría, nuestro informante aprecia la convivencia consigo mismo y con el otro, otorgándole también importancia a la idea de cohabitación, respeto y resguardo del planeta. Plantea la *necesidad que tenemos como seres humanos de entendernos, comprendernos, saber vivir cada quien consigo mismo y con los demás de forma efectiva y sustentable, además para, con y en el vehículo que habitamos que es nuestro planeta* (L 69-73).

Esto se corrobora con el pensamiento de Maturana (2002) quien apoya la idea que en la historia evolutiva de los seres vivos lo que prevalece es la cooperación, o modo de vida en el que el convivir se va estabilizando a través del placer que implica el compartir alimentos, las tareas cotidianas, cómo cuidar de los hijos, el resguardo, la búsqueda de cobijo, entre otras actividades que van dando forma y sentido a la convivencia. Esta idea hace pensar a Maturana que las acciones que condujeron a las interacciones necesarias para fundar el modo de vida basado en el “estar juntos”, y desde donde necesariamente, surge el lenguaje, requirieron de una emoción particular, sin la que la convivencia como estilo de vida no hubiese podido concretarse. Esta emoción es el amor, que establece “un dominio de acciones en las cuales el otro es constituido como un legítimo otro en la convivencia” (Maturana, 2002).

Adicionalmente, el reconocimiento del amor como una emoción que conduce al tipo de acciones específicas que se traducen en la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia, debe además propiciar el reconocimiento y valoración del entorno (de lo otro), ese medio natural con el que establecemos relaciones de explotación y apropiación. Resulta cierto que el mundo natural representa el medio que proporciona las condiciones necesarias para el desarrollo de la vida y el lugar propicio donde se entrelazan los encuentros e interacciones recurrentes que van configurando el modo de vivir que fundado en el amor posibilita la vida en común, en sociedad. Sin embargo, para ver el mundo natural, para aceptarlo sin pretender dominarlo ni negarlo, debemos aprender a ver, a aceptar y reconocer al otro con la misma legitimidad con la que me acepto, identifico y me reconozco a mí mismo (ob.cit).

Esta megacategoría que acabamos de explicitar trajo consigo aportes significativos para nuestra tesis doctoral, en ella el informante nos delita con una concepción de la complejidad como inherente al ser humano, haciendo énfasis en el hecho que la ciencia se vislumbra insuficiente para la comprensión de tal complejidad, es por ello, que hace una crítica a la supremacía de la razón científica, aludiendo que desde la misma se resta relevancia a lo mítico-mágico-religioso como influyentes en la vida de las personas, desestimándose así el aspecto complejo que entraña a éstas.

La segunda megacategoría, tal como quedó expresado al comienzo de este capítulo, guarda relación con la comprensión del ser humano, en atención a esto comenzamos a describir las categorías que surgieron a partir de la misma. Al respecto, el Antropólogo alude *la necesidad de comprender, comprenderse y ser comprendido*, para él *en esto consiste la comprensión, porque cuando cada quien se apertrecha en su visión o en la de un grupo se niega la posibilidad de comprender el y lo otro, los otros distintos al nos-otros incluso hasta el punto de negar su existencia* (L 79-84). Estos planteamientos se acompañan con los de Morin (2006) quien considera importante reconocer la comprensión: Cómo comprender, comprenderse a sí mismo, comprender a los demás, cómo aprender a comprender. Para dar respuestas a estas interrogantes requerimos reconocer la comprensión a través de tres instancias: la comprensión objetiva, subjetiva y compleja. La primera de estas comprensiones comporta la explicación que proporciona las causas y determinaciones necesarias para una comprensión objetiva, que integra los datos en una aprehensión global. La comprensión subjetiva es fruto de una comprensión de sujeto a sujeto que permite comprender lo que el prójimo vive, sus sentimientos, motivaciones, sufrimientos. La comprensión compleja engloba comprensión objetiva y subjetiva, ésta es multidimensional, no reduce al otro a uno solo de sus actos. La reducción hace imposible comprender al otro. Por tanto, la comprensión del ser humano se funda en una antropología compleja, reconoce la doble naturaleza homo sapiens/demens. Consideramos que este aporte que nos brinda el informante es de valor para esta investigación porque precisamente la comprensión del otro pasa por el tamiz de mi comprensión como ser humano. Para yo poder comprender es necesario que en primer término me comprenda a mí mismo solo así podré comprender al otro, lo otro, los otros. Siendo por esto que uno de los mandamientos de la comprensión según Morin (ob.cit) nos pide comprendernos a nosotros mismos, nuestras carencias, sustituir la consciencia suficiente por la consciencia de nuestra insuficiencia.

Seguidamente nos encontramos con otra categoría que impregnó de contenido a esta segunda megacategoría, es así como nuestro informante afirma que *la incompreensión niega la existencia del otro* (L 82-84), esto es coherente con la postura de Morin

(ob.cit), quien argumenta que la incomprensión trae consigo los malos entendidos, las falsas percepciones del prójimo, los errores para con éste, la hostilidad, el menosprecio, el odio. En la estela de la incomprensión se dan miles de asesinatos psíquicos, bajezas, calumnias. De lo anterior deviene que la insuficiencia del amor hace incapaz el reconocer la autonomía del otro. La incomprensión produce la voluntad de hacer daño, lo que a su vez produce la incomprensión, esta última se desencadena en períodos de guerra civil, religiosas, guerra entre naciones. La incomprensión también se vislumbra en la educación a través del proyecto de fabricación, porque como educadores (fabricadores), no soportamos, ni aceptamos que el otro, objeto de nuestra construcción, se nos escape, se oponga a nuestra manipulación, siempre aspiramos a que sea tan igual a nosotros, que pueda adherirse sin resistencia a nuestras ideas y forma de ser (Meirieu, 2007).

Asimismo el antropólogo manifiesta que *el egocentrismo imposibilita la comprensión* (L 80-84), tales ideas confluyen con las de Morin (2006), quien al respecto señala que todo aquello que se afirme desde una postura autocéntrica, egocéntrica, se resiste a la comprensión del otro, a la comprensión de la alteridad. Existe una marcada tendencia en algunos seres humanos a estimar que su forma de ser, de pensar, es superior a la de los otros, lo que conduce a encerrarlos en un comportamiento egocéntrico que conlleva a la invisibilización del otro, la anulación de la alteridad, de la empatía y a la hegemonía absoluta del ego. El comportamiento egocéntrico exacerbado anula e invalida al otro que como una persona legítima junto a nosotros configura el mundo social.

Otro aporte ofrecido por este informante gira en torno a su apreciación sobre la negación del otro que me niega a mí mismo, lo que termina en una crisis existencial no solo en ese otro sino también en mí. Al respecto Morin (2008), en su libro “La Humanidad de la Humanidad”, establece que en toda persona hay una presencia dual entre pensamiento racional, empírico, técnico y pensamiento simbólico, analógico, mágico. Se tiene un doble dispositivo lógico que son el egoísmo y el altruismo ambos son antagónicos y recursivos, ya que el individuo vive para él y para el otro en forma dialógica. De este modo para comprender al otro es necesario percibirlo, estudiarlo

objetivamente, pero también hay que comprenderlo subjetivamente. Hay una frase famosa: Para comprender a los demás debes primero comprenderte a ti mismo. Cada individuo es uno singular, irreductible y al mismo tiempo es doble, plural, innumerable, diverso. Cada humano, hombre o mujer, lleva en sí la presencia del otro sexo en alto o bajo nivel, de allí la consideración: “los otros nos habitan, nosotros habitamos a los otros” Morin (2008.p.106) Es por ello que si negamos, invalidamos e invisibilizamos al otro, estamos al mismo tiempo negándonos, invalidándonos, e invisibilizándonos a nosotros mismos. En torno a esto, Herman Hesse en su obra Demian (2013) afirma que cuando buscamos a alguien, buscamos en nuestro entorno algo que está dentro de todos. Somos uno.

En nuestro recorrido por las categorías que configuran a esta segunda megacategoría, podemos ver que para este Antropólogo *la incomprensión además produce guerras* (L 85), tal apreciación es coherente con las ideas de Morin (2008), quien manifiesta que la incomprensión reina en las relaciones humanas. Se da entre personas, pueblos, religiones. Trae al mundo “malos entendidos”, desencadena odios, violencia, rencor y acompaña siempre a las guerras. A menudo es el origen de los fanatismos, los dogmatismos, hay incomprensión de sí y del prójimo. También el etnocentrismo impide la comprensión de otras culturas. Las religiones no pueden comprenderse entre sí; además las grandes religiones monoteístas propietarias cada una de la verdad han desencadenado odios mutuos contra los no creyentes. Nuestro cosmos humano está sembrado de enormes agujeros negros de incomprensión donde nacen indiferencias, indignaciones, odios, menosprecios, guerras.

Asimismo, este informante alude que *la globalidad homogeniza, entre tanto, el ser humanidad (ser humano), no significa homogeneidad sino pluralidad*, afirmando a su vez que *la evolución humana considera la pluralidad, la diversidad inherente a la condición humana* (L 86-89). En atención a esto puede decirse que el hombre post moderno está sumergido en una aldea global, puesto que lo que lo rodea es globalizado, lo que arrastra consigo la visión homogenizada del ser humano, pasando por alto que la pluralidad es propia de las personas, al respecto Nietzsche (2015), sostiene que el cuerpo es una construcción social de muchas almas, evidenciando que el cuerpo

(utilizado este último término como sinónimo de sujeto, de yo, de alma), está formado por un conjunto de almas que lo hacen ser lo que es. Es así como Nietzsche piensa al sujeto formado por una multiplicidad de fuerzas que lo constituyen. El “yo”, ya no está conformado por una unidad cerrada propia del sujeto moderno. El cuerpo es pensado como el lugar de un entramado de fuerzas, que no conviven en armonía y coherencia sistémica como en el hombre de la modernidad, el cual se ve fragmentado, parcelado, totalizante, sino que prevalece el desorden e incluso la contradicción de las fuerzas que lo integra.

De este modo, el ser humano es más bien un *dividuum*, una multiplicidad dividida, unido solo por las ficciones propias de la razón y no una persona constituida por una unidad única, clara y coherente en sí misma.

En otro orden de ideas nuestro informante afirma que *hay una brecha entre el pensamiento moderno y lo que plantea la ciencia actual, que introduce al sujeto en el conocimiento* (L 90-94). A tal efecto, es destacable que el llamado pensamiento moderno se caracteriza por el objetivismo, es decir, la capacidad de descubrir fenómenos de manera independiente de quien hace la descripción, se fundamenta en el Positivismo, lo que significa identificar leyes o reglas generalizables, y la predicción que refiere la capacidad de conocer el devenir futuro de un fenómeno si conocemos las leyes que lo rigen. Es por estas razones que la modernidad es considerada la era de afianzamiento de la razón y de los ideales del progreso, donde se da una racionalización de la existencia y la creencia en el poder de la ciencia para cambiar la sociedad. Sin embargo, en nuestra era post moderna se vislumbra una brecha entre ese pensamiento propio de la modernidad y la postura de la ciencia actual por cuanto la post modernidad valora más el sentimiento que la razón, en adición, Maturana (2008), afirma que las explicaciones del observador son las explicaciones de la experiencia, negando de esta forma la realidad objetiva independiente del observador. El post modernismo desestima que la ciencia vaya a mejorar la sociedad, por lo que aboga por una autorrealización del hombre centrada en el disfrute placentero del presente.

Es por ello que para Vattimo (1996), el pensamiento post moderno no se interesa por los hechos sino por sus interpretaciones. Así como el tiempo depende de la posición

relativa del observador, la certeza de un hecho no es más que eso, una verdad relativamente interpretada y por lo mismo, incierta. Además por ser múltiple y plural la realidad es posible la interpretación y necesaria la hermenéutica.

Aunado a todo lo que hemos dicho en relación a lo que consideramos aportes de éste informante, podemos observar otro aspecto que menciona y que se refiere a que *el ser humano es una hebra más en la intrincada red que constituye el universo* (L 94-95), con tal afirmación él está desmostando la concepción antropocéntrica del hombre, originada y profundamente desarrollada durante la Edad Moderna, básicamente se ancla en la noción de que el hombre puede explicar todos los acontecimientos y el origen mismo de la existencia. Se constituye en una corriente de pensamiento que afirma la posición central del ser humano en el cosmos, que se caracteriza por una confianza en el hombre y todo lo que sea creado por él: arte, ciencia, razón. En atención a esto y a título de ejemplo, pensamos que la obra Don Quijote, de Miguel de Cervantes, es una novela que nos recrea el Antropocentrismo, dado que su protagonista cree vehementemente que puede trazar su propio camino y ser quien quiere ser. No hay muchas referencias a Dios en esta novela, en cambio se centra en el poder del hombre.

Otro aporte de este entrevistado alude a que *la realidad no es una sola, hay multiplicidad de realidades, siendo por tanto, una construcción capaz de edificar o destruir el mundo* (L 95-96). Tal apreciación es coherente con el planteamiento de Fuentes (2002), quien estima que la realidad es múltiple, intangible, holística, donde se realiza un convenio entre significados, por tanto, es subjetiva, sin diferenciar entre sujeto y objeto de conocimiento. Además, ésta es compleja, dialógica donde se manifiesta lo uno y lo múltiple, la llamada “unitas múltiplex” (Morin, 1996). Consistiendo en una realidad creada, cambiante, dinámica y compleja. Cabe traer a colación que los planteamientos de este informante se mantienen en la línea de nuestra investigación ya que la misma concibe a la realidad como una construcción colectiva mediada por la interpretación y el lenguaje.

Por otro lado, el Antropólogo piensa que *la evolución humana todavía es incipiente, sin embargo, sobrevaloramos nuestra evolución dándole un sentido de supremacía, por lo que la hominización sigue siendo una tarea pendiente, es necesario convertirnos*

*en humanos, porque aunque el humano actual es el resultado de un largo proceso evolutivo de hominización, todavía requiere adquirir las características que lo definen como persona (sentimientos, emociones, alteridad, otredad, empatía) (L 96-99).* Al respecto, Morin (2000), estima que la hominización es capital para la educación de la condición humana, porque ella nos muestra cómo animalidad y humanidad constituyen juntos nuestra humana condición. La hominización desembocó en un nuevo comienzo. El homínido se humaniza. Desde allí, el concepto de hombre tiene un doble principio, un principio biofísico y uno psico-socio-cultural, ambos se remiten el uno al otro (ob.cit).

Para complementar la idea descrita en el párrafo anterior, nuestro informante estima que *el ser humano es una categoría aún en evolución, requerimos llegar a ser seres humanos (L 98-99)*, infiriéndose que por esto cuesta tanto la comprensión, si nos ubicáramos en ese proceso estaríamos en vías de la comprensión, estaríamos en una perspectiva de comprender.

Para finalizar con las categorías que dieron forma a esta segunda megacategoría, apreciamos que el Antropólogo expresa que *el ser humano es inconcluso (L 96-99)*, postura ésta que se relaciona con la visión que adoptamos en nuestra investigación por cuanto en la misma creemos en el inacabamiento del ser humano, creemos en la infinitud del ser, de tal forma que no es acabado de allí que se encuentra en un proceso constante de metamorfosis, por lo que negamos la apreciación fragmentada, racionalista y estática del mismo.

De lo anterior deviene que la comprensión se tranca cuando pensamos que el ser humano es acabado. Hay un estereotipo de ser humano como acabado. Desde allí la comprensión se hace imposible, para comprender urge adoptar una perspectiva dinámica, tan dinámica como la evolución misma del hombre. Es por esto, que la comprensión pasa por entender que el ser humano emerge y es afectado por cada momento de su acontecer. Al respecto, estaríamos en capacidad de reconocer el inacabamiento del ser y por ende comprenderlo, si tuviéramos presente lo que plantea Morin (2000), quien estima que como si fuera un punto de un holograma llevamos en el seno de nuestra singularidad, no solamente toda la humanidad, sino toda la vida, todo



el cosmos incluyendo su misterio que yace sin duda en el fondo de la naturaleza humana. Desde esta perspectiva entonces el ser humano es inacabado, infinito como el cosmos, como el universo mismo. Dado que todo individuo constituye un cosmos en sí, lleva multiplicidades interiores, personalidades virtuales, el sueño, la vigilia, lo real, lo imaginario, la obediencia, la transgresión, tiene en sí galaxias de sueños y fantasmas, impulsos no saciados de deseos y amores, abrazos de astros ardientes, relámpagos de lucidez, tempestades dementes. Cada cual lleva en sí una soledad increíble, una pluralidad inaudita, un cosmos insondable (Morin, 2000).

Para cerrar con esta segunda megacategoría a la que hemos denominado “comprensión del ser humano”, es rescatable que nuestro informante puso de manifiesto la necesidad que tenemos de comprendernos, comprender al otro y ser comprendidos, aludiendo a su vez que la incomprensión niega nuestra existencia y la del prójimo. Asimismo, estima que el ser humano es una categoría aún en evolución, con lo que le otorga valor al hecho que la comprensión se tranca cuando pensamos que las personas son acabadas. Siendo así que la comprensión pasa por entender que el ser humano emerge y es afectado por cada momento de su acontecer, solo de esta forma estaríamos en una perspectiva de comprender. Otro aporte resaltante en torno a esta megacategoría apunta hacia la consideración de que el pensamiento moderno homogeniza, fragmenta, parcela a los humanos, por lo que resulta imposible desde tal arista la comprensión compleja del ser. Cabe mencionar que los aspectos, que plantea el entrevistado en torno a esta megacategoría resultan significativas para nuestro trabajo doctoral.

En otro contexto, de la última megacategoría que hemos denominado Educación desde y para la comprensión, se desprendieron una serie de categorías a las que le daremos contenido a continuación. Encontrándonos con que nuestro informante sostiene que *la incapacidad para saber vivir con los otros impide una educación desde y para la comprensión* (L 105-108), al respecto, hay correspondencia con el pensamiento de Maturana (2008), quien se sustenta en la idea que paradójicamente una vez que hemos evolucionado hacia el lenguaje a través del amor, somos capaces de utilizar esta herramienta para engendrar y propagar la agresión que es precisamente

contraria, que imposibilita el tipo de interacción que genera la convivencia en la que se acepta y reconoce al otro como un ser legítimo. Solo a través del amor y de la aceptación del otro, se podrá llegar al desarrollo físico, conductual, psíquico y espiritual del ser humano y además hacia la auto aceptación y la aceptación de los demás para poder vivir en relación con éstos.

Aditivamente el Antropólogo admite que *el ser humano en tanto humano necesita de comprensión ya que éste existe comprendiendo, y si no comprendo, no existo, al mismo tiempo cuando no te comprendo niego tu existencia, de lo que se desprende que eres ser humano en tanto comprendes y eres comprendido, pero desde la educación negamos la existencia del ser humano al no adoptar una postura ganada hacia la comprensión de éste* (L 109-111). Tal criterio es coherente con las ideas de Meirieu (2007), quien propone que la educación podría ayudar a introducir al otro en el mundo para que cree su propia y diferenciada personalidad sin necesidad de la fabricación, esta debe ser en todo caso la principal tarea del docente, solo así estaremos en condiciones de hablar de una educación desde y para la comprensión.

Concatenando con las consideraciones anteriores, este informante añade que *la comprensión está asociada al lenguaje, tiene que ver con la cultura y el contexto histórico de quien comprende* (L 111-118). Esto podría guardar relación con las ideas de Wittgenstein (Fernández, 2008), quien afirma: “los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje”, por lo tanto, el nivel de comprensión dependerá de los límites de mi lenguaje, si las personas no manejan los elementos que le permitan comprenderse y comprender a otros resultará imposible tal comprensión, al respecto nos permitiremos afirmar: los límites de mi comprensión son los límites de mi lenguaje. Además de esto, la comprensión tiene que ver con la cultura, mientras esté encerrado en un contexto, mi comprensión estará encerrada, mientras que no concientice que la comprensión parte del contexto histórico, mientras no entienda que existe otra cultura, otro contexto, otro momento histórico no estaré en condiciones de comprender, por lo que necesito para ello de la humildad.

Otro aspecto que se presenta a lo largo de nuestro recorrido por las categorías que dan vida a esta última megacategoría, tiene que ver con la concepción de nuestro

entrevistado respecto a la *relación entre comprensión y la filosofía hermenéutica* (L 118-120), tal postura es coherente con lo planteado por Hoyos (2005) quien sostiene que para hacerse cargo de la nueva visión del ser humano es necesario desligarse de la causalidad lineal, la razón totalizadora, la simplicidad, lo que nos permitirá orientarnos hacia la construcción del mundo y de la realidad, a partir de la interpretación, de la hermenéutica, asumiendo el diálogo, la comunicación social, teniendo como perspectiva la complejidad, la diferencia; solo así estaremos en condiciones de comprender al prójimo, porque como dice la hermenéutica: la verdad no es adecuación sino interpretación.

Algo más que tomó en cuenta este informante, refiere a que *la complejidad del ser humano es también la complejidad del cosmos, que no es en absoluto caótico y desordenado sino que obedece a un orden y sentido extraordinario*, además hace énfasis en que *el ser humano actual se considera separado de la naturaleza, no entendiéndolo que también él es cosmos* (L 121-125). Por supuesto, desde el punto de vista de Munné (2004), la relación entre la complejidad y la simplicidad es asimétrica: dentro de la no linealidad hay bolsas de linealidad y no al revés. De ahí que pueda explicarse la linealidad desde la no linealidad y no al revés entonces, tal como dice nuestro informante la complejidad del ser humano es la complejidad del cosmos que no es caótico y desordenado sino que es ordenado por ser caótico, idéntico a sí mismo pero distinto por ser fractal, ordenado por ser desordenado, nítido por ser difuso, esto prevalece también en el ser humano.

Complementando lo hasta aquí mencionado, el Antropólogo asume *la locura asociada a otras lógicas, donde la irracionalidad se percibe como negación del otro: el mito, la magia, los sueños, los sentimientos, las emociones, esas otras lógicas son consideradas irracionales, no obstante, ese mito, magia, y esas emociones, sueños, sentimientos tienen su propia lógica* (L 128-135). Por lo que este informante considera que *la comprensión sobrepasa la racionalidad científica ya que no es cuantificable* (L 136-145), además admite que *en ese proceso comprensivo es imposible sustraer al yo, la subjetividad está implícita* (L 145-152).

Reforzando sus ideas en torno a la comprensión, expresa también que *una lógica totalitaria percibe todo aquello que quede fuera de la misma como irracional, al no entender que el ser humano comprende desde su sistema de ideas, prácticas, creencias, comunidades de vida y de sentido, donde lo subjetivo entra en el juego de la comprensión del otro* (L 150-152). Los criterios expuestos por nuestro entrevistado, se mantienen en correspondencia con las ideas que adoptamos en nuestra tesis doctoral, porque para poder comprender al otro, lo otro, se requiere tomar en consideración la complejidad del ser, ya que desde la objetividad científica no podemos hablar de comprensión, alteridad, otredad, empatía, haciéndose necesario trascender el positivismo. En atención a esto Levinas (1997), estima que el calificativo del otro como absolutamente otro, conduce a quebrar el cristal de la primacía de la razón en la comprensión de la condición humana. El otro es alteridad, tal concepción es lo que posibilita acercarnos a la comprensión de la condición humana porque advertimos la necesidad de ubicarnos en lugares distintos de la razón, porque advertimos la necesidad de movernos en el mundo de otro modo. Tal perspectiva de Levinas, ayuda a comprender la condición humana en la medida en que se ubica en los márgenes, en las orillas de la racionalidad y objetividad occidental que tiende a encubrir lo infinito y complejo que somos.

En nuestro transitar por esta megacategoría que entraña una Educación desde y para la comprensión, encontramos que para el Antropólogo, *educar sin comprensión es un problema del mundo, se ha desligado la educación de la comprensión, olvidando con esto que el ser humano existe comprendiendo* (L 153-155). Adicionalmente nuestro informante parte de la idea que *para educar hay que conocerse, comprenderse, comprender el entorno*. Estas apreciaciones son coherentes con las consideraciones de Briceño (2012), quien asume que como educadores y desde la educación somos ciegos ante la complejidad del ser humano y ante la alteridad, y esto resulta obvio, porque si nuestra praxis ha estado fundada en la fabricación del otro como proyecto pedagógico, la consecuencia de ello necesariamente se traduce en la progresiva negación del otro con la consecuente pérdida de su visibilidad. En este sentido, puede observarse frecuentemente que en los diferentes contextos escolares se ha ido perdiendo el cultivo

de la tolerancia como una virtud que nos permite convivir con lo que es diferente, a respetar las divergencias e incluso a aprender de ellas, lo que trae consigo nuestra incapacidad para comprendernos, comprender al otro, así como al entorno. Vislumbrándose que la escuela amurallada por los modelos tecnicista de educación desvitaliza la importancia de desarrollar espacios democráticos, donde se estimule la tolerancia, el reconocimiento del otro, la empatía, la otredad, y por ende la comprensión del otro (Ob cit).

Un aspecto más que se destaca en este entrevistado es su postura en torno a que *comprender no es justificar, no es ser permisivo, no es avalar* (L 155-156). Pensamos que tal apreciación es de interés para esta investigación porque generalmente tendemos a confundir el término comprensión del otro, con justificar, permitir, apañar, apoyar una determinada conducta, que muchas veces pudiera enmarcarse en el delito, en el crimen, en la deshonestidad. No obstante, nuestro informante coincide con el sentido que le damos al término comprensión en nuestro trabajo doctoral: comprender es entender por qué el otro se comporta de la forma como lo hace.

Asimismo, coincide con Morin (2003), quien expone que comprender no es justificar. La comprensión no conduce a la imposibilidad de juzgar, sino a la necesidad de complejizar nuestro juicio. La comprensión favorece al juicio intelectual, pero no impide la condena moral, no es reconocer la inocencia, ni abstenerse de actuar, es reconocer que los autores de crímenes e infamias son también seres humanos.

Adicionalmente estas ideas confluyen con la de Levinas (1997), quien argumenta que para acercarnos a la comprensión de la condición humana, es necesario dejar de pensar que el otro es aquel que no tiene nada que ver conmigo, aquel a quien niego cotidianamente, a quien reduzco y homologo a mi propia experiencia, confisco y anulo su infinitud al reducirlo a mi totalidad. Por lo que, en términos generales, el otro es aquella alteridad que nos interpela a asumirlo como absolutamente otro. Es decir, como aquel que rompe con la moderna consideración que afirma que conocemos mediante la adecuación propuesta en la modernidad: sujeto-objeto, porque observamos que el otro no se deja conocer totalmente, su multiplicidad irrumpe la totalidad, o sea, aquella

imagen que me hago del otro, varía de acuerdo a las circunstancias, e allí su complejidad.

También nuestro informante critica *a la educación mercantilista, alienadora, pragmática, instruccionalista, deshumanizada* (L 156-163), estas ideas se corroboran con los planteamientos que hacemos a lo largo de este trabajo doctoral, al considerar que desde la educación hemos contribuido a reproducir el modelo cientificista, a tal punto de adoptar como propios los principios y fundamentos de una ciencia que paradójicamente ha excluido de su ámbito de estudio todo lo relativo a la complejidad del ser humano. Es por ello que cuestionamos lo que pensamos se ha constituido en una educación ciega y cegadora durante la modernidad. Ciega del deplorable papel pasivo, acrítico, reproductor, instruccionalista, frente al conocimiento y cegadora puesto que se ha convertido en un mecanismo eficiente para minimizar el pensamiento creativo, reflexivo y transformador de todo aquello que si nos presenta como dado (Briceño, 2012). Entre los aspectos de la educación que se cuestionan por contribuir a propiciar la pérdida de la visión crítica del ser humano se destacan: el énfasis instruccional y reproductor, la convicción absoluta del conocimiento establecido, la pretensión de la normalización de la conducta, la pretensión de construir al otro desde nuestras prácticas educativas o lo que también denominamos el mito de la fabricación, cuando se pretende hacer de nuestros estudiantes unos seres que se comporten y piensen a imagen y semejanza de quien se constituye en su creador, el educador Meirieu (2007).

También el entrevistado arguye que *la educación desde la incomprensión anula, extermina al ser humano en su esencia, lo aniquila por lo que establece una asociación de la educación desde y para la comprensión con la posibilidad de pensar, reflexionar* (L 153-166). Estas apreciaciones son coherentes con los planteamientos que hacemos en nuestra investigación porque a lo largo de ésta enfatizamos que una educación que anule la comprensión imposibilita que el docente se involucre en el proceso y comprenda al otro, así también una educación desde la comprensión va más allá de los contenidos, por el contrario prepara al ser humano para comprender al otro, así como comprenderse a sí mismo. Una educación desde y para la comprensión contiene al amor

en términos de Maturana (2008): “el reconocimiento del otro como un legítimo otro en la convivencia”. Además este tipo de educación incluye un conocimiento de persona a persona que toma en cuenta el proceso de empatía, otredad, alteridad, generosidad, apertura, solidaridad que conlleve a la comprensión del otro, desde el flanco de la complejidad humana.

Adicionalmente, una educación sin comprensión se torna ciega y cegadora, al centralizar la atención en las dimensiones técnicas e instrumentales del ser humano, manteniendo oculta la importancia del carácter racional del homo sapiens, así como su dialectización para la concepción del homo complexus. Es necesario entender que una educación carente de comprensión es también ciega y cegadora de la alteridad, tratándose así de una educación atrapada en los modelos tecnicista, fundamentada en lo pragmático, ligada a los métodos de enseñanza, obviando así uno de los grandes problemas de la modernidad: el comportamiento egocéntrico, que niega toda posibilidad de comprensión del ser humano (Briceño, 2012).

Tomando en cuenta los aspectos que dieron forma y contenido a esta última megacategoría que alude a una Educación desde y para la comprensión, es destacable que en la misma nuestro entrevistado confiere importancia a la comprensión que debe impregnar a la educación, también hace énfasis sobre la necesidad de considerar al otro como infinito en su complejidad lo que imposibilita su reducción a mí voluntad, a mis caprichos, a mis prejuicios, solo así podremos comprender la condición humana, por lo que necesitamos que la educación se haga cargo de éstos aspectos.

**Cuadro 1. Categorización: El Antropólogo**

<b>Megacategoría</b>	<b>Categorías</b>
<b>Complejidad del ser humano</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-La complejidad es inherente al hombre. (8)</li> <li>-El ser humano es un enigma para sí mismo (nunca llega a conocerse). (9)</li> <li>-El ser humano se hace preguntas sobre su existencia. (10)</li> <li>-La incomprensión genera inconvenientes psico-emocionales. Crisis existencial. (11-13)</li> <li>-La tecnología ha globalizado la idea del ser humano como enigma. (14-16)</li> <li>-El ser humano está condicionado por la interconexión planetaria (el ser humano desde una concepción planetaria). (16-23)</li> <li>-Lo sagrado y lo mítico son aspectos inherentes a la complejidad del ser humano.(25-31)</li> <li>-Lo sagrado y lo mítico dan sentido a la realidad. Dan una visión del mundo. (25-31)</li> <li>-El desarrollo tecnológico invisibiliza lo mítico y lo sagrado en la vida del ser humano. (25-31)</li> <li>-El ser humano experimenta una crisis de sentido. (31-36)</li> <li>-Contraste entre individualismo vs alteridad. (36-40)</li> <li>-Incomprensión del otro (representarse al otro). (40)</li> <li>-Incomprensión de sí mismo. Desde el otro. (40-41)</li> </ul>



	<p>-Crisis del ser humano producto de su definición y redefinición a partir de lo que la modernidad considera novedoso (mercados de sentido posible, mercantilismo). (41-44)</p> <p>-Crisis del ser humano. Se vive como inestabilidad e incertidumbre (neurosis). (45-47)</p> <p>-La complejidad del ser humano está relacionada con la cultura y con el momento histórico (el hombre siempre ha sido complejo pero no es igual el prehistórico al actual). (45-47)</p> <p>-Concepción dialógica del desarrollo tecnológico. (48-49)</p> <p>-Supremacía de la razón científica sobre el pensamiento mítico, mágico-religioso. (49-51)</p> <p>-El pensamiento mítico da sentido y explica la vida del ser humano. (52-53)</p> <p>-La extinción de lo mítico y mágico-religioso impide comprender al ser humano. (53-55)</p> <p>-La ciencia se hace insuficiente para la comprensión del ser humano. (56-59)</p> <p>-La ciencia se ha erigido como la única autoridad para explicar y dar sentido al mundo. (56-59)</p> <p>-No hay percepción ni reflexión sobre la crisis existencial, pero se vive de manera silente. (60-65)</p> <p>-La incomprensión del otro y de mí mismo hace que la vida pierda sentido. (65-69)</p> <p>-La incomprensión del ser humano lo debilita, lo hace un consumidor adicto de sentido (moda). (65-69)</p> <p>-La incomprensión del ser humano se vive como angustia. (69)</p>
--	--

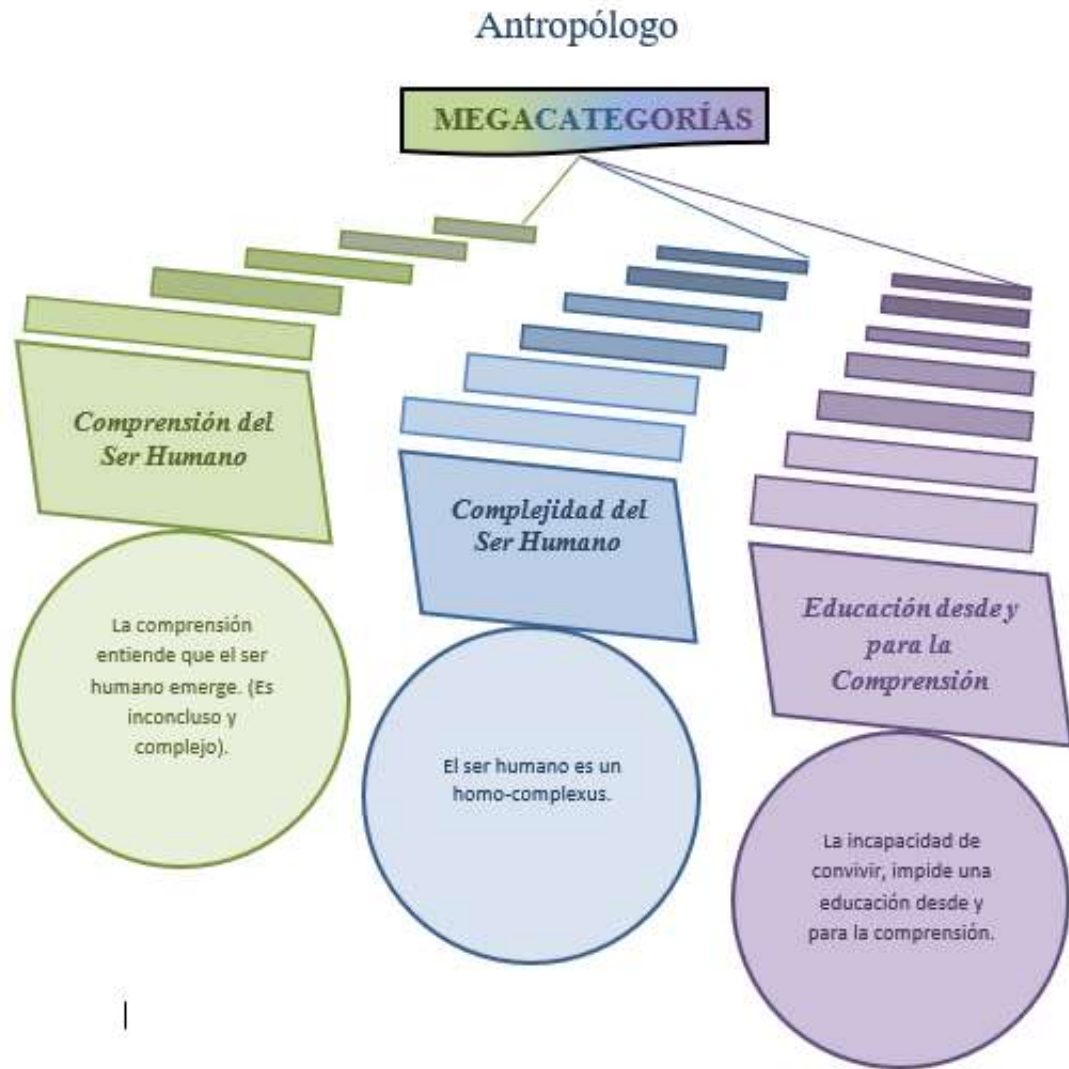
	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Necesidad de comprendernos. (69-73)</li> <li>-Convivencia consigo mismo y con el otro. (69-73)</li> <li>-Concepción compleja del ser humano. (69-73)</li> <li>-Idea de cohabitación, respeto, resguardo del planeta. (69-73)</li> </ul>
<p style="text-align: center;"><b>Comprensión del ser humano</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Necesidad de comprender, comprenderse, y ser comprendido (en esto consiste la comprensión) (79-80)</li> <li>-La incomprensión niega la existencia del otro. (80-82)</li> <li>-El egocentrismo (apertrechado) imposibilita la comprensión. (82-84)</li> <li>-El otro, lo otro, nos-otros y los otros. (82-84)</li> <li>-La negación del otro me niega. (83-84)</li> <li>-La negación del otro genera una crisis existencial en el otro y en mí (83-84).</li> <li>-La incomprensión produce guerras. (85-87)</li> <li>-La globalidad homogeniza. (87-90)</li> <li>-El ser humanidad (ser humano) no significa homogeneidad sino pluralidad. (87-90)</li> <li>-La evolución humana consiste en considerar la pluralidad, diversidad inherente a la condición humana. (93-95)</li> <li>-El pensamiento moderno es homogenizante, totalizante (fragmenta, parcela). (90-91)</li> <li>-Hay una brecha entre lo que es el pensamiento moderno y lo que plantea la ciencia actual. (91-95)</li> <li>-Introducción del sujeto en el conocimiento. (94)</li> <li>-El ser humano es una hebra más en la intrincada red que constituye el universo (desmonta la concepción antropocéntrica del hombre). (95-96)</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>-La realidad no es una sola, hay multiplicidad de realidades. (95)</li> <li>-La realidad es una construcción (edifica o destruye mundos). (96)</li> <li>-La evolución humana todavía es precaria, incipiente.(96-98)</li> <li>-Sobrevaloramos nuestra evolución humana (supremacía). (96-99)</li> <li>-La hominización sigue siendo una tarea (convertirnos en humanos). (96-99)</li> <li>-El ser humano como una categoría aún en evolución. (96-99)</li> <li>-El ser humano es incluso. (96-99)</li> </ul>
<p style="text-align: center;"><b>Educación desde y para la comprensión</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-La incapacidad para saber vivir con los otros impide una educación desde y para la comprensión. (105-108)</li> <li>-El ser humano en tanto humano necesita de comprensión. (108-111)</li> <li>-El ser humano existe comprendiendo (si no comprendo no existo) (110-111).</li> <li>-Cuando no te comprendo niego tu existencia. (108-111)</li> <li>-Eres ser humano en tanto comprendes y eres comprendido (desde la educación negamos la existencia del ser humano). (111-118)</li> <li>-La comprensión está asociada al lenguaje (el nivel de comprensión dependerá de los límites de tu lenguaje). (111-118)</li> <li>-La comprensión tiene que ver con la cultura y el contexto histórico de quien comprende (mientras esté cerrado en un contexto, mi comprensión estará encerrada) (111-118)</li> <li>-Pensar en la comprensión es necesario centrarse en la filosofía hermenéutica (Gadamer, Heidegger). (118-120)</li> </ul>

	<p>-Relación entre la complejidad del ser humano y la complejidad del cosmos. (121-122)</p> <p>-La complejidad del ser humano obedece a un orden y sentido extraordinario (no es caótico ni desordenado). (124-130)</p> <p>-El ser humano como parte de la naturaleza.(125-127)</p> <p>-Locura asociada a otras lógicas.(131-135)</p> <p>-La irracionalidad como negación del otro: el mito, los sueños, los sentimientos, las emociones. (131-135)</p> <p>-Otras lógicas son concebidas como irracionalidad. (134-135)</p> <p>-La comprensión sobrepasa la racionalidad científica (no es cuantificable).(136-139)</p> <p>En el proceso de comprensión es imposible sustraer al yo (la subjetividad está implícita). (139-147)</p> <p>-Una lógica totalitaria percibe todo aquello que quede fuera de la misma como irracional. (150-152)</p> <p>-El ser humano comprende desde su sistema de ideas, prácticas, creencias, comunidades de vida y de sentido. (147-150)</p> <p>-Educar sin comprensión es un problema del mundo (desligar la educación de la comprensión es uno de los problemas del mundo). (153-156)</p> <p>-Para educar hay que conocerse, comprenderse y comprender el entorno. (153-154)</p> <p>-Comprender no es justificar, no es ser permisivo, no es avalar. (154-156)</p> <p>-Crítica a la Educación mecanicista, alienadora, pragmática, instruccionalista, deshumanizada. (156-163)</p>
--	---

	<p>-La educación desde la incomprensión anula, extermina al ser humano en su esencia, lo aniquila. (163-166)</p> <p>-Asociación de la educación desde y para la comprensión como la posibilidad de pensar y reflexionar. (156-158)</p>
--	--

Gráfico 1. Megacategorías derivadas del Antropólogo.



Realizado por Noemí Siverio

## **Perspectiva Psicológica**

El encuentro con el Psicólogo se llevó a cabo en la Biblioteca de la sede Santa María ubicada en la Universidad Territorial de Los Altos Mirandinos “U.P.T.A.M.C.A”. Fue agradable conversar con este profesional, se trata de una persona circunspecta, estudiosa, con predilección por la lectura, con una Maestría en sexología y amante de la tecnología. Se desempeñaba como profesor de Psicología, en la Carrera de Fisioterapia que se dicta en la Casa de Estudios arriba mencionada, actualmente está jubilado, no obstante, atiende su consulta particular en una clínica de Caracas. Por otro lado, la entrevista sostenida con este informante, facilitó el establecimiento de tres megacategorías, a saber, Psicología para el Homo Complexus, Educación desde y para la comprensión e influencia de las distintas Épocas en el ser humano.

Daremos inicio con la primera de las megacategorías señaladas, a partir de la cual surgieron una serie de categorías que permitieron darle contenido a la misma. El entrevistado en un primer momento no habla sobre la Psicología, no establece una relación entre esta Ciencia y el Homo Complexus, sin embargo, hay un reconocimiento de la complejidad, podríamos decir que hizo referencia a aspectos importantes, más no termina de brindar un aporte significativo a nuestra investigación en torno al punto sugerido. En este sentido resulta curioso por qué un Psicólogo no habla de la Psicología del Homo Complexus, en el marco del respeto hacia mí colega, pienso que por desconocimiento, al mantenerse anclado a una Psicología de corte tradicional, aun cuando ni siquiera a este aspecto hace mención.

De tal manera que el Psicólogo, ofrece una crítica a la racionalidad positivista desde el pensamiento de la modernidad. Al respecto afirma que *el contexto de esa crítica está dado por el pensamiento post moderno y complejo, que considera insuficiente el paradigma cartesiano de la experiencia de la consciencia y la unidad del método* (L 8-13). Estos planteamientos remiten a la postura de Bohm (1992) quien sostiene que desde el Paradigma Positivista se tiene una visión impregnada en lo fragmentario, mecanicista, concibiendo a la realidad y al ser humano desde esa óptica, manejándose con una concepción objetivista, racionalista del mismo.

Cabe recordar que ese Paradigma clásico, al fundar sus bases epistemológicas en unas premisas caracterizadas por la causalidad, el determinismo, la certidumbre, la objetividad, la certeza de una única realidad cognoscible y aprehensible, a través de la razón, se maneja con una ética identitaria que hace énfasis en la identidad, la no contradicción y el tercero excluido, es decir, excluye todo aquello que sea confuso, múltiple, vincular, posicionándose de este modo en lo dicotómico, sustentando la idea del ser humano como absolutamente determinado. Es destacable que las consideraciones del Psicólogo guardan relación con las ideas que dan sentido a nuestra tesis doctoral, ya que en la misma queda establecido que ante el paso de la postmodernidad se requiere estudiar la naturaleza de los hechos desde la incertidumbre, sustentado en lo complejo, y no en lo simple y elemental, apartando la causalidad, tomando en cuenta que no existen conceptos referenciales, ni verdades absolutas, mas sí un sujeto que construye sus verdades a partir de sus vivencias y experiencias, reafirmando su ser (Nietzsche, en Rodríguez, 2012). Concatenando con lo anterior, nuestro informante refiere que *la constitución de la realidad es mayormente transdisciplinar puesto que surge de lo complejo, siendo un fenómeno intersubjetivo entre la racionalidad de los sujetos y los objetos de comprensión e interpretación en el marco del desorden, el caos y la incertidumbre* (L 13-16).

Aun cuando anteriormente dejamos establecido que el psicólogo no se pronuncia en torno a una Psicología del Homo Complexus, sus ideas defendidas en relación al criterio de realidad que comparte, abre una ventana a través de la cual es posible divisar la complejidad del ser humano, porque solamente con una concepción de la realidad como la descrita por el informante, podemos avizorar al homo complexus, se trata entonces de una realidad enmarcada en la complejidad, de lo que se deriva que si ésta es compleja el ser humano es igualmente complejo. En relación a esto para Bateson (2005), aquello que llamamos “realidad”, no es algo tan simple como para postular que la misma se proyecta o se representa en nuestras mentes. Las ideas entendidas como reflejos internos de una realidad concebida como un mundo externo a nosotros, no le satisface en absoluto. Para él, dicha realidad, no es sino una red compleja de relaciones, procesos y también extrañas y paradójales interconexiones de diferentes planos, niveles



y componentes entre los cuales evidentemente estamos comprendidos; y desde luego que ese “estar comprendidos”, es más complejo que el hecho de ser simples observadores externos y pasivos de esa realidad. Definitivamente, afirma este autor, nuestra “mente” no es un espejo-pantalla, en el que se refleja o atrapa un mundo exterior independiente a nosotros. Por ello, sostiene que en esa realidad estamos enredados literalmente: los humanos somos seres en-red-dados. Asumir esto, tiene consecuencias radicales en el modo de “sentir” (nos) en el mundo.

Asimismo, las ideas del psicólogo son también coherentes con el sentido de la realidad que orienta esta tesis doctoral porque en ella pensamos que ésta es una construcción colectiva, mediada por la interpretación y el lenguaje. Siendo compleja, dialógica, donde se pone de manifiesto lo uno y lo múltiple, la llamada “unitas multiplex” (Morin, 1996).

Por otro lado, el Psicólogo da valor a la complejidad del ser humano, considera lo uno y lo múltiple, la sapiencia y la demencia de éste, otorgando con tal postura un espacio al homo complexus, porque a su juicio *las personas en su nomenclatura científica moderna, no son únicamente sabiduría y razón, contienen además el lado demens, ludens, mitológico, mágico, lo neurótico, delirante y por supuesto lo racional. Son seres de violencia y de ternura, e igualmente de amor y odio.* (L 17-18).

Los planteamientos de este informante recrean la novela de Saramago (2015), titulada “Ensayo sobre la ceguera”, en ella el autor presenta un escenario donde un país entero se queda ciego debido a una extraña enfermedad llamada “el mal de leche”, que hacía que las personas vieran un fondo blanco. Esta obra, pone de manifiesto como la diferencia de personalidad y actitudes se reúnen en un solo lugar y deben coexistir para sobrevivir en un mundo egoísta. El personaje principal que es la esposa de un oculista, será la guía de sus compañeros por ser la única que no había perdido la visión, ella solo fingía estar ciega para acompañar a su esposo en la cuarentena a la que habían sido sometidos las personas que padecían la dolencia. Toda la ciudad estaba repleta de ciegos que intentaban sobrevivir buscando comida y saqueando lo que encontraban a su paso. Muchas personas morían, antes de que finalmente termine esa extraña enfermedad que había llevado a la gente a hacer cosas inimaginables para ellos mismos.

Ante esto, Saramago afirma: “dentro de nosotros hay algo que no tiene nombre, esa cosa es lo que somos”. (p.28). Esta novela demuestra como al intentar convivir varias personas en un solo lugar y sin un guía principal, afloran en el ser humano varias reacciones como la maldad, el egoísmo, la caridad, la ayuda a los demás. Así también el aislamiento de los ciegos muestra lo más sublime y lo más miserable de las personas. Ante lo planteado somos de la idea que en esta obra literaria se aprecia claramente al homo complexus, porque en ella se visualiza lo que una persona perdida y desesperada es capaz de hacer si no puede ver y sólo debe confiar en sus demás sentidos, ilustrándose esto con el hecho que los invidentes tuvieron que enfrentarse con lo más primitivo del ser humano: la voluntad de sobrevivir a cualquier precio. No obstante, podemos apreciar la solidaridad, el afecto, la otredad demostrada por la esposa del oculista quien fue la guía de sus compañeros y el apoyo de su pareja.

Complementando lo anterior, nuestro informante sostiene que *el concepto específicamente de demencia (demens), no ha conducido a la especie humana a la extinción. El desarrollo técnico y luego el científico ha sido impresionante, la humanidad ha dominado la tierra, es decir, que los progresos de la complejidad se han hecho a la vez a pesar, con y a causa de la locura humana.* Al respecto el psicólogo afirma también que *el pensamiento, la ciencia, las artes se han irrigado por las fuerzas profundas del afecto, por los sueños, las angustias, deseos, miedos, esperanzas y no solo de lo racional.* Por lo que a su juicio, *el estudio de lo complejo ha impactado también el ámbito de las interacciones de los seres humanos: la sociedad, la política, la comprensión del momento actual que vive la humanidad y además a la educación. Concluyendo que la complejidad humana forma parte de la vida y del vivir, lo que llevará a la construcción del futuro y a la búsqueda de soluciones a los problemas contemporáneos* (L 30-45).

Las apreciaciones del psicólogo están a tono con Morin (2008), quien plantea que en la confluencia del mito y la racionalidad, en su entre-fecundación y en su superación mutua, aparecen las grandes obras de la poesía, la literatura, las artes, la ciencia. Además afirma que la posibilidad del genio procede de que el ser humano no está totalmente prisionero de lo real, de la lógica, del código genético, de la cultura, de la

sociedad. La investigación, el descubrimiento avanzan entre la incertidumbre y la indecibilidad. El genio surge en la brecha de lo incontrolable, justamente allí donde merodea la locura. Concluyendo Morin, que la creación brota en la unión entre las profundidades oscuras psicoafectivas y la llama viva de la consciencia. Asimismo, es rescatable que la complejidad se extiende a nuestro ámbito relacional, así como también alcanza al momento actual que estamos viviendo en Venezuela, donde apreciamos situaciones que han detonado los aspectos demenciales del ser humano. El contexto de nuestro país, se enmarca en las ideologías que enceguecen y radicalizan el componente demens de sapiens, lo exacerba, comprometiendo de esta forma la parte racional, es por esto que vemos retaliaciones, odios, asesinatos, persecuciones, corrupción, incomprensión, creencia en una supuesta guerra económica, producto entre otras cosas de las ideologías defendidas que justifican cosas injustificables.

Por lo antes acotado, pensamos que el componente racional es necesario, porque indistintamente que el ser humano se encuentre en una situación como la actual, tenemos la esperanza de retornar a la paz, la comprensión, la empatía, el respeto por el otro, el afecto. Apoyando nuestro punto de vista, Morin (2008), señala que las situaciones son determinantes en la vida del hombre, por lo que personalidades criminales, depredadoras de la economía, corruptas, delincuentes pueden actualizarse en este tiempo, siendo consideradas personas alucinadas en un recipiente aislado que viven ilusoriamente una ideología de guerra en tiempos de paz. Pero cuando se rompa el recipiente muchos volverán a ser pacíficos.

Con lo anterior damos por concluidos los aspectos relacionados con las categorías que dieron consistencia a esta primera megacategoría intitulada Psicología del Homo Complexus. Es de hacer notar que nuestro informante no dio respuestas significativas en torno a la Psicología per sé, mas, ofreció aportes sobre la complejidad del ser humano, al estimar que la misma forma parte del problema de la vida y del vivir. Adicionalmente, consideró que el pensamiento, la ciencia, las artes se han manejado tanto desde lo racional como de lo irracional. En consecuencia opinó que la demencia no ha llevado a la extinción de la especie humana, por el contrario, el desarrollo científico, se ha hecho a pesar y a causa de la locura del ser humano.

Seguidamente se nos presenta la segunda megacategoría a la que le dimos el nombre de educación desde y para la comprensión, a partir de ella se generaron una serie de categorías que le confirieron estructura a la misma. Nuestro entrevistado comienza conceptualizando el término comprensión, al respecto opina que: *significa aprehender en conjunto, asir en conjunto (el texto y su contexto, las partes y el todo, lo múltiple y lo individual)* (L 51-53). Nuevamente, en el marco del respeto hacia mi colega pienso que no deja claro lo que es comprender, su opinión se queda corta al respecto. Resulta curioso que un psicólogo no haga un planteamiento denso con respecto a lo que es la comprensión del otro, no obstante su criterio brindó insumos aprovechables para nuestra investigación. ¿Qué es comprender? En nuestra tesis doctoral partimos del hecho que comprender es entender por qué el ser humano se comporta de la forma que lo hace. Comprender evita la condena perentoria, no se trata de evitar el juicio moral, es entender que esa persona que comete un delito es también un ser humano, no pretendiendo con esto justificar el hecho. A propósito de lo anterior Nietzsche (en Morin, 2006), distingue entre moral y moralina. Esta última juzga y condena en virtud de criterios exteriores o superficiales de moralidad, la moralina se apropia del bien y transforma en oposición entre bien y mal lo que en realidad es un conflicto de valores. La moralina, se ancla en la polémica, evitando el debate, por la puesta en el índice del adversario juzgando indigno de refutación. De esto se desprende que la moralina se orienta hacia la condena irremediable del prójimo por un error de su vida. Por tanto, la indignación de moralina le pone trabas al conocimiento y a la comprensión del otro.

Complementando sus opiniones, el psicólogo es del pensar que *resultaría importante que la educación tomara en consideración la comprensión entre las personas como condición para garantizar la solidaridad frente a la humanidad. Apostando además por una educación que haga frente a los obstáculos para la comprensión: el mal entendido entre las personas, los valores, la cultura, la falta de alteridad, de empatía, de otredad, las descalificaciones al otro que lo invalidan* (L 53-63). Las ideas del informante se corresponden con las de Morin (2000), quien manifiesta que los obstáculos externos a la comprensión intelectual u objetiva son múltiples, esto se traduce en la incomprensión del sentido de las palabras del otro, de

sus ideas, de su visión del mundo, creando mal entendido o no entendimiento. Existe además, de acuerdo al autor mencionado, incompreensión de los valores en el seno de otra cultura: la creencia religiosa, el respeto hacia los ancianos, la obediencia incondicional de los niños. De acuerdo al autor arriba citado, otro obstáculo que impide la comprensión entre los seres humanos es el egocentrismo exacerbado, que nos lleva a invalidar al otro.

Aunado a lo anterior, un obstáculo que hace imposible la comprensión es la falta de otredad, que nos conduce a percibir de manera peyorativa, las palabras o actos de los demás, a seleccionar lo que es desfavorable, a eliminar lo favorable, así también la indiferencia hacia el prójimo constituye un factor que obstaculiza la comprensión. Dentro de la gama de factores obstaculizantes de la comprensión encontramos el etnocentrismo, y el sociocentrismo que nutren las xenofobias y racismos hasta el punto de llegar a quitarle al extranjero su calidad de humano. En atención a esto, Morin (2000), alude que las ideas preconcebidas, la racionalidad a partir de premisas arbitrarias, la auto-justificación, la incapacidad de auto-criticarse, el razonamiento paranoico, la arrogancia, la negación, el desprecio, la fabricación y condena de culpables son las causas y consecuencias de las peores incompreensiones provenientes tanto del egocentrismo como del etnocentrismo. Pensamos que todo lo antes descrito, se da por la incapacidad de concebir lo complejo del ser humano, provocando comportamientos funestos en el mundo de las relaciones entre las personas, de lo que se desprende que la comprensión hacia los demás necesita la consciencia de la complejidad humana. Concluimos entonces, que el problema de la comprensión es crucial para las personas, por esta razón debe ser una de las finalidades de la educación para el futuro.

Complementando sus ideas, el psicólogo expone que *algo que podría facilitar la comprensión del otro estaría dado al descubrir que somos seres carentes, que tenemos defectos y que nos gustaría que otros nos comprendieran en un momento dado, porque tenemos necesidad mutua de comprensión. Esto nos permitiría darnos cuenta de nuestro egocentrismo. Afirma adicionalmente que es importante comprender incluso a aquellos que no quieren o son incapaces de hacerlo. Siendo esto posible si*

*entendemos que no somos perfectos, e imponernos alcanzar la perfección nos lleva a racionalizar la vida, las relaciones y nuestro entorno.* (L 64-75). De acuerdo a esto, Morin (2000), expone que la relación con el otro está inscrita en la relación con uno mismo, por lo que es necesario que nos comprendamos a nosotros primeramente para poder comprender a ese otro. En realidad, la incompreensión de sí mismo es una fuente importante de la incompreensión de los demás. Según el autor citado “uno se cubre a sí mismo sus carencias y debilidades, lo que nos vuelve despiadados con las carencias y debilidades de los demás” (p.103).

Por supuesto, al comprender a la otra persona me despojo de mi egocentrismo porque comienzo a empatizar, al darme cuenta de mis flaquezas y de mis errores, con esto sabré comprender antes de condenar. Además de esto al comprendernos resistiríamos al Talión, la venganza, el castigo que tan profundamente está en nuestras mentes. Comprender nuestras propias faltas es la vía para la comprensión de la de los demás. Asimismo, Morin (2006), argumenta que el miedo a comprender forma parte de la incompreensión. La palabra comprender, hace saltar inmediatamente a quienes tienen miedo a comprender, por miedo a excusar. Este es un aspecto relevante en nuestra tesis doctoral, por esto reiteramos que en ella partimos de la idea que comprender no es justificar, la comprensión no excusa ni acusa, ésta favorece el juicio intelectual, más no impide la condena moral.

Un aspecto más, de interés a ser mencionado en torno a la comprensión del ser queda expresado en palabras de Levinas (1977), quien sostiene que el otro es alteridad, esto permite acercarnos a la comprensión de la condición humana porque advertimos la necesidad de ubicarnos al margen de la razón, posicionándonos en un conocimiento intersubjetivo del otro. Adicionalmente, el psicólogo expresó que *para la comprensión humana se necesita un docente posibilitador, que oriente al estudiante hacia el aprender-haciendo.* (L 76-80). Asimismo, a juicio del informante, otro elemento que facilitaría la auto comprensión, así como el comprender al otro, es que *el docente posibilite la auto-consciencia de la actividad del pensar. Para ello se requiere contar con las referencias cognitivas, emocionales y contextuales de los propios estudiantes.* (L 81-86). Tales puntos de vista del psicólogo, apuntan hacia el criterio de Meirieu

(2015), quien propone una revolución copérnica en pedagogía, según la cual es imperativo cambiar la concepción del educador como dador de clase, como trasmisor de conocimientos, porque desde esa postura es imposible que se dé la comprensión humana. En torno a esto, el autor mencionado postula en su libro “Frankenstein Educador”, que es imperativo que la educación escape al mito de la fabricación, educar dice Meirieu, es acompañar, es un acto que consiste en hacer sitio al que llega y ofrecerle los medios para ocuparlo. No se trata de fabricar un sujeto, sino de construir un espacio de seguridad favorable al aprendizaje de un ser humano que habrá de escribir su propia historia. Afirma también que el estudiante es una persona, sobre el cual no podemos ejercer un dominio total sin quitarle su característica esencial que es la libertad. Señalando que: “todo educador, sin duda es siempre en alguna medida un Pigmalión, que quiere dar vida a lo que fabrica” (p.34). Es por esto que pensamos que no basta con explicar para comprender, explicar es utilizar todos los medios objetivos de conocimiento, insuficientes para comprender el ser subjetivo. La comprensión humana llega cuando sentimos y concebimos a los humanos en tanto sujetos. Ella nos vuelve abiertos a sus sufrimientos y sus alegrías; permite reconocer en los demás los mecanismos egocéntricos de auto-justificación que están en nosotros. A partir de la comprensión es posible luchar contra el odio y la exclusión (Morin, 2002), por lo tanto, desde una educación fundamentada en la transmisión de conocimientos resulta inviable la comprensión del otro.

Un aspecto más que trajo a colación el entrevistado es *la importancia de tomar en cuenta en el “quehacer filosófico” del aula, la utilización del lenguaje como herramienta fundamental que facilita la comprensión entre los seres humanos* (L 91-97). La perspectiva del psicólogo confluye con el criterio que adoptamos en nuestra investigación, porque en ésta conferimos importancia capital al lenguaje, constituyéndose en un elemento determinante en la comprensión entre las personas, asimismo, consideramos que es a través del contacto con el otro como llegamos a él. Es por esto, que somos del pensar que no podemos comprender si no tenemos elementos del lenguaje que nos permitan hacerlo. En este sentido, Maturana (2002), afirma que los seres humanos existimos en el lenguaje, el mismo fluye en los

encuentros, en el contacto visual, sonoro o táctil que ocurre en los sistemas nerviosos. Según esto cada palabra o gesto no está relacionado con algo exterior a nosotros, sino con nuestro quehacer y con nuestra coordinación para ese quehacer con los otros.

Asimismo, Ibáñez (1991), apoya la opinión de Maturana al decir que es a través del lenguaje que existimos y emergemos como humanos, siendo colaboradores, solidarios, respetuosos, comprendiendo al otro. Por lo que este autor afirma que no es el cerebro ni los genes, los que determinan nuestra conducta, es el proceso de conversar, mediante la interacción entre el lenguaje y las emociones quien lo hace. A partir de la emoción llamada amor, que no es más que la aceptación del otro, y el medio a través del cual lo comprendemos se genera una coordinación conductual de los seres humanos que interactúan. Desde esta mirada, el lenguaje no está determinado genéticamente, ni es un sistema de signos o instrumentos. Es una relación humana basada en la aceptación: “no hay lenguaje sin amor” (p.47).

Con lo anterior, llegamos al final de la segunda megacategoría reseñada como Educación desde y para la comprensión, de ella podemos rescatar aspectos tales como la concepción que manejó el entrevistado en relación a la comprensión donde se limitó a conceptualizar el término, más no abordó aspectos inherentes a la misma. Sin embargo, hizo aportes de interés en torno a la necesidad de una educación que tome en cuenta la comprensión entre las personas e igualmente hiciera frente a los obstáculos para lograrla. Asimismo, el psicólogo expone la importancia de comprender a aquellos que no quieren o son incapaces de hacerlo. Añadiendo que es necesario un docente posibilitador que facilite la comprensión del ser humano, un docente que se desprenda de la transmisión de conocimientos y del mito de la fabricación. Un tópico más mencionado por el informante fue la importancia del lenguaje como medio indispensable para el logro de la comprensión entre las personas.

Ahora daremos inicio a la tercera y última megacategoría titulada influencia de las distintas épocas en el ser humano. En este sentido, el entrevistado es de la idea *que las formas de pensar y razonar en el mundo, han sido diversas. Nuestras concepciones de lo que somos y de lo que el mundo nos hace ser sufren una transformación cuali-cuantitativa en cada época: antigua, medieval, renacentista, moderna y post-moderna,*



*con sus particulares procesos de transición. Hemos diagnosticado y proyectado el sentido de la vida en aras de un universal humano cada vez más completo (L 98-103).*

Las ideas de nuestro informante apuntan al hecho que cada época ha generado una concepción del ser humano propia de esa época. En tal sentido, tenemos que en la Edad Antigua no existía aún la consciencia de la unidad y la autonomía de la vida psíquica del hombre. Las decisiones humanas se relacionan con las decisiones de los dioses. Para los griegos, el ser humano se debate entre sus pasiones, su consciencia de libertad y la sensación de un destino que se cumple inexorablemente. Por su parte, los presocráticos no se plantearon una pregunta sobre el hombre. Entre tanto, Sócrates centró su pensamiento en torno al hombre, sobre la posible búsqueda y consecuencia de la verdad, la dignidad humana, el conocimiento de sí mismo y la vida conforme a las normas morales que dictaba la razón. Para Aristóteles, alma y cuerpo se unen substancialmente como dos naturalezas incompletas. El hombre es un animal racional, sociable por naturaleza (Gallego, 2010).

En relación a la Edad Media, la persona es vista a la luz de Dios, que es el principio último de su ser. En atención a la Edad moderna, el hombre es un ser racional. Si se guía por la razón no necesita de otra instancia, ni siquiera de la revelación divina. En el Post moderno, se da el fin del intento por una explicación racional, coherente y sistémica de toda la realidad: el mundo, Dios, el hombre y su historia. Aquí se niega la posibilidad de legitimar o fundar racionalmente una interpretación y un sentido de la vida, una sociedad humana, una moral.

Resulta interesante recordar que a cada generación le agrada identificarse con una figura mitológica, en función de los problemas del momento. Los hombres modernos gustaron identificarse con Prometeo, que desafiando la ira de Zeus trajo a la tierra, fuego, desencadenando así el progreso de la humanidad. Entre tanto, la Post modernidad es el tiempo del yo (antes que el “todos”) y del intimismo. El símbolo de esta época es narciso, tratándose del hombre que se preocupa demasiado por su apariencia, presumiendo de belleza, manifestando tanta vanidad que parece estar enamorado de sí mismo. Aditivamente, la época contemporánea está relacionada con el Homo Sapiens-Demens, formando parte del pensar complejo. En relación a este

hombre post moderno, puede decirse que es un ser abierto a las diferencias, a la pluralidad, a la creatividad, por tanto, es una persona compleja y es de esta forma porque reúne en sí rasgos contradictorios donde prevalece lo mítico, lo racional e irracional, tratándose por ende de un homo complexus. La anterior línea del tiempo que ha puesto de manifiesto las diversas concepciones del ser humano nos lleva a pensar en el inacabamiento de éste, al respecto Freire (1997), expone que tal inconclusión es propia de la experiencia vital: donde hay vida hay inacabamiento. A juicio del autor mencionado, se hace necesario, recuperar este concepto, que implica la evolución del ser humano durante su vida, en el conocimiento que tiene de sí mismo y de la sociedad. De acuerdo a Freire, el inacabamiento es la llave que conduce al acto de tomar consciencia; primero, de aquello que necesitamos o nos hace falta. El siguiente paso es buscar y alcanzar los medios para conseguirlo. Esto nos ayuda a comprender que somos un proceso y nos impulsa, en lugar de frenarnos, a continuar nuestra búsqueda.

Estimamos que las siguientes apreciaciones de Freire (ob. cit) permitirán comprender la importancia de la idea de inacabamiento del ser humano: “me gusta ser persona porque, inacabado, sé que soy un ser condicionado pero, consciente del inacabamiento, y sé que puedo superarlo (...). En lugar de extraño, esta consideración es natural al ser que, inacabado se sabe inacabado” (p 53). Esta es la diferencia entre el ser condicionado y el ser determinado. Esta es la diferencia entre el inacabado que no se sabe cómo tal y el inacabado que histórica y socialmente logró la posibilidad de saberse inacabado. Complementando la cita anterior, el mismo autor, argumentó: “me gusta ser persona porque la historia en que me hago con los otros y de cuya hechura participo es un tiempo de posibilidad y no de determinismos” (Freire, 1997, p52).

En otro contexto, el psicólogo argumentó que *el momento histórico siempre tarde o temprano, pone en evidencia los aciertos y errores de las ciencias y sus crisis humanísticas. Nuestra imagen y representación del mundo siempre es sometida a la prueba de la crítica racional. Pero, no todas las racionalidades son de igual forma y contenido.* (L 104-107). De lo anterior se desprende que el conocimiento ha ido evolucionando en atención a las diferentes épocas. El hombre generalmente ha buscado ver al mundo desde la razón, esto ha sido importante, no obstante, todas las

racionalidades no son iguales, éstas pudieron haber estado ligadas a lo espiritual, lo mítico, lo sentimental, con lo que se pone de manifiesto que las mismas han sido diferentes en cada momento histórico. Podemos inferir entonces que el conocimiento es inacabado y en tanto sea así, esto permitirá comprender al ser humano, siendo factible afirmar que mientras exista el hombre, existirá, inacabadamente el conocimiento.

Este inacabamiento del conocimiento es tomado en cuenta por Rojas (1998), quien refiere que es un hecho importante remarcar que el hombre no siempre conoció al mundo como lo conoce y ha abordado hasta hoy. La modernidad, sustituyó al mundo medieval que había consolidado una cosmovisión integral de la vida donde Dios era el centro de ella y proveía las explicaciones, por ende la relación con la naturaleza era contemplativa, allí se buscaba la presencia de ese ser superior. De esta manera el conocimiento se determinaba por revelaciones divinas. Siendo por esto, que para el hombre medieval el principal sentido de la vida no se encontraba en el presente sino en un más allá. Es un mundo de absolutos, en donde Dios es el eje de la existencia, por lo que acumular conocimientos no era lo esencial, lo importante era acumular virtudes para la salvación en la otra vida, motivo final de la existencia.

Entre tanto, la Modernidad cambia el sentido de la validez de Dios, por el método científico, es decir, cambia el conocimiento. En el medioevo, los principios fundamentales provenían de la fe, mientras que en la época moderna estos principios se basan en el método científico. A partir de aquí, el mundo se hace objetivo, es decir, accesible a través del conocimiento empírico, por ende se transforma en un mundo independiente de Dios. El centro del conocimiento moderno es la creencia de una realidad objetiva y manipulada, situándose en el dualismo sujeto-objeto del conocimiento. En la post modernidad, las cosas cambian, por ejemplo, Maturana rompe el eje moderno; el dualismo sujeto-objeto, para él, conocer es acción efectiva, concluyendo que todo hacer es conocer y todo conocer es hacer. De esta forma se desvanece la referencialidad externa al observador para producir conocimiento, anulando así el sustento principal de la ciencia moderna (Echeverría, ob cit). A luz de los planteamientos de Maturana podemos divisar que los mismos se orientan hacia el

pensamiento complejo, aquel que desmiente las certezas, los absolutos; la posesión completa de las verdades, donde se reconoce la presencia de la incertidumbre y del error en cualquier tipo de conocimiento humano. Por lo tanto, la complejización del conocimiento es lo que hace posible la comprensión del otro, entrar en el mundo de la subjetividad, resultando casi imposible legitimar o fundar racionalmente una interpretación, un sentido de la vida, del ser humano, de una sociedad, o de una moral.

Adicionalmente el psicólogo, expresa que la concepción de un mundo racionalmente científico, *objeto del pensamiento calculador, predictivo, resultó ser un enemigo para las personas al potenciar el desarrollo de la sociedad capitalista que privilegia el mercado y el consumo. Siendo esto una característica de la razón moderna, que explica el fracaso y la crisis de esta forma de pensamiento, al considerar que podemos ser capaces de conocer la realidad y transformarla en beneficio de la ciencia y la economía. Dejando de lado la noción de bien y justicia.* (L 108-107).

Pudiéramos pensar que el entrevistado presenta una crítica al énfasis que pone la Modernidad en la razón. Ciertamente, en la modernidad triunfan los valores del progreso, la comunicación, la razón. Es la era de las grandes revoluciones: industrial, económica, científica. Es la era del Antropocentrismo: el hombre, la sobrevaloración de la razón, la inteligencia. Sin embargo, cada época propicia un tipo de conocimiento, de realidad, distinta en cuanto a lo que se considera válido. Es por esto, que en nuestra era contemporánea es menester reflexionar sobre el hecho que una vida totalmente racional, técnica, utilitaria resulta ser inconcebible. No obstante, requerimos la racionalidad por cuanto ella es la que permite objetivar al mundo exterior. Necesitamos comprender que el ser humano no solo vive de racionalidad, él se consagra, en las danzas, mitos, ritos, magias. Existe una relación manifiesta o subterránea entre la razón, la afectividad, la magia, lo imaginario, el juego (Morin, 2008).

Un aspecto adicional tratado por el informante alude al pensar *“sapiens-demens” que se inserta en la teoría de la racionalidad post-moderna, como una forma de pensamiento complejo. Argumenta también que la realidad es compleja porque presenta problemas que no pueden ser fragmentados, no pudiendo ser estudiados por la teoría positivista de la Modernidad. Porque, a su juicio la realidad no es causal,*

*trascurre entre fenómenos aleatorios, siendo sus procesos de comprensión complejos.* (L 118-125). Las palabras del psicólogo ponen en evidencia su alejamiento de una concepción de la realidad como algo a ser descubierta, siendo de esta forma compleja, inserta en los albores de la post-modernidad. Al respecto Watzlawick (1981), estima que no hay una realidad “real”, sino representaciones de ésta, donde también intervienen los “imaginarios patológicos”, las versiones supuestamente distorsionadas. La realidad aparece como un suceder ajeno a sí misma. Por ende, ésta no es absoluta, la constituyen tan solo visiones o concepciones subjetivas y en parte totalmente opuestas, que ingenuamente se las supone como la verdadera realidad.

Pensamos que desde tal concepción compleja de la realidad estaremos en condición de comprender a sapiens-demens, vislumbrar que es un ser que ha dominado todos los sectores de su racionalidad, pero que se vincula, estructura y crea a partir de su capacidad para imaginar (Morin, 2009). Estaremos asimismo en condiciones para comprender a sapiens, desde la perspectiva compleja, queriendo significar con esto, que es un ser que lleva un tejido de contradicciones, siendo en sí caos y orden, es racional e imaginario simultáneamente, por lo que también es demens, es decir, un hombre hecho por y para los sueños.

Con lo antes expuesto, se dan por terminados los aspectos que dieron contenido a esta tercera megacategoría que alude a la influencia de las distintas épocas en el ser humano. Aquí nuestro informante pone de manifiesto cómo cada época ha generado una concepción de las personas propias de esa época. Por otro lado, el psicólogo se acercó a la concepción del inacabamiento del ser, ideas estas que se compaginan con las de Freire, quien afirmó: “donde hay vida hay inacabamiento”, de igual forma, el entrevistado, es de la opinión que el conocimiento ha ido evolucionando en atención a las diferentes épocas de lo que surge, que el mismo es inacabado.

En otro orden de ideas, el informante presenta una crítica al énfasis que pone la Modernidad a la razón. Un aspecto adicional que se menciona, es que el pensar sapiens-demens se inserta en la época post-moderna, argumentando también que la realidad es compleja desde la cual se podrá tener presente al homo complexus, tratándose de un ser humano donde reina el caos y el orden, lo racional e irracional.

**Cuadro 2. Categorización: El Psicólogo.**

<b>Megacategoría</b>	<b>Categorías</b>
<p><b>Psicología para el Homo Complexus.</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Críticas a la racionalidad de la Modernidad y al cuerpo científico de la Psicología (8-11).</li> <li>-Crítica a la racionalidad positivista desde el pensamiento post moderno y complejo (11-13).</li> <li>-Realidad como transdisciplinar, fenómeno intersubjetivo entre la racionalidad y la interpretación, el caos, la incertidumbre (14-16).</li> <li>-Énfasis en la complejidad del ser humano (17-21).</li> <li>-Consideración de lo uno y lo múltiple del ser humano (22-24).</li> <li>-Concepción sobre un homo complexus, las personas son a la vez racionales e irracionales (24-27).</li> <li>-El ser humano se hace preguntas sobre su existencia (28-29).</li> <li>-La demencia (demens) no ha llevado a la extinción de la especie humana (30-31).</li> <li>-El desarrollo tecnológico, científico y los progresos de la complejidad se han hecho a pesar y a causa de la locura humana (30-35).</li> <li>-El pensamiento, la ciencia, las artes se han manejado tanto desde lo racional como de lo irracional (36-38).</li> <li>-La complejidad impacta a la sociedad, la política, la comprensión de lo que estamos viviendo y la educación (39-42).</li> </ul>

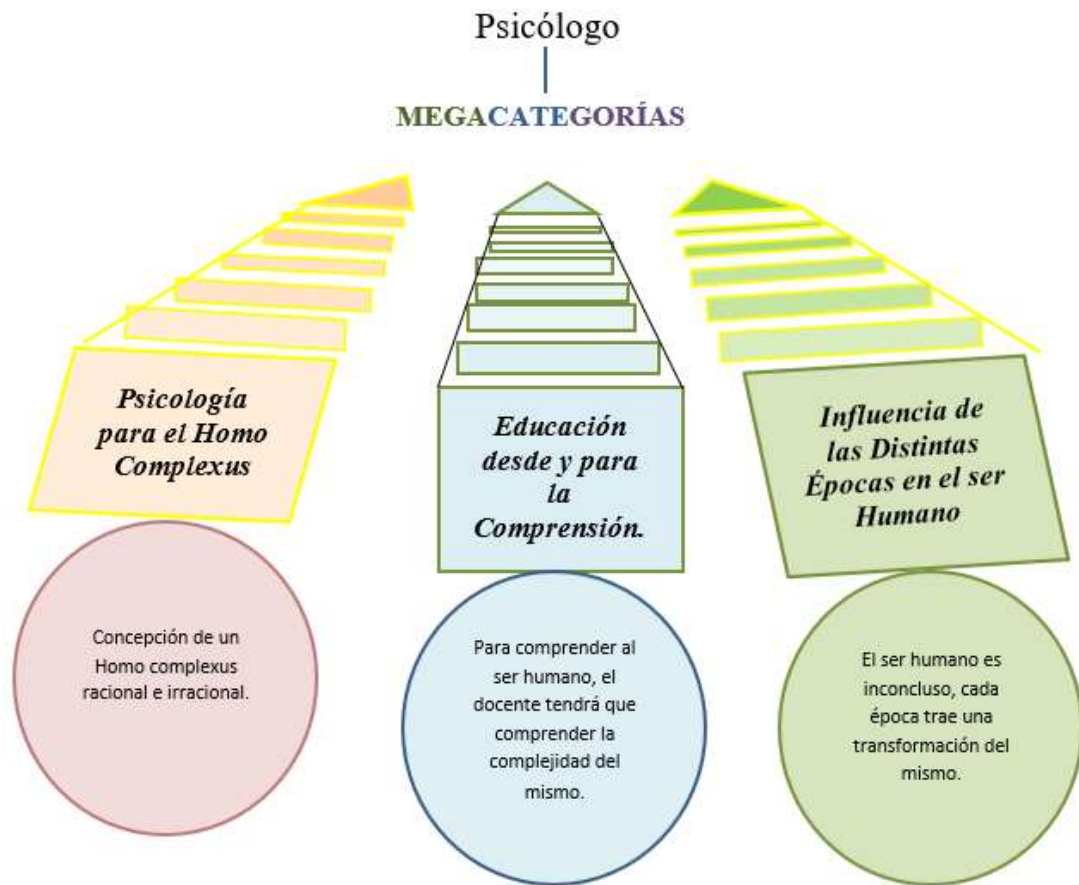
	<p>-La complejidad humana forma parte del problema de la vida y del vivir (43-44).</p> <p>-Tener presente la complejidad humana nos lleva a construir el futuro y a buscar soluciones a los problemas de nuestra época (44-45).</p>
<p><b>Educación desde y para la Comprensión.</b></p>	<p>-Comprender significa asir en conjunto (lo múltiple y lo individual) (51-52).</p> <p>-Es importante que la educación tenga presente la comprensión entre las personas (53-54).</p> <p>-Creación de una educación para los obstáculos de la comprensión (55-56).</p> <p>-Obstáculos a la comprensión: mal entendido entre las personas, los valores, la cultura, la falta de alteridad, de empatía, de otredad, las descalificaciones, invalidar al otro (57-63).</p> <p>-Comprender al otro requiere entender que tenemos defectos (64-66).</p> <p>-Nos gustaría que nos comprendieran en un momento dado (tenemos necesidad mutua de comprensión) (67).</p> <p>-Al comprender nos desprendemos de nuestro egocentrismo (67-68).</p> <p>-Comprender a quienes no quieren comprender (68-69).</p> <p>-Los seres humanos no somos perfectos (70).</p> <p>-La perfección y el orden llevan a racionalizar la vida y las relaciones humanas, la política, la familia, la sociedad (71-75).</p> <p>-Se requiere de un docente posibilitador, facilitador, orientado hacia el “aprender haciendo” (76-80).</p> <p>-El docente posibilitará la autoconsciencia del pensar tanto de sí mismo como la del estudiante (81-82).</p>

	<p>-Se tomará en cuenta los procesos cognitivos, emocionales y contextuales de los estudiantes (85-86).</p> <p>-Trabajar el pensamiento crítico, tomando en cuenta los esquemas referenciales de los estudiantes (87-89).</p> <p>-Énfasis en una educación crítica libre de prejuicios, orientada hacia la transformación (89-90).</p> <p>-Utilización en el aula de una herramienta vital como lo es el lenguaje (91-92).</p> <p>-El lenguaje como una competencia lógica que lleva a la corrección del pensamiento y su expresión (93-94).</p> <p>-Mejorar las formas de argumentación mejora la calidad del pensamiento y viceversa (96-97).</p> <p>-El nivel de comprensión dependerá de los límites de tu lenguaje (96-97).</p>
<p><b>Influencia de las distintas épocas en el ser humano.</b></p>	<p>-El ser humano es inconcluso, cada época trae consigo una transformación cuanti-cualitativa (103-105).</p> <p>-Cada momento histórico ha proyectado el sentido de la vida en pos de un ser humano cada vez más completo (105-108).</p> <p>-El conocimiento es inacabado (109-110).</p> <p>-La imagen del mundo siempre ha sido sometida al juicio racional (110-116).</p> <p>-El enfoque racionalmente científico resulta ser un enemigo para el ser humano (113-115).</p> <p>-La sociedad capitalista invisibiliza al ser humano, al privilegiar el mercado y el consumo (115-116).</p> <p>-La razón de la Modernidad fragmenta al ser humano al considerar que somos capaces de conocer la realidad, y de transformarla en beneficio de la ciencia y la economía (116-120).</p> <p>-La racionalidad científica entra en contradicción con el ser humano al dejar de lado la noción de bien y justicia (120-122).</p> <p>-Homo sapiens-demens forma de pensar compleja (123-125).</p>



	<ul style="list-style-type: none"><li>-La realidad es compleja, no puede ser fragmentada (125-127).</li><li>-La realidad la constituyen fenómenos aleatorios (127-129).</li><li>-Comprender la realidad implica la complejidad (129-130).</li></ul>
--	---

Gráfico 2. Megacategorías derivadas del Psicólogo.



Realizado por Noemí Siverio

## **Perspectiva Docente/Política**

El encuentro con el Docente/Político resultó por demás agradable, el lugar de nuestra reunión fue en una fuente de soda, allí disfrutamos de un rico dulce acompañado de un delicioso café. Posteriormente, le indiqué el título de nuestro trabajo doctoral, acto seguido le expliqué la finalidad de éste. Al instante comprendió de qué se trataba. Nuestro informante es una persona locuaz, abierto a colaborar, solidario, algo que me encantó de él fue que me dijo “somos un equipo”, manifestando su compromiso con la actividad que estábamos llevando a cabo. El Docente/Político, es un personaje con gran bagaje de conocimientos, le encanta escribir, es culto, es todo un caballero. Siendo profesor egresado del Pedagógico de Caracas, con Post-grado, estudió Letras en la Universidad Central de Venezuela, ha desempeñado cargos como profesor de Educación Media y Universitaria, ha sido concejal por el Municipio Guaicaipuro (Los Teques, Estado Miranda). Actualmente continúa con su trabajo político, estando también coordinando un Post-grado en la Universidad Católica Andrés Bello de Los Teques.

De la entrevista realizada a este personaje se extrajo información valiosa, de la que se obtuvieron tres Megacategorías: Complejidad del ser humano, Comprensión del estudiante, Críticas a la Educación actual Venezolana. Estas megacategorías dieron origen a una serie de categorías que permitieron la interpretación de los planteamientos del Docente/Político, también facilitaron el darle contenido y estructura a las mismas.

En torno a la primera Megacategoría relacionada con la Complejidad del ser humano, nuestro informante alude que *ésta es inherente a todos los tiempos, no se presenta solo en la contemporaneidad, por lo que la condición humana ha sido siempre compleja en todas las etapas de su evolución y en todos los momentos civilizatorios. Es por ello, que el ser humano se define en tanto es complejo*. Afirma además nuestro informante, que *la complejidad de las personas lleva a reflexionar sobre la comprensión de éstas* (L 8-17). Tales planteamientos resultan cónsonos con el criterio de Maturana (1996), que considera que lo humano no se constituye solo desde lo

racional. Es cierto que lo racional es importante en el tipo de vida que vivimos, pero el primer paso para revalorar la emoción sería aceptar que entrelazado a un razonar está siempre presente un “emocionar”. Por lo que indefectiblemente somos seres complejos, reconocer la naturaleza compleja del hombre nos permitirá entonces acceder a nuestra comprensión y a la comprensión del otro, puesto que solo si volteamos la mirada hacia el pensamiento complejo podremos alcanzarla.

Las ideas anteriores además recrean la obra Narciso y Golmundo del autor Herman Hesse (1980), que narra la historia de estos dos personajes, entre quienes se dan contradicciones y convergencias. Ninguno de los dos entendía al otro por entero. El autor mencionado analiza la condición humana desde diversas aristas de nuestro ser, con amores y desamores, sueños y frustraciones, alegrías y tribulaciones, grandeza y miseria, vida y muerte, veleidades y levedades, bondad y ruindad. Estos personajes encarnan lo racional y lo instintivo, lo consciente y lo emotivo, lo científico y lo artístico. Los dos se oponen y se complementan. Cada uno tiene su particular manera de percibir, interpretar y sistematizar la realidad. Destacándose que en esta novela se enfatiza en la complejidad del ser humano, siendo por esto que Hesse, apela a la consideración de que todo hombre es habitado por mil almas, al afirmar: “el hombre es una cebolla de cien telas” (Hesse, 1980. P. 273).

Lo antes expuesto explica por qué la complejidad del ser humano lleva a reflexionar sobre la comprensión del mismo, idea que sostiene este informante, y que se corresponde con los planteamientos de nuestro trabajo doctoral, ya que en el mismo partimos de la noción que el ser humano está bipolarizado entre demens y sapiens. Aún más sapiens está en demens y demens está en sapiens, formando un yin-yan conteniendo cada uno al otro (Morin, 2007). Desprendiéndose entonces, que si el ser humano es complejo requiere ser comprendido, requiere de la comprensión.

Otro punto de interés que surge a partir de esta megacategoría, gira en torno al criterio de nuestro informante quien considera que *el ser humano se hace preguntas sobre su existencia, tales interrogantes parten de esa necesidad de saber y de comprenderse a sí mismo*, porque a juicio del entrevistado, *ninguna definición que cada persona haga de sí le es suficiente de manera permanente, resultando de igual*

*forma para los asuntos que tienen que ver con su propia vida. Es por esto que la pregunta recurrente es ¿quién soy?, ésta se torna recurrente porque no ha habido, ni habrá una respuesta única, permanente para la vida de un ser humano, dado que en él está implícita la complejidad (L 17-32).* Estas apreciaciones se alinean con el punto de vista de Morin (2006), que considera que la introspección o práctica mental del autoexamen permanente de sí mismo es necesaria, ya que la comprensión de nuestras propias debilidades o faltas es la vía para la comprensión de las de los demás. Si descubrimos que somos seres débiles, frágiles, insuficientes, carentes, entonces podemos descubrir que todos tenemos una necesidad mutua de comprensión, porque somos seres complejos. El auto examen crítico nos permite descentrarnos relativamente con respecto a nosotros mismos, y por consiguiente reconocer y cuestionar nuestro egocentrismo. Nos permite dejar de juzgar a los otros y a nosotros mismos, abriéndose así las compuertas que permitan enrumbarnos hacia el camino de nuestra comprensión y por ende a la del prójimo.

Complementando lo expresado en las líneas que anteceden, el entrevistado señala que *la comprensión no solo estará orientada desde los padres, familiares y educadores sino ante todo desde la comprensión de sí mismo, (L 33-39)* tal criterio es de interés para esta investigación porque para poder comprender a otro, es necesario comprendernos a nosotros mismos, entender que el hombre lleva desde sus raíces una dialógica, porque cerebralmente es sapiens-demens lleva además la racionalidad y el delirio. El cosmos nos ha creado a su imagen, con orden y desorden a la vez. Comprender esto, no es tarea fácil, no pudiendo esperar comprensión por parte de los otros si nosotros mismos no somos capaces de comprendernos, tal actitud se origina en el hecho que generalmente nos movemos en el plano de la racionalización (desconocimiento de los límites de la razón) constituyendo esto una híper-coherencia del ser humano, negando con ello la posibilidad de la auto comprensión. Recordando que la incomprensión de sí mismo es una fuente importante de la incomprensión de los demás. (Morin, 2000).

A lo largo de esta megacategoría, el entrevistado también ha mencionado que *al comprenderse a sí mismo el ser humano experimenta un acto de auto-educación,*

*generándose un saber, aunque estima que el conocimiento de sí mismo es limitado, a pesar que éste es continuo, más no perentorio.* (L 39-53) Al respecto Morin (1990), considera que la complejidad nos hace comprender que no podemos escapar jamás a la incertidumbre y que jamás podemos tener un saber total, mucho menos de nosotros mismos, por esto cita la idea de Adorno: “la totalidad es la no verdad”. Es así como el criterio expresado por este informante se acopla adicionalmente al sentido del pensamiento complejo, porque comprender y comprendernos abarca las motivaciones interiores, comprender no es explicarlo todo, trae consigo un residuo inexplicable. Comprender es reconocer que existe lo incomprendible.

Por otro lado, el Docente/Político argumenta que *el ser humano es inconcluso*, (L 54-63) tal concepción resulta coherente con nuestro planteamiento en torno a que las personas no somos acabadas, finitas, por tanto, sí somos inacabadas, complejas y cerramos la comprensión a la finitud, es decir, a la concepción del hombre acabado, lo estoy limitando, el reducir al hombre a una sola condición así como a su finitud impide por tanto, su comprensión.

Adicionalmente, el saberse inacabado fue lo que le permitió a la especie humana transformar al entorno, mero soporte externo para el resto de los organismos vivos en el mundo, fue lo que igualmente favoreció la transición de la vida a la existencia que experimenta la persona (Freire, 2006). Otro punto importante que trae a colación nuestro informante es su consideración en relación a que *la comprensión de sí mismo como seres humanos complejos que somos, así como las respuestas existenciales que surjan, se dan a partir de lo consciente e inconsciente, es decir, desde la complejidad del ser* (L 64-68). Aunado a lo anterior sostiene que *tal comprensión proviene de lo uno y lo múltiple del ser (las artes, la espiritualidad, el saber científico)*, con estas ideas fortalece su criterio del ser humano complejo, y se adhiere a la postura de Cassier (en Sartori, 2002) que considera que al lado del lenguaje conceptual característico de sapiens hay un lenguaje de sentimiento, al lado del lenguaje lógico o científico se encuentra el lenguaje de la imaginación poética. Se requiere ver en sapiens, también el mito, la magia, la fiesta, la danza, el canto, el éxtasis, el amor, la guerra, la neurosis, lo espiritual.

En atención a lo expuesto el informante asume que *se llega a la plena realización del ser humano a través de la espiritualidad, que es la esencia del hombre*, afirmando también que *el pensamiento, la reflexión, la respuesta, la comprensión y la aspiración llevan al nivel más elevado de la espiritualidad de las personas* (L 69- 85). Tomando en cuenta el punto de vista del Docente/Político, podemos darnos cuenta que su discurso está más orientado a lo espiritual, a lo complejo del ser, a ese otro “yo” que a veces ignoramos en nombre de lo racional. Es destacable, que tal consideración lo acerca al Homo Complexus, queriendo significar con ello un acercamiento a ese hombre donde habitan, coexisten y convergen factores antagónicos y complementarios, constituyendo esto un entretejido de lo propiamente humano.

Resultó interesante la información reseñada por este entrevistado a lo largo de la primera megacategoría que acabamos de presentar, percibiéndose como un aporte para la investigación que nos ocupa, al sustentarse en el carácter complejo del ser humano, manteniéndose en coherencia con los aspectos que en ella se esbozan. Es rescatable que para el informante, la complejidad es inherente al ser humano, que la comprensión de sí mismo es vital para poder comprender al prójimo, así como también la concepción del hombre como infinito, inacabado, con el consiguiente énfasis que pone en el inacabamiento del conocimiento. Seguidamente pasaremos a considerar la segunda megacategoría que refiere a la comprensión del estudiante. De aquí surgieron una serie de categorías que permitieron hilvanar el discurso de nuestro informante, facilitando darle contenido y estructura al mismo.

En relación a lo anterior el Docente /Político, enfatiza en *la necesidad que el docente tiene de comprender su complejidad, así como la de sus estudiantes para ello se requieren instrumentos didácticos, pedagógicos, de comunicación, de intercambio, que conlleven al establecimiento de una pedagogía basada en el diálogo constructivo y comprensivo y en el reconocimiento del otro* (L 91-102). Las consideraciones del entrevistado, resultan coherentes con los planteamientos de Maturana (1997), quien sostiene que para concebir la complejidad del ser, así como el establecimiento de una pedagogía del intercambio, aunado a la comprensión del estudiante, tal como es concebida por este informante, es necesario tomar en cuenta que si el amor es el núcleo

o síntesis última del ser humano, la esencia de la educación, en tanto construcción de la persona es el amor.

El ser humano surgió del amor, se encontró como persona en el amor, éste acompaña la vida del hombre. De allí que la esencia de la educación sea el amor. Por lo tanto, la Pedagogía del amor va más allá de todo método didáctico porque el despliegue total del espíritu se concentra en una relación de personas, es decir, del amor: “yo creo en la centralidad del amor para el desarrollo de las personas, para su comprensión y para la calidad de los procesos educativos” Maturana (1997. P.76).

Por otro lado, el entrevistado confiere valor al *acto de educar a partir de la comprensión, ésta no solamente desde el ámbito escolar, sino en todas las relaciones interpersonales, el campo político, una comunidad, un pueblo, el trabajo* (L 112-120). Con estos planteamientos, me “saca”, de la comprensión dirigida solo al estudiante, y en su defecto me lleva a considerar los diversos contextos en los que se requiere de la presencia de la comprensión: la sociedad, la comunidad, un pueblo, una ciudad, el ámbito político. Estas ideas son compartidas por Morin (2006), quien considera que los contextos deben ser reconocidos para comprender los pensamientos y los actos de los seres humanos provenientes de diferentes culturas, ideologías, creencias, donde el tabú, lo sagrado, lo lícito resultan ser ajenos. De allí lo importante de comprender que el honor del otro puede obedecer a un código diferente del nuestro, por lo que deberá considerarse de acuerdo a su criterio y no del nuestro.

En otro orden de ideas, este informante hace una *crítica a la educación transmisora de conocimientos* (L 121-140), podríamos decir que tal postura converge con el planteamiento de Briceño (2012), quien refiere que los educadores desde nuestro posicionamiento reproductor, acrítico y pasivo nos hemos convertido en verdaderos ciegos que piensan la educación. Ciegos de los ojos como del entendimiento, nuestra tarea orientada a la de los “comisarios culturales” que se encargan de perpetuar el orden social, la verdad oficializada y el mundo prefabricado que viene a ser el mundo desecantado por el modelo cientificista y perpetuado por la educación tradicional. Por tanto, la educación ha respondido fielmente a la noción de ciencia positivista que ha contribuido a la configuración de un tipo de pensamiento y de razón que rinde culto a



los hechos fácticos. La función de la razón bajo esta perspectiva se reduce a caracterizar el hecho, su tarea termina cuando se ha afirmado y explicado ese hecho (Giroux, 2004), con lo que se pierde la posibilidad de una razón y un pensamiento crítico que sea capaz de percibir y aprehender aspectos más complejos que aquellos inherentes al mundo fáctico. Estos aspectos característicos de la educación moderna han preparado el terreno para la formación de individuos que teniendo ojos en perfecto estado padecen de una terrible ceguera. Siendo incapaces de percibir la realidad profunda y compleja de la que forman parte. Las escuelas se transforman en centros de contagio de esta ceguera. Por otra parte la educación misma se vuelve ciega a través de los educadores que no alcanzan a ver el papel colonizador que se deriva en sus prácticas irreflexivas y reproductoras de enseñanza. La educación se ha vuelto ciega respecto a su verdadero rol dentro de la sociedad contemporánea (Briceño, 2012).

En este transitar por las categorías que dan piso a esta segunda megacategoría nos encontramos con el criterio del informante que señala que *la comprensión pedagógica se enlaza con la Pedagogía y la Psicología* (L 110-114), este punto de vista concuerda con los planteamientos que hacemos a lo largo de nuestra investigación, porque no podemos hablar de Pedagogía sin tomar en cuenta la Psicología. Sin embargo, la Pedagogía necesita contextualizarse en un sistema educativo que favorezca un debate colectivo enriquecedor, hay que ofrecer la oportunidad de que los estudiantes vivan la experiencia del “otro”. Así, es necesario que todos, sujetos y comunidades, seamos capaces de descentrarnos, de extrañarnos, de mirar al “otro” que hay en “mi” o como expone Machado en Proverbios y Cantares III: “Busca en tu espejo al otro, al otro que va contigo” (en Ruíz, 2010). Lo que significa fomentar actitudes de acercamiento y corresponsabilidad desde la “otredad” y la “mismidad”. Actitudes que deben impregnar desde el diseño de las programaciones y proyectos más formales, hasta nuestros insignificantes actos, actitudes, hábitos, lenguaje.

Apoyando lo anteriormente expuesto, Maturana (2008), estima que el amor está prácticamente fuera del currículo, constituyendo esto una de nuestras asignaturas pendientes. Alguna responsabilidad tendrá en ello la Psicología cognitiva que ha centrado el discurso pedagógico durante décadas en el aprendizaje académico; o la

Psicología Conductista que expulsó las emociones fuera del recinto Universitario. Es por ello que requerimos de una Pedagogía que apueste por la atención a la diversidad compaginada con la comprensión, con la pluralidad, con una realidad multicultural (Ruiz, 2010). Entre tanto, la Psicología necesitará voltear la mirada hacia la complejidad del ser humano, porque para comprender y propiciar una educación desde y para la comprensión debo comprender a la Psicología desde la complejidad, ya que concebimos al otro desde una ciencia conductual tradicional. No obstante, la Psicología se ha estado abriendo a la complejidad, falta entonces, que la educación sea permeada por esta consideración, dirigiendo sus pasos hacia una Psicología de la complejidad o del Homo Complexus.

En otro contexto el Docente/Político, toma en cuenta *el rol de liderazgo que tiene el docente, líder que es capaz de generar y de promover cambios de actitudes y de conductas de quienes comparten con él, lográndose esto desde un liderazgo comprensivo a partir del reconocimiento de la integralidad y la complejidad de quienes comparten con éste* (L 128-140). Además de esto, el entrevistado enfatiza que *el docente es un líder que tiene influencia en su entorno, por lo que se requiere que promueva un liderazgo positivo, basado en la acción dialógica con lo que fomentará la convivencia, la paz, el respeto, la comprensión del otro. Solo así estaremos hablando de una pedagogía de la comprensión* (L 141-152). Estas apreciaciones del entrevistado nos hacen reflexionar sobre el tipo de liderazgo que prevalece en nuestra educación, que no es otro que el autocrático, alejado de la comprensión ya que básicamente se asienta en la fabricación del otro, es así como la escuela amurallada por los modelos tecnicistas de educación desvitaliza la importancia de desarrollar espacios verdaderamente democráticos signados por la comprensión del ser humano, donde se estimule la tolerancia, el respeto, el reconocimiento de la alteridad, la empatía y la libertad del otro. (Briceño, 2012).

Asimismo, nuestro informante lleva la concepción de comprensión más allá del docente promotor de la misma, en este sentido, la extrapola al campo político, al ámbito social, un pueblo, una urbanización, un ambiente de trabajo, en fin a cualquier lugar donde interactúen las personas que persiguen propósitos compartidos, allí el diálogo

comprensivo da mejores resultados en el logro de esos propósitos, partiendo de la comprensión de que aquel con el que yo interactúo tiene comportamientos “contradictorios”, diferentes a los míos. Con estas ideas, el entrevistado reafirma la importancia de la comprensión en la vida de los seres humanos.

En correspondencia con lo anterior, para este informante resulta importante que *el docente adopte una actitud que contribuya a promover los propósitos compartidos de una sociedad como la actual, que a su juicio no sabe cómo etiquetarla si Moderna, Postmoderna o en transición de una a otra, más lo que sí reconoce es que la complejidad (como sinónimo de complicación), de la misma se ha venido acentuando al prevalecer la violencia, el individualismo, la competitividad llevada al extremo (L 152-158)*. En relación a esto nuestro entrevistado *ejemplifica cómo en la sociedad venezolana se observa la tendencia de procurar una ventaja o un beneficio solo atendiendo a nuestros intereses personales o el sojuzgamiento de los otros, es una especie de “enfermedad de los tiempos actuales”, esto tal vez obedezca al hecho de no reconocer desde la comprensión que aquel tiene tanto derecho como yo, eso implica el aniquilamiento, la exclusión, con lo que se profundiza la crisis antes que favorecer la convivencia y la dignificación de la sociedad humana actual (L 158-165)*. Las apreciaciones anteriores nos hacen pensar que se torna inminente transformar nuestra práctica pedagógica con la finalidad de desarticular la idea de competencia como forma de relación con el otro, que a menudo es transmitida a los estudiantes de forma explícita o encubierta en los diferentes niveles educativos.

En este sentido la competencia es un fenómeno cultural que niega la cooperación en la convivencia, que se constituye en la absoluta negación del otro y que no es consustancial de lo biológico (Maturana, 2008). De tal forma que las expresiones que muchas veces escuchamos en las aulas de clase como “la sana competencia”, y el “ser competitivo”, no son inocuas, ni relegan un comportamiento que consiga asidero normalmente en el mundo de lo vivo: “los seres vivos no humanos no compiten, se deslizan unos entre otros y con otros en congruencia recíproca al conservar su autopoiesis y su correspondencia con un medio que incluye la presencia de los otros” (Maturana, 2002. P.21).

El entrevistado plantea además *la necesidad del reconocimiento del otro que existe, añadiendo que solo a partir de una relación dialógica con el otro, podrá hablarse de comprensión, porque se requiere comprender que aquel con quien comparto, tiene actitudes, cualidades, defectos, comportamientos contradictorios*, lo que nos permitirá, a su juicio, *reconocer que somos perfectos e imperfectos y respetables. Traduciéndose esto en el reconocimiento del otro en su diferencia*. Por lo que el Docente/Político enfatiza en *la importancia de la otredad, la alteridad, la empatía y la comprensión de las personas, haciéndose perentoria la necesidad del reconocimiento de éstas desde la comprensión* (L 122-129).

Tales consideraciones convergen con el sentido que le conferimos al reconocimiento del otro desde la comprensión en nuestro trabajo doctoral, porque en él abogamos por un modo de interacción donde se den relaciones que permitan reconocer al otro como un ser legítimo, en un espacio dialógico-relacional, donde se da una consideración mutua entre sujetos.

En atención a lo anterior, pensamos que hay una dinámica relacional, compleja entre alteridad y mismidad, dado que el otro conforma nuestro ser particular. En tal sentido, la Metáfora del Perchero que plantea Goffman (1984: 114. En Silva, 2002), ilustra bien los planteamientos anteriores:

Al analizar al -sí mismo-, nos desprendemos, pues de su poseedor, de la persona que más aprovechará o perderá con ello, porque él y su cuerpo proporcionan simplemente la percha sobre la cual colgará durante cierto tiempo algo fabricado en colaboración. Y los medios para producir y mantener los -sí mismos- no se encuentran dentro de la percha; en realidad, estos medios suelen estar encerrados en establecimientos sociales (p. 114).

De acuerdo a lo anterior, Goffman (1984), otorga un carácter subsidiario al perchero (mismidad). Son los Otros los que “cuelgan” sus ropas de sentido en la percha de identidad que voy siendo (construcciones colectivas).

Como complemento, Berger y Luckmann (1968: 167), sustituyen el perchero por el espejo, no obstante, conservan el mismo sentido. En otras palabras, el yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes: el individuo llega a ser lo que otros significantes lo consideren. De acuerdo a esto, no hay ser humano sin alteridad, y sin relación con el otro, toda persona es siempre un Otro que puede dar cuenta de éste y de sí. No obstante, esta interacción es de coexistencia, diferente a la relación que se establece desde el mito de la educación basado en la construcción del otro donde se niega la alteridad. Además desde el mundo prefabricado el ego predomina, el hiper-individualismo hace que los otros ya no existan e imaginarlos se hace imposible por lo que se percibe una ceguera ante la alteridad. El sí mismo hegemónico se torna incapaz de emprender conductas que impliquen cooperación, empatía, otredad, imposibilitando la comprensión, la convivencia, el diálogo, por ende, requerimos de la coexistencia, reconociendo al otro en su diferencia.

Lo hasta aquí expresado constituyen aquellos aspectos que le dieron forma a la segunda Megacategoría., aquí el informante hizo énfasis en la comprensión de sí mismo así como en la comprensión de la complejidad del estudiante. Pronunciándose también en torno a la necesidad de reconocer al otro, a partir de una relación dialógica con ese otro, estimando que solo así podrá hablarse de comprensión. Además, el entrevistado toma en cuenta la otredad, la alteridad, la empatía como necesarios para la comprensión y la convivencia: un punto importante a destacar es que el entrevistado se inclina hacia un liderazgo comprensivo, una pedagogía de la comprensión y un diálogo comprensivo por parte del docente, que lo lleve a entender la complejidad del otro.

Finalmente hemos llegado a la última megacategoría titulada Críticas a la Educación Actual Venezolana, en las categorías que surgieron a partir de la información suministrada por el informante, nos damos cuenta que el mismo en primera instancia hace un recuento de los antecedentes históricos de la Educación Venezolana, no obstante, a través de sus planteamientos podemos percibir una crítica de interés al actual sistema educativo. Es así como refiere que *es importante ubicarnos en aquellos tiempos donde se formularon verdaderos proyectos pedagógicos, en la década de los años 30, cuando luego de la caída de Juan Vicente Gómez (1935), hubo en nuestro*

*país una apertura y avidez de desarrollo, en aquella incipiente democracia que tuvo un componente importante en las propuestas para que las ideas democráticas pudieran cuajar, consolidarse y desarrollarse para lo que fue luego un verdadero sistema democrático. En tal sentido, hubo una propuesta de carácter pedagógica que pudiéramos considerarla como un modelo educativo, pedagógico, por cuanto se diseñaron los conceptos de escuela, de la relación escuela-educador, de los principios pedagógicos, muchos de las cuales estuvieron sustentados en el modelo chileno, uruguayo o paraguayo, ya que insignes educadores de esos países vinieron a Venezuela, logrando crear un referente de un modelo pedagógico educativo, y una legislación educativa a partir del Ministerio de Instrucción Primaria que así se llamó inicialmente. Además nuestro informante le dio crédito a Luis Beltrán Prieto Figueroa quien en el año 1945, con el primer gobierno de Acción Democrática, fue uno de los grandes impulsores del modelo educativo referenciado en líneas anteriores y que luego se capitalizó en una propuesta educativa en la Constitución de 1961, donde se establece, el derecho a la educación, de calidad, gratuita, el derecho de todos a acceder a la educación y el deber del estado a brindar educación (L 171-198).*

Los planteamientos del Docente/Político se corresponden con los de Martínez (2001), quien refiere que para 1936, cuando finaliza el período de la Dictadura Gomecista, la educación se convierte en una de las prioridades del Estado Venezolano. En 1940 se aprueba la Ley de Educación y se crea el Instituto Pedagógico y, en la Universidad las Escuelas de Agronomía, Veterinaria, Ciencias Económicas y Sociales y Geología. Se impulsa el proceso de alfabetización de adultos y en 1948 se crea la Ley Orgánica de Educación Nacional. Luego en 1958 con el advenimiento de la Democracia, tras haber superado la Dictadura de Marcos Pérez Jiménez el sistema educativo venezolano heredaba una política educativa orientada hacia la inversión de infraestructura, elitista en su concepción en cuanto se enfocaba a beneficiar a los sectores pudientes de la población, excluyendo a las personas de bajos recursos evidenciándose un déficit escolar desalentador.

Luego, la política educativa del primer período presidencial de Rómulo Betancourt, tuvo como objetivo el respeto y el estímulo de los intereses, promoción de la autonomía

y las oportunidades para que cada persona pudiera desarrollar sus potencialidades de acuerdo con sus expectativas. En este período fue aprobada la Constitución de Venezuela de 1961, en ella se define a la educación como un derecho irrenunciable de la persona y como una función del Estado primordial e indeclinable infiriéndose así, que los regímenes dictatoriales han resultado ser a todas luces sinónimo de retraso para la educación Venezolana. En atención a esto Prieto Figueroa (1947), afirmó que el Estado interviene, por derecho propio, en la organización de la educación del país, y orienta según su doctrina política, esa educación. Depende la orientación de una escuela de la orientación política del Estado. Si el Estado es Facista, la escuela es Facista. Si el Estado es nazista, la escuela es nazista. Si el Estado es Dictatorial, la escuela es Dictatorial. Y si el Estado es democrático, la orientación de la escuela tiene que ser necesariamente democrática, esa es la escuela a la que todos aspiramos. No obstante, para nuestro entrevistado, aun cuando la letra constitucional y la Ley siguen estando allí, la realidad hoy es que la educación ha pagado caro el pasivo, es decir, se ha generado un pasivo educativo, siendo esto sinónimo de pérdida, retroceso. Porque aun cuando la Constitución da derecho a todos a tener acceso a la educación de calidad, gratuita, etc la realidad es distinta, hoy no todos acceden a la educación, los estudiantes no están recibiendo educación de calidad, hay pérdida de la calidad, la cobertura del servicio educativo se ha detenido e incluso ha bajado.

Ante esto, el entrevistado se pregunta: *¿Qué afecta la cobertura hoy?*, respondiendo que *la cobertura es afectada porque en la última década en Venezuela se han dado dos fenómenos: la exclusión escolar y la deserción por parte de los estudiantes. Una causa importante es la situación social y económica, la conflictividad, la violencia, la incomprensión y la crisis que estamos viviendo en la actualidad. Esta crisis no solo arropa al estudiantado sino a los docentes quienes son también víctimas de la situación crítica que afecta a la población.* (L 215-229)

A partir de lo anterior, el Docente/Político se pregunta además: *¿cómo insertar al docente en la complejidad, en la comprensión?* (L 226-227). Para dar respuesta a esta interrogante, pensamos que es necesario tomar en cuenta las consecuencias de la incomprensión en el contexto social Venezolano, que se hace evidente a través de

muchos factores: la intolerancia, falta de empatía, de alteridad, la exclusión social, la ideología defendida, la crisis ética que vivimos actualmente, la violencia doméstica, la escuela violenta, el irrespeto al otro por pensar de forma diferente. Por todo lo anteriormente mencionado la condición humana y la comprensión, necesitan ser contempladas por nuestra educación, cosa que no está sucediendo. En su defecto podemos observar que la problemática social y la crisis económica de Venezuela, ha generado cambios bruscos en la población escolar y docente, trayendo como resultado el citado abandono escolar, la deserción (Martínez, 2001), con la consecuente ausencia de comprensión, simplemente porque nuestra educación es ajena a ésta.

Para complementar los aspectos referidos en líneas que preceden, el entrevistado alude a *la estigmatización de la profesión del docente venezolano, dándole un nivel subvaluado en relación a los demás. Esto lo explica la desigualdad de oportunidades que se le presentan al educador con respecto a otro egresado universitario, por cuanto el docente no tiene acceso a cargos mejor remunerados, en mejores condiciones, con mayor credibilidad, respeto y aceptación en la sociedad, lo que conlleva a la mencionada subvaluación de los profesores en relación con otros profesionales, afectando a nuestros docentes* (L 235-239).

Aunado a lo anterior, el entrevistado trae a colación que *en los centros de formación docente como son los Pedagógicos, las Escuelas de Educación, el ingreso de bachilleres o educadores es cada día menor, trayendo esto consigo que el rol de los profesores sea suplido por otros profesionales y no profesionales que cubren los déficits o vacantes* (L 240-244). En correspondencia con lo anterior, *existe un gran número de docentes que han desertado, emigrando a otros países. Ante estos aspectos debemos plantearnos soluciones integrales que conlleven a resolver la crisis y la problemática educativa, porque de lo contrario seguiremos viendo en nuestras aulas docentes con baja autoestima, mal remunerados y algunos no lo suficientemente formados* (L 245-251).

Todos estos planteamientos que viene haciendo el Docente/Político se contravienen con el criterio de Maturana (1997), quien nos dice que la educación, no es nada sin amor, que el clima educativo está conformado entre otras cosas, por los elementos



siguientes: el concepto humanístico del trabajo, la vigencia permanente de las relaciones humanas sanas, constructivas, fluidas, sinceras, creativas, una motivación intrínseca fuerte y una autoestima colectiva elevada. Estos son componentes de la interacción necesaria entre personas por donde corre el proceso educativo, impulsado por la pedagogía del afecto y del amor, tan necesaria para darle vida a la comprensión de los seres humanos, entendiendo de esta forma su complejidad (Maturana, 1997).

Lo hasta aquí planteado por el entrevistado se enlaza con su afirmación de que *ha bajado la formación docente postura que ilustra con su experiencia personal, afirmando que cuando él estudiaba en el Pedagógico de Caracas vio asignaturas de Psicología aplicada a la educación, la Psicología asociada a la pedagogía, y en el ámbito de la Psicología se le daba énfasis a la comprensión, elemento éste al que se le confería valor y se exigía como requisito para graduar a un profesor. Sin embargo, en nuestros días estaría privando más, la acción mecanicista de transmisión de algunos saberes, donde la complejidad del ser humano y por ende su comprensión no tienen cabida* (L 252-261).

La crítica expuesta por nuestro entrevistado nos hace pensar que la Educación Venezolana se aleja de la Comprensión hacia los demás esto porque no cuenta con una consciencia de la complejidad humana. Ante esto, el planteamiento de Morin (2000) es bastante claro “una de las vocaciones esenciales de la educación del futuro será el examen y el estudio de la complejidad del ser humano” (p.65).

Apoyando lo anterior, este informante acota la idea que *en nuestra educación está privando la acción mecanicista de transmisión de conocimientos, de saberes libresco, manualescos, insertados en un currículo altamente ideologizado, sesgado hacia el entorno sub político que exprime a Venezuela en los últimos años, que se funda en una educación bancaria, depositaria de conocimientos, tan criticada entre los años 60-70. Por lo que urge cambiar la relación enseñanza-aprendizaje por una relación de comprensión-aprendizaje, y no tanto alguien que enseña sino que debe haber alguien que aprende a partir de una relación de comprensión mutua entre el estudiante y su educador* (L 260-271).

Estas apreciaciones son coherentes con el criterio de Freire (2005), quien sostiene que la educación bancaria, concibe a los estudiantes como recipientes vacíos que deben ser llenados por el educador: “cuando más vaya llenando los recipientes con sus “depósitos”, tanto mejor educador será. Cuanto más se dejen llenar dócilmente, tanto mejor educandos serán” (p.78). de manera que la concepción bancaria de la educación consiste en el acto de depositar, transmitir conocimientos, valores; luego el educador es el que sabe, mientras que el estudiante es el que ignora, el educador es el que habla y los estudiantes escuchan, el educador es quien prescribe y elige, los estudiantes obedecen y se adaptan.

Frente a la educación bancaria, Freire propone la educación problematizadora, la cual es un acto cognoscente, dialógico y liberador. Mientras en la educación bancaria la relación docente-estudiante es vertical, en la educación liberadora se establece entre ambos una corriente de diálogo a través de la cual el sujeto que comprende y construye la realidad, reflexiona y se problematiza como ser en el mundo y con el mundo. Por tanto, educando y educador hacen de la acción educativa un acto creador y transformador. Es así como Freire (2005), afirma que en la educación liberadora, ya “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión mediatizados por el mundo” (p.52). Significando esto, que el docente ya no es solo el que educa, sino que, en tanto educa es educado a través del diálogo con el estudiante, quien al ser educado también educa. Así, ambos se transforman en sujetos del proceso en el que crecen juntos y en el cual los argumentos de la autoridad ya no rigen. Por lo que una educación liberadora debe ser una Educación dialógica.

Con lo anterior, se dan por concluidos los aspectos que delinearon la tercera megacategoría que venimos describiendo, en ésta nuestro informante nos ofrece una amplia crítica a la educación actual venezolana signada por un pasivo educativo caracterizado por pérdida, retroceso. Asimismo, considera que nuestra educación ha perdido la calidad, la cobertura y ha ganado la deserción escolar y la exclusión. En tal sentido, el contexto de nuestro sistema educativo actual se ve afectado además por la

migración de los profesores, quienes están siendo suplidos por otros profesionales no docentes, o simplemente por no profesiones carentes de suficiente formación.

Además de esto, el entrevistado opina que la educación venezolana obedece a un currículo ideologizado, sesgado al entorno sub político que exprime a Venezuela. Por lo que critica a la educación depositaria, bancaria, haciendo énfasis en una relación comprensión-aprendizaje en oposición a una relación enseñanza-aprendizaje. Destinando a alguien que enseña, valorando a alguien que aprende a partir de una relación-comprensión mutua entre el estudiante y el educador, tratándose así de una educación liberadora.

**Cuadro 3. Categorización: El Docente/Político**

<b>Megacategoría</b>	<b>Categorías</b>
<b>Complejidad del ser humano</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-La complejidad del ser humano es inherente a todos los tiempos. (8-9).</li> <li>-El ser humano ha sido complejo en todas las etapas de su evolución (10-12).</li> <li>-El ser humano se hace preguntas sobre su existencia (18-19).</li> <li>-Las personas necesitan saber, comprenderse a sí mismos (20-21).</li> <li>-Las definiciones que cada persona haga de sí mismos no son suficientes de manera permanente (21-22).</li> <li>-La pregunta recurrente en los seres humanos se resumen en ¿quién soy? (25-26-27-29).</li> <li>-No hay una respuesta única, valedera para la vida del ser humano (29-30).</li> <li>-La complejidad está implícita en el ser humano (31-32).</li> <li>-La complejidad del ser humano lleva a reflexionar sobre la comprensión de éste (33).</li> <li>-La comprensión no solo estará orientada desde los padres, familiares y educadores sino ante todo desde la comprensión de sí mismo (34-37).</li> <li>-Al comprenderse a sí mismo, el ser humano experimenta un acto de auto-educación, generándose un saber (38-47).</li> <li>-El conocimiento de sí mismo es ilimitado (48-49).</li> <li>-El ser humano es inconcluso (49-50).</li> </ul>

	<p>-Hay un proceso continuo de auto educación a partir de la comprensión de sí mismo (50-51).</p> <p>-La auto educación para la comprensión se da en primer lugar, luego surge en otros ámbitos: familia, sociedad, escuela (52-53).</p> <p>-La comprensión de sí mismo y las respuestas a preguntas existenciales surgen desde lo consciente o inconsciente, es decir, desde la complejidad del ser (54-68).</p> <p>-La comprensión y la auto educación se dan desde la acción entre lo uno y lo múltiple del ser (las artes, la espiritualidad, el saber científico) (69-77).</p> <p>-A mayor comprensión del ser humano mayor nivel de realización (78-80).</p> <p>-Se llega a la plena realización del ser humano a través de la espiritualidad, que es la esencia humana (78-81).</p> <p>-El pensamiento, la reflexión, la respuesta, la comprensión y la aspiración llevan al nivel más elevado de la espiritualidad del ser humano (82-85).</p>
<p><b>Comprensión del estudiante</b></p>	<p>-Énfasis en la comprensión a sí mismo (91-92).</p> <p>-Necesidad de comprensión de la complejidad del estudiante (94-95).</p> <p>-Crítica a la educación transmisora de conocimientos (96-101).</p> <p>-Reconocimiento por parte del docente de su propia complejidad así como la del estudiante (101-102).</p> <p>-Necesidad de utilizar instrumentos didácticos, pedagógicos, de comunicación, de intercambio, de diálogo (102-104).</p> <p>-Reconocimiento del otro, que existe (104-106).</p>

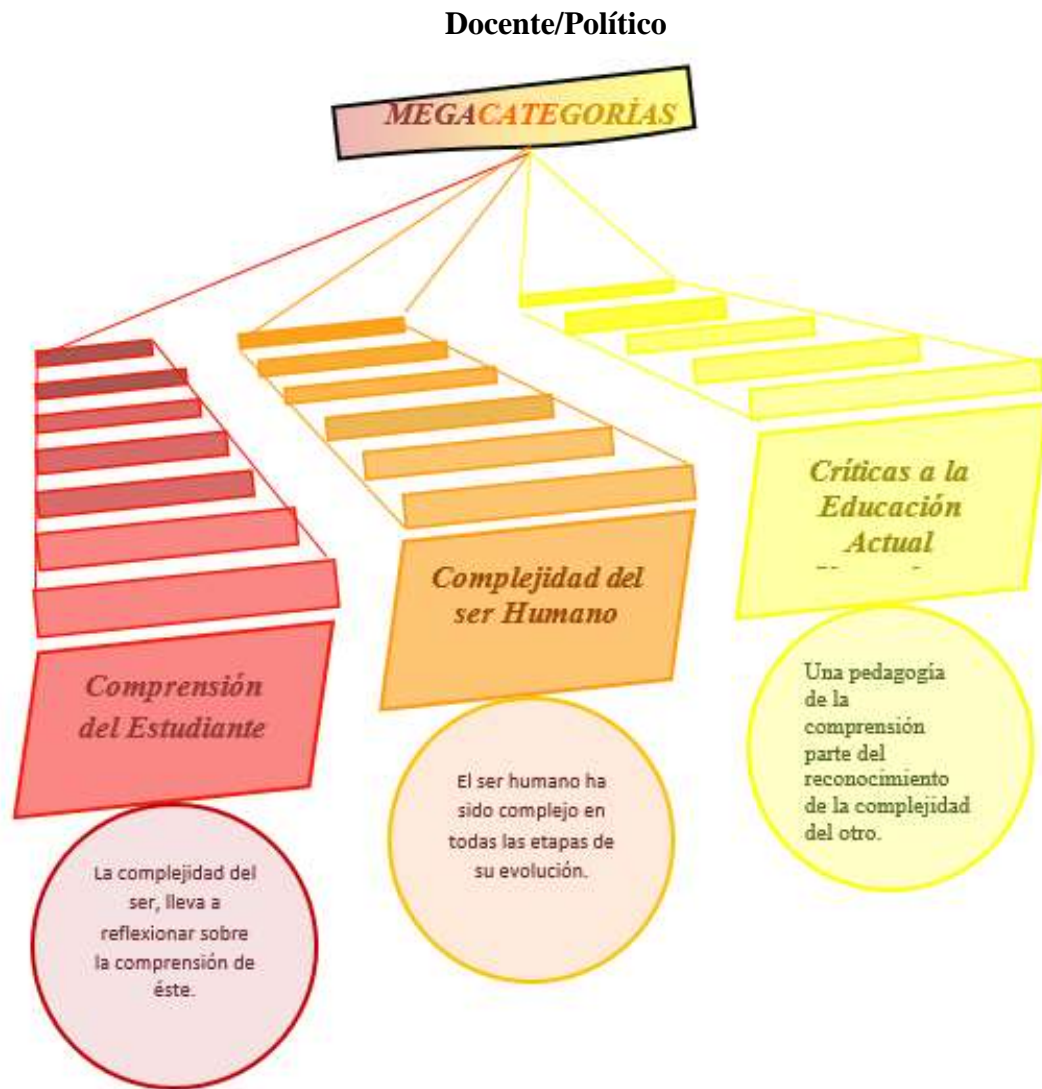
	<p>-Relación dialógica con el otro, solo así podrá hablarse de comprensión (107-109).</p> <p>-La comprensión pedagógica se enlaza con la pedagogía y la psicología (110-111).</p> <p>-La pedagogía basada en el diálogo constructivo y en el reconocimiento del otro (111-112).</p> <p>-Valor al acto de educar a partir de la comprensión (113-114).</p> <p>-La comprensión no solo desde el ámbito educativo-escolar, sino en todas las relaciones interpersonales (115-116).</p> <p>-La comprensión abarcará el campo político, social, una comunidad, trabajo, pueblo (116-118).</p> <p>-El <b>diálogo comprensivo</b> dará mejores resultados en el logro de los propósitos comunes (120-122).</p> <p>-Comprender que aquel con quien comparto, tiene actitudes, cualidades, defectos, comportamientos contradictorios (122-125).</p> <p>-Reconocer que somos perfectos e imperfectos y respetables (126-127).</p> <p>-Reconocimiento del otro en su diferencia, el respeto (128).</p> <p>-El docente en su rol de liderazgo (129-130).</p> <p>-Reconocer el rol del liderazgo en las relaciones políticas, relaciones de convivencia social, en las relaciones pedagógicas, en el ambiente del aula (130-132).</p> <p>-El educador como líder que promueva cambios de actitudes, de conducta desde el <b>liderazgo comprensivo</b> (133-136).</p> <p>-Una <b>pedagogía de la comprensión</b> o un liderazgo comprensivo parte del reconocimiento de la integralidad y la complejidad del otro (137-138).</p> <p>-Conciencia del educador en que su actitud o su liderazgo pueden influir en el cambio de actitud de sus estudiantes (141-144).</p> <p>-El docente es ante todo un líder que tiene influencia en su entorno (145).</p>
--	---

	<p>-Interesa el docente que promueva un liderazgo positivo, basado en una acción dialógica (145-146).</p> <p>-No habrá educación, crecimiento personal, proceso de cambio, si no hay comprensión (147).</p> <p>-El docente es visto como promotor de cambio a partir de su actitud, de su acción dialógica (148-150).</p> <p>-A través de su actitud, el docente fomentará la convivencia, la paz, el respeto (151-152).</p> <p>-Promover los propósitos compartidos en nuestra sociedad actual (152-153).</p> <p>-Indiferenciación de nuestra sociedad como moderna, post moderna o en transición, más sí signada por la violencia, el individualismo, la competitividad (154-158).</p> <p>-Énfasis en la otredad, la alteridad, la empatía y la comprensión del otro (158-165).</p> <p>-Reconocimiento del otro desde la comprensión (163-165).</p>
<p><b>Crítica a la educación actual Venezolana</b></p>	<p>-Énfasis en la importancia de la época de los años 30 en la que se formularon verdaderos proyectos pedagógicos (171-181).</p> <p>-Importancia en el modelo educativo donde se diseñó el concepto de la escuela, de la relación escuela-educador, de los principios pedagógicos (182-183).</p> <p>-Reconocimiento a los aportes del modelo chileno, uruguayo, paraguayo y de educadores venezolanos (183-189).</p> <p>-Crédito a Luis Beltrán Prieto Figueroa como gran impulsor del modelo educativo en Venezuela (190-194).</p> <p>-Valoración a la constitución del año 61, donde se establece el derecho a la educación (195-200).</p> <p>-Crítica a la realidad educativa actual, signada por un pasivo educativo caracterizado por pérdida, retroceso (203-204).</p> <p>-Desconocimiento de que aunque la letra constitucional garantiza el acceso a una educación de calidad, la realidad es distinta (205-207).</p>

	<p>-No todos tienen derecho a ingresar, no todos reciben educación de calidad (208-212).</p> <p>-Hay pérdida de la calidad, la cobertura ha bajado, se ha detenido (212-215).</p> <p>-La cobertura es menor en Venezuela, porque en la última década se ha visto la exclusión escolar, así como la deserción de los estudiantes en los últimos dos años (216-224).</p> <p>-El educador es víctima de la situación de crisis que afecta a la población (225-231).</p> <p>-Estigmatización de la profesión del docente venezolano, dándole un nivel subvaluado en relación con los demás (231-239).</p> <p>-El número de bachilleres o educadores que acceden a formarse se ha reducido (240-242).</p> <p>-Los docentes venezolanos están siendo suplidos por otros profesionales y no profesionales, para cubrir las vacantes producto de las migraciones o deserciones (242-246).</p> <p>-Educadores con baja autoestima, mal remunerados, subvaluados y no todos pero sí algunos no suficientemente formados (247-251).</p> <p>-Baja formación del docente en áreas de la Psicología aplicada a la educación, a la psicología asociada a la pedagogía y a la comprensión (252-258).</p> <p>-Acción mecanicista de transmisión de algunos saberes, de conocimientos libresco, manualescos (259-261).</p> <p>-Obediencia a un currículo ideologizado, sesgado al entorno subpolítico que exprime a Venezuela (261-262).</p> <p>-Crítica a la educación depositaria o bancaria (264-268).</p> <p>-Énfasis en la relación <b>comprensión-aprendizaje</b> antes que enseñanza-aprendizaje (268-269).</p> <p>-Aprendizaje desde la comprensión mutua entre estudiante y el educador (269-271).</p>
--	---



Gráfico 3. Megacategorías derivadas del Docente/Político



Realizado por Noemí Siverio

## **Perspectiva Milenial (Estudiante)**

En primer término es relevante hacer notar que a esta perspectiva inherente al estudiante, la hemos denominado Milenial por cuanto él se considera así, al pertenecer a una generación que se corresponde con los años 90, se trata de un joven que cuenta con 20 años de edad que se ha estado formando en lo tecno-científico, estudiante de Psicología en la Universidad Católica Andrés Bello. Resulta ser una persona dispuesta a colaborar, a veces independiente, es abierto al diálogo e inmediatamente comprendió el sentido del trabajo doctoral que llevamos a cabo.

Por otro lado, este encuentro tuvo lugar en una fuente de soda, por demás fue agradable, nos tomamos un café, saboreamos un rico dulce y como complemento nuestro informante degustó una deliciosa ensalada. De la entrevista con “Milenial”, surgieron una serie de megacategorías a saber: Complejidad del ser Humano, Psicología y Complejidad del ser humano, Psicología y comprensión del ser humano, Psicólogos con Mentes Cerradas, Hombre Moderno y Hombre Post-Moderno, Comprensión y Educación, El Docente Venezolano y por último una megacategoría a la que le dimos el nombre de Experiencia Educativa Particular, porque en ella, nuestro entrevistado pone de manifiesto sus vivencias como estudiante. Una vez obtenidas las megacategorías señaladas, nos dispusimos a articular todas las categorías que contribuyeron a darle sustento a aquellas y a su vez hilvanar el discurso.

Tomando en consideración lo anterior, en relación a la primera megacategoría que hace alusión a la complejidad del ser humano, “Milenial” es de la opinión que éste *es complejo, posee partes antagónicas y a la vez complementarias, siendo un entrelazado de lo psicológico, social, cultural, biológico e incluso lo genético*, afirmando además que *somos un gran todo y al reconocer al ser humano como un todo se reconocen sus diversas partes* (L.8-12). En torno a esto, Morin (2008) lo ilustra de la siguiente manera: un viajero del siglo pasado decía del indígena africano lo que de hecho describe al ser humano:

Tiene a la vez buen carácter y el corazón duro; es batallador y circunspecto, bueno en un momento, cruel, sin piedad y violento en

otro; supersticioso y groseramente irreligioso; valiente y cobarde, servil y opresor, testarudo y sin embargo, voluble, atado a las cuestiones de honor pero sin trazas de honestidad ni en palabras ni en acciones, avaro y ahorrador y sin embargo irreflexivo e imprevisor (p.99).

De esto se desprende que cada cual lleva en sí este tejido de contradicciones y de donde surgen múltiples personalidades diferentes, lo que hace al hombre una persona compleja.

Añade el informante que *el ser humano es complejo en todos los ámbitos de su vida: educación, profesión, sentimientos, esto se da porque somos seres sociales; culturales* (L.13-21). Estas opiniones de “Milennial”, se orientan hacia las ideas de Morin (2008), quien admite que además de la multiplicidad de personalidades que tenemos, se dan también en nuestra civilización, multiplicidad de roles sociales y en ocasiones ambos interfieren. Estos roles sociales son personalidades estereotipadas, embajadoras del yo respecto del otro, pero también de las imágenes del yo respecto de uno mismo. Es así como adoptamos roles sociales diferentes en el hogar, la familia, la escuela, el amor, en el trabajo, con nuestros superiores, con nuestros amigos. Por lo antes expuesto, el autor citado recomienda no olvidar que en nosotros sigue habiendo un hormigueo de personalidades larvarias que no llegan a cristalizar las personalidades imaginarias de nuestros fantasmas.

En esta primera megacategoría que lleva el nombre de Complejidad del ser humano, Milennial, parte de la idea que las personas somos complejas, porque poseemos partes antagónicas y a la vez complementarias siendo un entrelazado de lo psicológico, social, cultural, biológico e incluso genético. Como complemento, añade que la especie humana es compleja en todos los ámbitos de su vida: educación, profesión, sentimientos, en lo social y cultural. Por esto, adoptamos diferentes roles en el hogar, la familia, la escuela, el amor, el trabajo, nuestros superiores y con los amigos.

En otro sentido, pasaremos a considerar la segunda megacategoría que se orienta hacia la Psicología y la complejidad del ser humano. En relación a esto nuestro informante estima que *la Psicología está dando un lugar a la complejidad del ser*

*humano, más sin embargo, no está estudiando a profundidad la complejidad de éste, porque a su modo de ver esa ciencia no tiene una fórmula exacta o una respuesta exacta sobre lo que es el ser humano, debido a que la misma es subjetiva, cada quien tiene sus puntos de vista, cada quien formula sus teorías. No obstante, a su vez afirma que la Psicología se está abriendo a la complejidad (L.28-39). Pareciera que hay contradicciones en sus palabras, más sin embargo, lo interesante es que “Milennial”, reconoce que la Psicología se está abriendo hacia la complejidad humana, pudiéndose interpretar en sus ideas que aun cuando esta ciencia sigue anclada en un paradigma positivista, donde el conductismo ha marginado explícitamente la afectividad, el cognitivismo ha intentado reiteradamente evitarla o hacerla suya como un modo sui generis de cognición, y que el Psicoanálisis la relaciona con la realidad inconsciente para explicarla, es igualmente cierto que la ciencia de la conducta está dirigiendo su mirada hacia formas complejas para explicar el comportamiento humano. En relación a esto, la Psicología transpersonal resulta ser un buen ejemplo de ello, así también los aportes de Maturana en su teoría sobre la Autopoiesis.*

En cuanto a esta segunda megacategoría intitulada Psicología y la complejidad del ser humano, nuestro informante piensa que la ciencia de la conducta está dando un lugar a la complejidad de éste, más sin embargo, no ha estudiado a profundidad su complejidad, al tratarse de una ciencia donde cada quien formula sus propias teorías, no obstante, Milennial estima que existen evidencias, en investigaciones y teorías recientes que apuntan hacia formas complejas de considerar la conducta humana.

En nuestro recorrido, nos encontramos con la tercera megacategoría donde se hace mención a la Psicología y la comprensión del ser humano. Las ideas esbozadas al respecto, por el informante, señalan que *existe una dificultad del psicólogo para comprender a las personas, al éste no desprenderse de su punto de vista, por lo que es necesario que este profesional se descentre de su realidad, posibilitando con ello entender otras realidades. Por lo que el mismo tendrá que separarse de sus propias perspectivas, siendo lo más “objetivo” posible. Además nuestro entrevistado acotó que muchos psicólogos siguen teniendo una visión unidimensional sobre las cosas y sobre los seres humanos, lo que los convierte en mentes cerradas. (L.45-58).* Las ideas de

“Milennial”, delinean el pensamiento de Morin (2008), quien afirma que la comprensión solo puede emerger en la intersubjetividad. A menudo, en la relación intersubjetiva se da una comprensión inmediata, casi intuitiva. Es por ello, que para que un psicólogo comprenda a los sujetos, es menester que se posicione en la complejidad, porque desde el Positivismo es imposible comprender. Por otro lado, cuando nuestro informante hace mención a la “objetividad” que debe imperar en el psicólogo durante el proceso de comprensión, se ajusta al criterio de Morin (2009), quien refiere la comprensión objetiva, significando esto la explicación que proporciona las causas y determinaciones necesarias para una comprensión objetiva integrando esos datos en una aprehensión global. Además, en las reflexiones de “Milennial”, está implícita, la comprensión subjetiva que viene a constituir el fruto de una comprensión de sujeto a sujeto, que permite comprender lo que el otro vive, sus sentimientos, emociones, sufrimientos, tratándose entonces, de una comprensión compleja del ser humano, al estar presente ambos tipos de comprensión, es decir, la “objetiva” y la subjetiva.

Desde nuestro punto de vista, cuando “Milennial” se orienta hacia la comprensión “objetiva”, quiere significar con ello, la necesidad de reconocer en el otro su singularidad, ver a la persona como distinta a mí, pero a su vez, entender que se requiere de la comprensión de la subjetividad. Por tanto, ese ser único, irreplicable, a su vez comparte con los otros similitudes en tanto es un ser humano como nosotros, constituyendo esto la visión subjetiva de ese ser. Vislumbrándose que al tomar en cuenta los elementos de la comprensión es menester sopesar la singularidad (“objetividad”) y la colectividad, lo único y múltiple (subjetividad).

Complementando lo anterior, “Milennial” privilegió que *la Psicología como ciencia ha ido comprendiendo al hombre actual que ha experimentado cambios rápidamente, influido por la tecnología, la forma de comunicarse, de establecer contacto. A la manera de ver el informante, la ciencia de la conducta tiene que hacer ajustes al momento de aproximarse a esa comprensión, porque la situación ha cambiado, ahora existe la adicción al internet, a los videojuegos, a los celulares, aspectos que tal vez los psicólogos de otras épocas no tenían que considerar. Ellos se enfrentaban a distintas adicciones tal es el caso de las drogas, alcohol, nicotina, por lo que los*

*psicólogos contemporáneos tendrán que adaptarse a eso, y de hecho lo están haciendo, quedando esto demostrado a través de estudios e investigaciones realizadas que conllevan a la comprensión del ser humano actual (L 85-104).*

Efectivamente la Psicología ha pasado por varios períodos en su visión del hombre, que parte del animista hasta el científico, durante el cual se liga a la ciencia en la edad Moderna. Desligarse de esa edad moderna implica abandonar el determinismo, la causalidad lineal, la razón totalizadora para hacerse cargo de una nueva visión atravesada por la construcción del mundo, y de la realidad a partir de la interpretación; por asumir el diálogo, la subjetividad, las narraciones, como nuevas formas de relación, por tener como perspectiva la complejidad y la transdisciplinariedad, la modificación de la relación sujeto-objeto que permite una visión desfundamentadora en pos de la renuncia de lo único en favor de la multiplicidad (Hoyos, 2005). Indudablemente una Psicología con tales características posibilita la comprensión del ser humano, la complejidad del mismo, al considerar que existe otra manera de apreciar el mundo que trasciende los parámetros objetivistas, estáticos, en aras de nuevas formas de relación psicológica, que se compagina con el pensamiento contemporáneo, donde el hombre es a la vez sujeto-objeto de la historia. De esto deviene que la Psicología se ha estado abriendo a la complejidad y por ende a la comprensión del otro.

Un aspecto más a ser reseñado, es el hecho que en cuanto a la comprensión del ser humano desde la Psicología, Milenial, reflexiona sobre la comprensión de sí mismo. Así como también sobre su propia experiencia como parte de ese grupo que le ha tocado vivir, donde lo tecnológico, ha influenciado en su formación tecno-científica al respecto afirma: *soy un joven que tengo 20 años, considerado un "Milenial", o sea soy de los 90 para acá, nací con internet, computadora, había todo, a lo mejor mi visión es distinta, lo veo como intentando comprender a mi grupo de mi misma edad, mis contemporáneos, a lo mejor personas mayores tienen que buscar adaptarse. (L 104-109).* A partir de sus palabras podemos interpretar que no solo como estudiante de psicología se le facilita comprenderse y comprender al otro, sino además por tratarse de un joven que ha nacido en la línea del tiempo post-moderno, donde se valora más el sentimiento por encima de la razón. Donde el hombre contemporáneo obedece a lógicas

múltiples y contradictorias entre sí. En lugar de un yo común aparece una pluralidad de personajes. Este ser humano no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende y sus opiniones pueden modificarse de un instante a otro, no tiene prejuicios en aceptar explicaciones por más irracionales que sean, por ende, renuncia a buscar un sentido único y totalizante de la vida. Además el subjetivismo impregna la mirada de la realidad (Urbina, 2015).

Con lo anterior, damos por finalizada la tercera megacategoría que aludió a la Psicología y comprensión del ser humano, a través de la cual podemos apreciar que “Milennial”, pone de manifiesto, la existencia de una dificultad por parte del psicólogo para comprender a las personas al no desprenderse de su propia perspectiva. Por lo que refiere que para lograr una comprensión, este profesional deberá despojarse de sus consideraciones, es decir, practicar la empatía. Aunado a esto, es del pensar que para poder comprender se requiere de la confluencia tanto de lo “objetivo” como de lo subjetivo, para que de esta forma se lleve a cabo una comprensión desde la complejidad. Un aspecto más contemplado por “Milennial”, apunta hacia su creencia de que la Psicología como ciencia ha ido comprendiendo al hombre actual, quedando esto demostrado en estudios, investigaciones y teorías contemporáneas que traen consigo la comprensión del otro. Aditivamente, el entrevistado nos ofrece una reflexión sobre la comprensión de sí mismo, también nos habla sobre la comprensión al otro, es decir, a sus contemporáneos, manifestando que no tiene inconvenientes para hacerlo, tal vez lo facilitante en tal actitud lo constituye el hecho de tratarse de un ser humano nacido en el tiempo histórico post-moderno, lo que hace posible una visión de la realidad, del mundo totalmente diferente.

Seguidamente nos adentraremos en la cuarta megacategoría que refiere a Psicólogos con mentes cerradas, en este sentido, “Milennial”, opina que en su experiencia *se ha relacionado con psicólogos tercios en sus opiniones o adosados a sus corrientes psicológicas. Afirma además que algunos tienden hacia la investigación cualitativa, lo subjetivo, otros hacia los experimentos, no obstante, son mentes cerradas. Es importante, afirma, que el psicólogo discierna cuando es menester lo “objetivo” y cuando lo subjetivo, dado que lo “objetivo” es importante al momento de comprender*

*ciertas cosas pero si se trata de la comprensión humana, lo subjetivo es relevante. Sin embargo, hay personas mentes cerradas y se quedan en una sola aproximación (L.64-80).*

Sin ánimos de justificar a los psicólogos, es necesario traer a la memoria que el interés de la Psicología se centra en el ser humano, en su conducta. Desde épocas remotas se ha estudiado el actuar humano desde diferentes perspectivas. Los enfoques van desde los biologicistas, afirmando que la conducta de las personas se rige por reacciones químicas, determinadas por genética y adquiridas mediante el proceso evolutivo, hasta aquellas que consideran que el actuar del hombre es consecuencia de procesos sociales. Entre uno y otro enfoque hay variantes: los individualistas, los colectivos, los que se consideran objetivos, los que aceptan la subjetividad. Los que explican y observan tomando en cuenta un solo aspecto, y los que consideran dos o más. Claro está que en nuestra época contemporánea es beneficiosa una Psicología y por ende un psicólogo que comprenda que el ser humano es un organismo bio-psico-social, no pudiéndose separar un aspecto del otro, puesto que las tres áreas están conectadas formando un entretejido que hace a los sujetos, seres complejos, siendo su estudio de igual forma.

Cuando un profesional de la Psicología se refugia en su criterio racional, objetivista, racionalista, tal vez se deba a un desconocimiento sobre el hecho que si el ser humano es complejo, su conducta lo es también, en ésta intervienen aspectos biológicos, sociales, culturales, espirituales y psíquicos en cada acto, resultando difícil determinar hasta donde un acto pertenece a uno u otro aspecto (Pérez, 2011). Los psicólogos requerimos comprender por lo tanto, que si la Psicología es una ciencia que estudia la conducta de una persona, por definición compleja; se puede hablar de una Psicología de lo complejo, a partir de la cual se haría posible la comprensión de ese ser, pero ésta concepción tendría que permear esa ciencia de la conducta y en definitiva al psicólogo. Es interesante como el informante logra darse cuenta de lo importante que resulta la subjetividad del psicólogo para llegar a comprender al ser humano, siendo esta comprensión (subjetiva) la que requiere ese profesional para aproximarse a la complejidad del hombre.



Ahora nos encontramos con la quinta Megacategoría denominada “Hombre moderno y hombre post-moderno”, de ella se desprendieron una serie de categorías que le dieron estructura a la misma. En tal sentido, Milenial estima que *existe un ser humano moderno y uno post-moderno*, acotando también que el hombre contemporáneo se *mueve alrededor de una diversidad de paradigmas, orientándose hacia variadas fuentes de conocimiento: lo científico, lo mágico-religioso. Significando esto que ese ser humano entreteje diversas fuentes de conocimiento, encontrando tanto a éste, como a su felicidad a partir de sus conveniencias*. Alude también nuestro informante que los *postmodernos están influidos por la tecnología, las redes, los celulares, no sucediendo esto en la modernidad, no obstante, debido precisamente a este hecho, en pleno siglo XXI, tenemos una mezcla de ambos, dando origen a un debate entre modernidad y post-modernidad*. (L. 115-138).

Las expresiones de Milenial, delinear el pensamiento de Ortega y Gasset (2015), quien es de la opinión que en la modernidad triunfan el progreso, la comunicación, la razón contra el oscurantismo de la edad media. Esta época da apertura al Antropocentrismo: el hombre, la razón, la inteligencia son el centro de las cosas, abriendo paso al surgimiento de la sobrevaloración de la razón. En este período histórico se ponen en duda los dogmas de fe. Es la era de las grandes revoluciones: industrial, económica, científica. Se dan también grandes avances en la Astronomía, Física, Química, la Política. Siendo además la Edad de la ilustración, donde surgen los grandes inventos. En resumen, el hombre modernista estaba comprometido con la humanidad, creía en ésta y en su avance. Creía en la razón universal y que a través de ella se podía llegar a la pura verdad. Este ser humano estaba enamorado de la vida, con un proyecto claro e ideales firmes, los que no estaba dispuesto a canjear por bienes materiales. Asimismo, estaba convencido de que se puede cambiar la sociedad, comprometiendo su presente por un futuro mejor, para él y para “todos”. Por su parte el ser humano en la post-modernidad solo quiere vivir el presente; pasado y futuro pierden importancia. Desde la contemporaneidad se da una búsqueda de lo inmediato, así también, hay una pérdida de la singularidad. La única revolución que el hombre está dispuesto a llevar a cabo es la interior. Aquí se rinde culto al cuerpo y a la liberación

personal. Se vuelve a lo mítico como justificación de los sucesos, existiendo divulgaciones diversas sobre la iglesia y la creencia de un Dios. Hay aquí un retorno a lo religioso: un “Boom” de lo sobrenatural y de las ciencias ocultas: Videncia, Astrología, Quiromancia, Cartas Astrales, Tarot.

Se deduce de lo anterior que existe una diferencia entre la concepción del hombre desde la post-modernidad y desde la modernidad, donde a partir de la primera se visualiza una fragmentación del sujeto, ilustrada por la singularidad del mismo, en oposición a la concepción homogénea y masificada de éste en la modernidad, donde el ser humano no tenía rostro, era “abstracto”. En la Era actual, nos interesa cada cual en su contexto, cada persona como única, e irrepetible. A pesar de esto, estamos de acuerdo con la también opinión de Milenial en atención a su consideración sobre la existencia de un hombre configurado por la “mezcla” de lo moderno y lo post moderno. Si bien es cierto, cada época propicia una concepción del ser humano diferente, no podemos deslindarnos de uno u otro criterio por cuanto partimos del supuesto que éste es complejo; siendo una totalidad donde no existe lo uno sin lo otro.

Al cierre de esta megacategoría resulta rescatable el punto de vista de Milenial que señala que podría hablarse de un humano moderno y uno post moderno, sin embargo para él en pleno siglo XXI, es factible considerar que tenemos una mezcla de ambas cosas, es decir, a su juicio, todavía visualizamos las huellas de la modernidad, pero también vemos los efectos de la post-modernidad en la tecnología, los medios de comunicación, lo mítico, lo religioso. Adicionalmente en la época contemporánea, considera el informante, vemos como las personas actúan influidas por sus conveniencias, tomando en cuenta lo científico, la astrología, el tarot, la religión, poseyendo un entrelazado de conocimientos que provienen de distintas fuentes.

Corresponde ahora tomar en cuenta la sexta Megacategoría que referencia a la “Comprensión y Educación”, aquí Milenial, acota que para él, comprender es *sinónimo de entender, en el sentido de conocer todos los aspectos del ser humano, lo anatómico, lo biológico, lo genético, social, individual, grupal, es decir, comprender su totalidad y complementariedad, se trata de ver la imagen completa, aquello que se complementa en la persona, facilitando de esta manera poseer una visión holística de la misma.*

(L.144-164). Ante esto, el entrevistado opina también que *la comprensión entre seres humanos es necesaria porque somos una especie con muchos conflictos donde se dan preguntas sin respuestas no logrando comprendernos totalmente* (L.144-149).

Como podemos darnos cuenta nuestro entrevistado entiende lo que significa la comprensión humana, siguiendo la ruta de Morin (2000), esta comprensión comporta un conocimiento de persona a persona, donde me identifico conmigo y me identifico con ella. Se trata así, de percibir al ser humano no solo “objetivamente”, sino como otra persona con la cual uno se identifica, identificándose a su vez consigo mismo, tratándose así de un ego alter que se vuelve alter ego. Por lo que, comprender incluye indefectiblemente un proceso de empatía, identificación, proyección, intersubjetividad, requiriéndose para ello: apertura, simpatía, generosidad.

En cuanto a la dificultad para comprendernos que reina en la especie humana y a la que alude Milenial, somos de la opinión que ciertamente requerimos ocuparnos de ésta, porque la comprensión “es un arte de vivir” (Morin, 2000), que nos pide actuar de manera desinteresada, implica reconocer el error, los desvíos, el extravío, nuestro y del otro. Requiere del auto-examen crítico que permite descentrarnos relativamente con respecto de nosotros mismos, y por consiguiente reconocer y alejar el egocentrismo exagerado. Facilitando a su vez dejar de asumir posiciones enmarcadas en el juzgar a los demás (Morin, ob cit).

Complementando lo anterior, Milenial refiere que *una educación desde y para la comprensión, pasa por una retroalimentación de la una con la otra, es decir, hay que comprender para educar y ser educado para comprender* (L.192-194). El entrevistado, es también de la opinión que *al comprender no se puede llegar a la totalidad, no somos perfectos, no obstante, el hacerlo nos va a brindar una educación más completa* (L.195-199). También Milenial sostiene que *el comprender es necesario en la educación y sobre todo en un país como el nuestro donde ésta tiene fallas. Sumándose a esto el hecho de que los docentes están siendo mal remunerados, redundando tal condición, en la disminución de calidad con la que los profesores van a educar, generándose un cerco a la posibilidad de una educación desde y para la comprensión* (L 192-210).

Las opiniones de Milenial siguen el camino de Maturana (2002), quien afirma que educar es un proceso mediante el cual la convivencia con otro permite la transformación espontánea del modo de vivir, de manera tal que la persona desarrolla la posibilidad de convertirse en un ser capaz de aceptar, respetar y comprender al otro a partir de la aceptación, respeto y comprensión de sí mismo. Desde esta arista, podemos inferir que una educación desde la comprensión pasa por el tamiz de un docente que se involucre y comprenda al otro, no sin antes comprenderse a sí mismo, entre tanto, una educación para la comprensión, va más allá de los contenidos, preparando al estudiante para que sea capaz de comprenderse y por ende, comprender al otro. Entonces educar desde y para la comprensión involucra el resguardo de la empatía en detrimento del egocentrismo exacerbado, que hace que me mantenga centrado en mí, haciéndome de la idea que el mundo gira a mí alrededor, imposibilitando de esta manera la comprensión.

En nuestra investigación partimos de la imperiosa necesidad de comprender al ser humano, resultando de interés que la educación sea atravesada por esta consideración, ya que somos de la idea, que no educamos desde la comprensión, al obedecer a una educación programada que asume al estudiante desde la fabricación, donde todo educador quiere dar vida a lo que fabrica. Pensamos que es interesante esta comprensión que venimos referenciando, sobre todo en nuestro país, donde estamos viviendo momentos signados por el desamor, la intolerancia, el irrespeto, la desesperanza, ante esto, le corresponde al docente rescatar la otredad, la alteridad, el amor, el respeto, la comprensión del otro, aspectos que se encuentran cubiertos por un velo de incompreensión que los hace imperceptibles a nuestros sentidos. Porque si bien son ciertas, las ideas de Milenial, en torno a que el docente venezolano está mal remunerado pudiendo incidir esto en la calidad de la enseñanza, así como en la posibilidad de una educación desde y para la comprensión, estamos ganados a la idea que más allá de estas condiciones se encuentra nuestra Venezuela, sus estudiantes, su educación, su futuro, nosotros mismos.

Por otro lado a lo largo de la entrevista y en relación a esta megacategoría que venimos reseñando surgió una pregunta al entrevistado ¿Qué significa para ti

comprender a un estudiante que se está copiando en una prueba? Resultó sorprendente su respuesta: *en el momento, como docente y para mantener un ambiente en el salón, le retiraría el examen, pero al momento de comprender creo que iría más allá, no puedes quedarte con lo que tus sentidos te están diciendo. Tal vez este estudiante no pudo estudiar, ¿por qué no pudo estudiar? Es necesario indagar sobre la familia, el hogar, sus relaciones interpersonales, si tiene problemas de drogas. Actuar de acuerdo a un prejuicio no es lo correcto, es necesario preguntar, o tal vez la propia intuición te dice “puede estar pasando esto”. El docente, no debe quedarse con lo superficial, porque es difícil ver la imagen completa de una sola vez (L. 170-185).* Obviamente, esta respuesta se dirige en pos del pensamiento de Morin (2000) “La comprensión hacia los demás necesita la conciencia de la complejidad humana” (p.107). Definitivamente, Milenial tiene la consciencia de que no se puede reducir a un ser humano a la mínima parte de sí mismo, ni al peor fragmento de su pasado. Las apreciaciones del informante confluyen adicionalmente con las del autor citado, quien sostiene que la comprensión del otro pasa por no reducir los aspectos de su vida a un único rasgo, se hace necesario que descubramos los múltiples aspectos que lo constituyen. Es importante destacar además que la postura de nuestro entrevistado, sigue estando en consonancia con Morin (Ob cit), quien afirma que la tolerancia entendida como la aceptación de los actos, expresión de ideas, convicciones, elecciones contrarias a las nuestras, resulta ser necesaria para la comprensión del prójimo. A través de las palabras de Milenial se hace presente su tolerancia, reflejada en la aceptación y respeto por un acto que pudiera parecer deshonesto y antagónico con las ideas del docente, no obstante, en ningún momento está justificando la conducta del estudiante, más sí comprendiéndolo desde la complejidad del ser, por tanto, sus palabras ilustran lo que vendría a ser una educación desde la comprensión.

Hasta aquí, le hemos dado forma a los aspectos que configuraron la megacategoría denominada comprensión y educación, en ella Milenial destacó el significado de comprender, aludiendo que se trata de entender la totalidad, la complementariedad y lo antagónico del ser humano. Asimismo, hizo énfasis en la necesidad de comprensión que tenemos las personas, resultando apremiante que la educación se haga cargo de

esto, ya que en nuestro país hay un cerco que imposibilita una educación desde y para la comprensión. De sus palabras se interpreta que el comprender incluye la empatía, la identificación, la proyección y la intersubjetividad, requiriéndose para ello: apertura, simpatía, generosidad.

De igual forma nuestro informante se acopla con las ideas de Morin (2000), al destacar que la comprensión hacia los demás requiere comprender la complejidad humana, así como también se necesita de la tolerancia, entendida ésta como la aceptación de los actos, expresión de ideas, convicciones, elecciones contrarias a las nuestras, que resultan indispensables para la comprensión al prójimo.

En nuestra travesía por las megacategorías nos encontramos con la número siete, que hace mención al Docente Venezolano, en este sentido Milenial sostiene que *en Venezuela quedan docentes por vocación y sin importar la remuneración que reciban van a realizar un buen trabajo, van a saber educar. Sin embargo, hay docentes mediocres, que no tienen las herramientas necesarias para ejercer el rol que le exige su cargo. Al respecto, añade no quiero sonar despectivo pero tiene que ver mucho si la institución es privada o pública, porque en mi caso estudié en colegio privado, no puedo decir que los docentes que tuve fueron los mejores, sí sé que cada uno de ellos, estuvo bien preparado e hicieron todo lo posible para educarnos con calidad, más sin embargo, esa no es la realidad que viven muchos venezolanos.* (L. 216-225).

Pensamos que resulta obvio que la situación por la que atraviesa nuestra nación da origen a que la educación venezolana esté sufriendo el colapso que podemos observar en nuestras instituciones educativas, tanto públicas como privadas, donde se ha puesto de manifiesto una diáspora del estudiantado y acompañando a ésta, la de los docentes. ¿Cómo poder hablar de una educación desde y para la comprensión, ante tal panorama? Tornándose difícil desde tal perspectiva referirse a una educación desde y para la comprensión, cuando los docentes en muchos casos están siendo suplidos por personas con escasa preparación académica y/o pedagógica, llegando a los extremos de encontrarnos con la ausencia total de algunos profesores, lo que trae consigo que se aprueben las unidades curriculares a los estudiantes, sin siquiera haber cumplido con una sola evaluación.

Las opiniones de Milenial, tal vez obedecen a la de un joven que se ha forjado, se ha formado, en un contexto histórico totalmente diferente al que estamos visualizando en nuestro país, sin embargo, en aras de nuestra salud física, emocional, psicológica, pensamos que aunque difícil no es imposible ceder un espacio a la comprensión del otro desde la perspectiva de la Psicología y por ende desde la educación. Más temprano que tarde estaremos en capacidad, tal como lo señala Morin (2000) de mostrar e ilustrar el destino con las múltiples facetas del ser humano: el destino de la especie humana, el individual, social, histórico, todos ellos entrelazados, inseparables, de esta forma estaremos en capacidad de acercarnos a la complejidad de las personas y consecuentemente a su comprensión. Estas ideas dibujan una educación con miras al futuro, orientada a la toma de conocimiento, es decir, de consciencia, de la condición común a todos los humanos, de la necesaria diversidad de las personas, de los pueblos, las culturas, sumergiéndonos esto en la empatía, la otredad, la alteridad, en definitiva en la comprensión del otro. De esta forma estaremos en condiciones de llevar a la práctica una educación desde y para la comprensión.

Con lo anterior, llegamos al cierre de esta megacategoría que aludió al Docente Venezolano. En ella Milenial puso de manifiesto que aún quedan en Venezuela docentes con vocación e independientemente de la remuneración recibida van a saber enseñar. Estableció además una diferencia entre la calidad de la enseñanza pública y la privada, confiriéndole mayor importancia a esta última, donde a su juicio, los docentes educaban con calidad. Pensamos que las ideas de nuestro informante se ajustan al momento histórico que le correspondió vivir otrora, donde podían apreciarse otras condiciones reinantes en nuestra Patria, sin embargo, queremos mantener viva la llama de la esperanza, es por ello que a pesar de nuestras circunstancias pensamos que, en un día cercano estaremos edificando una educación desde y para la comprensión, acompañada con el estudio de la complejidad del ser.

De esta forma hemos llegado a la última megacategoría nombrada Experiencia Educativa Particular, en ella, Milenial hace una breve descripción de lo que representó su transitar por el Bachillerato, poniendo de manifiesto que los profesores hacían énfasis en *la comprensión, siempre con un poco de disciplina. En mi caso, los docentes*

*se tomaban la tarea de que entenderíamos, comprenderíamos, hiciéramos preguntas sobre lo que quisiéramos. Por ejemplo, a menudo me acercaba a mi profesora de Psicología y le preguntaba cosas que estaban más allá del currículo, ella siempre estuvo abierta a explicarme, a compartir su conocimiento. Había una educación problematizadora, horizontal, preocupada por los estudiantes al tomar en cuenta las diferencias individuales. Actualmente, hay fallas en la educación, se observa escasez de profesores. Se visualizan además fallas en materias básicas que tienen que ver con las ciencias, los bachilleres se gradúan cada vez más con menos conocimientos. (L. 231-251). Aunado a lo anterior, Milenial opinó que existe deserción escolar, habiendo muchos estudiantes que ni siquiera llegan a la Universidad, lo que demuestra la dificultad para acceder a la Educación Superior (L. 252-258).*

La experiencia narrada por Milenial, evoca el pensamiento de Freire (1990), quien sostenía que “el conocer, es siempre un proceso, que supone una situación dialógica. No hay estrictamente un yo pienso, sino un nosotros pensamos. Es el nosotros pensamos lo que me permite pensar” (p.66). También, la narrativa de nuestro entrevistado tiene visos de lo que representa una revolución copérmica en pedagogía, que exhorta a los hacedores de programas a entender que “las lecciones están hechas para los estudiantes, y no los estudiantes para las lecciones” Meirieu (2006. P.2). En suma, la verdadera revolución copérmica en Educación, consiste en volver la espalda al proyecto de esta última como fabricación, entendiendo que el estudiante supera lo que le viene dado y subvierte todas las previsiones y definiciones en las que el entorno y él mismo tienen a menudo tendencia a encerrarlo (ob cit). Básicamente esa revolución copérmica en Pedagogía consiste en reconocer a aquel que llega como una persona que no puedo moldear a mi gusto. Es inevitable y saludable que alguien se resiste a quien le quiere “fabricar”. Es lógico que la obstinación del educador en someterle a su poder, suscite reacciones de rechazo que solo pueden llevar a la exclusión o al enfrentamiento. Educar es negarse a entrar en esa lógica. (Meirieu, 2006).

Con esto damos por concluido el cuerpo de Megacategorías que le dieron sentido a la entrevista realizada al estudiante, es decir, a Milenial. En esta última se puso de relieve la experiencia educativa particular del informante, de su narrativa se desprende



que su educación obedeció a una pedagogía libradora, donde la relación docente-estudiante fue horizontal y dialógica lo que facilitó el despliegue de la educación desde y para la comprensión.

**Cuadro 4. Categorización: El Estudiante (Milenial)**

<b>Megacategoría</b>	<b>Categorías</b>
<p><b>Complejidad del ser humano</b></p>	<p>-El ser humano es complejo, tiene partes antagónicas y complementarias (8-9).</p> <p>-El ser humano es un entrelazado de lo psicológico, social, cultural, lo biológico y lo genético (10-11).</p> <p>-Somos un gran todo (11).</p> <p>-Al reconocer al ser humano como un todo se reconocen sus partes (12).</p> <p>-El ser humano es complejo en todos los ámbitos de su vida: educación, profesional, sentimental, todos estos aspectos se complementan (13-17).</p> <p>-Los seres humanos somos sociales, culturales, somos complejos (18-20).</p>
<p><b>Psicología y complejidad del ser humano</b></p>	<p>-La Psicología da un rol a la complejidad (28).</p> <p>-Usualmente se habla más del alma y del cuerpo (29-31).</p> <p>-Actualmente tal vez no se esté estudiando a profundidad la complejidad del ser humano (31-32).</p> <p>-La Psicología no tiene una fórmula exacta o una respuesta exacta sobre lo que es el ser humano (34-35).</p> <p>-La Psicología no explica cómo comprender al ser humano (35).</p> <p>-La Psicología es subjetiva, cada quien tiene sus teorías (36).</p> <p>-La Psicología se está abriendo a la complejidad (37-38).</p>

<p style="text-align: center;"><b>Psicología y comprensión del ser humano.</b></p>	<p>-Dificultad del psicólogo para comprender al ser humano al no desprenderse de su misma condición de humano (45-47).</p> <p>-El psicólogo puede anteponer sus propios juicios de valor al comprender a otra persona (48-49).</p> <p>-El psicólogo, para comprender requiere separarse de sus consideraciones (ser empático) (50-53).</p> <p>-Algunos psicólogos requieren de una mayor objetividad, tienen una visión unidimensional de las cosas (54-56).</p> <p>-Algunos psicólogos tienen sesgos, son mentes cerradas (57-58).</p> <p>-La Psicología ha ido tratando de comprender al hombre actual (85-86).</p> <p>-El ser humano ha ido evolucionando rápidamente, por eso la Psicología tendrá que hacer ajuste para aproximarse a la comprensión (87-93).</p> <p>-La adicción al internet, a los videojuegos resultan nuevas para los psicólogos de hoy (94-95)</p> <p>-El psicólogo actual buscará, y lo ha hecho, la manera de aproximarse a estas adicciones propias de la post modernidad (95-104).</p> <p>-Mi visión de la comprensión es distinta, soy “Milenial” (visión de la comprensión desde lo contemporáneo, desde la comprensión de sí mismo) (105-108).</p> <p>-Las personas mayores tienen que adaptarse, porque los jóvenes contemporáneos nacieron con internet, con computadoras (ausencia de empatía) (108).</p> <p>-Necesidad de comprender al ser humano en todos sus ámbitos (individual, social, grupal) (144-146).</p> <p>-Aún los seres humanos no hemos logrado comprendernos (146-149).</p>
	<p>-Existen psicólogos tercios, siendo apegados a su corriente (64-65).</p>

<p><b>Psicólogos con mente cerrada.</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Unos psicólogos se orientan hacia lo cualitativo, lo subjetivo, otros hacia lo cuantitativo, la objetividad (66-67).</li> <li>-Usualmente los psicólogos son mentes cerradas (68-69).</li> <li>-La objetividad es importante para comprender, pero no lo es todo (70-71).</li> <li>-Al momento de comprender es necesario orientarse hacia lo subjetivo (72).</li> <li>-Tratar la comprensión dese la objetividad no es posible (73-76).</li> <li>-Tratar la comprensión requiere empatizar, por eso es necesario la subjetividad (76-78).</li> <li>-Cuando no empatizas ves solo un aspecto del ser humano (79-80).</li> </ul>
<p><b>Hombre moderno y hombre post-moderno.</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Hay un ser humano moderno y un ser humano post moderno (115-116).</li> <li>-En pleno siglo XXI tenemos una mezcla de ambos (117-122).</li> <li>-El hombre post moderno se mueve alrededor de diversidad de paradigmas (121-122).</li> <li>-El ser humano post moderno se orienta hacia variadas fuentes de conocimiento (123-124).</li> <li>-El hombre moderno se orientaba por una sola fuente de conocimiento, la Ciencia (123-124).</li> <li>-Las personas en la post modernidad encuentran su felicidad, su conocimiento a partir de sus conveniencias (128-130).</li> <li>-Los seres humanos en la post modernidad giran en torno a lo científico y a lo mágico-religioso (astrología, tarot) (130-134).</li> <li>-En la post modernidad, el ser humano entreteje diversas fuentes de conocimiento (131-134).</li> <li>-Hay debate entre modernidad y post modernidad (134-135).</li> </ul>

	<p>-El ser humano post moderno está influido por la tecnología, las redes y todo tipo de conocimiento (136-138).</p>
<p><b>Comprensión y Educación</b></p>	<p>-Comprender significa entender el todo del ser humano: anatomía, biología, genética (155-157).</p> <p>-Hablar de comprender implica, comprender la Psicología, la mente, percibir la imagen del ser en su totalidad y en su complementariedad (158-162).</p> <p>-La comprensión implica tener una visión completa, holística del ser humano (163-164).</p> <p>-Para comprender el docente debe ir más allá de lo que ve, de lo que percibe, no juzgar, entender qué está pasando con ese estudiante, conocer su entorno (170-178).</p> <p>-Evitar los prejuicios, hacer preguntas sobre lo que le está pasando (179-183).</p> <p>-Evitar lo superficial (183-185).</p> <p>-Necesidad de comprender para educar y ser educado para comprender (192-194).</p> <p>-No somos perfectos (195-196).</p> <p>-Con una educación desde y para la comprensión se brinda una educación más completa (197-206).</p> <p>-La comprensión es necesaria en un país donde la educación tiene fallas (207-208).</p> <p>-El docente venezolano está mal pagado, esto disminuye la calidad de la enseñanza y la posibilidad de una educación desde y para la comprensión (209-210).</p>
<p><b>El Docente Venezolano</b></p>	<p>-Existen aún docentes por vocación (216-218).</p> <p>-Hay otros docentes mediocres (218).</p> <p>-Diferencia entre la educación pública y la privada (219-223).</p> <p>-Los docentes en la educación privada están bien preparados (223-224).</p> <p>-La realidad en los colegios privados es diferente a la realidad que viven muchos venezolanos (224-225).</p>

<p><b>Experiencia educativa particular</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-En la comprensión con disciplina pero más en la comprensión (231-232).</li> <li>-Educación problematizadora (233-234).</li> <li>-Relación horizontal (235-239).</li> <li>-Preocupación por los estudiantes (240-242).</li> <li>-Tomaban en cuenta las diferencias individuales (242-245).</li> <li>-Le dieron importancia a la comprensión (246).</li> <li>-Actualmente hay fallas en la educación, hay escasez de profesores (247-249).</li> <li>-Fallas en las materias básicas que tienen que ver con las ciencias (249-253).</li> <li>-Dificultad para acceder a la educación superior (256-258).</li> </ul>
--	--

**Gráfico 4. Megacategorías derivadas del Estudiante (Milenial).**

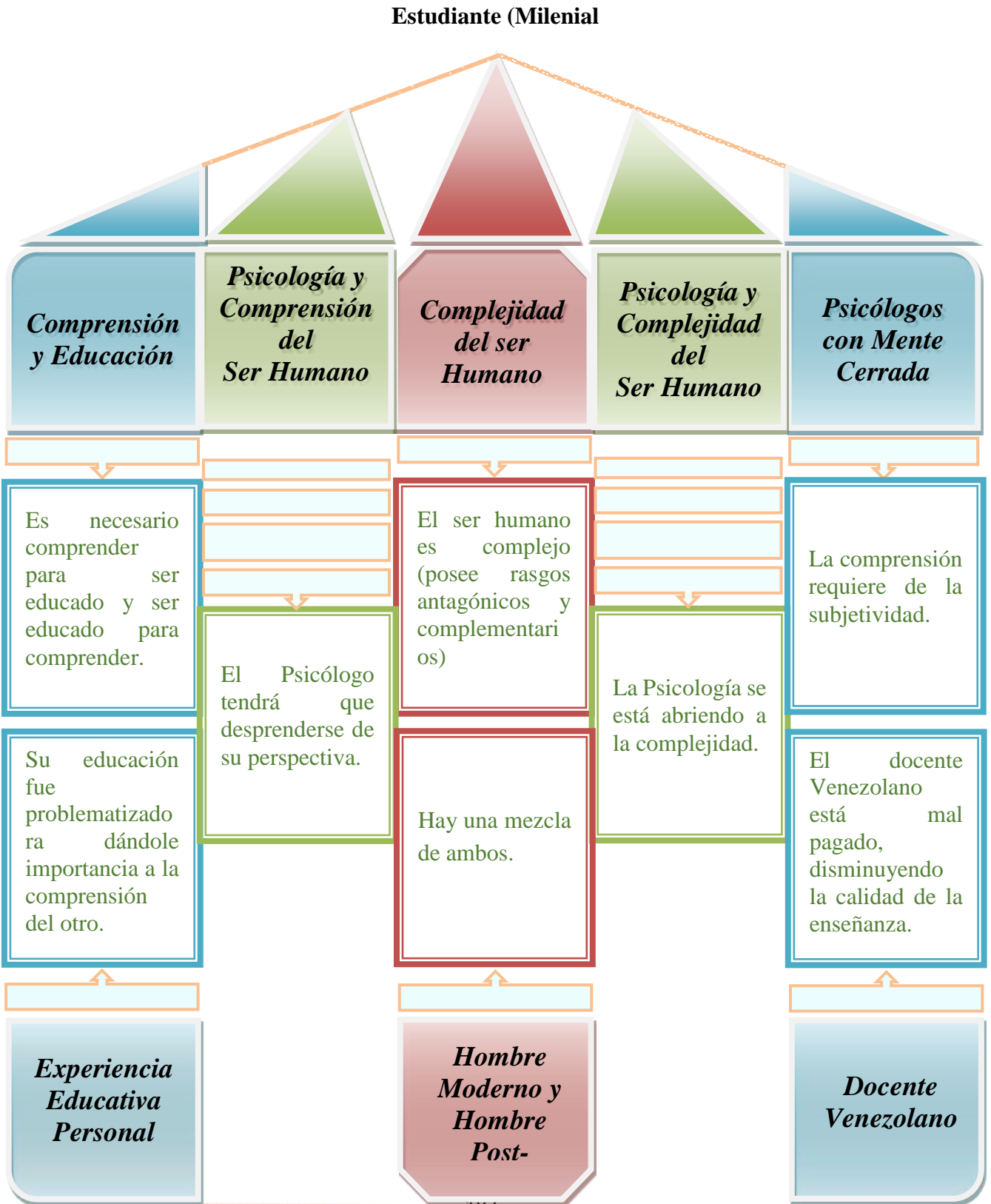
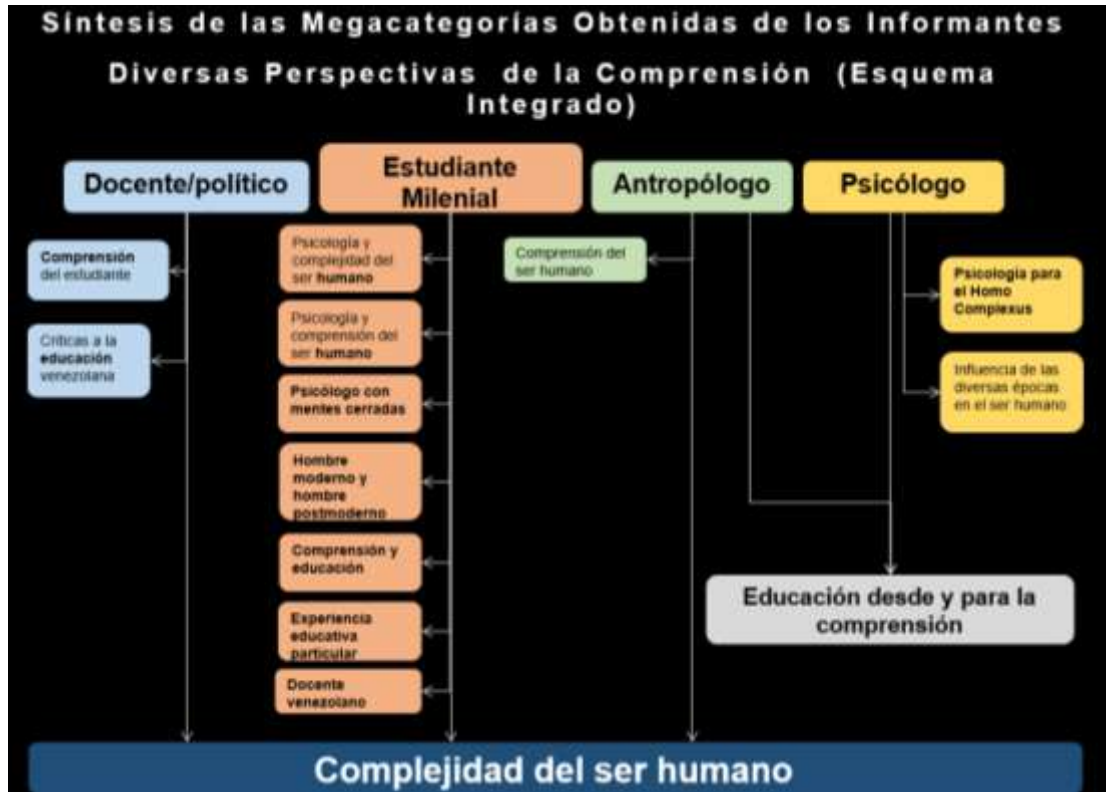


Gráfico 5. Diversas Perspectivas de la Comprensión.





## CAPÍTULO V

### LA PSICOLOGÍA COMPLEJA Y SU RELACIÓN CON LA COMPRENSIÓN

“la única curación que puede haber  
es la individuación a través del espíritu”

Carl Jung

#### **Intencionalidad del Capítulo**

En este capítulo tomaremos en consideración el emergente paradigma de la complejidad, que engloba la teoría general de sistema (TGS), la cibernética, las teorías de las estructuras disipativas, del caos y la de auto poiesis de los autores Maturana y Varela. Esto nos permitirá darnos cuenta de la influencia que los planteamientos esgrimidos por cada una de ellas, han tenido en la psicología en general, así como en la emergencia de esa cuarta fuerza que en la ciencia de la conducta se conoce como Psicología Transpersonal, ésta va más allá de la individualidad, del desarrollo de la persona, es algo más inclusivo que el ser individual, considerándolo mayor que él, reconociendo la importancia de la dimensión espiritual del ser humano, sumergiéndose con ello en el vasto océano de la complejidad.

Además de esto, en el presente capítulo presentaremos una aproximación a los supuestos de la Psicología Transpersonal, así como también la visión de complejidad que en este sentido han ofrecido Ken Wilber, Manuel Almendro, Josep Fericgla, Stanislav Grof, entre otros, para hacer referencia a esta disciplina. Adicionalmente, ofrecemos unos apartados que aluden a la realidad concebida desde la perspectiva transpersonal o compleja, destacándose que esta ciencia que ha emergido la estamos considerando como compleja. Además de esto se presenta un resumen sobre el papel

de la holografía en el discurso transpersonal, y la concepción del ser humano desde la misma.

Bajo esta visión, referimos también un punto que contiene los alcances de la psicología transpersonal compleja, para finalmente desembocar en la relación que estimamos existe entre ésta y la comprensión del ser humano, no pasando por alto el papel que tiene la inteligencia espiritual en el logro de la misma.

### **Los Precusores de la Psicología Transpersonal**

Es importante mencionar en este apartado que la mayoría de los precursores de la psicología se inspiraron en modelos mecanicistas de la ciencia. Pero aún desde el mismo comienzo se destacaron algunos de ellos que integran la espiritualidad en su análisis científico. En este sentido la psicología transpersonal tiene dos grandes propulsores: Williams James con sus estudios sobre la consciencia y Carl Jung con sus estudios sobre la inconsciencia.

De acuerdo a González (2017), James se dedicó a estudiar las funciones que desempeñaban los distintos procesos conscientes (percepciones conscientes, las acciones voluntarias, el aprendizaje de habilidades o la regulación de las emociones), intentando comprender como nos ayudaban a vivir mejor. Otro aporte de James está en diferenciar entre religiosidad sana y religiosidad enfermiza, y la diferencia entre religión como institución y la práctica personal.

Además, este teórico es probablemente el primero en usar la palabra transpersonal en referencia a experiencia de dos o más personas que percibían el mismo objeto sensorial. Hoy es considerado como uno de los principales defensores de las terapias de tercera generación y la neurofisiología. Puede afirmarse que la obra de James es decisiva, siendo difícil describirla en pocas palabras, sin embargo, algunos puntos que han calado hondo en los círculos transpersonales lo resumiremos así: por ejemplo: distinguió el yo experiencial asemejándolo con un flujo de agua, una sucesión de pensamientos, imágenes siguiendo una tras otras, de forma suave e inadvertida. Asimismo, estudió distintas religiones, fenómenos paranormales, los estados alterados

de consciencia, y estados no ordinarios de consciencia, definiendo a partir de su análisis la existencia de un yo trascendente. Luego integra ambos componentes en una visión pluralista del cosmos, donde las multiplicidades de flujos de consciencia participan en la unidad de Dios en evolución.

Al otro lado del Atlántico, también se encuentran precursores de la psicología transpersonal, Jung quien en principio era psicoanalista, pero pronto se alejó de su maestro, por cuanto consideraba que Freud, daba mucha importancia a la motivación sexual, por ello desarrolló el concepto de energía psíquica en forma análoga al de libido de Freud, pero en este caso esa energía tenía un carácter motivacional amplio que se podía manifestar de diversas formas, no solo restringido a la sexualidad (ob. cit). Esta energía psíquica tiene el potencial para cargar afectivamente ciertos significados al realizar una operación cuantitativa enérgica sobre elementos intrapsíquicos, cuando un elemento se energiza generaba una constelación de unidades relacionadas a este elemento nuclear, a esta constelación de significados se llama complejidad. Estos constelizados se organizaban guiados por arquetipos, elementos abstractos que encausan la energía intrapsíquica. Ellos remiten a instancias de un inconsciente colectivo que se encuentra más allá de la persona y su trama vital. Así, todos los procesos intrapsíquicos de cada ser humano están en sincronía con el inconsciente colectivo. Cabe destacar que a juicio de Jung, dentro de cada persona, las dinámicas inconscientes se organizan en dialécticas de opuestos complementarios, quedando generalmente remitidos al inconsciente personal aquellos aspectos rechazados. Es, por tanto, un objetivo del proceso de individuación integrar estos opuestos, lo que se logra cuando se energiza el arquetipo de Dios (González, 2017).

Por otro lado, Jung trabajó junto a Eliade, un importante mitólogo de la historia, desarrollando una tendencia que recoge la teoría de la proyección, pero que resulta compatible con la visión de Tocqueville, sobre la importancia de trascender los intereses personales. En este respecto, Eliade explica que existe un patrón narrativo cíclico, llamado el **Mito del Eterno Retorno** que responde a la reedición de ciertos arquetipos que les permiten a las personas participar de una realidad simbólica trascendente, otorgándole significado a los actos a medida que renueva

ceremonialmente el acto primordial de creación, la generación del “cosmos a partir del caos” (González, 2017). Este ceremonial cosmogónico, trae consigo una visión trascendente que alivia el sufrimiento humano dejando la esperanza de un renacimiento. El hombre arcaico halla la posibilidad de trascender definitivamente el tiempo, viviendo en la eternidad. Como finalmente concluye Eliade, “el hombre por su fe en Dios todo lo puede” y esto implica la posibilidad de intervenir en el estatuto ontológico del cosmos (ob. cit).

A la sombra de James y Jung se deben destacar otras propuestas teóricas-prácticas no menos importantes. Al respecto, Jacob Levy Moreno, 1994 es un autor interesante, porque si bien ha desarrollado uno de los modelos más originales e influyentes del mundo transpersonal ha pasado inadvertido en la historia. Es así como presenta al psicodrama que asume al ser humano no solo desde lo bio-psico-social, además es necesario trabajar con la dimensión espiritual, realizar una búsqueda interior para establecer contacto con el Dios que se encuentra dentro de cada uno de nosotros, el Dios de la creatividad y la espontaneidad.

Moreno, busca mediante el ejercicio dramático y el despliegue del cuerpo en el escenario, la creación de un contexto para explorar el inconsciente y actualizar experiencias en el aquí y ahora, con el fin de des-rigidizar los roles y patrones relacionales. Según este autor (1994), el psicodrama busca recuperar una función perdida por la religión, el encuentro con otro en el contexto de un diálogo cósmico.

Otro modelo a tener presente en el punto que venimos desarrollando es la psicósíntesis, al respecto Roberto Assagioli (1996), piensa que este modelo ayuda al ser humano a acceder a cada nivel de su personalidad, por medio del proceso de síntesis (opuesto al proceso de análisis propuesto por Freud).

En este sentido, la psicósíntesis plantea que existen dos grandes instancias inconscientes: el subconsciente y el supraconsciente que involucra tendencias positivas que conectan al ser humano con su yo superior más sabio y espiritual, en el centro de estas dos instancias se encuentra la esfera de conciencia relacionada con la voluntad, y por fuera de éstas dos regiones se aprecia el inconsciente colectivo.

Al respecto cabe señalar que para Assagioli (1996), la energía intrapsíquica se, encuentra estrechamente relacionada con el contexto social. Por lo tanto, su teoría no solo apunta a una armonía interna, sino también a una armonización entre las voluntades y la vida en comunidad. Esta organización amplía la esfera de consciencia abreviando la posibilidad de explorar múltiples experiencias correspondientes a esferas transpersonales. En relación a esto se destacan varias técnicas sistematizadas por las psicosisíntesis que se usan actualmente: los diálogos internos, la des-identificación, y el fortalecimiento de la voluntad.

En cuanto a la psicosisíntesis podemos acotar que es un modelo parecido al de Jung, de hecho, ambos surgen de una reacción frente al psicoanálisis: Assagioli (1996), criticaba a Freud por haberse preocupado solo por los sótanos del humano, sin dar cuenta de la dinámica de “todo el edificio”. Con lo anteriormente expuesto hemos abordado algunos de los aportes iniciales desde la psicología a la emergente cuarta fuerza o psicología transpersonal.

Cerrando este apartado podemos decir que la dimensión supraindividual o transpersonal desempeña un papel determinante en la psicología junguiana. Carl Jung, descubre en las religiones comparadas y en la mitología, fuentes valiosas de información que se ligan estrechamente con los aspectos colectivos del inconsciente. Por su parte, Williams James, reconoció la existencia de un self espiritual, más interno, subjetivo y dinámico que el self material o social.

Asimismo, Roberto Assagioli describe a la psicosisíntesis como “la psicología del espíritu”, pero consciente de que el término “espíritu” se confunde fácilmente con la religión elige 30 años antes que Maslow la expresión transpersonal para referirse a la dimensión espiritual que él vislumbra como la cuarta dimensión que conforma la naturaleza humana.

En torno Jacob Levy Moreno, tomó en cuenta la teología en su postura psicológica. Para este autor lo teológico, la filosofía, la psicología, la sociología, los métodos prácticos y la acción social compartían una misma visión unitaria

## **Teoría del Caos, Geometría Fractal y Pensamiento Sistémico en Psicología**

Los conceptos de estas teorías han sido aplicados a la psicología por diversos autores. Por un lado Munné (2005), señala que la idea de fractalidad se ha utilizado para significar procesos como el desarrollo del self y del conocimiento. En los últimos años se han realizado diversas aproximaciones a la teoría del caos desde diversos enfoques incluyendo el psicoanálisis, la psicoterapia de grupo y la Psicología Transpersonal (Almendro, 2002), así como la psicología de las organizaciones (Navarro Cid, 2001). Por su parte la teoría de Gilgen (1975), gira en torno a la idea central de lo no lineal. Subraya el carácter de ruptura que imprime el caos sobre los procesos lineales. El autor citado define a los grupos de terapia como sistemas dinámicos, no lineales, señalando que hay que analizar la comunicación bajo patrones caóticos. Además, plantea lo no lineal y la bifurcación como una transformación psicológica que rompe con el proceso lineal. Aporta el concepto de bifurcaciones psicológicas, que define como transformaciones rápidas de las experiencias sensoriales, perceptivas, cognitivas y afectivas que pueden alterar radicalmente el modo de vida de la persona.

Según Gilgen, solo son bifurcaciones aquellas experiencias que son relevantes como restauradoras de los patrones vitales y que no dependen de sucesos externos aleatorios. Por otro lado, Perna (1997), argumenta que el caos tiene sentido y que el orden puede ocurrir espontáneamente. El autor mencionado asocia la auto organización con el concepto de autopoiesis y la teoría de las estructuras disipativas. En su opinión, el sistema psíquico se auto organiza configurándose un sistema dinámico autopoietico que presenta procesos comportamentales no lineales y complejos, y se estructura a través de la energía disipativa, intercambiada con el entorno.

Desde la psicología transpersonal, Almendro (2000), plantea una psicología del caos, señalando que estas teorías dan soporte teórico y ayudan a explicar los procesos de desorganización y reorganización que se observan en psicoterapia desde el enfoque transpersonal cuando se trabaja con estados modificados de consciencia. Almendro afirma, refiriéndose a los procesos observados en su práctica psicoterapéutica: “Da la

impresión que las teorías del caos se adentran en concebir y explicar una progresiva alternancia entre orden y desorden, que precisamente ofrecerían una metodología natural de la transformación, nuevos mapas de interpretación del territorio” (Almendro, 2002:193).

Asimismo, Fericgla (2004), también se sirve de conceptos como *atractor* y caos para dar explicación a las observaciones realizadas en las sesiones de respiración holorónica y otras Experiencias Activadoras de Estructuras (EXACES). Además, el teórico citado aplica los conceptos y observaciones de la teoría del caos a su modelo evolutivo del ser humano. Considerando que el proceso de desarrollo de las personas se puede representar con la imagen de una evolución en espiral. Afirma que, cuando parece que un círculo se va a cerrar y aparentemente se llega al mismo punto que antes, se descubre que en realidad se trata de un punto distinto. Por tanto, explica este proceso evolutivo desde la teoría del caos:

En los exaces es obvio este ciclo en espiral, donde el caos da paso al orden que, a su vez, genera nuevas formas de caos, cuya resolución da paso a un nuevo orden más amplio y establece que, de nuevo, abre un período de caos...Fericgla, 2004: 184).

Por otro lado, el concepto de Estructuras Disipativas de Prigogine se ha empleado en diversos ámbitos del conocimiento. Dentro de la psicología se ha utilizado en el campo organizacional y en la descripción de los procesos del desarrollo cognitivo realizado por Piaget, aplicación en cuyo desarrollo colaboró el propio Prigogine (Munné, 2005). También ha ejercido influencia sobre la psicología constructivista, sistémica y la psicología transpersonal.

La teoría de las estructuras disipativas influyó de forma significativa en los planteamientos de diferentes autores constructivistas y sobre el enfoque constructivista en general. En este sentido, Mahoney (1995), realiza un paralelismo entre la teoría de las estructuras disipativas de Prigogine y los procesos psicoterapéuticos de construcción de identidad considerando que el desequilibrio puede reflejar o estimular procesos de reestructuración fundamentales. Además, Mahoney, Miller y Arciero

(1975), consideran que la teoría de Prigogine, así como la de Maturana y Valera encajan perfectamente entre sí y con sus planteamientos.

Asociado con lo anterior, Guidano (1997), describe la evolución del conocimiento como un proceso de equilibrio dinámico, y al desarrollo psicológico como una reorganización del conocimiento. Feixas y Villegas (1990), estiman interesantes las aplicaciones que se están realizando del concepto de orden a través de las fluctuaciones de Prigogine al desarrollo personal y social. En el marco de lo que se viene exponiendo, la teoría de este autor, ha ejercido una influencia considerable en diversos teóricos transpersonales, (Almendro, 2000, 2012,2013; Grof, 1985,2008).

Desde la psicología transpersonal, se ha aplicado para describir y explicar el proceso mediante el cual el orden se restablece en medio de unas condiciones aparentemente caóticas a través de una reorganización compleja, durante los estados modificados de conciencia (EMC), inducidos mediante técnicas, como la respiración holotrópica.

En este sentido, las técnicas que producen el EMC, alejarían al sistema del equilibrio y aumentarían sus fluctuaciones facilitando que se produzca un proceso de auto organización en su seno. Stan Grof, es uno de los autores que ha hecho mayor hincapié en la relevancia del principio de orden a través de las fluctuaciones como un principio general que afecta a diversas disciplinas científicas, incluyendo a la psicología y a la psicología transpersonal, proponiéndolo como el mecanismo básico de desarrollo evolutivo en diferentes sistemas y niveles sistémicos. Según Grof:

El orden a través de la fluctuación... no se limita... a los procesos químicos, sino que representa el mecanismo básico del desarrollo evolutivo en todos los campos... Unos sistemas abiertos a todos los niveles y en todos los campos con portadores de una evolución global, que garantiza el movimiento de continuación de la vida hacia nuevos regímenes dinámicos de complejidad... Cuando los sistemas de un área determinada se ven acosados por el efecto de la entropía, mutan hacia nuevos regímenes. De este modo, la misma energía y los mismos principios generan evolución a todos los niveles, tanto si se trata de materia, de fuerzas vitales, de información, como de procesos mentales (...). La aplicación de estos principios a los fenómenos biológicos, psicológicos y socioculturales... se basan en una homología



fundamental, en la interrelación de la dinámica auto organizadora a muchos niveles. (Grof; 1988: 91-92).

De hecho, cuando el autor señalado desarrolló la respiración holotrópica a mediados de la década de los 70, basó su estrategia en los conceptos de orden, a través de las fluctuaciones, sistemas alejados del equilibrio, auto organización espontánea y aumento de complejidad. Este tipo de respiración se emplea como método para producir un estado modificado de consciencia y alejar al sistema del equilibrio. Pero, a partir de ese momento se considera que el *proceso está dirigido desde el interior de la psique de la persona*, que le orienta hacia estados de mayor orden, organización y totalidad. En este sentido, Grof considera que durante los EMC, (que llama holotrópica), el cuerpo y la mente funcionan conjuntamente como un sistema auto organizador.

Por otra parte, Almendro desarrolló su modelo de Psicología Transpersonal, basándose principalmente en la teoría de Prigogine. El concepto de estructura disipativa le sirve de base para explicar la forma que toma el proceso de auto organización cuando se presenta una crisis de desarrollo, o crisis emergente (CE), como él las denomina. Almendro concibe estas crisis como una estructura disipativa, en la que se produce una bifurcación que implica la resolución de un proceso caótico previo. Para este teórico, las crisis son fenómenos emergentes al carácter psicológico y forman parte de un proceso de auto organización de la psique del ser humano hacia estados de mayor diferenciación e individuación (Almendro, 2002).

También Carl Rogers, estableció paralelismos entre su trabajo y la teoría de Prigogine. Al final de su carrera, Rogers (1979), mostró además interés por la psicología transpersonal, y estableció un vínculo entre la terapia centrada en el cliente, la teoría de Prigogine, y el trabajo con EMC. Este autor es de la idea que entrar en un EMC aumenta las fluctuaciones del sistema, perturbando su equilibrio y facilitando el reconocimiento y la expresión plena de las emociones. Este proceso facilita experiencias de auto trascendencia, que ayudan a reorganizar al sistema y son potencialmente transformadoras. Rogers, encuentra paralelismos entre los fenómenos

encontrados durante el enfoque centrado en el cliente y los producidos a través de EMC.

En el marco de estas reflexiones nos encontramos con los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela, quienes elaboraron su teoría de la auto poiesis, aplicando la idea de la auto organización a la Biología y a los seres vivos (Maturana y Varela, 1980,1990). Según su argumentación, si hablamos de los seres vivos en conjunto, como pertenecientes a una misma clase, es porque existe algo común entre ellos. Para esos autores, esa característica es que los seres vivos se construyen y producen a sí mismos, y afirman: “nuestra proposición es que los seres vivos se caracterizan porque, literalmente, se producen continuamente a sí mismos, lo que indicamos al llamar a la organización que los define como *organización autopoiesica*” (Maturana y Varela, 1990:36).

En este sentido el término autopoiesis significa hacerse a sí mismo (del griego poyesis que quiere decir acto creativo), la creación de un sistema vivo por sí mismo. Como el patrón de organización de un sistema vivo es un factor de red, la característica fundamental de toda red viviente es que se está produciendo a sí mismo continuamente. Al respecto, Capra, define la autopoiesis como un patrón de red en donde la función de cada componente es participar en la producción o transformación de otros componentes de la red, de tal modo que ésta *se hace a sí misma continuamente*. (Capra, 1996). De modo que “el ser y el hacer de una unidad autopoiesica son inseparables, y esto constituye un modo específico de organización” (Maturana y Valera, 1990: 41).

Cabe destacar que la teoría de la autopoiesis ha influido especialmente al enfoque enactivo de la psicología cognitiva, al constructivismo y a diversos autores de la psicología transpersonal y también se ha aplicado en Sociología (Luhmann, 1998). En relación al Constructivismo, al igual que la cibernética, la teoría de la autopoiesis ha influido en la concepción del ser humano como un *agente activo que coopera* en la elaboración del significado de su mundo de experiencias participando activamente en la construcción y siendo co-creadores de las realidades personales a las que responden, a través de los procesos de retroalimentación (Mahoney, Miller y Arciero, 1995). Por otro lado, el enfoque enactivo de la psicología cognitiva que fue desarrollado por

Varela, cuestiona la idea de que la cognición sea fundamentalmente representación de un pre-dado por una mente pre-dada, planteando que en realidad es una *puesta en obra de un mundo y una mente* a partir de las acciones que un ser humano realiza en el mundo. Queriendo significar con ello, que le otorga un rol más activo al sujeto en la construcción de la realidad, entrando en juego procesos continuos de auto organización o autopoiesis.

Por otra parte, Fericgla señala que mediante un EMC, la persona puede entrar en lo que denomina un proceso autopoiesico, de autoconstrucción y auto estructuración, en donde la persona se encuentra en una situación de *máxima libertad vivencial y expresiva* (Fericgla, 2004). Según este autor, en este punto se abre la posibilidad real de reiniciar el proceso de creación de uno mismo, partiendo de las presiones emocionales liberadas y del mayor conocimiento sobre los propios procesos inconscientes. Fericgla afirma que el ser humano es un sistema altamente complejo que se mueve de acuerdo *al principio de auto organización*. Es por ello que sostiene que las experiencias transpersonales al permitir tomar consciencia del papel que desempeña la propia persona dentro de sí, facilitan el desarrollo de la capacidad auto reflexiva, favoreciendo al aumento de las aptitudes auto organizativas y creativas de esta. Es decir, los seres humanos que experimentan estos estados, al darse cuenta de que son parte activa en la organización que determina su forma de ser y de actuar, pueden a partir de ese momento, comenzar a construirse y estructurarse desde adentro, es decir, auto organizarse.

Otros estudiosos que apuntan hacia la idea de la autopoiesis dentro de su modelo evolutivo transpersonal del desarrollo de la consciencia son; Allan Combs y Stanley Kripnner, ellos defienden una visión procesual de la consciencia, integrando en ese modelo conceptos extraídos de las ciencias de la complejidad. Estos autores plantean que, a lo largo del proceso del desarrollo humano, paralelamente se produce una transformación de la consciencia a través de procesos de auto organización y autopoiesis. Definen la maduración psicológica como *la evolución dinámica de procesos psicológicos a través de regímenes de complejidad creciente*. Asimismo,

plantean que los niveles superiores de desarrollo humano se corresponden con el desarrollo de una dimensión transpersonal (Combs y Kripnner, 2003).

Finalmente, diversos estudios han planteado propuestas integradoras reuniendo de forma coherente, algunas de las teorías descritas en páginas precedentes, proponiendo una síntesis que integre los avances de cada una de ellas, así como sus respectivas disciplinas en un único contexto interconectado. Dentro de esta categoría son destacables las aportaciones realizadas por Erick Jantsch, Fritjof Capra y Ervin Laszlo. Los tres tienen en común pertenecer a la corriente que se ha denominado pensamiento sistémico o ciencias de la complejidad. El pensamiento del primero de los autores reseñados, se orienta hacia la auto organización como un paradigma evolutivo unificador que incorpora diversos campos incluyendo la cosmología, la biología, la psicología y la consciencia. Sus ideas han ejercido gran influencia en diversos pensadores interdisciplinarios, que desarrollaron propuestas alternativas sobre cómo entender la ciencia, englobadas dentro de las teorías de la auto organización y las ciencias de la complejidad (Jantsch, 1980). Así también sus ideas ejercieron influencia en diversas teorías transpersonales, incluyendo a dos de los máximos exponentes de esta corriente: Ken Wilber, que en gran parte desarrolló su modelo de la psicología integral, basándose en las ideas y planteamientos de este autor; y Stan Grof, que siguiendo las ideas de Jantsch, afirma que la auto organización parece representar un *mecanismo básico de desarrollo evolutivo*, interdisciplinar y sistémico, es decir, aplicable a diferentes niveles sistémicos de organización y a diferentes disciplinas científicas.

En este orden de ideas, Capra (1996), argumenta que la ciencia necesita desarrollar los conceptos del pensamiento sistémico para hacer frente a los complejos problemas a los que se enfrenta la sociedad, por lo que dirige su mirada hacia un nuevo paradigma de la complejidad que está tomando forma en diferentes disciplinas científicas, incluyendo la medicina, psicología , biología y economía. Es remarcable que al referirse a la forma en que el nuevo paradigma emergente está afectando a la psicología, Capra plantea que la corriente psicológica más compatible con la visión del mundo del citado paradigma es la psicología transpersonal.

Un aspecto relevante que nos ofrece Capra, es el establecimiento de la conexión entre las ciencias de la complejidad y la espiritualidad, vinculando las ideas de auto organización, la autopoiesis y el enfoque de las ciencias cognitivas, el concepto de principios de organización y la nueva visión científica de la vida con el contenido de las experiencias místicas tal y como lo hace cuando establece paralelismos entre la física y el Taoísmo.

En palabras del autor: Los procesos de la vida incluyen, ante todo, la emergencia espontánea de nuevo orden, característica que constituye la base de la creatividad inherente a cualquier forma de vida. Es más, los procesos vitales están vinculados con la dimensión cognitiva de la vida, y el surgimiento del nuevo orden incluye la emergencia del lenguaje y la consciencia. ¿Dónde encaja el espíritu humano en este escenario? ... La espiritualidad o vida espiritual, es considerada a menudo una manera de ser que nace de una determinada experiencia profunda de la realidad, conocida como experiencia *mística, religiosa o espiritual*. Es así, como la literatura de todas las religiones del mundo abunda en descripciones de dicha experiencia, las cuales tienden a estar de acuerdo en que se trata de una experiencia directa y no intelectual de la realidad, con algunas características independientes del contexto cultural e histórico... son los momentos en los que nos sentimos más intensamente vivos. Esta inmensa sensación de estar vivos, experimentada en lo que el psicólogo Abraham Maslow, denominó “experiencia cumbre”, implica no solo el cuerpo, sino también a la mente. Siendo así la experiencia espiritual, una experiencia de absoluta unidad de la mente y el cuerpo. Y lo que es más, ésta trasciende la separación que hay entre el Yo y El mundo. En los momentos espirituales la percepción fundamental consiste en una profunda sensación de unidad con todo, un sentido de pertenencia al universo como un todo.

Esta sensación de unidad con el mundo natural queda plenamente confirmada por la nueva visión científica de la vida. Al comprender cómo se hunden las raíces de ésta en la física y en la química básica, cómo se inició el desarrollo de la complejidad mucho antes de la formación de las primeras células vivas y cómo ha ido evolucionando la vida durante miles de millones de años sirviéndose de los mismos patrones y procesos,

nos damos cuenta de cuán inmersos estamos en la trama de la vida. Al mirar al mundo que nos rodea, nos percatamos de que no hemos sido arrojados al caos y a la aleatoriedad, sino que formamos parte de un orden superior de la gran sinfonía de la vida... Pertenece al universo... y ese sentimiento de pertenencia puede conferir a nuestra vida un profundo sentido” (Capra, 2003:10-102).

Por su lado, Ervin Laszlo, lleva años elaborando una filosofía de sistemas y una teoría de evolución de los sistemas, teoría que fue ampliando hasta plantear la posibilidad de una ciencia unificada de la materia, las ciencias de la vida y de la mente, haciendo referencia explícitamente a la consciencia (Laszlo, 1003, 1999, 2003). Recientemente ha comenzado a integrar los planteamientos de la psicología transpersonal en su teoría. Fruto de ese interés, publicó un libro junto a Grof y a Rusell, en el que discutían la posibilidad de integrar el estudio de la mente y la consciencia dentro de una teoría de sistemas (Laszlo, Grof y Rusell, 1999).

En resumen, podría decirse que diversas corrientes de la psicología entre las que se encuentran los enfoques conexionistas y enactivo de la psicología cognitiva, el constructivismo, algunos enfoques de la psicología humanista, enfoques sistémicos de terapia sistémica familiar y diversos teóricos de la psicología transpersonal, se han visto influidos por algunas de estas teorías y el concepto de auto organización. En este sentido, las dos teorías que más han influido en la psicología han sido la de las estructuras disipativas de Prigogine y la teoría de la autopoiesis de Maturana y Varela.

### **Hacia una Psicología Compleja (Transpersonal)**

La psicología Transpersonal nace a finales de los años 1970 en los Estados Unidos a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas como: (Sutich, Maslow y Grof) en expandir el marco de la psicología humanista, más allá de su centro de atención sobre el Yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología humanista (Vaughan, 1982). Según Ferrer (2003), la

orientación transpersonal surge del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas, Jungiana, humanista y existencial), las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial del Budismo Zen, el Taoísmo y el hinduismo). Sus raíces dentro de la tradición psicológica occidental se encuentran en la psicología de la consciencia y el énfasis en la experiencia de Franz Brentano con su psicología de la intencionalidad, en el empirismo radical y los estudios sobre la experiencia religiosa de W. James; en los conceptos del inconsciente colectivo, arquetipos, y proceso de individuación acuñados por Jung y en su interés por las religiones y filosofías asiáticas; en la psicósíntesis y el concepto de supra consciente de Assagioli; en los estudios sobre la autorrealización y las experiencias cumbre de Maslow, y en la primera investigación psiquedélica de Grof.

También recibió la influencia de diversas corrientes filosóficas occidentales, como la metafísica de Platón, el neoplatonismo, el misticismo cristiano, la fenomenología de Husserl sobre el ser, entre otras. La influencia oriental proviene de diversas fuentes. Cabe destacar la introducción de la filosofía y la meditación Zen en occidente por parte de Suzuki, del hinduismo por Yogananda, y el budismo por parte de los maestros como Trungpa; el filósofo Alan Watts, quien escribió sobre Taoísmo, Budismo e Hinduismo. Por último, debemos señalar a Ferrer, quien destaca la influencia de Vipassana, como un tipo de meditación introducida por Kornfield y Golstein, quienes la estudiaron durante años en Asia. La llegada de estas tradiciones y prácticas orientales, unidos al interés por la consciencia y los estados modificados de consciencia existentes en aquella época, propiciaron el nacimiento de la psicología transpersonal (Ferrer, 2003).

Es importante destacar que etimológicamente el término transpersonal significa “más allá” o “a través” de lo personal, y en la literatura transpersonal se suele utilizar para referirse a inquietudes, motivaciones, experiencias, estadios evolutivos, modos de ser, y otros fenómenos que incluyen, pero, trascienden la esfera de la individualidad y de la personalidad humana, el Yo o ego (Ob.cit). Entre sus intereses centrales se encuentran:

los procesos, valores y estados transpersonales, la consciencia unitiva, las experiencias cumbre, el éxtasis, la experiencia mística, la trascendencia, las teorías y prácticas de la meditación, los caminos espirituales, la realización (...) y los conceptos, experiencias y actividades con ellas relacionados (Walsh, Vaughan, 1982: 14).

Una definición breve fue ofrecida por Rowan (1946), quien considera que el objetivo principal de la psicología transpersonal sería reconocer que lo consciente forma parte de algo mayor, en tanto que la realidad no se limita solo a lo consciente. Otra característica de esta orientación es que no pretende ser otro enfoque más que se sume a los ya existentes, sino que se plantea como una metaperspectiva que pretende llegar a determinar la contribución particular de cada uno de los enfoques de la psicología, y a trabajar en la integración de las diferentes escuelas de ésta, en un modelo coherente.

Por su parte, Almendro, 1995; Walsh y Vaughan, 1982, señalan que tradicionalmente las diferentes escuelas o modelos psicológicos se han considerado antagónicos e incompatibles, y creen que la psicología transpersonal puede representar un enfoque abarcador que supere estas dicotomías:

un enfoque más amplio lleva a pensar que por lo menos algunos modelos pueden ser complementarios, y cabe esperar que una actitud lo bastante amplia y libre de prejuicios pueda abarcar e integrar muchos de los modelos principales... (Un) modelo transpersonal... que los sitúe en el marco de un contexto expandido de la naturaleza humana (Walsh y Vaughan, 1982: 18).

En esta línea, Wilber (1977), plantea la existencia de *un espectro de la consciencia*. Afirma que cada escuela de psicología se ocupa principalmente de una banda diferente de ese espectro, es decir, cada una de ellas se corresponde con un determinado nivel de la experiencia consciente y de desarrollo de la persona. Posteriormente, Wilber (1980, 1996,2000), ha desarrollado una psicología integral situando los diferentes modelos psicológicos en una concepción extendida de la naturaleza humana, que contempla la existencia de estadios transpersonales dentro del desarrollo humano. Su modelo abarca estados de consciencia y bienestar que tradicionalmente han sido malinterpretados y



patologizados por la psicología occidental y la psiquiatría por falta de un marco de referencia para su adecuado entendimiento.

En este orden de ideas la psicología transpersonal tiene una orientación interdisciplinaria e intercultural, configurándose como una metaperspectiva que intenta estudiar la relación entre diferentes cosmovisiones (Vaughan, 1982), y se adscribe a una amplia posición científica y filosófica para comprobar sus supuestos (Grof, 1994). Sostiene una aproximación ecléctica, interdisciplinaria e integrativa y adopta una epistemología ecléctica para abordar su objeto de estudio. En este sentido, esa psicología considera que cualquier epistemología rigurosa puede ser empleada para estudiar las experiencias y fenómenos transpersonales (Walsh y Vaughan, 2007) y algunos autores toman en cuenta una epistemología evolutiva similar a la planteada desde la corriente constructivista. A pesar de la dificultad de acotar el campo de estudio de la psicología transpersonal, y la diversidad de escuelas, definiciones y teorías que se han desarrollado dentro de este enfoque, se pueden señalar unos supuestos generales compartidos por la mayoría de los representantes de esta corriente:

- a) Se reconoce la existencia de una dimensión espiritual en el ser humano.
- b) Se defiende la existencia de una unidad indivisible entre los niveles físico, emocional, mental y espiritual del ser humano, considerándose que juntos forman una totalidad que funciona integradamente.
- c) Se considera que toda persona tiene la aptitud para realizar y actualizar sus cualidades y capacidades latentes.
- d) Se plantea que existe un amplio espectro de estados de consciencia, a los que cualquier persona puede acceder.
- e) Se estima que todo ser humano tiene la capacidad de acceder a experiencias y estados transpersonales, a las que se atribuye un potencial altamente curativo.

En cuanto a las características de estas experiencias transpersonales, a pesar de su diversidad, algunos autores han establecido un conjunto de ellas. Walsh y Vaughan (2007), destacan los siguientes aspectos:

- 1- Sensación de que escapan a toda descripción (inefabilidad).

- 2- Sensación aumentada de lucidez y entendimiento.
- 3- Percepción de las dimensiones de espacio y tiempo que se aleja de lo habitual.
- 4- Intensos afectos positivos.
- 5- Apreciación de la naturaleza unitiva e integrada del universo y sus componentes, y del lugar que a uno le corresponde en él.

Posteriormente Grof (1994), sostuvo que “son experiencias que implican una expansión de la consciencia más allá de las fronteras habituales del ego, y más allá de las limitaciones del tiempo y/o espacio” (p.52).

Por otro lado, tradicionalmente se ha relacionado lo transpersonal con las experiencias místicas o espirituales pero, como lo señala Daniels, también pueden tener que ver con la expansión de la preocupación o de la identificación con otras personas, con toda la humanidad, con la vida en el planeta y /o con la naturaleza.

Aquí vale decir, que el término transpersonal es más amplio que las nociones habituales de religioso y espiritual, y tiene la ventaja de ser una palabra metafísicamente neutra (Daniels, 2008). El autor citado, piensa que utilizar el término transpersonal como sinónimo de espiritualidad es una simplificación excesiva, aunque en la práctica puede resultar útil. Para él, el núcleo común al concepto de lo transpersonal tiene que ver fundamentalmente con la transformación profunda de la persona, que permite pasar de una existencia centrada en el ego, a un estado que se considera más satisfactorio y valioso, centrado más allá del yo (Ob.cit).

Esta idea va en la línea defendida por Ferrer (2003), quien supone que el rasgo distintivo de la transformación espiritual es la emancipación del egocentrismo. Es decir, si la persona no se hace menos egocéntrica, no se puede producir ninguna transformación espiritual. Esta transformación que señala el teórico arriba mencionado, no tiene por qué ser agradable, esperada y bienvenida. Como él mismo afirma, la desestructuración del ego que conlleva esa transformación implica inevitablemente inestabilidad y puede ser vivida con dolor y miedo, a pesar de que la transformación pueda conllevar un cambio hacia un estado más satisfactorio:

el hecho de que nuestra estructura egoica estable se vea amenazada por el cambio puede convertir, en ocasiones, a la experiencia transpersonal en algo aterrador y doloroso... (Pero), lo cierto es que el concepto de transformación siempre implica, al menos, la promesa de un cambio para mejor (Ferrer, 2003:31).

Cabe destacar, que en un primer momento, esta corriente se encontraba aislada del tronco principal de la ciencia, y sus observaciones no parecían encajar con los modelos científicos vigentes. Pero, a partir de los años 70, se fueron encontrando conexiones con algunos descubrimientos realizados en otras disciplinas científicas, que parecían encajar mejor en las observaciones realizadas por los psicólogos transpersonales, en las personas que atravesaban experiencias transpersonales, y que podían servir para dar una explicación a estos fenómenos (Grof,1985). Esos descubrimientos científicos se engloban dentro del paradigma o ciencia de la complejidad, al que Grof se refiere como el nuevo paradigma, y abarca disciplinas como la física cuántica relativista, la teoría de los sistemas y la información, el estudio de las estructuras disipativas, la investigación cerebral y la holografía, entre otras. Como se ha señalado anteriormente, Grof afirma que los descubrimientos realizados por estas disciplinas no solo han socavado los supuestos principales de la visión mecanicista del universo, sino que además, se muestran más acordes con las observaciones realizadas por la psicología transpersonal (Grof,1988, 2012).

Concluyendo, podemos decir que la psicología transpersonal o compleja, no es un movimiento espiritual, esto debe quedar claro pero estudia la trascendencia y la espiritualidad, los distintos estados de consciencia y el potencial más elevado del ser humano, intentando desenmascarar el alma escondida detrás de la persona, para así ayudarla a liberarse del sufrimiento y de la ilusión. Etimológicamente, transpersonal quiere decir precisamente esto, ir más allá de las máscaras (González, 2017). Dentro de este campo de estudio de la psicología transpersonal pueden coexistir diversas escuelas de pensamiento (Humanista, Psicoanalítica, o Cognitivo- Conductuales). A veces se confunde con la psicología de la religión, pero no está restringida a este campo, pues hay muchas formas de trascendencia y espiritualidad que no se encuentra circunscritas a una religión. Aquí vale decir que Almendro luego de décadas de

investigación se volvió a preguntar ¿Qué es lo transpersonal? su respuesta: “lo que no cesa de ser definido” (González, 2017).

Por otra parte Daniels (2008), subraya la necesidad de que la psicología transpersonal adopte un enfoque más científico, para evitar convertirse en una ideología que sustente un sistema de creencias. Este autor propone un modelo similar a la propuesta de “ciencia esencial” realizada por Charles Tart (2004), que implica un proceso reiterado que atraviesa cuatro estadios diferentes: observación, teorización, corroboración y comunicación. En esta misma línea, Daniels propone que una psicología transpersonal realmente científica debería seguir cuatro fases: 1) la recopilación de todos los datos relevantes posibles utilizando, métodos empíricos (observación directa); 2) entender los fenómenos transpersonales empleando términos, modelos y teorías que subrayen el papel desempeñado por los factores psicológicos; 3) someter estos modelos y teorías a una verificación crítica; y 4) transmitir adecuadamente el conocimiento adquirido a la comunidad científica.

### **Ken Wilber: La Psicología Integral**

Ken Wilber es junto a Grof, uno de los principales representantes de la psicología transpersonal. Sin embargo, Wilber no se ha dedicado a la práctica clínica ni ha cursado estudios superiores de psicología. Cuando ingresó a la universidad estaba más motivado por las ciencias puras, pero pronto comprendió que su interés se dirigía a otra dirección. Compaginó sus estudios en física y química, al tiempo que leía libros de psicología occidental y filosofía oriental de forma autodidacta. Este interés lo llevó a abandonar la universidad y a escribir lo que sería su primer libro, *El espectro de la consciencia*.

La tesis de este primer texto afirma que la consciencia es pluridimensional, y compuesta por diferentes niveles. Wilber emplea una analogía física, señalando que ésta se divide igual que la luz, a lo largo de un espectro de diferentes longitudes de onda. Sugiere que cada escuela de psicología y psicoterapia, y las diversas tradiciones espirituales se centran en un nivel distinto de este espectro. El error de estas escuelas

consiste en intentar generalizar su enfoque y aplicarlo a la totalidad del espectro. Por consiguiente, no son contradictorias, sino complementarias, siendo cada enfoque válido cuando se aplica a su propio nivel. De esta forma se puede llegar a una auténtica síntesis e integración entre los principales puntos de vista de la psicología y la psicoterapia occidentales, por un lado, y entre la psicología occidental y las tradiciones espirituales orientales, por el otro lado (Wilber, 1977). Además de lo señalado anteriormente, este autor propone una visión transpersonal del desarrollo humano, de acuerdo a esto, el desarrollo se despliega a lo largo de una serie de estadios que se extienden más allá del horizonte reconocido por la psicología occidental. Si se logra gestionar adecuadamente cada uno de estos estadios, es posible desarrollar una sensación de individualidad sana y experimentar una identidad más amplia que trascienda al tiempo. Es por ello que Wilber (1996), afirma que: “el desarrollo es evolución y la evolución es trascendencia... y el objetivo de esta última es *Atman*, la consciencia de la unidad... y es a este movimiento, en su conjunto, al que se denomina *proyecto Atman*” (p.9).

De esta forma, plantea una visión estratificada de estadios de diferenciación, integración, y unificación creciente en el desarrollo humano. A saber: El primer nivel se corresponde con el recién nacido, que se encuentra en un estado de indiferenciación, no posee una sensación de identidad definida. En el segundo nivel, aparece su yo que supone una diferenciación entre sujeto y objeto, posee una capacidad primitiva de distinguir el sujeto del mundo material. En el tercer nivel, se produce la emergencia y consolidación de un yo corporal y surge la imaginación. En el cuarto nivel, se produce la adquisición del lenguaje, emergen las funciones mentales o conceptuales y el sistema del yo se diferencia del cuerpo, con lo que se produce la emergencia y la diferenciación del yo mental o social. El quinto nivel, se caracteriza por la aparición de los conceptos y el pensamiento lineal, dando lugar a un auto concepto, y a una sensación de identidad independiente: El ego. Este viene a ser una imagen mental sobre el organismo total que separa el cuerpo y la mente. Se divide en tres etapas: el ego temprano (4-7 años), el ego medio (7-12 años), y el ego maduro (12-21 años o más).

Wilber las denomina etapas egoico personales, porque en ellas se reprimen las facetas indeseadas en la sombra, y la persona se identifica exclusivamente con la persona o máscara (término que toma de Jung), una imagen empobrecida del ego total (Wilber, 1980). En el sexto nivel, el sistema del yo se desidentifica del ego y se identifica con la totalidad del organismo, configurando un yo integrado donde la mente y el cuerpo configuran una unidad equilibrada y armónica. Según Wilber, es el estadio más elevado al que aspira la psicología ortodoxa occidental, y del que se ocupa las terapias existenciales humanistas. Un concepto fundamental en este nivel es el de autorrealización, que implica actualizar el pleno potencial del individuo. Aquí se produce la integración de todos los niveles inferiores en una unidad supraordenada, a la que este teórico denomina Centauro o Yo Centáurico. Por lo tanto, es un nivel que está por encima del lenguaje, la lógica y los condicionantes culturales. El Centauro posee la capacidad de vivir intensamente el presente y ve la totalidad del tiempo desde el presente. Wilber afirma que este estadio representa la transición hacia los niveles transpersonales.

El autor que venimos reseñando va más allá y muestra la existencia de otros tres niveles, a los que señala dominios transpersonales, descritos fundamentalmente por las filosofías orientales y el misticismo. Al respecto, en el séptimo nivel se produce la emergencia de un yo psíquico. La consciencia se diferencia del cuerpo-mente y empieza a trascender las barreras del tiempo y el espacio. En el octavo nivel, el sutil, aparecen visiones de símbolos y formas arquetípicas del inconsciente colectivo. Y en el noveno estadio, aparece el causal, el sistema del yo se identifica con la suprema consciencia divina y con el testigo trascendente (Ob.cit).

Deviniendo de lo anterior, el desarrollo se asemeja a una escalera. Cada peldaño representaría un estadio o nivel diferente. Quien va subiendo la escalera sería lo que se denomina sistema del yo (o self). En cada peldaño, el self accede a una visión o perspectiva diferente sobre la realidad. A lo largo de cada estadio van apareciendo estructuras cada vez más complejas y unificadas, con las que el self se identifica, dando lugar a una sensación de identidad particular. Para ir subiendo peldaños el yo, tiene

que realizar un proceso identificativo y desidentificativo con cada estructura, trascendiendo e integrando las estructuras precedentes (Ob.cit).

En otro orden de ideas, tal como hemos señalado anteriormente, de acuerdo a Wilber cada escuela de psicología y psicoterapia se centra en un estadio diferente del espectro del desarrollo. Las escuelas humanistas y existenciales se centran en el sexto nivel del espectro, al que denomina existencial, en donde emerge el yo Centáurico que hemos descrito.

Según este autor, “el nivel existencial supone, por así decirlo, la interface entre lo personal y lo transpersonal” (Wilber, 1998:182). Pero, para acceder a los estadios transpersonales hay que superar el nivel existencial, algo que tampoco resulta fácil. En ideas del teórico que venimos reseñando, el fulcro de desarrollo entre el nivel existencial, los estadios transpersonales, y la experiencia de muerte y renacimiento asociado a este proceso es especialmente intensa y dolorosa. Al respecto afirma: “Tal vez la más dramática de todas estas muertes y renacimientos sea la que corresponde al centauro / existencial, (es) una muerte profundamente significativa y sumamente intensa” (Ob.cit:182). En tal sentido puntualiza que las psicoterapias transpersonales, como la terapia holotrópica de Grof, se centraría en facilitar ese proceso y en trabajar con los aspectos transpersonales.

No obstante, para Wilber tener una experiencia cumbre no es suficiente “porque para que tales estados (provisionales) terminen consolidándose en rasgos (estables)... el individuo deberá crecer y desarrollarse” (Wilber, 1988: 183). Por lo tanto, este autor plantea que, para que las técnicas como la respiración holotrópica sean más eficaces, es necesario complementarlas con otros métodos más graduales, como puede ser la práctica diaria de la meditación en cualquiera de sus formas: Vipassana, Zen, Yoga, etc. (Ob.cit).

Cabe mencionar que a pesar de la influencia de algunos conceptos y teorías del pensamiento sistémico, presentes en la obra de Ken Wilber, desde un primer momento (incluyendo la Teoría General de Sistemas y el holismo de Jan Smuts). En sus últimos libros él ha ofrecido una nueva síntesis de su trabajo previo en el contexto de la evolución histórica de la complejidad. A diferencia de sus predecesores, enfatiza la

complejidad psicológica en lugar de la biológica, ampliando la progresión evolutiva de la consciencia más allá de los estadios del desarrollo cognitivo de Piaget.

Concluyendo con este autor, él entiende la consciencia como ser parte de un universo que lo engloba todo y habla de una “gran cadena del ser”, que dicta la manifestación de la realidad en él contenida. Esta va de la materia, lo más remoto de la consciencia pura, a la vida; de la vida a la mente, de la mente al alma, y del alma al espíritu, lo más cercano a la consciencia pura y las cosas de las cuales la consciencia está hecha (Wilber, 1997).

### **Manuel Almendro: La Psicología del Caos y la Psicología Transpersonal**

Manuel Almendro es uno de los principales representantes de la Psicología Transpersonal en España. Ha escrito innumerables libros, entre los que destaca: “Psicología del Caos”, donde desarrolla las bases de una psicología de la complejidad, usando como soporte teórico, la teoría del caos y otros conceptos de las ciencias de la Complejidad para construir modelos explicativos de los fenómenos observados y las teorías propuestas por la Psicología Transpersonal. En este sentido, señala de forma explícita haberse basado en las teorías de la complejidad; caos y estructuras disipativas: “el reto ha consistido en desarrollar una psicología del caos que establecemos concretamente bajo el nombre de Crisis Emergente, inspirándonos en las teorías del Caos y en su medida en las de Ilya Prigogine” (Almendro, 2002:269).

Ante esto, Pinillos (2002), señala que “...haber sido capaz de articular y llevar a la práctica las posibilidades terapéuticas del concepto de estructura disipativa supone, en mi opinión, un paso decisivo para el desarrollo de la psicología clínica, un acierto extraordinario” (p.8).

En otro orden de ideas, Almendro al igual que Grof y Capra, señalan que el modelo de ser humano que se maneja en la Ciencia Occidental, parte de una concepción cartesiana-newtoniana de la realidad. Según este autor, tal marco interpretativo ha hecho que se conciba al hombre de una manera mecánica, reduccionista y simplista y desde la psicología se ha buscado predecir, determinar y controlar la conducta



(Almendro, 2002). En esta línea de pensamiento, critica de igual forma que la psicología se haya basado en los modelos de la física clásica a la hora de desarrollar sus propios modelos. En palabras de Pinillos (2007):

Almendro sostiene que mayoritariamente la psicología científica actual continúa funcionando dentro de parámetros deterministas... dar ese paso implica haber comprendido de verdad que la mecánica clásica (que básicamente ha sido el modelo príncipe de las ciencias sociales), es determinista, no permite utilizar conceptos subjetivos en sus ecuaciones lineales, diferenciales, manejando un concepto de causalidad, cuyas variables son continuas... Las investigaciones más recientes, no solo psicológicas han probado hasta la saciedad que esta maquinaria y todas sus complicadas computaciones son insuficientes para dar razón de la complejidad del ser vivo y mucho más del ser humano y su consciencia (Almendro, 2000: 14).

Para el teórico reseñado, el determinismo es un principio científico que afirma que los hechos están sujetos a unas leyes universales. Según los cuales todo hecho tiene una causa, y bajo condiciones iguales, las mismas causas producen los mismos efectos. De forma que, conociendo las condiciones iniciales, se pueden predecir y determinar los efectos que se producirán. Estos presupuestos derivados del principio antes señalado, apuntan una capacidad ilimitada de predicción, la concepción del tiempo como algo pre determinado y reversible, una visión mecanicista del mundo y un reduccionismo que descompone los fenómenos en sus constituyentes básicos para su análisis (Ob.cit). Frente a los modelos determinados, sugiere como alternativa una concepción no determinista de la ciencia, basada en los siguientes supuestos:

- a) Visión de conjunto de los hechos naturales y de las ciencias del ser vivo.
- b) Elaboración de una ciencia de los seres vivos como formando parte de un orden complejo y natural.
- c) Concepción de los seres vivos como sistemas abiertos, inscritos en una realidad abierta, compleja y no predecible.
- d) Visión del proceso psicoterapéutico como un descenso a la oscuridad del caos a fin de acceder a, la auto organización psíquica (Almendro, 2002)

Es por ello, que Almendro propone una Psicología del Caos que permite reinterpretar los estados aparentemente caóticos que pueden encontrarse durante los procesos terapéuticos como procesos de renovación de los que pueden emerger nuevas formas de orden (Pinillos, 2005). En tal sentido:

la Psicología del Caos opta por una interpretación abierta, no lineal y compleja, de los procesos terapéuticos, esto es, se adhiere a la teoría de las estructuras disipativas con que Prigogine dio la vuelta al segundo principio de la termodinámica. Lo que es igual a concebir, la entropía como renovación y regeneración de nuevos órdenes a partir del caos (Almendro, 2002:14).

Aunado a lo anterior, el concepto de crisis emergente es la idea central de la teoría de Almendro, el reto de su planteamiento consiste en desarrollar una Psicología del Caos, alrededor del concepto de crisis emergente inspirándose en la teoría de Prigogine. El propósito de este autor es el de conseguir un sentido positivo a lo patológico,

encontrar ese sentido, bajo el proceso de diferenciación y evolución a lo considerado hasta ahora como patológico, a aquellos estados desconocidos y degradados por la psicoterapia al salirse de los cánones oficiales; estados denominados por los nuevos paradigmas en Psicología como estados no ordinarios de consciencia"... (Ob.cit: 269).

Por lo tanto para él, la crisis emergente consiste en una mutación súbita, inesperada y caótica que produce una ruptura en la continuidad de la existencia de la persona. Es una crisis que pone de manifiesto la existencia de una inadecuación entre la persona y su forma de vida. Sería un fenómeno natural que aparece bajo la forma de una crisis psicológica y que, si es respetada conlleva a una reorganización de la vida de la persona.

Por consiguiente, lo considerado como patología hasta ahora, se redefine como parte del cauce normal de un proceso curativo. Además, esta ruptura y posterior reorganización implican "un proceso evolutivo de la psique humana y la personalidad humana" (Almendro, 2002:336). Puede decirse que en la crisis emergente se produce un cambio cualitativo, que da lugar a un nuevo nivel de organización de orden superior.

Adicionalmente, es destacable que la crisis emergente, según Almendro, es una de las formas que puede tomar un Estado no Ordinario de consciencia. Sería una forma de explicar, apoyándose en términos científicos, “el proceso de muerte y renacimiento del que habla Grof, en el que se produce una sensación de destrucción de la estructura de la personalidad antigua y el surgimiento de un nuevo ser” (Ob,cit: 390). En palabras de Pinillos: Almendro sugiere que los llamados Estados no Ordinarios de Consciencia son también fenómenos que la Psicología determinista considera patológico, pero en realidad son interpretables en términos de crisis / oportunidad, como procesos de renovación y de reorganización de la persona, terapéuticamente encaminadas al logro de nuevas cotas de auto organización en el entorno.

Para Almendro (2002), es posible reinterpretar lo ‘patológico’, “como un proceso de reestructuración y acoplamiento con el ambiente, de tal forma que sea factible concebir las ‘psicopatologías’ en términos de ‘rupturas reorganizativas’, de crisis emergentes que elevan y no degradan la conducta”... (Ob.cit:15).

Por otro lado, el concepto de estructura disipativa le sirve de modelo para explicar la forma que toma el proceso de auto organización cuando se presenta lo que él denomina una Crisis Emergente. De forma tal que la Crisis Emergente es concebida como una estructura disipativa, como una bifurcación que implica la resolución de un proceso caótico previo. La aplicación de este concepto a la psicología implica que existe un orden dentro del caos psíquico (Ob.cit).

A título de cierre, Almendro es del pensar que la psicología transpersonal propone que la nueva ciencia de la conducta, sin desperdiciar el pasado, ha de evolucionar hacia una síntesis capaz de maridar sabiduría intemporal y ciencia moderna. Oriente y Occidente se dan la mano, y lo espiritual y la consciencia regresan a la vida: se trata de trascender el ego.

Asimismo, acota que la psicología no puede encerrar al ser humano en un modelo mecánico o productivo. Esa persona tiene una pregunta en su interior. El espíritu irrumpe ineludiblemente a través de la búsqueda del sentido de la vida y de una sed de totalidad. Por lo tanto asume que la psicología transpersonal entiende que la psique

traspasa al ser humano que no está constreñida a la personalidad individual, al yo, al ego personal.

### **Josep Fericgla: Consciencia Holorénica, Respiración Holorénica y Psicología Transpersonal**

Josep Fericgla precisa que los términos como Estados Modificados de Consciencia (EMC), o Estado no Ordinario de Consciencia son inexactos. Estima que no existe en forma sustancial un estado ordinario o cotidiano de consciencia, y que cada persona pasa por diversas categorías de consciencia a lo largo del día, además de encontrarse diferencias culturales importantes. Afirma que términos como ordinario, normal, modificado son relativos y decide acuñar un nuevo término: Consciencia holorénica (Fericgla, 1989). Con este concepto, el teórico mencionado pretende reflejar la idea del constante perseguir pero sin llegar nunca a vivir el absoluto que implican los estados holorénicos. Partiendo del verbo griego *eurisko*, que significa inventar, descubrir, extrae el sufijo *renica*, para referirse a un “nivel de procesamiento mental que conlleva la creación y el acto de descubrir la globalidad del universo” (Ob.cit:23).

Para este estudioso, a medida que se asciende por la jerarquía de los diferentes niveles de consciencia, se intensifica la sensación de conocer la totalidad del sistema como forma global. De allí que escoja el prefijo *olas* que da la idea de globalidad o totalidad. “De forma que, holorénica significa estar obteniendo o estar en contacto con la totalidad, y la expresión consciencia holorénica, se refiere al estado de procesamiento mental en el que el ser humano... es capaz de pensar la totalidad sistémica del mundo y de las relaciones que lo crean a través de autopenarse” (Ob.cit.). Pudiéndose decir que las principales características de la consciencia holorénica son las siguientes:

- 1- La emotividad y las asociaciones emocionales dominan las asociaciones intelectuales. Según Fericgla, toda experiencia mística, religiosa o chamánica, tienen como finalidad alcanzar este estado de consciencia, que es el nivel más elevado de autoconocimiento que una persona pueda tener.

- 2- La disolución del ego o desintegración psíquica es previa a la experiencia de integración, unidad y trascendencia.
- 3- Permite al ser humano liberarse de los condicionamientos temporales, causales y de identidad, lo que posibilita y facilita la reorganización de los patrones del pensamiento.
- 4- Al permitir procesar la información y el pensamiento desde límites elevados, la consciencia holorénica aumenta la capacidad de adaptación del sujeto.
- 5- Cada grado de procesamiento mental jerárquicamente superior, se ocupa de las formas de procesar la información que recibe desde el mundo externo e interno que tiene el nivel de consciencia inferior; por lo tanto, desde la consciencia holorénica los procesos de pensamiento pueden ser reconstruidos y reorganizados.
- 6- Se relaciona con las manifestaciones artísticas, los valores éticos, los patrones de comportamiento y la concepción del tiempo, entre otros aspectos (Fericgla 1989).

Una de las formas que a juicio del autor señalado, permite acceder a este tipo de consciencia es a través de la catarsis, que no es otra cosa que la explosión hacia el exterior de expresiones emocionales genuinas. Explorando su etimología, señala que catarsis proviene del griego arcaico, y significa limpiar en su forma verbal y “limpio, exento de enfermedad, genuino”, en sus formas sustantivas. Por lo tanto, considera que “es una forma de limpiar la psique o el alma de impurezas, tensiones o bloqueos neuróticos” (Fericgla, 2006: 177).

Otro fenómeno asociado a los rituales que conllevan hacia la consciencia holorénica, es la vivencia del éxtasis, en la que se produce una sensación de unidad:

Durante el trance extático, hay una segmentación de la mente en sus partes constituyentes y, al mismo tiempo, existe la posibilidad de auto percibirse globalmente. Es descubrir el ojo observante que hay en nuestra mente, en forma potencial, situado más allá de cada una de las partes disueltas, lo que se conoce en diversas tradiciones místicas como la consciencia superior (Ob.cit:193).

Aquí el sujeto puede verse y vivirse a sí mismo desde fuera (éxtasis). Esta forma de consciencia permite mantener la atención despierta y objetiva sobre las propias vivencias y emociones.

Según Fericgla, estar alejado pero al mismo tiempo consciente de la propia experiencia inmediata de las percepciones físicas es lo que conduce al éxtasis (Ob.cit). De forma que, en la consciencia holorénica se produce una desorganización cognitiva, seguida de un proceso de auto organización potencialmente curativa. Se produce una situación de Caos, que se puede reconducir, que se auto organiza. Por lo tanto, es un evento estructuralmente similar a la locura, sin embargo, con control sobre ese estado por parte del sujeto: “La consciencia holorénica es un estado estructuralmente similar al de la locura, pero bajo un cierto control y posibilidad de comprensión” (Fericgla 2006: 193).

Por otro lado, el teórico que venimos mencionando, encuentra que las técnicas para producir estados de trance extático y de catarsis son una herramienta eficaz para alcanzar la experiencia de la muerte, porque estas “suelen ser experimentadas como una pequeña muerte que permite renacer, tras la excursión psíquica, en un sistema cognitivo mejorado, limpio de fijaciones, más abierto. Una pequeña muerte que es vivida como fuente de revelación” (Fericgla, 2006:180). En este sentido, afirma que “la consciencia de la muerte es la principal fuente de ansiedad y de miedo a vivir que tenemos los seres humanos. Por ello, enfrentarla... es un paso que permite también asumir las responsabilidades profundas del mundo adulto y maduro” (Ob.cit: 168).

A su juicio, el aspecto más importante de esa muerte *es la muerte del ego*, experiencia que considera potencialmente curativa:

la muerte es la disolución del ego en un triple sentido: del ego psicológico (me gusta, yo soy, me llamo), del ego social (títulos, posesiones) y del ego físico (cuerpo). Si se soporta esa disolución, se puede “acceder a un estado cognitivo y emocional superior o más ágil, más adaptable, estable, sensible a los cambios del entorno y del mundo interno (Ob.cit:180).

Para cerrar con este autor, es destacable que Josep Fericgla recibe influencia de la psicología existencial y transpersonal, resaltando la importancia de buscar un sentido a la propia vida, aceptando la existencia de una dimensión espiritual en el ser humano.

### **La Realidad desde la Perspectiva Transpersonal**

La Psicología Transpersonal, se propone integrar al ser humano no solo consigo mismo y con su medio sino con todo el universo. Retoma la visión orgánica del mundo a la que también llega la física moderna, pues admite que entre todos los seres y las cosas que habitamos el universo existe un entramado, una especie de tejido relacional que nos conecta a todos y a cada uno con el universo entero:

El concepto de cosmos como súper maquinaria gigantesca, constituido por incontables objetos desunidos, y existentes independientemente del observador, se ha convertido en obsoleto y ha sido relegado a los archivos históricos de la ciencia. El modelo actualizado muestra el universo como una trama unificada e indivisible de sucesos y relaciones, cuyas partes integrantes representan distintos aspectos y pautas de un único proceso integral de inimaginable complejidad (Grof,1988:84).

Con el apoyo de las investigaciones sobre la consciencia y el universo subatómico, la Psicología Transpersonal rescata la visión orgánica que establece que el universo es como un “gran ser vivo”, dotado de consciencia, un flujo permanente de movimiento, siempre cambiante y siempre fiel a su esencia: “En la nueva visión del mundo deja de ser una inmensa máquina inerte e insípida para convertirse en un mundo vivo, donde todo funciona con dinamismo y con interconexión. Un mundo de cierto modo autoconsciente y autorregulado” (Fernández,F:13). Desde esta perspectiva sería muy limitado estudiar el objeto como separado del sujeto, esta división ya no es útil a los nuevos hallazgos que sugieren una participación ‘mística’ e indisoluble entre sujeto y objeto. Aquí no hay eventos causales ni causados. Hay una interpretación que produce fenómenos como el de la sincronicidad, en el cual todas las formas de vida son parte de un todo orgánico y cada una de esas partes contiene información del todo: “Todo lo

que nosotros llamamos cosas, no son nada en sí mismas, sino el resultado de sucesos encadenados a otros sucesos. Eventos resultantes del holomovimiento. Ni siquiera hay algo estático. El mismo hombre es un proceso” (ob.cit).

Tenemos así, un modelo para el cual lo “real” no está solo “afuera”, ni “adentro”, ni es exclusivo de lo que diga la cultura. Lo real se configura en un tejido de relaciones con todo el universo, una especie de “telaraña cósmica”, en la que lo que sucede aún en un lugar muy lejano es sentido en todo el universo. En este universo hay una sincronía permanente: “la caída de una hoja no transcurre indiferente ante la más lejana estrella” (Almendro, 1994). Este mismo autor denomina esta concepción de lo real como omniyectiva (omni como total, presente en todo momento y lugar), término que es acogido para llamar de alguna manera la noción de realidad que soporta a la Psicología Transpersonal.

### **Holografía desde el Discurso Transpersonal**

La comprensión renovada de lo real como vivo, explicada en párrafos que anteceden, tiene correspondencia con otros planteamientos en distintas ciencias, que pese a tener objetos de conocimiento distintos, han empezado a coincidir en sus concepciones sobre la naturaleza de la realidad:

A lo largo de tres décadas, el desarrollo en los campos de las matemáticas, la tecnología láser, la holografía, la física cuántica y de la relatividad, así como la investigación cerebral, ha conducido al descubrimiento de nuevos principios con vastas consecuencias para la investigación moderna sobre la consciencia y para la ciencia en general. Estos principios han sido denominados holonómicos, holográficos u holográmicos, porque abren fascinantes alternativas al criterio convencional de la relación entre el todo y sus partes (Grof,1988:95).

Es importante acotar que el holograma es la explicación que soporta la morfología del discurso de la Psicología Transpersonal. Para comprender mejor lo que es un holograma, Zohar (1996), señala lo siguiente:



Un holograma es un tipo especial de transparencia fotográfica que registra un patrón de interferencia de luz proveniente de dos fuentes, después que un rayo inicial se ha dividido. Debido a que la técnica para crear hologramas no utiliza lentes y estriba en registrar la fase de luz así, como su intensidad, la transparencia resultante tiene una forma única de almacenar información respecto a cualquier objeto fotografiado. La información recabada de alguna parte del objeto se extiende sobre toda la transparencia, de tal modo que si algunas partes de ella se destruyen, todavía puede proyectarse una imagen del objeto total (p.68).

Es decir, cualquier porción de la transparencia tiene la capacidad de reproducir toda la imagen que se esté fotografiando. Esta óptica converge con una metáfora de la filosofía oriental:

En el cielo de India, se dice que hay una red de perlas, ordenadas de tal modo que mirando se ven todas las demás reflejadas en ella. Asimismo, todo objeto en el mundo no existe solo de por sí, sino que incluye todos los demás, y en efecto, es todo lo demás (El Avatamsaka Sutra, citado por Grof 1998: 96).

En consonancia con lo antes expuesto, Ken Wilber (1982), uno de los más destacados representantes de la Psicología Transpersonal, lo explica de la forma siguiente:

En otras palabras, cada parte individual del cuadro contiene el cuadro total en forma condensada. La parte está en el total y el total está en cada parte; unidad en la diversidad y diversidad en la unidad. El punto crucial es simplemente que la parte tiene acceso al total (Wilber, 1982, en Zohar, 1996: 68).

A la luz de esta perspectiva, los seres humanos como “partes” del universo contenemos en nuestra biología y en nuestro “ser” toda la información condensada del mundo. En las experiencias transpersonales (aquellas en que se rebasan los límites habituales de sí mismo y se vivencia una sensación de profunda y placentera

integración consigo mismo, la vida y lo demás), emerge información que cabe en este nuevo marco holográfico. Así pues lo real se configura en un tejido de relaciones con todo el universo donde hay una sincronía permanente (Duque, 2011). Por esta razón, la interpretación holonómica del mundo, la relatividad de los límites, la superación de la dicotomía Aristotélica entre las partes y el todo ofrecen un modelo explicativo de un poder extraordinario. El hecho de que tanto espacio como tiempo permanezcan ocultos en el campo holográfico, sería compatible con lo observado en las experiencias transpersonales de este género, que no están sujetos a limitaciones espaciales ni temporales (Grof, 1988:111).

Aunado a lo anterior, los estados de consciencia que en una concepción clásica de la realidad pueden ser consideradas como “psicóticos” o “anormales”, en esta óptica holográfica–sistémica (sistémica dada la cualidad de las relaciones interpretativas entre el todo y sus partes), son comprendidos como una manifestación de que en nuestro interior tenemos la capacidad de recrear el universo entero, ya que, como “parte” de él, poseemos de manera condensada toda la información necesaria para hacerlo y la capacidad de acceder a ella.

De lo hasta aquí expresado “la psicología Transpersonal está fundamentada en el indeterminismo atómico, en la relación cuántica más allá de la materia, en la tendencia hacia la unificación sujeto-objeto” (Almendro, 1992:61).

### **Concepción del Ser Humano desde la Psicología Transpersonal**

Consecuentemente con una visión del universo como un todo orgánico que está en permanente cambio, la Psicología Transpersonal concibe al ser humano como encarnación viva de ese universo, susceptible de acceder a distintos planos de consciencia, como ya lo había afirmado James, a comienzos del siglo XX:

... nuestra consciencia normal vigilia (...) no es más que un tipo especial de consciencia, separada de todo lo que la rodea por las más tenues de las pantallas, más allá de la cual hay formas potenciales de consciencia enteramente diferentes. Podemos ir por la vida sin

sospechar de su existencia, pero si se aplica el estímulo necesario, basta un toque para que estén allí, totalmente completas (...) No puede ser completa ninguna visión del universo en su totalidad que deje de considerar estas otras formas de consciencia. (James, 1958, en Maslow, 1991, p.53).

Aunado a lo anterior, concebir que el hombre es un ser en evolución implica que las ideas de “psicosis” o “enfermedades mentales” no tiene la misma connotación que en los modelos psicológicos tradicionales. Es más, para la Psicología Transpersonal el estado de consciencia que usualmente se considera como “normal” no es más que un estado de “sueño”, es decir, de quietud del proceso evolutivo; sueño del cual podemos ser inconscientes toda una existencia;... pero dado que la gran mayoría de la población “sueña”, el verdadero estado de la situación pasa inadvertido. Cuando la persona se identifica de manera permanente con este sueño, o logra erradicarlo, se dice que ha despertado y que en lo sucesivo es capaz de reconocer la verdadera naturaleza de su anterior estado y del estado de la gente (Maslow, 1991, p.52).

Por lo tanto, la Psicología Transpersonal considera lo que tradicionalmente se define como “psicosis”, como estados de consciencia sub óptimo, en los que la persona ve la realidad de manera deformada y no reconoce esa deformación. Es como estar “atrapado” en cualquier estado de consciencia que frene el proceso evolutivo; tanto así que el estado “normal” puede ser un estado psicótico si se vive solo en él, pues, obstaculiza la expansión de la consciencia. El hecho de estar en un estado de consciencia “psicoide” no tiene en la psicología Transpersonal la connotación negativa que lleve a aislar a la persona y tratarla como si estuviese enferma. “El obstáculo es la palanca” (Almendro, 1994), es decir, la crisis es una oportunidad de cambios y posibilidades de evolución insospechadas. “No es cuestión de salud mental, más bien es cuestión de crecimiento espiritual” (Bhagwan, 1996:10).

En otro orden de ideas y parafraseando a Duque y otros (2016), consecuentemente con la concepción holográfica, existe una identidad constitutiva del ser humano con el universo. Es así, como el lugar del “hombre”, como centro del universo no tiene más cabida, pues, desde la Psicología Transpersonal se establece una concepción de

igualdad de rango entre todos los seres vivientes. Si el mundo es un todo orgánico, la vida se encuentra en todas partes y por ende las relaciones con el entorno ya no son de superioridad, dominio o “control” sobre la naturaleza, dado que al hacerle daño estaríamos afectándonos a nosotros mismos. Además, es interesante resaltar que la Psicología Transpersonal concibe una continuidad entre el cuerpo y la mente, concepción a la que llega luego de superar el paradigma mecanicista. (Almendro, 1994).

### **En Resumen: ¿Qué es lo que Estudia la Psicología Transpersonal?**

Tomando como referencia a Rowan (1992), lo transpersonal: “Tiene que ver con el yo superior, el ser profundo, el testigo interno, el ser transpersonal (psicosíntesis), arquetipos superiores de Jung, el alma (Hillman), la súper-consciencia (Psicosíntesis), la creatividad, experiencias cumbre, intuición, el sí mismo” (Rowan, en Almendro, 1992:62).

Es por ello que la Psicología Transpersonal apunta a plantear que existe algo “más allá”, del ser humano, “algo” que surge en las experiencias transpersonales (entre otras formas). Bien sea “la realidad divina”, la “expansión de la consciencia”, “las experiencias cumbre”, “la intuición”.

Para describir a este conjunto de manifestaciones, la Psicología Transpersonal, ha acuñado la expresión “potencialidad Trascendente”. Por lo que se dice que el objeto de estudio de esta Psicología es esa potencialidad trascendente, mayormente adormecida, pero potencialmente accesible.

Ante lo que venimos exponiendo, resulta beneficioso examinar la denominación transpersonal, a la luz del criterio de Duque y otros (2016), quienes sostienen que la palabra “persona” se utilizaba para nombrar la máscara que se empleaba en las tragedias griegas, a través de la cual pasaba el sonido (per -sonna) de la voz. Para la Psicología Transpersonal, lo “personal” es la máscara que construimos a lo largo de la vida; es el ego, el yo, los valores que inculca la sociedad, la familia, todo aquello con lo cual nos identificamos en nuestra consciencia “ordinaria”, pero tras la cual, hay mucho más que

descubrir. Por su parte, “trans” alude a ir a través y más allá de lo personal. Sin embargo, hablar de lo Transpersonal no significa pasar por alto esa construcción que hemos hecho de nosotros mismos durante toda la vida. Al contrario, “en ningún momento se pretende la evasión de lo personal. Lo transpersonal busca a través de la práctica en estados que trascienden el ego, integrar lo trascendente o espiritual en las dimensiones personales para realizar nuestra dimensión profunda” (Almendro, 1992:61).

En este sentido, no se niegan las dimensiones postuladas por los otros modelos teóricos de la Psicología ni su lugar en el espectro psicológico; lo transpersonal trata de dar su lugar a la dimensión trascendente del ser humano en este ámbito en el cual ha sido desconocida.

Cabe mencionar que la Psicología Transpersonal no se identifica con el conductismo ni con el psicoanálisis, y aunque es hija del humanismo, tampoco es exclusivamente humanista. Respeta las diferentes formas de concebir la Psicología pero a diferencia de las demás, plantea la existencia de estados de consciencia de sí, que van más allá de lo que ordinariamente conocemos como vigilia y sueño. Estos estados “trascienden” lo que habitualmente transitamos de nosotros mismos y nos llevan a niveles más profundos (o más reales para el sujeto) del ser (Ob.cit.)

Por su parte Sutich (1969), plantea que la Psicología Transpersonal centra su interés en el potencial y las capacidades humanas que tienen relación con estados esenciales del ser. Estos estados esenciales del ser parecen ser los mismos a los que se refiere Grof (1988), cuando habla de la sensación que experimenta la persona de que su consciencia se ha expandido más allá de los límites habituales del ego y ha superado las restricciones del tiempo y del espacio, a lo que no hay acceso en el estado habitual de consciencia (Grof en Pintos, 1996).

Es importante aquí hacer la salvedad, que la consciencia es algo diferente de la mente. La consciencia nos pone en contacto con la realidad, en tanto que la mente nos pone en contacto con las representaciones:

Para la mayoría de nosotros resulta difícil ser constantemente consciente de las limitaciones y de la relatividad del conocimiento conceptual. Porque nuestra representación de la realidad es mucho más fácil de alcanzar que la misma realidad, tendemos a confundir las dos y tomar nuestros conceptos y símbolos por realidad” (Capra, 1992, p.38).

A manera de cierre, podemos decir que:

- 1- Aunque la Psicología Transpersonal reconozca una dimensión espiritual en el ser humano, eso no significa que elude la problemática personal como área de estudio e intervención. Le interesa el malestar, la angustia, el sin sentido humano, pero lo aborda desde una óptica compleja y a la vez relativista, no como un destino.
- 2- Intenta una explicación de lo humano que es comprensiva en tanto consulta y valida el saber de las otras psicologías y a la vez, va un poco más allá.
- 3- Admite la complejidad de lo egoico, pero proclama la libertad de la consciencia expandida, de una relación más fecunda con la existencia.
- 4- La propuesta transpersonal es también una invitación a darnos cuenta de que ha llegado un momento de la humanidad en que se ha tocado fondo. Más allá de esto, lo que nos queda es empezar a comprender que esencialmente estamos entretejidos en el universo y todo lo que pase con cada uno de nosotros afectará nuestro entorno. Es una invitación a mirar dentro de sí y más allá de nuestros límites personales, y reconocer, a su vez, la grandeza y pequeñez de nuestra existencia.
- 5- Los teóricos de la Psicología Transpersonal tienen una visión holística del ser humano. Defienden que a través de las experiencias de caos y trascendencia, la persona puede alcanzar mayores grados de complejidad y orden. El modelo de ser humano que presenta se basa en las Ciencias de la complejidad.
- 6- El concepto de estructura disipativa le sirve a la Psicología Transpersonal (Almendro), como modelo para explicar la forma que toma el proceso de auto organización a nivel psicológico, cuando se presenta lo que él denomina una Crisis Emergente.

Almendro, define el concepto de Crisis Emergente como una estructura disipativa, como una bifurcación a nivel psicológico que implica la resolución de un proceso caótico previo. La aplicación de este concepto a la Psicología indica que existe un orden dentro del caos psíquico. Según el autor citado:

ese fenómeno emergente representaría el proceso genuino hacia la diferenciación e individuación; es decir, la emergencia crearía diferenciación, por lo tanto, complejidad, diversidad, estructuras disipativas... detrás del proceso emergente psicológico estaría la naturaleza del ser humano, generando una reorganización de su propia psique (Almendro, 2002: 269).

Para dar por concluido los aspectos que venimos referenciando es importante tomar en consideración que los teóricos de la psicología transpersonal tienen una visión holista y evolutiva del ser humano. Defienden que a través de la experiencia del caos y trascendencia, la persona puede alcanzar mayores grados de complejidad y orden. El modelo de persona que presentan se basa en las ciencias de la complejidad de la que adoptan diversos conceptos y principios. El orden a través de las fluctuaciones, la irreversibilidad y las estructuras disipativas de Prigogine, las bifurcaciones, los atractores y el concepto de caos de las matemáticas de la complejidad, así como la teoría de la autopoiesis de Maturana y Varela, son empleados y aplicados a sus modelos por numerosos teóricos transpersonales.

### **Inteligencia Espiritual**

En atención a la inteligencia espiritual, Gallego (2001), estima que ésta es la más nueva y la más antigua al mismo tiempo. Hay reportes específicos de ella por lo menos hace 2.500 años, cuando Buda la llamó visión cabal o Vipassana; señalando que era la capacidad de visión penetrativa para comprender la realidad profunda de los fenómenos, ver las cosas como son. Esta comprensión era el apoyo para superar la imaginación, base del sufrimiento y alcanzar la verdadera felicidad. Al respecto cabe reseñar lo planteado por Zohar y Marshall (2002), quienes señalaban que la inteligencia

espiritual es la primordial, está en todo nuestro ser, como una totalidad trabajando de manera armónica con los otros tipos de inteligencia como son la emocional y la intelectual. Ella nos permite ser flexibles, poseer un alto nivel de conciencia de sí mismos, tendencia a ver las relaciones entre las cosas (holismo), capacidad para comprender, empatizar y manejarnos con un sentido de otredad.

Asociado con lo anterior Zohar y Marshall, son de la idea, que esta inteligencia que venimos presentando, facilita la trascendencia, de ir más allá de lo biofísico y social, más allá del cuerpo y de las emociones, opera con los “ojos de la contemplación”. Es una inteligencia transpersonal porque se sitúa más allá del ego narcisista. Se mueve alrededor de una visión universal. Es transracional, no se limita a la racionalidad instrumental mecánica de la ciencia, (por lo tanto, la asumimos como compleja). Es la única que puede darle sentido espiritual a la vida, es decir, generar trascendencia para vivir y alimentar la inteligencia de nuestra conciencia. Nos permite relacionarnos armónicamente con la totalidad, estar alineados con el todo, nos facilita ser felices a pesar de las circunstancias, tendencias actuales la llaman también proceso de resiliencia.

Dentro de este marco, Emmons (2004), expresa que aquellos que tienen inteligencia espiritual poseen ciertas capacidades como la trascendencia, experimentan estados elevados de conciencia (EEC), encuentran el sentido de lo sagrado en actividades diarias, tienen la capacidad de utilizar los recursos de la espiritualidad para resolver los problemas prácticos de la vida, y la capacidad de comprometerse en llevar una existencia basada en el perdón, la comprensión del otro, la gratitud, la humildad, la compasión y la sabiduría.

Esto se apunta con lo dicho por Buzan (2003), quien manifiesta que la inteligencia espiritual es la forma como cultivamos las cualidades vitales de la energía, la compasión, la caridad, la comprensión del ser humano, permitiendo con ello reconocer la importancia de la paz, el poder del amor y la empatía.

Bien nos dice Vaughan, la inteligencia espiritual está relacionada con la emocional porque la espiritualidad implica desarrollar una sensibilidad intra e interpersonal: “prestar atención a los pensamientos y sentimientos subjetivos y cultivar la empatía es



parte del aumento de la conciencia de la vida espiritual interior” (ob. cit). Esta autora explica también que utilizamos nuestra inteligencia espiritual, cuando expresamos el significado de preguntas como “¿Quién soy yo?”, “¿Por qué estoy aquí?” o “¿Qué es lo que realmente importa?”.

Este planteamiento remite a Zohar y Marshall (2002), quienes apuntan además que la imagen global de la inteligencia humana se puede completar con un análisis de nuestra inteligencia espiritual, por ser esta con la que podemos poner nuestros actos y nuestras vidas en un contexto más amplio, rico y significativo, la inteligencia que nos conduce a determinar que un curso de acción o un camino vital es más valioso que otro. Por lo tanto, es la base necesaria para el eficaz funcionamiento tanto de la inteligencia intelectual como la emocional. Constituyéndose de esta forma en nuestra inteligencia principal.

Dentro de esta perspectiva los autores arriba mencionados apuntan que los seres humanos somos esencialmente espirituales, porque nos empuja y ciertamente define un deseo específicamente humano de hallar sentido y valor a lo que hacemos y experimentamos. Es por ello que aluden que ni la inteligencia intelectual ni la emocional por separado o en combinación, son suficientes para explicar toda la complejidad de la inteligencia del ser humano, ni la tremenda riqueza del alma y la imaginación del hombre. Como complemento refieren que la inteligencia espiritual orienta nuestro sentido moral, nuestra capacidad de comprensión y compasión hacia nosotros y los otros, así como una capacidad para ver cuando éstas han llegado a su límite.

Por otro lado, Zohar y Marshall reseñan que la psicología occidental se basa en dos procesos duales: la inteligencia emocional (IE) y la inteligencia intelectual (CI), pero la inteligencia espiritual introduce un tercero y, por lo tanto, exige una mayor comprensión del ser humano. Basado en estos dos procesos la ciencia de la conducta en occidente, coloca un agujero en medio del ser, por cuanto las dos inteligencias que proclama compiten entre sí por el control y la expresión. Ni la IE, ni la CI pueden apelar a nada más allá de si misma. No poseen una fuente común con la que puedan integrar y transformar. Carecen de dimensión transpersonal y transracional, solo la inteligencia

espiritual se contextualiza en estos dos aspectos. No obstante, hemos obviado nuestras capacidades que dan sentido a las cosas. Nuestra cultura es espiritualmente pobre en el sentido lineal: no tenemos un lenguaje adecuado para expresar la riqueza del alma humana. Palabras como amor, alegría, compasión, comprensión, empatía, solidaridad aluden a mucho más de lo que podemos expresar. Nuestra inteligencia espiritual significa transformar nuestra conciencia, descubrir capas más profundas de nosotros mismos. Obligándonos a encontrar una base en el ego desde el cual recuperar un sentido que nos trasciende (Zohar y Marshall 2003) derivándose de las ideas precedentes que la inteligencia espiritual está contenida de significados contextualizados y transformadores.

Por su lado Wilber (1995), como teórico transpersonal que es, ha descrito los procesos psicológicos: el pre-personal (instintivo), el personal (fenómeno en el ámbito del ego) y el transpersonal (lo que va más allá del ego frente el centro del ser). De esta tercera capa, del hondo centro del ser, la inteligencia espiritual, es de donde salen a la superficie fenómenos integrados entre sí, en un contexto más amplio. Este proceso terciario está asociado con la espiritualidad y con la inteligencia espiritual en su más amplia acepción.

Desde esta línea argumental Torralba (2015:5), afirma somos conscientes de que la expresión inteligencia espiritual puede suscitar en nuestra área cultural, ciertas perplejidades e incomprensiones, por múltiples motivos subsiste todavía, en el imaginario colectivo una visión materialista del ser humano que niega cualquier propiedad o sentido espiritual en él. A juicio de este autor una persona espiritualmente inteligente se caracteriza por: buscar la profundidad en las relaciones, tratar de ver aquello que lo une a las otras personas, relativizar las diferencias (lo importante no es lo que lo separa, más sí, lo que lo une), y experimentar un bagaje interior abundante.

Por su parte Buzan (2003), entiende a la inteligencia espiritual como compasión que no es otra cosa que expresar comprensión e interés por los demás en pensamiento y acción. Es llegar a los otros con un espíritu de amor y de respeto. Reseña además que el primer principio de la inteligencia espiritual es la realización de que somos un

milagro, unos seres maravillosos y que los átomos de los que estamos hechos proceden de las estrellas:

somos en el sentido más estricto de la palabra hijos de las estrellas”. Afirmo también que “todos somos capaces de los actos de valor, resistencia, heroísmo y sacrificio más increíbles, así como, desgraciadamente, de los peores excesos de codicia, egoísmo y crueldad: éste es el milagro del ser humano (Buzan2003:14).

Por otro lado, hay un aspecto que pensamos no puede pasarse por alto en relación al tema de la inteligencia espiritual, ésta no tiene que ver con la religión, ser religioso no garantiza un alto contenido de IE. (González,2017). Este autor reconoce que, aunque, esa inteligencia no se puede medir objetivamente, tal como lo hace la psicología clásica con la CI, hay estudios neurológicos que dicen que existen fundaciones neuronales de la inteligencia espiritual en el cerebro, pero el paradigma dominante (CI, racional, intelectual) la ha eclipsado. Este centro espiritual incorporado, está localizado a juicio de González, entre las conexiones neuronales de los lóbulos temporales del cerebro. El sostiene, que en los escáneres tomados se puede ver cómo estas zonas se iluminan siempre que los sujetos estudiados hablan sobre temas espirituales.

A manera de cierre es destacable que en la espiritualidad hay una conexión con el universo, ésta no es meramente un fenómeno humano, es una respuesta frente al profundo anhelo del ser por responder a su naturaleza cósmica en evolución (Molineaux, 2004). Como decía Albert Einstein:

el ser humano forma parte de esa totalidad que llamamos universo, una parte limitada en el espacio y en el tiempo, y se experimenta a sí mismo, a sus propios pensamientos y a sus sentimientos como separados del resto, en una especie de prisión que nos mantiene atados y circunscritos a nuestros deseos personales y al afecto por los seres más cercanos. La tarea de nosotros consiste pues, en liberarnos de esta prisión ampliando el círculo de compasión y comprensión hasta llegar a abrazar a todas las criaturas vivientes y a toda la naturaleza en todo su esplendor” (Einstein en Walsh y Vaughan, 1994).

Por lo que vemos, la inteligencia espiritual es la que nos permite comprender el mundo, a nosotros mismos y a los demás, desde una perspectiva más profunda y más llena de sentido, nos ayuda a trascender el sufrimiento. Por estos motivos algunos autores la consideran el tipo de inteligencia más elevada de todas.

### **Educación Transracional**

El origen del fracaso escolar se debe a la rigidez del sistema educativo, alejado de la comprensión del ser humano, de la compasión, de alteridad, por lo que solamente a través de una renovada perspectiva pedagógica es posible curar esta marchita civilización, que adora el tótem del dinero en vez de descubrir el tesoro máspreciado oculto en la profundidad de todo ser humano en los mismos términos plateados por Platón: “la filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma entorno al ser”, constituyendo esto un sendero de sabiduría (Martos, 2017), que conlleva a la humanización de la educación.

Desde lo anterior, se vislumbra una educación transracional o cuántica que postula un paradigmático tránsito desde la filosofía y psicología tradicional a la filosofía y psicología transpersonal, desde el materialismo científico al misticismo cuántico, desde el “yo” al “nosotros”, en suma, desde el racionalismo pragmático al racionalismo espiritual (Martos, 2018). Tratándose por lo tanto de que la humanidad logre sintetizar la razón con el espíritu, siendo esta la pretensión de la educación transracional.

Como aporte adicional de lo transracional y lo transpersonal, es relevante acotar que según Martos (2010), el actual estado evolutivo de la humanidad permite avizorar la integración de la epistemología de lo conmensurable (ciencia), con la hermenéutica de lo inconmensurable (espíritu), mediante una intuición espiritual desde la no dualidad razón-espíritu, es decir, donde todos somos una expresión del espíritu divino, constituyendo esto una de las bases en la que se sustenta la educación transracional. Por lo que la síntesis de saberes mediante la intuición espiritual es una apertura, entonces a la sanación trascendental del ser humano como posibilidad para una

educación transracional que implemente la razón con el corazón, por cuanto el saber sin amor es la causa de tanto sufrimiento en este mundo (Martos, 2017).

En resumen, puede afirmarse que la educación transracional desde dentro de las personas resulta ser un fundamento epistemológico para el cambio de era, requiriéndose de una renovada pedagogía para la humanidad que contemple: la filosofía transpersonal en el ámbito intelectual, la psicología transpersonal en la trascendencia psicológica y espiritual del ser humano y la educación transracional en el ámbito académico (Martos, 2018).

### **La Comprensión desde la Psicología Compleja**

Al tener presente que nuestro trabajo doctoral está orientado a la comprensión del ser humano, desde la plataforma educativa, nos hace pensar que una educación desde la comprensión implica comprender al “otro” a la luz de la empatía, desde la escucha atenta, desde el firme propósito de ponerse en el lugar de ese otro, lo que requiere de una psicología compleja que contemple, un estado de consciencia más allá del propio ego (transpersonal), lo que también implica hacerlo desde un estado de sabiduría que alude a la dimensión espiritual del hombre. Esa sabiduría es un camino ascendente que cada cual debe recorrer para, finalmente desembocar en la idea suprema del amor.

No obstante, el ego de las personas está propulsado a partir de la razón, donde la racionalidad crea un dualismo entre el que “piensa” y el “objeto pensado”, y cuando ese objeto de pensamiento se extiende a los demás sujetos, entonces el “otro” se convierte en un ser manipulable para los propios intereses del sujeto egoico. Es por eso que Bauman habla de la “sociedad líquida” (ausencia de amor), porque utilizamos al otro como un objeto para los propios intereses personales, por lo que desde esta perspectiva resulta difícil la comprensión entre las personas, (Martos, 2018). Como consecuencia de lo antes expresado, pensamos en la necesidad de concebir al hombre desde su complejidad, requiriéndose para ello de una psicología compleja que brinde una puerta de acceso hacia su comprensión.

Por otro lado, existe un dualismo entre sujeto y objeto, presente en cualquier situación existencial, lo que genera competitividad, individualismo, hasta violencia social (mediante ingeniería social desde los poderes fácticos). Es entonces cuando la “racionalidad” cae en la ignominia moral, con lo que se desvanece todo vestigio de comprensión. Para superar esos males (personales y sociales), el único camino es trascender al ego, mediante una consciencia transpersonal, entrando así en la complejidad psicológica: sombras, traumas, noche oscura del alma, pérdida de sentido de la vida, entre otros (Ob.cit).

Además de lo anterior, el autor citado es de la opinión que es difícil que las personas cambien, pues solo puede cambiar (hacia la sabiduría y el amor) aquel que quiera cambiarse a sí mismo, para así cambiar el mundo, por lo que la única esperanza es trascender la racionalidad hacia la transracionalidad, y ese proceso de trascendencia es conocido comúnmente como “despertar de la consciencia”, una cuestión espiritual contemplada por el genuino misticismo exento de apriorismos dogmáticos religiosos, siendo este uno de los objetivos de la psicología compleja, con lo que se estaría en vías de la anhelada comprensión de los seres humanos.

En otras palabras se requiere dejar ese mundo exterior que divide a las personas desde la racionalidad, para descubrir un mundo interior (“irracional”, pues tiene que ver con las más sublimes emociones y sentimientos). Es por lo antes expuesto que pensamos que solo desde la inteligencia espiritual y bajo una psicología compleja que contempla la dimensión espiritual del ser, puede despertarse el interés por los “otros”, permitiéndonos comprenderlos, mediante la sabiduría práctica del amor, lo que conlleva a una sociedad espiritual sostenida por el amor de todos “nosotros” superando así el ego fragmentado y disociado de la colectividad (Martos, 2018).

Bajo esta visión, podemos afirmar que Freud nos proporcionó la mitad enferma de la psicología y nosotros quisiéramos completarla ahora con la mitad sana. Quizá esta psicología sana, compleja, que toma en cuenta nuestra dimensión espiritual, pueda ofrecernos la posibilidad de mejorar nuestras vidas y convertirnos en mejores personas al trascender el ego, comprendernos y comprender al otro, entrando así en el enriquecedor mundo de la inteligencia espiritual (Vaughan y Walsh, 2007).

Desde este matiz pensamos entonces que la inteligencia espiritual acobijada bajo las alas de la psicología compleja nos lleva a hacer un verdadero ejercicio de comprensión al ser humano, porque si bien es cierto, requerimos para ello del intelecto, este nos permite una comprensión limitada, por eso la espiritualidad es importante, ya que solo a través de ella podremos llegar a la verdadera comprensión, la intersubjetiva.

Al respecto, cabe reseñar que la psicología compleja estima que en los momentos espirituales la percepción fundamental consiste en una profunda sensación de unidad con todo, un sentido de pertenencia al universo como un todo, cuando llegamos a vivir esa sensación de unidad, podemos comprender al otro. Por su parte, la psicología compleja al conocer las causas que hay detrás de un determinado comportamiento, comprende sin justificarlo, sin dar explicaciones de la conducta, solo así se puede llegar a la comprensión en el sentido estricto de la palabra, porque recordemos que la comprensión compleja del hombre se niega a reducir al otro a un solo rasgo, considerándolo en su multidimensionalidad. La reducción hace imposible comprender al prójimo, es por esto que desde la psicología clásica, esta se dificulta.

Asimismo, en líneas precedentes dejamos establecido que comprender implica la no justificación, ciertamente porque este término no acusa, más tampoco excusa por lo que no impide la condena moral, conduciéndonos entonces a la necesidad de complejizar nuestro juicio (Morin,2008). Esto tiene que ver con lo planteado por el mismo Morin, quien sostiene que lo espiritual es consustancial al ser humano. Así como somos racionales somos además espirituales, de allí el homo complexus. De esto se desprende que solo a partir de una psicología fundamentada en la complejidad de la persona, podremos llegar a comprenderla, ya que en ésta subyace lo transpersonal y lo transracional, lo que a su vez refiere a tener presente que la sensación de identidad (el self), se extiende más allá (trans) del ser humano, y llega a abarcar aspectos de la humanidad, la vida, el psiquismo, la relación con otros y el cosmos, que anteriormente eran experimentados como ajenos.

Un punto importante a recalcar es que la visión y las disciplinas complejas transpersonales prestan atención a un tipo de experiencias rechazadas e incomprendidas por la psicología tradicional, proporcionando una nueva comprensión

de antiguas ideas, prácticas contemplativas, ofreciéndonos una visión más generosa de la naturaleza humana, de la comprensión de las personas, abriendo nuestro horizonte a posibilidades insospechadas (Vaughan y Walsh, 2007).

Tal incompreensión por parte de la psicología clásica, obedece a que la misma está fundamentada en la objetividad, la racionalidad, el determinismo, tornándose imposible la comprensión del otro, resultando inviable tener presente la complejidad del ser y por ende al homo complexus. En este sentido la psicología compleja hace posible comprender al otro, a los otros y a sí mismo, además nos permite sustentar una concepción del cosmos, del ser humano, desde una perspectiva que había permanecido nimbada con el aura del misterio o de lo imposible (Ob.cit). Por lo tanto, las disciplinas transpersonales complejas son las únicas que abogan por una investigación ecléctica e integradora que incluya lo personal, transpersonal, transracional, espiritual, la complejidad del ser, lo antiguo y lo moderno, Oriente y Occidente, el conocimiento y la sabiduría, el arte y la filosofía, la ciencia y la religión, la introspección y la contemplación.

Desde estas aristas, pensamos que se hace posible comprender al ser humano en sus diferencias, así como entender que “la legitimidad del otro no es negada aún en el desacuerdo” (Maturana, 2008), de esta manera estaremos liberando voces reprimidas por una psicología tradicional, ya que las bases epistemológicas de la misma, impiden la comprensión de las personas.

Partiendo de esta línea argumental, la psicología transpersonal o compleja le brinda un reconocimiento a la espiritualidad como un aspecto legítimo e importante de la psique humana, para ella la consciencia no se reduce a “tener consciencia de” ya que esto es un concepto netamente fenomenológico; ésta se refiere a alcanzar la experiencia de la consciencia unitaria, es decir, una consciencia no ordinaria que trasciende la fragmentación, el ego y se hace permeable a la totalidad (Almendro,2009), desde esta dimensión esta ciencia de la conducta está comprendiendo al ser humano.

A la luz de esta postura se considera que el hombre es un ser en evolución y el estado de consciencia “normal” es un estado de “sueño”, de quietud del proceso evolutivo,



pero cuando la persona logra erradicar ese estado onírico se dice que ha despertado, ese despertar es el objetivo de la psicología transpersonal (Duque,2011). Lo anterior nos lleva a pensar que solo cuando despertamos, cuando hay un despertar de nuestra consciencia, estamos en condiciones de comprender al prójimo, de comprender la incomprensión, rescatar la subjetividad, la complejidad del ser, de esta forma estaremos recorriendo los umbrales de una teoría psicológica compleja que nos permite acceder al homo complexus que nos contiene.

¿Por qué es posible la comprensión del ser humano desde la psicología transpersonal compleja?

Porque pensamos que desde lo transpersonal la psicología no se vincula a un único método científico ya que la ciencia como tal comprende más que el solo método experimental; la psicología al tratar la complejidad de los seres humanos, no puede cerrarse únicamente en lo verificable, exacto, objetivo, predictivo, o en lo que muestra la conducta exterior, y desechar lo empírico o lo no observable ya que esto distorsiona la realidad y el entendimiento humano por tratar de adecuarlo artificialmente a los criterios de las Ciencias Naturales (Duque,2011).

Esta perspectiva nos ofrece entender que la psicología compleja busca la trascendencia del ego y/o del espacio, del tiempo, trascender lo que habitualmente transmitimos de nosotros mismos, llevándonos a niveles más profundos del ser. Esto permite la unidad con otras personas, con los animales, con la naturaleza, donde la sensación de identidad del ser humano sobrepasa su propio self, llevándola a experimentar como propios aspectos de la humanidad que se consideraban ajenos, permitiéndonos entonces empatizar, comprender y ser compasivos con el otro, pudiéndose llegar así a una modificación de la consciencia y de un despertar espiritual.

Al respecto, Almendro (2014), lo certifica cuando afirma: “la psicología es la ciencia que a mi modo de ver puede conciliar a la persona consigo misma. Es la ciencia del ser humano sobre sí mismo, su existencia, su relación con los otros, su esencia” (p.19). Además este autor sostiene que ante la crisis que atraviesa el hombre, producto de mirar el mundo exterior y no el interior, la psicología no solo debe estudiar la

conducta sino adicionalmente lo espiritual y el sentido de la vida, con lo que estará en condiciones de comprender al ser humano.

Todo lo antes expuesto invoca hacia un segundo renacimiento humanístico: la racionalidad aunada a la espiritualidad, una integración del “yo” y del “nosotros” con salvaguarda de la naturaleza (“ello”) y ésto solo es posible mediante la trascendencia de la consciencia personal hacia una transpersonal que nos conduzca a comprendernos y a comprender a los otros, todo esto auspiciado por una psicología que se inserte en la complejidad (Martos, 2012).

Asociado a lo anterior Teodorescu (2009), entiende que la psicología compleja viene a proponer un camino que integre y que no excluya dimensiones de la persona, con lo que se hace posible llegar a la comprensión de la misma. También se considera que los seres humanos son integrales y así debe ser visto para comprenderlo en su totalidad, según lo dicen Duque, Lasso y Orejuela (2011). Estos argumentos nos ofrecen un panorama alentador desde el cual podemos avizorar una psicología del homo complexus que nos allanará el camino hacia su comprensión.

En el marco de estas reflexiones James (1986), apunta que cuando penetramos la región mística o región natural de la consciencia se produce una transformación en el plano de nuestra personalidad, nos convertimos en hombres nuevos, y de ello resulta un modo de comportarse en el mundo natural en correspondencia con nuestro cambio regenerador. Esta apreciación recrea lo planteado por Daniels (2008), quien asume que la tendencia transpersonal que orienta a la psicología compleja, tiene que ver con la transformación profunda de la persona, que permite pasar de una existencia centrada en el ego a un estado centrado más allá del mismo, lo que a todas luces permite la comprensión del ser humano.

Esta idea va en la línea de la propuesta por Ferrer (2003), quien estima que lo que distingue a la transformación espiritual, es la emancipación de egocentrismo (trascender el ego), por ello pensamos que desde esta psicología transpersonal compleja se abren las compuertas que nos permitirá comprender al otro, porque tal y como lo dice Daniels, solo a través de lo transpersonal y transracional, podrá expandirse la

preocupación o la identificación con las otras personas, con toda la humanidad, con la vida en el planeta y con la naturaleza.

En este sentido Thomas Hobbes en su *Leviatán* apunta:

Quien sea que mire en su interior y considere aquello que hace cuando piensa, opina, razona, desea o teme, y sobre qué bases; entonces leerá y conocerá los pensamientos y las pasiones de todos los hombres en ocasiones similares; lo que sugiere una integración arquetípica de todos los hombres en uno, pudiendo entonces decir: hombre concóctete a ti mismo y conocerás a todos los hombres (En Martos, 2017:26).

De estas ideas se entiende que los otros nos contienen y nosotros a ellos, somos *complexus*, por consiguiente solo desde una psicología compleja se hace posible nuestra comprensión.

### **El Homo Complexus desde la Psicología Transpersonal**

Se ha dicho anteriormente que todo ser humano, como el punto singular de un holograma, lleva el cosmos en sí. Pudiéndose afirmar además que toda persona, incluso la reducida a la más banal de las vidas, constituye en sí misma un cosmos. Cada cual trae consigo una soledad increíble, una pluralidad inaudita, un cosmos insondable (Morin, 2008). Además, lleva dentro, la paradoja de lo uno y lo múltiple, su unidad produce una dualidad y anuda una multiplicidad. A todas luces esta concepción apuntala hacia la complejidad del ser, permitiéndonos avizorar al *homo complexus*, no obstante, esta persona, requiere de una psicología igualmente compleja a partir de la cual sea factible su comprensión.

Al respecto la psicología transpersonal está centrada en el cosmos (Maslow, 1991) ¿Qué quiere decir esto?: que en el ser humano ya está la totalidad. El ser real es químico, conductual, espiritual, racional e irracional y además es la nada, el vacío, el

gran silencio y por lo tanto es Ser. Percibir el elefante en su totalidad es el anhelo de la psicología transpersonal (Almendro, 2009).

Ante este panorama, somos de la idea que el homo complexus se revela desde esta psicología, solo a través de ella emerge el complexus que nos configura, que nos habita. Adicionalmente si la dimensión transpersonal obedece a una ciencia que atiende la psique desde la complejidad, este ser humano emergerá solo desde una ciencia de la conducta compleja.

Igualmente pensamos que nunca se va a revelar ante los otros, si no está mediado por esta psicología ya que ella nos revela a ese hombre y nos da la posibilidad de comprenderlo, así también de igual forma comprendernos. Tangencialmente pudiéramos referenciar que si la educación no asume esta psicología para este hombre complejo, no lograremos la tan ansiada comprensión. Esa ciencia conductual abocada al homo complexus tiene un impacto en la educación, más, lamentablemente cuan alejados estamos en el contexto educativo de esta perspectiva, ya que las personas no hemos logrado tener presente este punto de vista.

Por lo antes expuesto, pensamos que una educación que no responda a la espiritualidad del ser, está pasando por alto la relevancia que ésta tiene para ese contexto, porque mientras no nos adentremos en la psicología transpersonal, tampoco nos acercaremos al homo complexus, y por tanto se dificultará el comprenderlo y comprendernos. Al respecto, Sócrates afirmó: “conócete a ti mismo y conocerás el universo”.

Es menester tener presente que somos más que átomos, lo físico, lo biológico, sin embargo, seguimos siendo reduccionistas, es por ello, que si me ubico en la corriente transpersonal, espiritual, compleja desde allí podré comprender al ser humano complexus.

De lo que antecede deviene que todo parece indicar que existen unas ciencias de la contemplación que han sido olvidadas por nuestra cultura oficial, en este sentido con la psicología transpersonal nos adentramos en unas metodologías hacia el ser humano complejo. Aparecen los estados no ordinarios de consciencia, presentes en todas las psicologías aunque no estimados en su verdadera dimensión. Nos topamos así con la

emergencia del mundo interior, al respecto Francisco Varela (1992), expone que el científico vive divorciado precisamente de su experiencia interna un dios separado de su objeto de estudio, siendo tal actitud habitual en el ser humano contemporáneo. El interior de las persona es el gran ausente en la psicología científica, aunque las terapias cognitivas de aceptación y compromiso (de corte humanista) y las de mindfulness (de corte transpersonal), se esfuerzen por abrir la caja negra.

Es más, ya Mahoney (1997) y Sanella (1992), establecían que a la luz de una psicología compleja transpersonal, se estima que el síntoma (mundo interior emergente) no es enemigo de la salud mental; que el camino terapéutico no ha de ir por la represión o anulación. Al contrario, el síntoma abre el caos emergente que toda expresión psicológica lleva consigo. Si prestamos atención a estas patologías iniciáticas resulta que responden a las expresiones de KG Durheim (1987), según las cuales, cuando el ser humano esencial irrumpe bajo el ser existencial, florece lo más recóndito de la persona y consecuentemente se abre el misterio propio de todo ser humano. Solo desde esta óptica podrá ser posible visualizar al homo complexus y por ende transitar el camino hacia su comprensión.

A partir de lo expuesto surgen varias líneas de reflexión, la primera de ellas se orienta a estimar que bajo el prisma de los fundamentos epistemológicos de la psicología transpersonal podremos tener acceso al hombre complejo que nos delinea, lo que facilitaría el comprenderlo. Ya que en el caso de la psicología, por ejemplo, en esa “ruta negada”, y / o “ruta no nombrada”, desde la perspectiva clásica de la ciencia, la espiritualidad ocupa justamente uno de esos escenarios que no ha sido develado. Más sin embargo, lo transpersonal lleva a recordar nuestra originaria condición divina y a integrar lo espiritual en nuestra dimensión personal, mediante la ampliación de la consciencia en cada aquí y ahora, con lo que estaríamos transitando en pos de la complejidad del ser humano.

Otro punto que conlleva a la reflexión es lo dicho por Almendro (1999:59) “lo transpersonal trabaja para reconocer esa realidad divina que subyace en la materia”. Asimismo, la psicología transpersonal entiende que vivir el milagro de concebir la realidad como compleja, indivisible, multidimensional, incontrolable supone un

“crack” entre la psique, la persona y el cosmos. Una nueva forma de ver la vida aparece, un nuevo parto, es un sentido transracional, complejo, de apreciarla, de considerarla (Almendo, 2011). Es por esto que el autor citado sostiene: “estamos pasando de una revolución industrial a la revolución interior” (ob.cit.p5).

Una última reflexión nos lleva al hecho que vivimos bajo el imperio de las ideas racionalizadoras, que no consiguen darse cuenta de lo que sucede y privilegian los sistemas cerrados, que no son capaces de percibir las pasiones, los sentimientos, la espiritualidad, la carne de los seres humanos y en consecuencia la complejidad de los mismos, lo que impide llegar a comprenderlos. Esto se explica, porque la racionalización cerrada piensa que la razón está al servicio de la lógica, en tanto que la racionalidad imagina lo contrario (Morin, 2008), por lo que desde esta última, podremos comprender al complexus, ese ser que es un entretejido, un todo compuesto por hebras.

A modo de cierre, cabe recordar las palabras de Almendo: “hay todavía un ser humano por descubrir”. Concatenado a esto Maslow(1973,p c 21), expresó: “la psicología transpersonal es una psicología superior, transhumana, transracional, centrada en el cosmos más que en las necesidades e intereses humanos, una ciencia de la conducta que va más allá de la condición humana, de la identidad de la autorrealización, y cosas semejantes”. Con esto se pone de manifiesto la complejidad de esa psicología a la que subyace el homo complexus y por ende el establecimiento de puentes hacia su comprensión. Por lo que ratificamos que solo desde una ciencia del comportamiento compleja es posible un acercamiento a la complejidad del ser, aquel que durante años ha permanecido dormido en el paradigma de la psicología clásica, imposibilitando ser comprendido.

## **CAPÍTULO VI**

### **PERSPECTIVA PENTADIMENSIONAL PARA UNA PSICOLOGÍA QUE REVELA LA COMPRESIÓN DEL HOMO COMPLEXUS DESDE LA EDUCACIÓN.**

“Es necesario educar desde la sabiduría del corazón”

José María Toro

“La vida es una experiencia mística de la que la mayoría  
de las personas, no son conscientes...”

Amador Martos

#### **Intencionalidad del Capítulo**

Este capítulo VI, alude específicamente a la teorización llevada a cabo en esta tesis doctoral, la que emergió de la información suministrada por los actores que colaboraron en la misma y que dieron origen a cuatro dimensiones: antropológica, psicológica, docente /política y milenial (estudiante). Así también obtuvimos una quinta dimensión que refiere a la psicología transpersonal o compleja, por lo que nuestra teoría constituye una perspectiva pentadimensional.

Cabe mencionar que desde la dimensión de los informantes surgieron seis aspectos que le dieron forma a los siguientes constructos: homo complexus, comprensión del ser humano, educación para la comprensión, el inacabamiento del ser, psicología para la comprensión, resemantización de la comprensión.

Por otro lado, la quinta perspectiva, es decir la que emerge de la teoría compleja o transpersonal, dio origen a cuatro constructos a saber: inteligencia espiritual,

educación transracional, dimensión espiritual: un despertar de la consciencia, psicología compleja. Seguidamente pasaremos a conferirle contenido a cada uno de los diez constructos mencionados lo que permitió llevar a cabo la teorización en nuestra investigación.

### ***Homo Complexus***

Es necesario reconocer que somos seres humanos que nos inscribimos en la concepción de homo complexus, de igual forma pensamos que la psicología requiere volver su mirada hacia esta perspectiva, dejando de lado el criterio que enfatiza solamente en la racionalidad de los sujetos. En este sentido, se requiere ver en sapiens, el mito, la magia, la espiritualidad, la fiesta la danza, el juego, el éxtasis, el amor, la locura, la muerte, la guerra, la neurosis, aspectos estos que nos hablan de lo que ya los griegos habían diagnosticado con el nombre de *hybris* para señalar la disposición humana hacia la desmesura y la demencia (Morin, 2000).

Estos son por tanto constituyentes inherentes a la especie humana que no pueden ser ignorados como si se tratasen de trastornos que deben ocultarse; ya que al ser reprimidos pueden traer consigo inconvenientes que atentan contra las personas y el planeta mismo. Adicionalmente, cabe destacar que cuando nos referimos al homo complexus, ese ser humano complejo, que constituye un entramado de factores heterogéneos, nos hacemos eco de su multidimensionalidad, su pluralidad de perspectivas, es por ello que consideramos que somos luz del alba, noche oscura, que trascendemos la disyunción de lo uno y lo múltiple, al desocultarse la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad. Esto nos conduce a comprender que sapiens no sólo es racional, por lo que implica dejar al descubierto el componente afectivo, espiritual que le es consustancial, características que delinean a esa persona compleja y que perfilan el devenir eterno del hombre.

En esta misma línea asumir la complejidad de lo real, significa reconocer la naturaleza multicausal de los fenómenos inherentes al cosmos y si éste está contenido en el ser humano, entonces ese ser es igualmente complejo. Todo lo que ocurre en este



cosmos es el producto de esa intrincada red de relaciones, de una infinidad de causas que se entremezclan, interaccionan, conformando una extensa multicausalidad, siendo éste arcoíris de posibilidades, características inseparables del hombre complejo.

Es importante dejar claro al lector que aunque este apartado hace mención al homo complexus, es necesario comentar brevemente como la educación lo ha dejado aislado de su contexto. En este sentido, pensamos que la función de la educación se ve empobrecida al no permitir la comunicación con lo emocional, afectivo, lo espiritual, que es intrínseco al ser humano como la misma razón, con tal actitud el sistema educativo desestima la complejidad humana borrando todo vestigio del homo complexus.

Esto también conduce a considerar que la razón se torna en un mecanismo totalizante sino se relativiza con la emoción, de igual forma, la emoción desvinculada de la razón no es recomendable, porque no podemos vivir solo desde el dominio de nuestras emociones. A partir de esta perspectiva, queda establecido que todo sistema racional tiene un fundamento emocional, por lo que pensamos que en nuestro existir se da un entrelazamiento constante entre razón y emoción, (Maturana, 2008) lo humano se constituye en este entrelazamiento, con lo que se otorga validez al criterio de complejidad de las personas, de complexus, tan olvidado en la contemporaneidad. Lo que deseamos significar es que desde todos los ángulos y especialmente el educativo se le niega la posibilidad de emerger al ser complejo.

Atendiendo a lo que precede nos topamos con el criterio el cual expresa que la bipolaridad sapiens – demens, contiene en su extremo la bipolaridad de la existencia que configuran nuestra vidas, la una sería prosaica y la otra sería estética (Morin, 2008). De esto se desprende que la brecha entre lo real y la mente humana está atravesada tanto por redes de racionalidad que establecen la comunicación, así como invadida por las potencias afectivas o fantasmáticas que penetran lo real confundiendo con ello. Lo que nos permite avizorar que la paradoja de la riqueza, la prodigalidad, la infelicidad, la felicidad es lo que da contenido al homo sapiens – demens. Es a través de la trilogía de la mente, la afectividad, la pulsión, a través del bucle que religa y opone

racionalidad, afectividad, imaginario, mito, estética, espiritualidad, ludismo, como el ser humano vive en pos de alternancia de prosa y poesía.

Se trata de unos sujetos de máxima complejidad (hipercomplejidad), que resultan ser producto-productores de un proceso que permite que la computación cerebral se haga pensamiento y consciencia. De ello se entiende que esta hipercomplejidad es la complejidad humana, es decir, la propia de homo que es a la vez sapiens-demens (Homo Complexus). Tal concepción se hace constatable a través del estado actual de la neurociencia que pone de manifiesto lo hipercomplejo de las personas en el nivel del sistema cerebral, a la vez uno y plural, racional y afectivo.

A lo anterior subyace que el ser humano ha de ser concebido desde la dimensión de sujeto, con todos sus rasgos existenciales incluidos y desde el carácter hipercomplejo de esa dimensión. Por lo tanto, la hipercomplejidad es la fuente de las perturbaciones, delirios, errores, pero al mismo tiempo la fuente de la superación de los errores y de la invención. En tal sentido el carácter constitutivamente sapiens–demens del sujeto humano hace que éste sea simultáneamente raíz de regresión y progreso.

Cabe reseñar que la unidad humana se encuentra fuertemente afirmada pero no menos fuertemente la diversidad del ser, y ello a todos los niveles, biológico, individual, cultural, espiritual. Debido a esto el ser humano es uno y múltiple; su unidad se concibe no solo de una base genética, fisiológica, sino también a partir de la noción de sujeto que comporta particularmente un doble principio de exclusión y de inclusión que permite comprender a la vez el egocentrismo, la intersubjetividad y el altruismo. Esta es la razón por la que el ser humano es definido de una forma bipolarizada como el Yin Yan (Morin, 2008).

Pudiéramos concluir diciendo que la complejidad es constitutiva de todos nosotros, sin olvidar que la misma está relacionada con la cultura y con el momento histórico que nos ha correspondido vivir; es así como el hombre siempre ha sido complejo. Por lo tanto, las personas somos racionales e irracionales, somos complexus en la medida en la reunimos rasgos contradictorios.

En este sentido, no podemos pasar por alto que lo sagrado y lo mítico son también tópicos inseparables del ser humano, además requerimos estimar que la complejidad

de éste es asimismo la complejidad del cosmos, por lo que en definitiva, la condición humana ha sido compleja en todas las etapas de su evolución y en todos los momentos civilizatorios, es por ello que las personas nos definimos en tanto somos complejas.

### ***Comprensión del Ser Humano***

Comenzaremos este constructo con una interrogante: ¿Qué significa comprender al ser humano? Comprender al ser humano tiene que ver con entender por qué una persona se comporta de la forma como lo hace, por lo tanto, el término integra la comprensión objetiva pero además comporta un componente subjetivo indispensable, al respecto, podemos indicar que la explicación deshumaniza objetivando, requiriendo ser complementada por la comprensión subjetiva. Esta última pide mantener una dialógica objetivo-subjetivo, dado que la comprensión no puede ser ciega y mucho menos deshumanizada.

A partir de las ideas que venimos exponiendo, se puede inferir que estamos en presencia de una comprensión compleja, que engloba lo objetivo y lo subjetivo con lo que se sitúa en lo multidimensional del ser humano; al no reducirlo a uno solo de sus rasgos. Porque cada persona lleva en si una multipersonalidad (cólera, amor, odio) que la hace mutar de una persona a otra modificando las relaciones entre razón, afectividad (Morin, 2006).

Por otro lado, pensamos que todo conocimiento es una interpretación, desprendiéndose que de ésta se deriva un riesgo de error en toda percepción, opinión, ideología, y/o teoría, es decir, existe un riesgo de incompreensión hacia el ser humano.

Quisiéramos ilustrar lo anterior con un ejemplo, que tal vez resultará incomprendido y nos indispondrá el ánimo; no obstante, pensamos que si por un momento nos despojamos de nuestra racionalización podremos llegar a comprender sin justificar: los actos terroristas que han acontecido últimamente en diversos países del mundo, específicamente los tipificados como ataques suicidas, donde sus perpetradores se juegan la vida en una acción temeraria que los lleva a inmolarsse, nos hace estimar que

estos están actuando de forma coherente y congruente consigo mismo, ya que muchos de ellos utilizan el terrorismo en nombre de una pretendida guerra santa en honor a Alá.

Estos ataques son normalmente llevados a cabo por personas que tienen una motivación patriota o religiosa y a veces una combinación de ambas, existiendo una gran posibilidad que hayan sido sometidos a algún tipo de manipulación mental que les permite superar las pautas impuestas por el sentido de auto preservación. Sus ejecutores tienen un alto grado de convicción, obedecen a un fanatismo religioso, creyendo en recompensas que disfrutarán en el más allá, de igual forma calcan los preceptos basados en una ideología teocrática, si nos permitiéramos verlos de esta forma, estaríamos comprendiendo, no aceptando y mucho menos justificando, al entender que esto nos habla de las dos naturalezas del hombre, independientemente de que no estemos de acuerdo con las actuaciones de esos seres humanos.

Ponemos este ejemplo un tanto límite con la intención de ubicarnos en la complejidad inherente a la “*comprensión*” la cual muchas veces se ve simplificada por elementos de ignorancia, prejuicios, miedo, intolerancia, dogmas, entre otros. Dejamos claro también que el hecho de comprender no significa consentir o justificar una acción como la descrita en líneas anteriores, sino más bien pretendemos elevarnos a un nivel de pensamiento un tanto más profundo desde donde consideramos que solo podríamos rozar el significado real de lo que es la comprensión.

Tampoco nos proponemos negar el reproche moral, más si, se trata, entonces, de comprender que ellos también tienen la personalidad múltiple. En este sentido, sin ir muy lejos cuantas veces en nuestras vidas nos hemos dicho “*soy incapaz de*”, y luego nos vemos haciendo, o diciendo justamente aquello sobre lo que supuestamente éramos incapaces. Cuántas veces no hemos juzgado o criticado al otro por su accionar y posteriormente estamos realizando precisamente todo cuanto cuestionábamos. Por qué nos sucede eso, simplemente porque somos *homo complexus*, donde confluyen *sapiens-demens*, por tanto, todos somos capaces de..., obviamente existe ceguera ante la comprensión tanto de nosotros mismos como la del hombre, y por ende ante nuestra complejidad, tal vez esto es originario de la impronta cultural, pudiendo ser también producto de las condiciones políticas reinantes en un país, entre otras cosas, viéndose

aupado por un exceso de racionalización que nos lleva a transitar el sendero de la incompreensión.

Lo anterior nos insta a entender que la unidad humana no puede reducirse a un término, a un criterio, una determinación, requerimos, concebir una unidad que asegure y favorezca la diversidad que a su vez se inscriba en la unidad: la unidad compleja del ser, lo que nos permitirá acercarnos a su comprensión, a su complejidad, y por ende a complexus: *“un rostro es un teatro en el que juegan múltiples actores. Una vida también. Cada cual experimenta discontinuidades personales en su andadura continua”* (Morin, 2008, p.106).

Este pensamiento se inscribe en la necesidad que tenemos de comprendernos y por ende de comprender a los otros. No olvidando que la relación con el prójimo está inserta virtualmente en la relación con uno mismo, porque cada uno de nosotros lleva un *alter ego* (yo mismo otro), a la vez ajeno e idéntico a mí. Estamos acompañados por una dualidad en la que *“yo es otro”*. De lo anterior podemos visualizar la inminente necesidad que tenemos los seres humanos de comprendernos a nosotros mismos, porque solo así podremos estar en la capacidad de considerarnos desde la perspectiva de la complejidad del ser humano. Si bien es cierto compartimos las ideas anteriores, la realización de este constructo nos permitió reflexionar en torno al hecho que la comprensión viene a ser un bucle recursivo: cuando comprendo al otro, me comprendo, cuando me comprendo, comprendo al otro; por lo que la comprensión en su esencia pasa también por comprender al otro lo que lleva a comprendernos a nosotros mismos.

A raíz de las reflexiones que se originaron a partir de este constructo podemos pensar que la comprensión es entendible desde dos niveles de amor, el terrenal y el universal (espiritual), por lo tanto, hay dos dimensiones de comprensión atendiendo a dos niveles de amor. Para ejemplificar ambos casos partiremos del amor terrenal, el más puro de ellos es el de la madre, por lo que la misma ama y comprende a su hijo delincuente, mas sin embargo, es posible que no lo haga de igual forma ante otro delincuente con el cual no exista el vínculo maternal.

En el caso del amor universal, lo ejemplificaremos con Jesús (el Cristo), quien ostentó una comprensión más elevada producto del amor hacia la naturaleza humana,

demostrada en sus palabras emitidas a Dios antes de morir, para hacer referencia a la actuación de sus agresores: “*Padre, perdónalos que no saben lo que hacen*”, si no los comprendiera, no le pediría a Dios que los perdonara. Es gracias al amor universal que Jesús es capaz de comprender y perdonar a sus victimarios. En estos ejemplos se pone de manifiesto que tanto el amor terrenal como el espiritual producen un nivel de comprensión distinto siendo este último el que se acerca más a la esencia misma del significado del término comprender que conferimos en esta investigación.

Por lo que pudiéramos pensar que tanto la comprensión objetiva, subjetiva y por tanto compleja, referenciadas a lo largo de esta investigación, consideradas necesarias para comprender al *homo complexus*, lleva en su seno la semilla de la espiritualidad, esto nos hace estimar que la comprensión finalmente es un hecho espiritual. Sólo desde allí pudiera experimentarse el comprender al ser humano, ya que el nivel al que nos lleva lo espiritual nos permite rozarla.

Cabe destacar que un obstáculo para la comprensión humana es la indiferencia, somos indiferentes al sufrimiento o a la desgracia del otro, pudiendo tener esto relación con la insuficiencia de amor que nos impide reconocer las cualidades de nuestros semejantes, su autonomía, sus circunstancias, que nos impide percibir nuestras carencias, así como sustituir la consciencia suficiente por la consciencia de nuestra insuficiencia (Morin, 2006).

Otro elemento importante que no debemos pasar por alto y que incide negativamente en la comprensión de las personas guarda relación con el hecho de juzgarlas, que desde la complejidad es reseñado con el término de *moralina*, desde la misma, se limita al ser humano “*a los actos malos*” que ha realizado, a sus antiguas ideas nocivas condenándolo totalmente. Con tal actitud olvidamos que esas acciones solamente conciernen a una parte de su vida, y que en algún momento pudo haber evolucionado. Lo que antecede nos impele a no reducir al hombre a uno solo de sus componentes, porque desde esta arista se hace imposible comprenderlas.

A título de cierre añadiremos que la comprensión tiene que ver con la cultura, mientras estemos encerrados en un contexto, nuestra comprensión está igualmente encerrada, mientras no entendamos que existe otra cultura, otro contexto, otro momento

histórico, no estaremos en condiciones de comprender el término en su esencia, tal y como lo hemos venido expresando a lo largo de este trabajo doctoral.

Es menester recordar que el otro es alteridad, tal concepción es lo que posibilita acercarnos a la comprensión de la condición humana, porque advertimos la necesidad de ubicarnos en lugares distintos de la razón, dándonos cuenta además que requerimos movernos en el mundo de otro modo; esto nos insta a ubicarnos en los márgenes de la racionalidad desocultando con ello, nuestra complejidad y por ende permitiéndonos comprender al otro.

### ***Educación para la Comprensión***

La educación que busca solo la científicidad procura evitar nuestros sentimientos, emociones, sueños, obviando de esta forma el hecho que el ser humano aprende con todo su cuerpo, además de su mente crítica, él utiliza sus emociones, intuiciones, espiritualidad en el proceso de aprendizaje.

Esto nos remite a considerar que la mejor estrategia de la que se han valido los opresores del mundo, aquellos que ideologizan, dividen y buscan doblegar al ser humano, es desdibujar del contexto educativo toda comprensión al mismo. Es por esto que pensamos que la educación para la comprensión es un pensamiento complejo, por tanto, educar para comprender implica posicionarse en una educación que confiere valor a la misión espiritual del hecho educativo (Martos, 2017), lo cual se traduce en enseñar la comprensión entre las personas, ya que como ha quedado establecido a lo largo de esta investigación, el nivel al que nos lleva lo espiritual permite la comprensión entre los seres humanos. Esta educación para la comprensión implica una recuperación del componente emocional del amor, con lo que estaremos en condiciones de reconocer a nuestros semejantes como un legítimo otro en la convivencia.

Esta postura puede resultar ser una semilla que si la sabemos cultivar, puede generar una nueva forma de enseñanza, en la que el ser humano deja de ser víctima, para sentirse creador de su propia vida. Por lo que la única esperanza que tenemos ante la incomprensión es realizar una educación que tome en cuenta la dimensión espiritual

del ser humano, ya que al educarlo espiritualmente lograremos a través de la línea del tiempo una sociedad espiritual alimentada por el amor de todos, superando así nuestro ego fragmentado tal y como se encuentra en la actualidad, lo que nos impide comprender al otro, empatizar, y tener un sentido de otredad, (Martos, 2017). En suma, una educación para la comprensión pasa por entender que el ser humano emerge y es afectado por cada momento de su acontecer, al adoptar aquella una perspectiva dinámica, tan dinámica como la evolución misma del hombre permitiendo así su comprensión.

Es así como pensamos que un aspecto más que incide en el impedimento para lograr una educación para la comprensión es la negación del amor, lo cual ha venido a constituirse en un aspecto cultural, al percatarnos que hemos inventado discursos racionales que niegan esta emoción haciendo posible la negación del otro, sin embargo, lo natural del ser humano es el amor, que orienta hacia el reconocimiento del otro. Esto lo podemos constatar porque la disposición hacia el amor constituye el fundamento de nuestra evolución, adicionalmente pudiéramos enfermar si se nos llegase a privar del amor como esa emoción fundamental en la que transcurre nuestra relación con los otros (Maturana, 2008).

A partir de estas ideas nos damos cuenta que la perspectiva de amor que se nos revela en las líneas precedentes nos lleva al cuestionamiento de verdad que tanto se ha glorificado desde la modernidad, debido a que en la nueva visión del mundo, emoción y razón no se excluyen, sino que se complementan, es más, hay una clara consciencia de que lo emocional es el fundamento de todo razonar y actuar, siendo la emoción del amor que implica la aceptación del otro y por ende su comprensión, la que puede encaminarnos hacia una educación que nos permita comprender al ser humano.

Por lo tanto, insistimos en la idea que todo lo que es humano comporta afectividad incluyendo a la racionalidad, además el rasgo sentimental y pasional no puede ser anulado de las personas, es por ello entonces, que las mismas requieren de una educación para la comprensión que tenga en cuenta la complejidad que las envuelve, que comprenda que somos homo complexus aquel que se manifiesta a través del tejido de constituyentes que aunque heterogéneos resultan vinculados.



Es así como una educación para la comprensión trae consigo el pensar que en los diversos espacios educativos hay muchas más cabezas que corazón, ciencia que arte, y mucho más trabajo que vida. Ante esto se yergue una educación con co-razón, que reivindica para ésta un corazón que no está reñido con la razón, sino que la contiene y trasciende, por lo que “*educar es conducir al corazón*” (Toro, 2014, p.21).

En este marco, plantear una educación en los términos antes mencionados, es proponer la recuperación del componente emocional de la racionalidad, es decir, la dimensión racional de lo emotivo y esa otra dimensión emotiva de lo racional, ambas unidas e integradas de manera creativa, alcanzan facetas de la realidad, de la existencia, del vivir humano, que supera lo meramente lógico o discursivo (mental).

Implica, por consiguiente, una síntesis integradora y armonizadora de “*la sístole y diástole del funcionamiento humano, razón y emoción, mente y cuerpo*” (Toro 2104, P.22), significando, además, una integración crítica y superadora frente a una tendencia al reduccionismo, por un lado, que considera como racional solo lo intelectual, y, por otro lado, frente al sentimentalismo, en cuanto modo distorsionado de una auténtica emotividad. Por lo que pensamos que una educación con co-razón es necesaria, porque lo emotivo, el sentir humano más íntimo y profundo, está ignorado en lo que se vive cotidianamente en muchas instituciones educativas, impidiendo así una educación desde y para la comprensión.

Un punto importante es que una educación con co-razón, precisa de un cambio, un salto en el estado de consciencia de los docentes. Paradójicamente, este “ascenso”, se dará con un movimiento de descenso al “corazón” (co-razón) ese espacio misterioso donde pulsan los afectos y se bombean las actitudes y los valores que sostienen las conductas, un lugar que contiene lo racional, trascendiéndolo (Toro, 2008). Lo que permitirá alcanzar la comprensión del ser humano.

Asimismo, al reflexionar sobre una educación para la comprensión es necesario señalar que junto a las creatividades más habituales de tipo cognitivo (pensamiento divergente) o artístico, la escuela y el mundo necesitan hacer oír los latidos de una creatividad de los encuentros y relaciones (afectos convergentes), de la presencia, en

la forma de configurar los espacios y vivir los tiempos pedagógicos así como en la manera de acoger y gestionar los conflictos (Toro, 2008).

Ese componente que habla de la creatividad con co-razón, apunta justamente hacia una escuela creativa, que no es solo la que embarca a los estudiantes y profesores en dinámicas y procesos divergentes, en actividades expresivas y lúdicas o los lanza a la búsqueda de lo inusual. Lo decisivo aquí, es una escuela que sea una plena exaltación y recreación de la vida, que permita comprendernos y comprender al otro. Porque es la misma palabra creatividad la que se autodefine y por tanto, nos sugiere una travesía, un horizonte, un destino.

La palabra habla por sí sola (Toro, 2008):

<b>CREA</b>	<b>TI</b>	<b>VIDA</b>	<b>D</b>
Crea	en ti	una vida	divina, despierta, dichosa.

Desde la autodefinición que el término plantea queda reflejado que la creatividad no solo refiere la generación de un producto novedoso, sino que es la vida, nuestro existir, el primer y más valioso producto creativo posible. Por lo tanto, en la educación uno de los “productos” creativos hacia el que hay que orientar los procesos, es, sin duda, el entramado de la convivencia, la comprensión del otro, la malla afectiva y amorosa de un grupo, la red de relaciones en las que nadie queda atrapado, sino que se configura, se vive y se goza como espacio social donde cada ser humano pueda descubrir, expresar y compartir lo mejor de sí mismo.

De lo antes expresado surge que la creatividad en educación es imprescindible, “no para que algunos sean genios, sino para que nadie sea esclavo”, para que todos puedan llegar a ser artistas del vivir e intérpretes de sí mismos (Toro, 2008, p. 17).

Cabe hacer mención además, que una educación para la comprensión, enseñará la condición humana, es decir, el hombre a la vez es físico, biológico, psíquico, social, histórico, espiritual constituyendo una unidad compleja de su naturaleza, aspecto éste que se encuentra desintegrado en la educación al hacerse eco la misma de disciplinas que impiden aprender lo que significa ser humano, y por tanto la comprensión del

mismo. Por lo que es necesario que cada uno desde donde esté tome conocimiento y consciencia al mismo tiempo de su identidad compleja y de su identidad común al resto de las demás personas, con esto el sistema educativo estará haciendo un trabajo importante que lleve hacia una educación desde y para la comprensión.

Adicionalmente, la comprensión es medio y fin de la comunicación humana. No obstante, la educación para la comprensión, se encuentra distante de nuestras enseñanzas, por lo que para lograrla, la escuela tendrá que promover una reforma de las mentalidades, esta es precisamente la tarea de la educación del futuro, con lo que contribuirá a que las relaciones humanas salgan de su estado bárbaro de incomprensión (Morin, 2000).

Por lo tanto, una educación para la comprensión tomará en cuenta la incomprensión desde sus raíces, modalidades y efectos, centrándose no solo en los síntomas, sino en las causas que la origina, contribuyendo esto además al establecimiento de las bases más seguras para la educación por la paz, tan necesaria para nuestro país, donde la polarización política, conlleva a la violencia, haciendo casi imposible la comprensión entre nosotros, por ello es necesario entender que: “la comprensión es ir por el mundo con un cerebro convertido en corazón” (Alejandro Jodorowsky).

### ***Inacabamiento del Ser***

Ciertamente el inacabamiento del ser o su inconclusión son propios de la experiencia vital. Donde hay vida, hay inacabamiento. El ser humano es un ser no acabado: siempre tiene posibilidades de crecer, enseñar exige consciencia del inacabamiento, nuestra inmunidad ante lo otro y ante el mundo es la manera radical en que me experimento como ser cultural, histórico, inacabado y consciente de esto último.

En este orden de ideas, la infinitud forma parte de la naturaleza vital, inconclusos somos hombres y mujeres, pero inconclusos también son las aves, la naturaleza, además entre nosotros hombres y mujeres a lo no acabado se le conoce como tal. Es más al ser esto reconocido por el sí mismo, implica necesariamente la inserción del sujeto inacabado en un permanente proceso social de búsqueda (Freire, 2004). El hecho

de no tener fin nos hace seres históricos, socio-culturales, volviéndonos a la curiosidad, desbordando ésta los límites que le son peculiares en el dominio vital, tornándose fundadora de la producción del conocimiento. Es más, la curiosidad ya es conocimiento. A partir de estas ideas, puede decirse que sería una contradicción si, inacabado y consciente de ello el ser humano no se insertara en un movimiento de búsqueda. Es en su inconclusión, que se reconoce como tal, donde se funda la educación como un proceso permanente. Los seres humanos se hicieron educables en la medida en la que se reconocieron inacabados. De estas ideas se infiere que no fue la educación la que los hizo educables, sino fue la consciencia de su inconclusión lo que generó su educabilidad (Freire, 2004).

La importancia del inacabamiento del ser humano, también se refleja en las siguientes palabras: *“es el no tener fin, del que nos hacemos conscientes y que nos introduce en el movimiento permanente de búsqueda, dónde se cimienta la esperanza”* (Freire, 2004. P.19). Además de esto, al estar en nosotros presente la consciencia del inacabamiento nos hace seres responsables, de lo que deviene la eticidad de nuestra presencia en el mundo.

Desde esta perspectiva podríamos preguntarnos: ¿Por qué insistimos en que el ser humano es inacabado? Porque en nuestro estudio partimos de la idea, que el mismo es un homo complexus, es por tanto, un ser complejo donde yace no solo lo racional, lo irracional, sino también lo espiritual, toda la humanidad, toda la vida incluyendo su misterio, constituyendo un cosmos en sí mismo, resultando entonces ser inacabado, infinito como ese cosmos.

En este orden de ideas, en esta investigación, somos del pensar que el espíritu representa la dimensión profunda de lo humano, por lo que las personas no solamente están configuradas por lo exterior (cuerpo), ni solo por lo interior (vida psíquica), sino que están dotadas también de profundidad que viene a ser su dimensión espiritual, por lo tanto, siendo el espíritu infinito, hace al hombre inacabado.

Al respecto, consideramos que la espiritualidad nos ofrece vías más amplias en la consideración del inacabamiento, al llevarnos a un nivel extenso, profundo y complejo del ser, esto se explica porque desde el punto de vista espiritual, la idea de

inacabamiento nos permite saltar de una dimensión a otra, no solo desde lo biológico, lo físico sino que trasciende a lo social, cultural, histórico, posándose en lo espiritual, es por esto que decimos que este último remite a un contexto más amplio que permite abarcar la complejidad del ser humano en todo sus esplendor avizorándose de tal forma su condición de inacabado.

Cabe destacar además, que en nuestro trabajo doctoral creemos en la infinitud del ser porque pensamos que este se encuentra en un proceso constante de metamorfosis y en consecuencia nos oponemos a la apreciación fragmentada, estática, racionalista y por ende estereotipada de la persona acabada, ya que tales ideas traen consigo un reduccionismo de la misma, lo que constituye un impedimento para su comprensión, por lo que si partimos de la idea que el hombre es complejo desde esta perspectiva es igualmente inacabado.

Por su parte, desde la perspectiva de la complejidad se ofrecen vías transitables para acceder al criterio del inacabamiento del ser humano, desde esta visión, la persona resulta ser una organización activa, criterio con el que nos alineamos en esta investigación. Tal concepto, lejos de consistir en una noción simple constituye una verdadera constelación conceptual, cuyos principios organizacionales ilustra no solo el ser-máquina-físico (productor de sí mismo, espontaneidad), sino también el biológico, el social, el lingüístico. (Morin, 1.997).

Se trata así de un macro concepto que implica al menos las siguientes nociones: interacciones (antagonismo, turbulencias), apertura / cierre, estacionariedad / constancia, actividad / dinamismo, autonomía / dependencia, ser, sí, existencia, individualidad, perturbaciones del exterior, del interior, todo esto conduce, en consecuencia a tener presente el inacabamiento del ser.

Desde esta óptica, las personas resultan ser un misterio unido al misterio de la vida y al misterio del cosmos, puesto que ambos los llevamos en nosotros. El misterio de la vida no está solo en su nacimiento, tan difícil de concebir, sino también en la creación de formas innumerables, complejas y refinadas: *“la creatividad es el misterio supremo de la vida. Comprender el acto creativo significa reconocer que es inexplicable y sin fundamento”* (Berdiaev, en Morin, 2008.p.325) por su parte, el misterio del cosmos no

deja de aumentar, parece establecido actualmente que la parte observable de nuestro universo es minúscula, de forma idéntica, pensamos, que ocurre con el ser humano por lo que tales ideas nos hablan de su inacabamiento, no obstante, estamos conscientes de que concebir al ser humano no entraña resolver el misterio que lo envuelve, significa expresarlo de la única manera posible que consiste en mantener en tensión las distintas nociones que lo integran, que le permiten emerger y que por eso mismo lo hacen ser complejo e inacabado. En consecuencia, nos adherimos a las ideas anteriores ya que a la luz de las mismas, subyace el hecho que el misterio del ser y de la existencia no está resuelto, por cuanto el hombre se presenta en un eterno devenir impregnado, dibujado con pinceladas de inacabamiento.

Por ello, si somos seres complejos somos inacabados, esto nos permitirá comprender al otro, porque si cerramos la comprensión a la finitud, es decir, al hombre acabado, lo estamos limitando y por ende impidiendo el ser comprendido.

### ***Psicología para la Comprensión***

Una psicología para la comprensión hacia las personas, necesita de la consciencia de la complejidad humana, permitiendo comprender las condiciones objetivas y subjetivas, la decepción, la fe, los delirios, las histerias, lo espiritual, en suma, todas las esferas del comportamiento humano. Esta ciencia de la conducta requiere contemplar el carácter dialógico que une de manera complementaria términos antagónicos: Sapiens / demens, faber / ludens, empiricus / imaginarios, economicus / consumans, como configuradores de nuestra especie.

De esta forma una psicología para la comprensión voltará su mirada hacia la espiritualidad, con lo que sobrevendrá la posibilidad de comprender al otro como un legítimo otro. Esto por cuanto desde una psicología clásica fundamentada en la racionalidad, y la objetividad, resulta inviable comprender a los sujetos, en el sentido preciso del término. Por tanto, sí anhelamos una educación para la comprensión ésta tendrá que estar acompañada por una ciencia conductual que se inserte en la complejidad.

Esto se explica porque, sí la psicología pretendiera comprender a las personas solo desde la razón caería en un reduccionismo, es por esto que le resulta imposible hacerlo, ya que para ello se requiere de la intersubjetividad, de la espiritualidad, de la compasión, entendiendo la complejidad del ser, aspectos que son negados desde la psicología tradicional.

Cabe destacar que no nos proponemos menospreciar la tendencia clásica de la ciencia del comportamiento humano, ya que a partir de ésta se han logrado avances importantes, no obstante, si de comprender al ser humano se trata, la orientación determinista, objetivista, de ésta, hace un flaco favor en el logro de la misma.

Ante lo planteado emerge una psicología para la comprensión, sustentada en la complejidad del ser, y tiene que ser así, porque en nuestra tesis doctoral partimos del hecho que homo es efectivamente sapiens, faber, economicus (Homo Complexus). Reconocemos que la racionalidad es una disposición mental que suscita un conocimiento objetivo del mundo exterior, efectúa exámenes críticos, y opone un principio de realidad al principio del deseo. Asimismo, los progresos de la ciencia, de la técnica, de la economía confirman la eficacia de la racionalidad humana. No obstante, esta cualidad no es la única y sobre todo no es la soberana.

En este sentido, nos alineamos con las ideas según las cuales nuestro cerebro no solo contiene el soberbio neocortex propio de la racionalidad de las personas, sino también la herencia del cerebro mamífero (afectividad), y del cerebro reptiliano (celo, agresión, huida) (Mac Lean, en Morin, 2008). De lo que antecede, se deriva que la especificación homo sapiens es insuficiente, al hacer del humano un ser que ignora la locura, el delirio, la afectividad, la estética, la espiritualidad, lo imaginario, lo mitológico, olvidando de esta forma que somos homo complexus, por lo que resulta importante desocultar el componente irracional, delirante que está presto siempre a surgir ante este panorama, es evidente que necesitamos de una psicología para la comprensión, que atraviese la intrincada ruta hacia la comprensión del otro, resultándole para ello necesario, dialectizar la noción de homo sapiens.

De igual forma pensamos que una psicología para la comprensión tiende puentes hacia la posibilidad del cambio a otro nivel de consciencia del hombre, que ha de ser

primero individual, para retroalimentarse con lo colectivo. En tal sentido, esta ciencia de la conducta orientada a la comprensión considerará por ejemplo la necesidad de un proceso curativo de la rabia, la venganza, el resentimiento, el desprecio hacia el otro, la envidia, a niveles personales primero y progresivamente a niveles de grupo, de aquí se derivará un cambio de consciencia a mejor, traduciéndose el mismo en un cambio real interno y profundo que nos lleve a comprender a nuestros semejantes.

Es por ello, que estimamos que una psicología para la comprensión comprenderá al ser humano sin explicar su comportamiento, por lo que su sufrimiento, y sus síntomas serán vistos como una oportunidad que representa un cambio inesperado, que produce una ruptura límite con la manera en que la persona está viviendo su vida en ese momento. Entendiendo que esa ruptura afecta a su situación emocional, mental, familiar, social, donde la persona puede sentirse sumido en una gran confusión. Visto de esta manera, esta ciencia conductual evitará explicar y llevar al reduccionismo la conducta de ese ser humano, al entender que el “caos” por el que está atravesando pueda resolverse en curación a partir de una reorganización de la vida personal, evitando con esto caer en estigmatizaciones.

Aquí surge una interrogante: ¿Qué significa comprender al otro desde esta psicología? Al respecto, somos del pensar que alejada de los determinismos, de los condicionamientos, de las explicaciones sin sentido, esta psicología comprende que muchas de las crisis por la que atraviesa una persona, o muchas de sus conductas, obedecen al sin sentido de la vida, no siendo contemplado como un hecho patológico sino como un hecho evolutivo, ya que cuando el ser humano se desvía de la esfera de lo consciente, como no lo comprendemos lo enviamos a la patología (Almendro, 2007). Por tanto desde esa perspectiva, esta psicología está comprendiendo al otro, al entender por qué se comporta de la forma que lo hace, aquí estaría tomando en cuenta la condición de complejidad del ser humano y por ende la dimensión espiritual del mismo, al evitar la condena perentoria.

Para ilustrar lo que venimos diciendo ejemplificaremos con lo siguiente: Una persona experimenta una crisis emergente (en psicología transpersonal o compleja refiere a un cambio súbito en la vida del ser humano), de repente piensa que su



existencia no lo lleva a ninguna parte, y necesita un cambio radical. En ese momento puede entrar en un estado de sufrimiento. Esta conducta desde la psicología clásica probablemente se le considerará como patológica, no obstante, desde una ciencia del comportamiento transpersonal que comprende más que explica, y que utiliza la psicología del caos, se estimará ese comportamiento como un proceso de salvación, renovación, reorganización, porque a través de lo transpersonal se trabaja el cuerpo, la mente, las emociones, la consciencia, lo espiritual en la vida del ser humano (Almendro, 2007), con lo que indefectiblemente se estará en condiciones de comprenderlo.

Así también, esta psicología responde a esa comprensión cuando entiende que la persona es un homo complexus, donde solo la racionalidad es insuficiente, por lo que enfatiza en la bipolaridad sapiens y demens facilitando con ello su comprensión porque solo desde esta arista se hace posible comprender al otro, a partir de la esencia misma del término.

Es importante reseñar que esta psicología está respondiendo a la comprensión del hombre cuando ve al ser humano que ha cruzado el desierto (proceso de crisis) y a partir de allí sabe cómo cruzarlo (Almendro, 2007). Este pensamiento se alinea a la postura que adopta una psicología que no busque explicar el comportamiento humano, sino que a la luz de sus postulados comprende que el mismo es un sistema complejo que se mueve de acuerdo al principio de autoorganización, que le permite tomar consciencia del papel que desempeña la propia persona dentro de sí, lo que facilita el desarrollo de su capacidad reflexiva, favoreciendo un proceso de autopoiesis, que la ayuda a entender que es parte activa en la organización de su forma de ser y de actuar, conduciéndola a construirse y estructurarse desde dentro, es decir, a autoorganizarse.

### ***Resemantización de la Comprensión***

Cuando hablamos de comprender al prójimo requerimos entender que el ser humano es complejo por naturaleza, es todo y nada, singular y común, comunicante e incommunicable. Él mismo se sitúa en una cultura, una historia: ¿Qué nos está diciendo

esto?, que si bien es cierto, precisamos percibir al otro de forma objetiva, también hay que comprenderlo subjetivamente, dando libertad de esta forma al conocimiento intersubjetivo de ese otro.

Quisiéramos ilustrar con un ejemplo el punto que venimos desarrollando: la polarización política en la que se encuentra sumido nuestro país ha traído consigo la incomprensión entre nosotros, cómo decirle a un militante del PSUV que comprenda a un opositor, no obstante, como la moneda tiene dos caras, es obligante preguntarnos, cómo decirle a un opositor que comprenda a un militante del PSUV. Obviamente, si nos manejamos desde el reduccionismo del significado de la palabra comprender, resulta inviable, ya que no llegaremos a empatizar, ponernos en el lugar del otro, elemento indispensable para su comprensión.

No obstante, si hacemos un ejercicio de Resemantización del término otorgándole significación a la luz de la complejidad del ser, estaríamos en condiciones de llegar a la tan anhelada comprensión. En este sentido, otro ejemplo que pudiera ilustrar la necesidad de tomar en cuenta el redimensionar semántico de la palabra comprender, sería una situación que se presentó cuando una docente me preguntó sobre el tema que estábamos trabajando en nuestra tesis doctoral, le informé que desarrollábamos una investigación que aludía al requerimiento de una psicología compleja para una educación desde la comprensión.

En un primer momento entendió el punto sobre la ciencia de la conducta que alude a la complejidad, más cuando le expliqué lo referente a la comprensión, visiblemente molesta me dijo, es decir, que debo comprender que un estudiante se copie en un examen, no cumpla con lo asignado y no asista a clase. Realmente no pude acceder a su percepción, no entendió el sentido del término comprensión, claramente esta docente se posicionó en la comprensión intelectual, con lo que colocó un dique de contención que imposibilitó comprender a la persona, ya que solo se quedó en el nivel de la explicación que resultó ser insuficiente para ponerse en el lugar del otro, al mismo tiempo que no consideró que comprender no significa abstenerse de actuar.

A partir del ejemplo anterior, podemos afirmar también que la docente se mantuvo en la concepción reduccionista de la comprensión del ser humano. Cabría preguntarse

por qué ella se fue a este ejemplo. Pareciera haber un prejuicio hacia el término, posiblemente al entender que el mismo significa ser permisivo ante un acto negativo o poco apropiado. A la luz de su respuesta podemos observar un nivel simplista de lo que es comprender, esa persona entiende la comprensión desde una carga semántica negativa, tal vez esta sea una de las causas por lo que a los seres humanos se nos dificulta tanto hacerlo. Probablemente esta carga semántica yace arraigada en nuestro inconsciente lo que por ende nos impide la comprensión del otro.

Resulta claro, que muchas veces el hacer referencia a la comprensión del ser humano trae consigo un sinfín de malos entendidos, porque generalmente se confunde comprenderlo con justificarlo, no siendo así, tampoco es cierto que existe un hilo muy delgado entre ambas acepciones. Comprender a las personas entraña entender por qué llevó a cabo cierta acción, tomó una decisión, eligió un estilo de vida, e incluso los elementos que estructuraron su comunicación en un determinado momento, situación o contexto, esto sin justificarlo o estar de acuerdo con ello. Desde este punto de vista damos un giro semántico al término comprensión, con lo que estaremos en capacidad de reconocer que aquel que comete una ligereza, obedezca a una determinada ideología, sea contrario a nuestra forma de pensar y/o actuar es también un ser humano.

Por lo tanto, ¿Cómo vamos a resemantizar la comprensión? Es necesario ampliar el espectro del significado de la palabra comprender, porque estimamos que hay una idea errada de la misma, por ejemplo: comprender no es decir: “yo estoy de acuerdo contigo”, esto representa una banalización de la comprensión. Somos del pensar que ese giro semántico del que nos habla este constructo requiere de la incorporación de la dimensión espiritual en la comprensión del ser, es decir, ese giro se da cuando agrego lo espiritual, porque al haber quedado establecido que somos seres complejos, biológicos, culturales, sociales, emocionales, espirituales, racionales e irracionales es apremiante complejizar el término, entendiendo que dentro de los elementos que están en la resemantización se encuentran también los espirituales.

De tal forma que hablar de comprensión necesariamente lleva implícito la dimensión espiritual, que trae consigo la sabiduría y la compasión fundamento de toda

espiritualidad que se precie de ser llamada así (Wilber, 2005), y en consecuencia pilares para la comprensión de las personas.

Queremos significar también que si la dimensión espiritual del ser humano no llega a formar parte de la comprensión difícilmente estaremos en condiciones de resemantizar el término. Es por esto que reiteramos que para poder comprender al otro, necesitamos llevar a cabo esa resemantización, lo que nos permitirá percibirlo desde el punto de vista de la complejidad de este, así como también desprendernos de estructuras arraigadas en nosotros, como el egocentrismo exacerbado, la auto justificación, la competencia, la venganza, solo así podremos comprender antes de condenar de forma perentoria, lo que nos conducirá por la vía de la humanización de las relaciones humanas.

### ***Inteligencia Espiritual***

La inteligencia espiritual nos hace un recordatorio sobre el hecho que el despertar espiritual consiste en separar los sentimientos de la consciencia. Caer en cuenta de la identificación de la mente, de la que provenimos, y reconocer que ahí no está nuestra verdadera identidad. Requerimos entender que la espiritualidad o inteligencia espiritual al hacernos crecer en comprensión de nuestra verdad, nos pone en camino de desaprobación, por eso a más espiritualidad, menos ego y menos egocentrismo. De esto deviene que el criterio decisivo de una existencia espiritual no puede ser otro que la desegocentración, la bondad, la compasión, la comprensión del otro, unidos a la ecuanimidad de quien ya ha descubierto que su verdadera identidad trasciende todo vaivén y toda impermanencia. Por lo que el término inteligencia espiritual puede ser definido como la capacidad de encontrar un sentido profundo de la vida, de la existencia.

A lo anterior nos acercamos a través de las siguientes ideas: “*La dirección que no ha de variar aunque se cambien los vehículos y los caminos, es el progresivo descentramiento del yo, tanto personal como comunitariamente*” (Melloni, 2000, p.18).

Por otro lado, reseñaremos sin ánimos de ser reduccionistas que existe una perspectiva, un planteamiento en torno a la existencia de un gen de Dios, de acuerdo a esto se revela que la inteligencia espiritual, procede de una base biológica que habita en el cerebro humano, al que le confieren el nombre de “*punto Dios*”, algunos científicos (Boff, 2011). No obstante, tal inteligencia requiere que la desarrollemos a lo largo de nuestra vida, por lo que no basta con constatar ese “*punto Dios*”. Hay que desarrollar la inteligencia espiritual, volviéndonos hacia nuestro interior, dialogando con nuestro centro y con lo profundo que nos contiene. Podemos así interpretar que si la inteligencia espiritual está en nosotros, y al ser nosotros parte del universo, entonces significa que esta inteligencia constituye una propiedad del universo; por tanto la misma al ser inherente al hombre y al cosmos nos conduce a la comprensión compleja de las personas.

Otro elemento relevante en torno al tema que nos ocupa, es que el ser humano no está dotado solo de inteligencia intelectual y emocional sino también espiritual. Lo que nos permite visualizar además que la integración de las tres, nos abre a una comunión amorosa con todas las cosas, así como a una actitud de respeto, reverencia y comprensión hacia los otros seres humanos (Zohar y Marshall, 2002). Por lo que pensamos que solo a partir de lo descrito podemos integrarnos en el todo, sentirnos parte de la comunidad de vida, acogidos como compañeros en la gran aventura cósmica y planetaria.

Adicionalmente, es importante traer a colación que los términos inteligencia espiritual atesoran gran cantidad de significados: hablamos de una capacidad interior del ser humano, algo que no vemos, no percibimos en el cuerpo o en el rostro de las personas, sin embargo, está en ellas y se expresa a través de su obrar, su decidir, su actuar.

Por tanto es una capacidad interna de cada ser, como lo es la imaginación, la memoria, la voluntad, que lo conduce a un trascender el ego, así como también a un despertar de la consciencia, que son expresados a través de su obrar. Es por todo ello que en esta investigación estamos de acuerdo en que la psicología está llamada a contar

con la categoría de “espíritu”, lo que le permitirá acercarse de forma más completa a la vida humana, a la complejidad del ser y por ende a su comprensión.

En este transitar por el tema de la inteligencia espiritual no podemos dejar de lado que la misma da el poder de tomar distancia de la realidad y de nosotros mismos, no en el sentido físico, más si en el sentido mental, es decir, separarse sin dejar de ser, sin dejar el mundo. Por ejemplo, para poder valorar y comprender un vínculo, una amistad, es esencial tomar distancia y, luego desde la contención de las emociones, de las pasiones valorar de manera ecuánime, con lo que estamos comprendiendo así al ser humano. También, la inteligencia espiritual facilita el adéntranos por aquella ruta infinita que nos conduce al conocimiento de nosotros mismos, porque cuando una persona cultiva la inteligencia espiritual tiene capacidad para distinguir el personaje del ser, la representación de la esencia. Esto nos permitirá llegar a desprendernos del ego y abrirnos a la dimensión trascendente que se denomina Self (Torralba, 2017).

Lo anterior nos permite considerar que la inteligencia espiritual conecta al ser humano con el gozo estético, facilita deleitarnos con la belleza natural, con lo artístico y con la simplicidad de las pequeñas cosas. Conectándonos con el sentido del misterio, de lo insondable, lo que va más allá de lo desconocido, o se conoce mal, con lo que está oculto, lo que no se percibe con los sentidos, ni se aclara con la razón.

Por eso esta inteligencia nos lleva a la búsqueda de la sabiduría que permite la labor de síntesis, para la mirada en conjunto. Es así como, desde la perspectiva de la espiritualidad podemos comprender que la inteligencia espiritual facilita el darnos cuenta de que existimos, experimentando una sorpresa que nos conduce a amar la vida y a gozar intensamente de ella, trascendiendo de esta forma nuestro ego y posicionándonos en un “Nosotros”, que conduzca a la comprensión del ser humano (Buzan, 2003).

En atención a lo expresado hasta aquí, aunado a las reflexiones a las que nos llevó este constructo es importante tener claro que la inteligencia espiritual no tiene que ver con el intelecto, es una inteligencia que emerge como consecuencia del cultivo de lo espiritual, o lo que algunos místicos llaman evolución de la consciencia. En este sentido las persona que se aproximan a esta dimensión llegan a la altura donde sus capacidades

intelectivas, perceptivas, e intuitivas se potencian. Es por esto, que nos adherimos a la idea que esta inteligencia que venimos referenciando se da en la medida en la que haya una apertura a lo que es la vivencia espiritual, la compasión hacia el otro, la conexión con nuestra supraconsciencia, la sabiduría, lo que nos conducirá a la comprensión del ser humano. De lo antes expuesto se deriva que la evolución espiritual viene a ser un elemento importante en el proceso de hominización, es decir, nos hacemos más humanos en la medida en la que cultivamos lo espiritual en cada uno de nosotros.

Para concluir deseamos expresar que la inteligencia espiritual nos da la facultad de valorar, tarea esta que es propiamente humana convirtiendo a la persona en un sujeto ético, es por ello que la experiencia ética halla su fundamento en esta inteligencia. Somos seres que podemos experimentar comportamientos éticos porque tenemos capacidad de tomar distancia y llevar a cabos valoraciones. Solo el ser humano es capaz de construir su propia pirámide de valores (pirámide axiológica) y vivir conforme a ella gracias a la experiencia espiritual (Buzan, 2003).

### ***Dimensión Espiritual: Un Despertar de la Consciencia***

La espiritualidad tiene que ver con el amor incondicional, la compasión, la comprensión del otro, la solidaridad, la apertura al infinito, transparencia en las acciones, con un sentido de pertenencia a un todo, por ello el despertar espiritual es el despertar de la consciencia, ver la vida desde el espíritu da plenitud, siendo por esto que estimamos que la verdadera espiritualidad es aquella que produce en el ser humano una transformación interior.

Cabe destacar que las personas no poseen solamente exterioridad, que es su expresión corporal. Ni solo interioridad, que es su universo psíquico interior. Están dotadas también de profundidad, que es su dimensión espiritual, lo que las hace a todas luces un ser humano complejo. Es por ello, que el espíritu nos permite hacer una experiencia de no dualidad bien descrita por el zen budismo: “tú eres el mundo, eres el todo”. La dimensión espiritual hace además referencia a la experiencia interior más profunda de la persona, que la conduce a dotar de sentido y propósito a las propias

acciones y existencia, sean cuales sean las circunstancias externas, lo que significa aprender a centrarse en algo que va más allá de uno mismo, esto es trascender el ego que viene aparejado con un despertar de la consciencia, que a su vez permite el uso del potencial creativo, y la contemplación de la vida, aprovechándola de acuerdo con las propias aspiraciones y las del grupo a que pertenece.

Al respecto, si hablamos de espiritualidad, es necesario saber que se trata de transformar el corazón y la mente, que nos lleve a un profundo cambio interior y con ello un trascender el ego, a nuestra consciencia, así nos daremos cuenta que solo a partir de esta concepción estaremos en condiciones de comprendernos y comprender al resto de la humanidad. Metafóricamente, estas ideas reflejan lo que vendría a ser un puente en tres dimensiones por lo que tenemos así, que para una psicología del homo complexus se requiere de una ciencia conductual que reconozca la dimensión espiritual del ser, entre tanto una educación desde y para la comprensión amerita una educación transracional, afianzada en la espiritualidad, complementada por una inteligencia espiritual sustentada en la psicología compleja. Con ello, pensamos que desde el plano de lo místico y de la espiritualidad, podremos llegar a posarnos en una psicología del homo complexus para de esta forma lograr una educación desde la comprensión, esto sería un verdadero despertar de la consciencia, “al trascender el ego mediante un racionalismo espiritual, expandiendo la dimensión personal hasta la transpersonal” (Martos 2014, p. 26).

Ese despertar de la conciencia del que venimos hablando es un sendero que ya Platón nos dio a conocer a través del Mito de la Caverna, rememoremos que el mismo es una analogía sobre la realidad de nuestro conocimiento. Es así como Platón crea ese mito para mostrar en sentido figurativo como la vida nos encadena mirando hacia la pared de una cueva, desde que nacemos y, como las sombras que vemos reflejadas en la misma componen nuestra realidad. En este sentido, el autor nos relata la situación de hombres encadenados a una cueva desde su nacimiento, donde lo único que ven son las sombras reflejadas en el interior de ésta, y solo escuchan algunos ruidos exteriores, con lo que van creando la realidad a partir de lo que van sintiendo. Sin embargo, uno de los prisioneros finalmente se libera de las de cadenas y sale al mundo exterior



aprendiendo y conociendo sobre la “realidad”. Cuando el hombre libre vuelve a la caverna para liberar a sus amigos prisioneros, nadie lo escucha, lo acusan de mentiroso y lo condenan a muerte: ¿Cómo liberar al ser humano de las ataduras de la realidad de la caverna?, la masa está cómoda en su ignorancia y violenta hacia quienes insinúan esa ignorancia negando la posibilidad de autogobernarse. Inferimos de lo narrado que el camino ascendente de la consciencia, hacia la sabiduría, hacia su despertar parte de este ensayo de Platón como un corolario que posibilite ver a distancia la salida del mundo de las sombras.

Esto ofrece un reto a los activistas cuánticos quienes como el esclavo liberado que ha visto la luz, tienen que retornar al mundo de las sombras, para contagiar de las buenas nuevas a los demás ignorantes esclavizados a un caduco sistema de creencias, teniendo que luchar contra una poderosa masa crítica artificialmente manipulada e inducida hacia la sociedad de la ignorancia (Martos, 2017).

¿Cómo llevar a cabo tal tarea de alumbramiento cognitivo y espiritual? Con una actitud pedagógica como la pretendida por la educación transracional, cuántica, una visión espiritual holística del ser humano, considerando que el espíritu no es una parte de las personas al lado de otras, es el ser entero que por su consciencia se descubre perteneciendo a un todo y como porción integrante de él (Martos, 2014).

Es destacable, que por el espíritu tenemos la capacidad de ir más allá de las meras apariencias, de lo que vemos, pensamos, escuchamos y amamos. Podemos aprehender el otro lado de las cosas, su profundidad, en este sentido, solo la vida del espíritu da plenitud al ser humano (Boff, 2017), esto es un bello sinónimo de espiritualidad. Resulta obvio que en nuestra cultura olvidamos cultivar esa vida del espíritu, que es nuestra condición radical, donde se albergan las grandes preguntas, anidan los sueños más osados y se elaboran las utopías más generosas.

Recordemos también que la espiritualidad tiene que ver con una experiencia y no con ideas o códigos, tiene que ver con la vida, no con dogmas y doctrinas y además con el despertar de nuestras consciencias. Asimismo, la espiritualidad es propia de cada ser humano, ya que desde ella desarrollamos la capacidad de dialogar, escuchar, de acoger, de comunicarnos, comprendernos, comprender al otro, e incluir. Por lo tanto,

pensamos que la verdadera espiritualidad consiste en saber entender el mundo del otro sin imponerle el nuestro lo que se traduce en empatizar con él.

Concluyendo podemos destacar que hay una diferencia entre espiritualidad y religión, al respecto cuando se le preguntó a Boff (teólogo brasileño) cuál era la diferencia entre religión y espiritualidad respondió: “Las religiones producen guerras, la espiritualidad produce paz”

### ***Educación Transracional***

La visión transracional concibe a la educación como misión espiritual. En tal sentido, pensamos que nuestra civilización requiere cambiar su derrotero que pasa por una renovada pedagogía para con ello cambiar el mundo, no desde afuera, sino desde el interior de las personas.

Es importante reseñar que a la vista de las experiencias pedagógicas, se puede considerar que el sistema educativo tradicional está atravesando un proceso de metamorfosis gracias a personas que trabajan en pos del empoderamiento humano, en aras a fortalecer la potencial profundidad inherente a todas las personas; y ello solo se puede realizar desde un giro copernicano en el modelo cognitivo de la educación (Martos, 2017).

No hay lugar a dudas que el paradigma educativo tradicional está en tránsito, sin embargo no sabemos hacia donde se dirige. Esto se traduce en un vacío cognitivo ocasionado por la incertidumbre educacional del futuro, y cuya finalidad debería ser buscar la unidad del saber, lo que inquiera una reconstrucción epistemológica en el marco de la psicología compleja transpersonal como un nuevo paradigma de conocimiento, argumentado en la educación cuántica o transracional (Ob.cit).

Bajo el tamiz de esa educación transracional cuántica, es menester que el ego trascienda hacia una regenerada espiritualidad, en una fusión de la razón con el espíritu, sustituyendo el egoísmo por la compasión y la consciencia personal por la transpersonal, toda una trascendencia espiritual que permite ir más allá del ego (Vaughan y Walsh, 2000) y ver el mundo como un todo holístico del cual somos un

engranaje más en la naturaleza. Desde luego que a partir de una educación como la descrita estaremos en condiciones de comprender al ser humano, a ese ser complejo que se debate en la paradoja de la unidad múltiple, lo que nos une, nos separa, en fin lo que lo hace ser complejo en el sentido que reúne en sí rasgos contradictorios.

Un aspecto más a tener presente en la educación transracional es que la misma nos demuestra que hay dos modos de conocer: el método científico y el trascendental, diferentes, más complementarios. El primero languidece con el pensamiento occidental que enfatiza la dualidad sujeto-objeto, el materialismo, el poder de la razón; el segundo, el racionalismo espiritual, es el artífice de un nuevo mundo que vislumbra el empoderamiento consciente de las personas y cuya primera condición es trascender el ego, para ver la vida de un modo compasivo, partiendo de la idea que para cambiar el mundo, hay que comenzar por uno mismo, uniendo la sabiduría (Droit, 2011 en Martos 2017), y el amor (Huther, 2015 en Martos 2017), en una nueva percepción consciente no dual, pues conocimiento y amor son como las dos caras de la misma moneda, donde el saber sin amor es puro egoísmo (ob.cit).

Concatenado con lo anterior la educación transracional al implementar la razón con el corazón, permite sumergirnos en la profundidad de la consciencia, construir nuestros objetivos comunes en un intercambio de comunicación libre, alejada del egocentrismo, la incompreensión del otro, el etnocentrismo, abonando así el camino que glorifica la trascendencia. Asimismo, invita a creer en un giro cognitivo según el cual nos trasladamos del “ver para creer”, en atención a lo estipulado por el método científico, al “creer para ver” e incluso al “saber para creer y ver” encaminándonos de esta forma hacia un método trascendental; por lo que nos insta a salir del desconocimiento en el que está sumergido el ego, lo que permitiría su trascender.

Como ha quedado expresado en líneas que anteceden la educación académica tradicional está quedando obsoleta, requiriendo de una nueva mirada pedagógica acorde a los nuevos tiempos cuánticos, donde se da una conexión con el universo entero. Si a ese cambio cuántico se le añade la necesaria renovación moral y espiritual, tendremos así el fundamento epistemológico para poder hablar de la educación transracional (Martos, 2017) Pudiéndose afirmar que esta educación es un emergente

contrario a la educación tradicional como garante de una necesaria regeneración humana, al propugnar una evolución holística del “yo” hacia el “nosotros”, mediante la fuerza del amor y del saber.

Es relevante el hecho, que de nada sirve lo argumentado acerca de la educación transracional o cuántica, si todo ello no tiene su correlación práctica con la psicología. De un modo sinérgico, la filosofía transpersonal, la psicología transpersonal junto a la educación cuántica, son tres disciplinas cognitivas que se erigen como un nuevo paradigma de conocimiento, donde el saber y el espíritu colectivo, deberían ir de la mano en ese mundo por construir. Es por ello que al hablar de educación cuántica nos referimos a una revolucionaria pedagogía, cuyas bases epistemológicas e históricas se asientan sobre el movimiento transpersonal (Martos, 2017).

En el marco de lo que venimos expresando, una educación fundamentada en la espiritualidad es un imperativo para instaurar en el futuro una vida espiritual en una sociedad digital (Torralba, 2012), Consecuentemente, espiritualidad y educación social es un binomio para trascender la sociedad de la ignorancia (Mayos, 2011), A partir de aquí pensamos que solo entrelazando los planteamientos anteriores será posible el nacimiento de una nueva consciencia, ya que no se ha producido una socialización efectiva del conocimiento y ello impide que nos dirijamos hacia la sociedad del pensamiento tal como requerimos hacerlo. Por lo que es necesario trabajar en la perspectiva de generar una nueva consciencia crítica de especie. Solamente con una evolución responsable, construida a través de una consciencia transracional, afianzada en una educación cuántica, podremos convertir el conocimiento en pensamiento y alejarnos así de la llamada sociedad de la ignorancia.

En atención a estas ideas, es necesaria la sanación del ego fragmentado y distanciado de los otros, la gran esperanza de la educación transracional. Para tal fin se requiere de las mentes cuánticas aquellas que aúnan la razón con la espiritualidad, las que saben que todo conocimiento surge de lo más profundo del ser humano cuando se pone la razón al servicio del amor (Martos, 2017).

En esta línea de pensamiento es importante significar que la educación transracional o cuántica posibilita un giro copernicano en el modo de aprehender el conocimiento al

oponerse a la visión mecanicista, industrial y positivista de la educación tradicional, siendo el fundamento epistemológico de esta educación ( que implementa la razón con el corazón), la filosofía transpersonal que viene a ser una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la consciencia (Martos, 2017). Adicionalmente la educación transracional se enfoca en el pensamiento que orienta la razón hacia la espiritualidad, por tanto, se posiciona en un misticismo contemplativo que enfatiza en la no dualidad sujeto-objeto. Es por ello que dirige su mirada hacia el despertar de la consciencia, que conlleva al nacimiento de una nueva consciencia abrazada a la dimensión espiritual del ser humano.

De lo anterior se desprende que la educación a la que venimos haciendo referencia pretende sintetizar la razón con el espíritu, por lo tanto, ese camino espiritual es difícil de alcanzar, simplemente con la razón (dualidad entre un sujeto pensante y un Dios pensado), sino con la experiencia de la no dualidad donde todos somos una expresión del espíritu divino. Es por esto que se trata de un genuino misticismo vivido conscientemente mediante el amor y desde el silencio, un camino de sabiduría que nos adentra en el misterio de la vida (Martos, 2018).

Es menester mencionar que la educación transracional se alinea a la idea que no se requiere ser demasiado severo con los errores de los estudiantes, sino tratar de eliminarlos a través de la educación, este viene a ser el objetivo pretendido por esa educación cuántica o transracional, esto se logrará mediante el otro modo de saber, el místico, diferente pero complementario con el método científico. Este otro modo de saber se sustenta en la introspección de los propios pensamientos con la finalidad de trascender las connotaciones negativas del egocentrismo, orientándonos hacia la genuina espiritualidad.

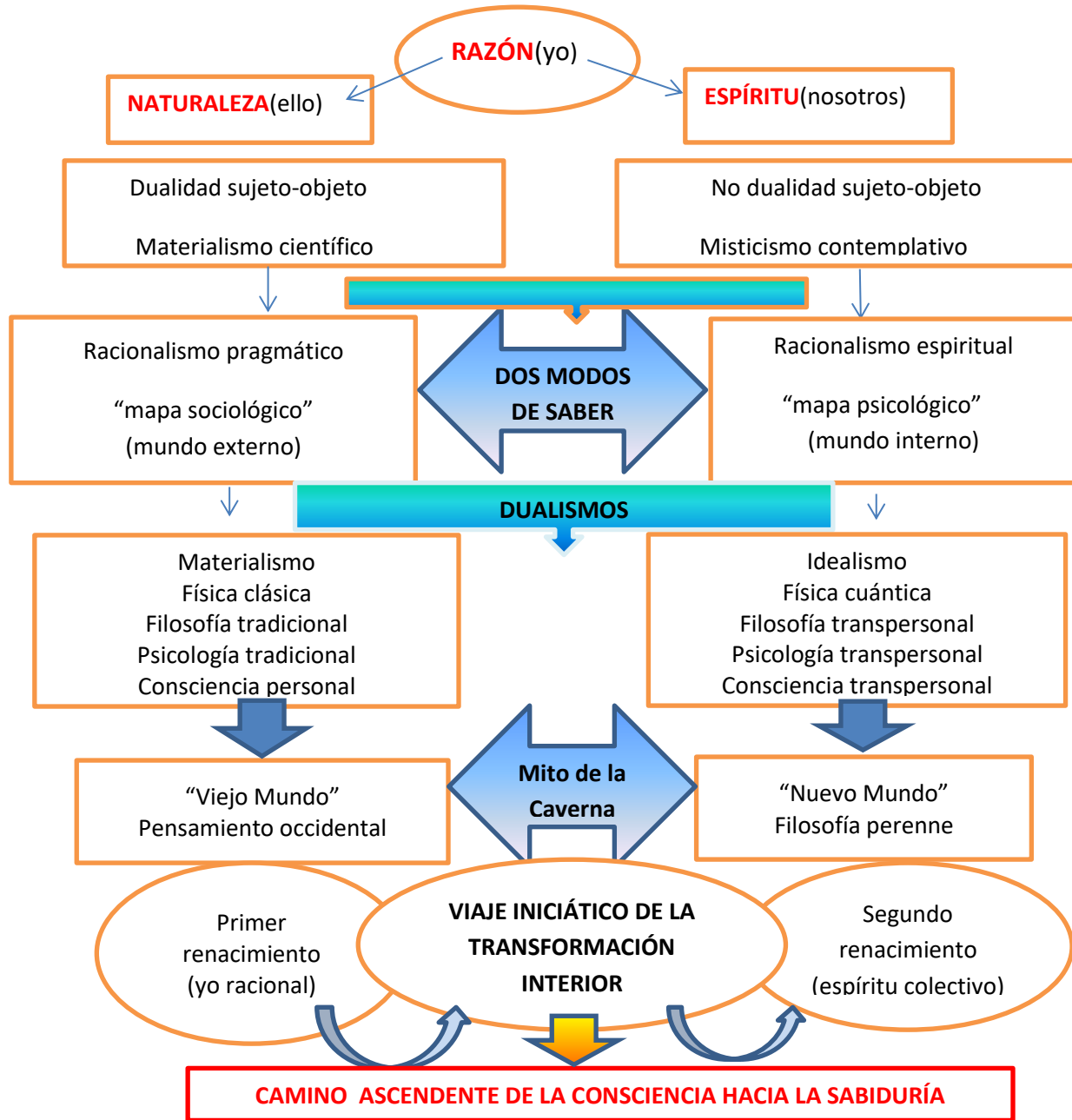
Por lo que la educación transracional postula adquirir la maestría interior para la comprensión objetiva de los conceptos de amor, virtud, justicia, compasión, comprensión del otro y de sí mismo, toda una medicina cuántica (Martos, 2018). Por último, es destacable que esta revolucionaria pedagogía filosófica es posibilitada por la física cuántica, por lo que se corresponde con un racionalismo espiritual presente en

la filosofía perenne, donde sujeto y objeto son la misma cosa y cuya percepción se realiza mediante una renovada consciencia.

Por todo lo antes mencionado es que en esta investigación doctoral estamos esperanzados en esta educación cuántica o transracional.

Seguidamente presentaremos el esquema epistemológico de la educación cuántica.

**Gráfico 6. Esquema Epistemológico de la Educación Cuántica.**



Elaborado por la autora a partir de Educación Cuántica. Amador Martos (p.38).

## *Psicología Compleja*

El peregrinaje de la razón a través de la historia del pensamiento, propició caminos divergentes entre un exacerbado racionalismo pragmático y un descuidado racionalismo espiritual. Así, el reduccionismo psicológico en alianza con la filosofía materialista, serían los encargados de dar cuenta de esa realidad de ahí afuera, una realidad a la que habría que descubrir por ser única, desplazando de esta forma a una psicología compleja que tiene como norte considerar lo antagónico, lo racional e irracional del ser humano, así como la dimensión espiritual que lo constituye.

En atención a esto último afortunadamente, se está produciendo una transcendencia holística desde la razón al espíritu a modo de un segundo renacimiento humanístico. De estas palabras podemos interpretar que la visión espiritual inherente a todo ser humano precisa de un giro participativo a la espiritualidad, al misticismo, en este sentido, la psicología compleja se enmarca en una racionalidad espiritual que propugna la transcendencia de la dualidad, (entre sujeto-objeto), hacia la no dualidad, (misticismo contemplativo). (Martos, 2016).

Cabe destacar, como la historia del pensamiento Occidental es la historia de un ego (yo), fragmentado y disociado de la colectividad (nosotros), esto requiere de una urgente sanación transcendental, tal como propone una psicología compleja, transracional, transpersonal, que aúne la racionalidad del pensamiento occidental con la transcendencia espiritual.

Ante esto somos de la idea que está floreciendo un cambio de paradigma desde la psicología tradicional a la psicología compleja. Por psicología tradicional entendemos a aquella forma de acercarse a lo psíquico mediante un reduccionismo materialista que ejerce violencia sobre los fenómenos de la vida anímica: nociones como “yo”, “alma”, “vivencia”, “voluntad”, “compresión del otro”, “consciencia”, son eliminadas cuando no modificadas por la psicología científica (Martos, 2012).

Pero este camino se ve iluminado, porque frente a una psicología como la descrita, se yergue una ciencia de la conducta transpersonal, que constituye una cuarta fuerza en el campo de la psicología, contribuyendo a sellar la brecha epistemológica entre ciencia



y espiritualidad, conllevando a la incubación del futuro paradigma: el racionalismo espiritual. Ante lo que venimos exponiendo cabe una reflexión, si Occidente es la historia de mucha ciencia pero poco espíritu, si Occidente no reconcilia razón y espíritu, si la comprensión del ser humano se presenta como necesaria, además si la sanción transcendental es imperativa; en suma si hay un fracaso epistemológico en Occidente, y la psicología transpersonal compleja puede ser una alternativa frente a este fracaso, ¿tiene sentido dejar de lado una ruta de reconciliación entre la ciencia, la razón y el espíritu?, ¿tiene sentido engeñarnos ante una psicología que toma en cuenta la dimensión espiritual del ser humano, con lo que estaría dándole un espacio al homo complexus?.

Pensamos que no, porque son cada vez más los científicos que se alinean con la visión que reúna la ciencia con la espiritualidad, y por ende con la complejidad de las personas. Desde esta plataforma, pensamos que estamos en los albores de dejar de considerar la mente humana como puramente biológica, ella está abierta a otras interpretaciones con connotaciones cuánticas, es decir, con conexión al universo entero (Martos, 2017), que nos lleve al despertar de la consciencia, trascender el ego, comprender al otro, orientarnos hacia un sentido de la vida; todo esto bajo el acompañamiento de una psicología compleja transpersonal, que nos proporciona una renovada racionalidad envuelta en una espiritualidad cuántica.

En tal sentido, en este viaje espiritual, los psicólogos transpersonales están despejando el horizonte del conocimiento y la espiritualidad mediante un activismo cuántico que proporciona una nueva visión de la naturaleza, del ser humano, del universo.

Pensar en la psicología compleja nos conmina a pensar en una psicología transpersonal porque esta tiene sus bases en la teoría general de sistemas, las teorías de las estructuras disipativas, del caos y la autopoiesis de Maturana y Varela, todas ellas enraizadas en el emergente paradigma de la complejidad. En este sentido, la psicología compleja estima que todo ser humano tiene una forma de ser que se puede explicar desde las rutas disipativas de la teoría del caos. Al respecto, hay por lo menos tres rutas disipativas a través de las cuales se expresa todo lo que es ese ser humano: lo que ha

sido su familia, sus traumas y heridas. Hasta que la persona no es capaz de disipar esa estructura no podrá encontrar el verdadero sentido de su vida, ni acceder a los verdaderos mundos de la consciencia. Es por esto que la patología es expresión de todo ese proceso evolutivo, en tal sentido: “la crisis es la palanca” (Almendro), es así como las crisis psíquicas catalogadas de patologías, desde esta psicología, se ven como grietas que se abren hacia la consciencia, resultando ser vías de sanación. Desde tal perspectiva aborda la psicología transpersonal, estas rampantes crisis, que son consideradas oportunidades al conocimiento verdadero.

¿Qué es la psicología compleja o transpersonal? Es aquella que entiende que la psique traspasa al ser humano, que no está constreñida a la personalidad individual, al yo, al ego personal, centrándose y focalizándose en el cosmos. Así mismo, esa psicología reconoce la dimensión espiritual del hombre y por tanto su complejidad. Es importante recordar además, que esa ciencia conductual que venimos referenciado, se mueve en un terreno misterioso y fascinante, reflejado en la dimensión hologramática: Cada parte del conjunto contiene el conjunto entero. ¿Qué dice de esto la psicología clásica?: no lo contempla.

¿Qué más nos permite la psicología compleja? Nos permite concebir la complejidad biológica, cultural, emocional, social, histórica, pero además la espiritual del ser humano, no quedándose en lo conductual sino que refiere a lo conductual espiritual, ya que si vemos el comportamiento desde lo biológico social, cultural, daremos explicaciones del mismo, no obstante, eso no pasará de allí. Es por esto que pensamos que la psicología requiere orientarse hacia lo espiritual, ya que las persona nos comportamos también desde esta dimensión.

En atención a lo que venimos referenciando nos preguntamos: ¿Cómo explica la psicología clásica la conversión de un cristiano, de un místico, de un católico? ¿Cómo se explica desde la psicología el hecho que una persona que presente una adicción asista a un sitio donde se lleven a cabo prácticas espirituales y esta se regenere, experimente una conversión?. De igual forma, ¿Cómo explica el cambio conductual que exhiben las personas que practican yoga?, la cual es una práctica transpersonal. Estos aspectos no son considerados por la psicología clásica, por cuanto desde sus aristas la complejidad

humana se vuelve invisible y el hombre se desvanece como una huella en la arena, al entrañar la misma un reduccionismo, en términos positivistas, que no es capaz de dar razones sobre el verdadero sentido de la vida, al dejar de lado la visión espiritual inherente al ser humano, por lo que desde su enfoque se torna difícil comprenderlo al carecer de un camino que facilite reproducir la consciencia transpersonal, e igualmente se torna insuficiente para crear un sistema que le permita desplegar un yo más profundo(Martos, 2017).

La psicología transpersonal o compleja posibilita la trascendencia del ego, sanando así los posibles problemas que nos limitan de manera consciente o inconsciente. Esta psicología es una herramienta excelente para promover la evolución de la consciencia desde al mundo de las sombras al mundo de las ideas, como propone Platón en el Mito de la Caverna. Es por ello, una ciencia conductual que plantea trascender dar un salto en un nuevo campo de la consciencia (Martos, 2018). Por lo anteriormente referenciado es que en esta tesis doctoral estamos apostando a esta psicología de manera que podamos acercarnos a la comprensión compleja del homo complexus.

Complementando lo dicho en líneas que preceden, la psicología compleja o transpersonal trabaja para reconocer esa realidad divina que subyace en la materia (Almendro, 1999), es así como esta ciencia de la conducta humana desestima la visión de la persona que se maneja en la ciencia occidental, que parte de una concepción cartesiana-newtoniana de la realidad, percibiendo al ser humano de manera mecánica, reduccionista y simplista, con lo que busca predecir, controlar y determinar el comportamiento dificultando de tal forma su comprensión. En tanto que una psicología transpersonal viene a proponer un camino que integra y no excluye las distintas dimensiones de lo humano, es por ello que en su estudio no desestima la espiritualidad que lo contiene.

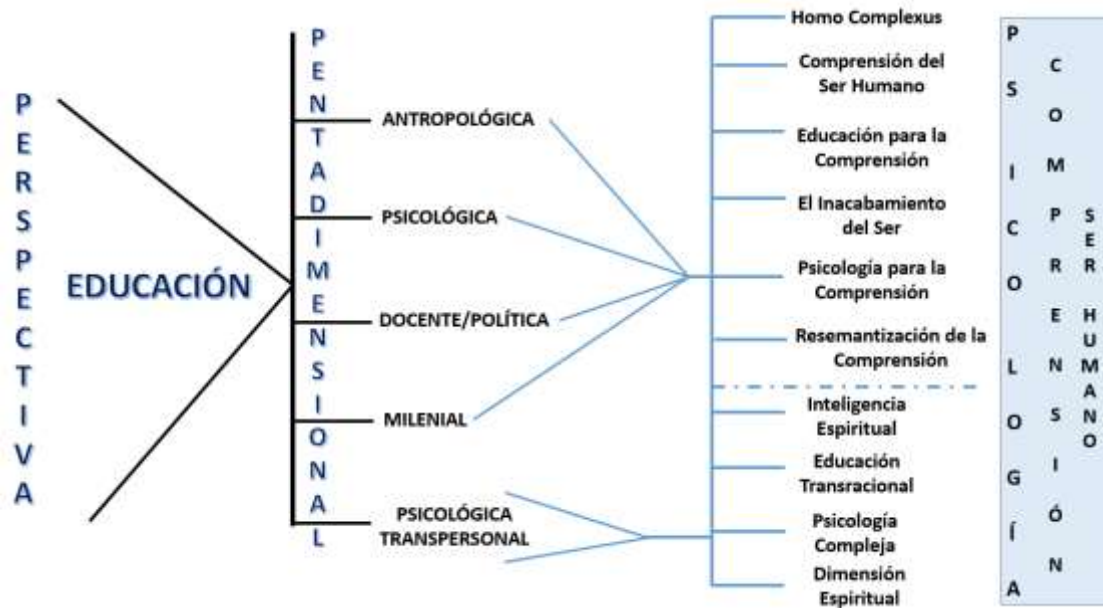
Por otro lado, esta cuarta fuerza psicológica es una nueva forma de conocimiento que puede ser aprehendida mediante un mándala (diagrama místico), epistemológico, que posibilita una interpretación hermenéutica de la historia, la ciencia, y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva (Martos, 2017).

Ante lo descrito pensamos que urge el transitar de una psicología tradicional a la transpersonal, de la consciencia personal a la consciencia transpersonal. Solo de esta manera estaremos en presencia de una psicología para el homo complexus, es decir, una psicología fundamentada en la complejidad del ser humano, que abraza la idea que en cada uno de nosotros está contenida la información sobre el conjunto del universo o la totalidad de la existencia, que a nivel experiencial disponemos potencialmente de acceso a todas sus partes y en cierto sentido somos la totalidad de la estructura cósmica (Duque, Lasso Orejuela, 2010). Desde esta óptica podemos avizorar la complejidad del ser humano, somos alfa, la estrella más brillante de una constelación y omega, la nebulosa más próxima a esa constelación, así también, la primera y última letra del alfabeto griego, somos cóncavo y convexo, somos complexus y por tanto requerimos de una psicología compleja que oriente sus pasos hacia la igualmente complejidad que nos caracteriza, que nos envuelve.

Por tanto, esta ciencia de la conducta promueve la evolución de la consciencia desde el mundo de las sombras al mundo de las ideas, permitiendo así dar un salto a un nuevo campo de la consciencia, al ofrecer una renovada visión y comprensión del ser humano y de su complejidad, mediante las experiencias cumbre, místicas. En suma, al abarcar la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, la psicología transpersonal compleja nos permite pasar de una consciencia personal (egocéntrica) hacia la consciencia transpersonal (compasiva) (Martos, 2017).

Finalizamos presentando un gráfico sintético de la teoría presentada en esta tesis Doctoral:

**Gráfico 7. Perspectiva Pentadimensional para una Psicología que Revela la Comprensión del Homo Complexus desde la Educación.**



Elaborado por la Autora.

## CAPÍTULO VII

### REFLEXIONES FINALES

*Se le preguntó a Buda: ¿Qué has ganado con la meditación? El respondió: "nada" y añadió "sin embargo, he perdido la ira, la ansiedad, la depresión, la inseguridad, el miedo a la vejez y a la muerte"*

*Siddhartha Gautama Buda*

El Capítulo VII de nuestra tesis doctoral está enfocado en tres aspectos: una narración de la experiencia particular en el proceso investigativo, unos referentes conclusivos enmarcados en la complejidad del ser humano, su espiritualidad, su comprensión, en una psicología compleja, así como también en una educación que voltee su mirada hacia esos aspectos, es decir, una educación transracional. Por lo que este trabajo representa un ideario marco, un conjunto de ideas orientadoras que nos invitan a pensar, reflexionar y explorar la concepción del homo complexus desde las dimensiones arriba mencionadas. Finalmente, nos posicionaremos en las recomendaciones en torno a la temática que hemos venido desarrollando en el devenir de la investigación que estamos presentando.

Seguidamente daré inicio a mi transitar por este camino hacia la elaboración de esta producción investigativa. Resultó difícil para mí salir de mi zona de confort, ya que soy psicóloga, egresada de la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, que para aquél momento se ubicaba en el paradigma positivista, siendo específicamente seguidora de la corriente conductista.

En un primer momento, presenté una intención doctoral al que todavía no era mi tutor, más si, el profesor de la asignatura "Seminario I". Para mi sorpresa, él me dijo: "cambia el tema, eso no tiene visos de tesis doctoral, se corresponde más con un trabajo de grado de maestría". Eso implicaba, salir de mi facilismo, de adentrarme en una selva

intrincada desconocida y por ende, comenzar a navegar por el mar de la incertidumbre. La ruta tenía escollos, finalmente surgió el tema doctoral, toda la travesía estuvo impregnada por la falta de certidumbre, generándome angustia, miedo a la nada.

Al llegar el momento de la presentación del conversatorio, me sentía insegura, porque aún no tenía dominio del tema: “psicología del homo complexus para una educación desde la comprensión”. Por demás está decir, que mi desempeño estuvo signado por debilidades a la hora de la exposición, de igual forma había sucedido al dar a conocer la temática de manera preliminar al grupo de profesores que conformaban el núcleo de investigación del doctorado. Ambos eventos me marcaron, no obstante, al finalizar el conversatorio, alguien a quien agradezco desde lo más profundo de mi corazón me dijo: “lee, lee, lee y lee”. Aunado a esto me ayudó la conducta de mi tutor quien fue sabio en ese momento al no magnificar la situación; estos dos elementos más un tercero representado por que soy guerrera y fijo mi mirada en la resiliencia me permitió seguir adelante.

Hoy día me siento grandemente enamorada del trabajo realizado, así como también de la metodología cualitativa porque entre otras cosas me ha permitido manejarme sin máscara, al escribir las líneas que anteceden, esto jamás me lo hubiera consentido la metodología cuantitativa.

En otro orden de ideas, presentado y aprobado el proyecto de tesis doctoral, comenzamos a desarrollar el cuarto capítulo del trabajo de grado propiamente dicho. La ejecución del mismo me encantó, porque tuve un acercamiento con los informantes de quienes aprendí cosas maravillosas.

También aprendí de mi tutor la forma de llevar a cabo la interpretación de las entrevistas. En esta estación de la investigación comencé a sentirme cómoda y el cocuyo del positivismo que alumbraba mi mente comenzó a debilitar su luz...no obstante, seguía allí...

Ahora hemos llegado al quinto capítulo de nuestro trabajo doctoral, y utilizo a lo largo del mismo los términos nosotros, nuestro, nuestra, porque este producto no es sólo mío, sería egoísta de mi parte no reconocer la excelente labor realizada por mi tutor, de quien he aprendido cosas inimaginables.

Volvemos entonces, al mencionado capítulo, aquí el tutor me indicó, necesitamos una “psicología compleja”. Bueno, comencé de nuevo con la pretensión de encaminarme por la vereda de la certidumbre, sin embargo, me dediqué a leer sobre el tema y me di el permiso de sumergirme en la psicología transpersonal o cuarta fuerza que confiere un lugar a la dimensión espiritual del ser humano y por tanto a su complejidad.

Debo confesar que como psicóloga no había prestado atención a la misma, sólo a través de las lecturas quedé prendada de esta cuarta fuerza. Ahora se me presentaban dos problemas: ¿cómo decirle a mi tutor que se trataba de una psicología que hace énfasis en la dimensión espiritual del hombre, su complejidad, el sentido de la vida, el trascender de la consciencia, la relación cuántica más allá de la materia y la inteligencia espiritual entre otras cosas?

El otro problema era vislumbrar qué educación pudiera insertarse en esa psicología transpersonal. Al respecto me vi precisada a continuar mi búsqueda hacia los referentes teóricos que me brindaran ideas sobre el tema. Es así como me encuentro con el Doctor Amador Martos, filósofo transpersonal, a quien agradezco por su apoyo y por enviarme vía correo electrónico sus libros que hablan de la educación cuántica o transracional, lo que vino a constituir una tríada: psicología transpersonal, educación transracional y comprensión del ser humano, que a su vez se acompañan con la complejidad del hombre y por ende con su dimensión espiritual.

Cabe destacar que el “cocuyo” tenuemente seguía alumbrando mis ideas, tenía dudas, me preguntaba: ¿puedo realizar una tesis doctoral bajo las ideas aludidas?, ¿cómo decirle al tutor el camino que estaba tomando este trabajo doctoral?

Simplemente me arriesgué, desarrollé el capítulo con los elementos arriba mencionados y cuando el profesor comenzó a leerlo le dije: ¿viste el camino que está tomando la investigación? El me respondió “esa es la investigación”. Respiré y me di cuenta que era “mi otro yo” aquél que todavía escuchaba al señor positivismo, haciéndome dudar, olvidando a Cyrułnick quien afirma: “que alguien dude me tranquiliza”. A partir de este momento comencé a amar intensamente a nuestra tesis doctoral, ella me ha permitido aprender, crecer como persona, ir en la vía que me



permita comprender al otro, a ser compasiva, a creer más en mí, a perdonar, a perdonarme, a recordar que al trascender el ego, puedo conectarme con mi supra consciencia para acceder de este modo al mundo espiritual. Me ha permitido además entender que somos complexus, que no tengo que cambiar al otro, y que el ser humano es él y su circunstancia.

Ahora hemos arribado al Capítulo VI, la temida teorización, aquí tuve dudas, mi tutor, por más que le consulté no me indujo, su respuesta fue: “libérate, hazlo como piensas que es, luego se corrige”. Así lo hice, reconozco que hubo apego a los autores, no obstante, es la primera producción teórica que realizo desde la perspectiva cualitativa. Asumo que me costó desvincularme de los referentes teóricos porque pensaba que debía sustentar. Se me presentaba una paradoja: escribía cosas que eran de mi producción, sin embargo, esa vocecita interior que aún persiste me decía “pero eso no tiene sustento”, allí se acababa la producción y buscaba autores que me dieran piso teórico. Luego me decía “la idea es producir, no referenciar”, en ese vaivén aprendí que aún me faltan conocimientos, sin embargo, estoy conforme con el trabajo que llevamos a cabo.

Como puede observarse mi tránsito por cada capítulo se traduce en un escalón ascendente hacia el conocimiento, cada uno de ellos me dejó un aprendizaje y un despertar de la consciencia: ya no soy la misma persona que comenzó esta tesis doctoral. Por otra parte, deseo expresar que esta investigación me ha permitido cometer errores, rehacer aquellas cosas que así lo ameritaban, he desarrollado aún más la paciencia y definitivamente corroboré que la competencia nunca ha sido mi norte, lo único que ella no ha podido lograr es desdeñar mi tendencia al perfeccionismo.

Además de lo expresado en las líneas que preceden, este trabajo doctoral me ha hecho entender que no soy autosuficiente, porque entre otras cosas, para llevar a cabo la transcripción del mismo tuve que pedir ayuda, cosa que me resulta difícil hacer, es por ello que comprendí que todos necesitamos de los otros en algún momento de nuestras vidas, como bien lo manifiesta Chopra: “somos uno”.

En este momento, posicionada en el Capítulo VII agradezco a Dios, a mi tutor, a todas aquellas personas que en algún momento me hicieron observaciones, aun cuando

en aquella oportunidad pudieron haberme afectado, a todos aquellos que me allanaron el camino. Así también, agradezco a nuestra tesis, por haberme dejado un aprendizaje no sólo cognitivo sino afectivo y espiritual. Además de esto, ella me ha permitido compartir con mis compañeras de estudio, Juanita y Mercedes, junto a ellas constituyo el grupo de las “mosqueteras”, y por supuesto, con el jefe de éstas que es mi amado tutor. Los cuatro, le dimos forma a un círculo hermenéutico que hizo posible discusiones preñadas de conocimiento, de intercambio, pienso que estos momentos fueron contundentes para el éxito de las asesorías que a todas luces resultaron ser fértiles, enriquecedoras, haciéndome crecer como persona y profesional. Por todo lo antes expresado, estimo que nuestra tesis tiene vida, porque nosotros no la enrumbamos, no la encaminamos, ella nos enrumbó y encaminó a donde quería llegar...

Atinente a los aspectos conclusivos podemos argumentar que esta investigación pone de manifiesto la complejidad del ser humano, somos luz del alba, noche oscura. Por otro lado, para poder hablar de una educación para la comprensión es necesario orientarnos hacia esa complejidad humana, así como voltear la mirada hacia una psicología de corte complejo, como lo es la ciencia conductual transpersonal que enfatiza en la trascendencia del “yo”, más allá de lo individual y personal hasta abarcar grandes aspectos de la humanidad, la vida, la psique y el cosmos. Así mismo, esta asume que lo espiritual es consustancial al ser humano, por tanto, si somos racionales e irracionales y además espirituales, somos homo complexus.

Un punto importante a reseñar en torno a esta psicología es que además del espíritu trabaja el sentido de la vida, el ser conscientes de nosotros mismos para poder acceder a un conocimiento que nos rebasa, así como también visualiza al “caos” como la forma en la que la naturaleza despliega su poder evolutivo: “aquello que se ha roto en nuestra vida es la verdad” (Almendo, 2007).

En este orden de ideas, nuestra investigación nos lleva a concluir adicionalmente que el ser humano es integral y así debe ser visto para poder comprenderlo en su totalidad, por lo que resulta inminente comenzar a conferirle importancia al aspecto espiritual que lo delinea, afortunadamente la psicología transpersonal o compleja le

brinda un reconocimiento a la espiritualidad como un aspecto legítimo e importante de la psique humana. En atención a esto se requiere dejar el mundo exterior que divide a las personas desde la racionalidad, para descubrir un mundo interior (irracional), y esto tiene que ver con las más sublimes emociones y sentimientos. Adicionalmente pensamos que sólo desde la inteligencia espiritual y bajo una psicología transpersonal puede despertarse el interés por los “otros”, mediante la sabiduría práctica del amor. Esto nos conducirá a su vez a una educación transracional que contempla el educar espiritualmente al ser humano para lograr quizás, algún día una sociedad espiritual sostenida por el amor de todos nosotros, superando así el ego fragmentado y disociado de la colectividad tal y como está presente hoy en día (Martos, 2018).

De lo antes expuesto, podemos afirmar que “*una psicología del homo complexus para una educación desde la comprensión*”, requiere de una psicología compleja o transpersonal, una educación transracional y así conferirle un lugar importante al hombre complejo y a la dimensión espiritual que lo envuelve, esto último por cuanto para poder comprender al otro es menester trascender la racionalidad, y ese proceso es conocido comúnmente como “despertar de la consciencia”, una cuestión espiritual, por lo que si pasamos por alto esta dimensión difícilmente llegaremos a la comprensión desde la complejización del término.

Por último haremos mención a los aspectos relacionados con las recomendaciones que ofrecemos en torno a la temática, estas vienen a ser una invitación y no una exigencia; al respecto pensamos que sería interesante investigar otros tópicos no considerados aquí, por ejemplo, trabajar con personas que han sido incomprendidas por la sociedad como es el caso de un delincuente.

Otra recomendación está representada por la necesidad de abrir espacios conversacionales en diversos contextos sobre la comprensión del ser humano, la importancia de la dimensión espiritual para alcanzarla, la concepción de complejidad del ser, es decir, del homo complexus, así como la premura de dirigir nuestra atención hacia una psicología compleja y hacia una educación que sea permeada por ella, lo que nos conducirá hacia la comprensión del hombre ya que la educación debe responder a esto último.

Finalmente, aspiramos que esta producción doctoral se constituya en un estímulo para continuar estudiando el devenir del hombre, todo aquello que está relacionado con el proceso de hominización. Es relevante decir que dejamos una puerta abierta a otras investigaciones que deseen ahondar en el tema, ya que no es una teoría acabada, cerrada. Esta tesis como investigación es una teoría en construcción, todo lo generado aquí se irá mejorando, enriqueciendo y emergerán otros aspectos, por lo que estas ideas nos llevan a pensar en el inacabamiento del conocimiento. Esto no es el final, aunque concluimos en este punto, la investigación sigue su curso. Es así como hemos llegado a un punto desde donde se nos hace imperativo continuar, no nos podemos paralizar, es menester seguir adelante.

## REFERENCIAS

- Alfaro, T. (2011). **Desafío Docente. El Alumno Postmoderno.** Madrid: Cibertec.
- Almendro, M. (1994). **Introducción a la Psicología Transpersonal.** Barcelona: Kairós.
- \_\_\_\_\_. (1995). **Psicología y Psicoterapia Transpersonal.** Barcelona: Kairós.
- \_\_\_\_\_. (1999). **Psicología del Caos.** Barcelona: La Llave.
- \_\_\_\_\_. (2002). **Chamanismo.** Barcelona: Kairós.
- \_\_\_\_\_. (2007). **La Psicología Transpersonal: Conceptos Claves.** Madrid: Martínez-Roca.
- \_\_\_\_\_. (2009). **Krisis.** Barcelona: La Llave.
- \_\_\_\_\_. (2011). **Chaos Psychology and Psychotherapy:** Houston: The Written Spiral.
- \_\_\_\_\_. (2014). **Psicología Transpersonal: “Arribas y Abajos” de una Disciplina: Ciencia, Supraciencia, Pseudociencia.** Artículo escrito para la Exposición sobre la Psicología Transpersonal en la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Alonso, C. y Arzoz, D. (2003). **Carta al Homo Ciberneticus.** Madrid: EDAF.
- Assagioli, R. (1996), **Psicosíntesis: Ser Transpersonal.** Madrid: Gaia.
- Augé, M. (1994), **Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos.** Buenos Aires: Gedisa.

- Bateson, G. (2005). **Pasos Hacia una Ecología de la Mente**. Argentina: Lumen.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). **Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido**. Argentina: Paídos.
- Bhagwan, S. (1996). **TAO. Los Tres Tesoros**. Volumen 1.
- \_\_\_\_\_ (1999). **La Construcción Social de la Realidad**. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boff, L. (2011). **El Punto Dios en el Cerebro. La Base Biológica de la Espiritualidad**. Madrid: Trotta.
- \_\_\_\_\_. (2017). **La Voz del Arcoíris**. Madrid: Trotta.
- Bohm, D. (1992). **La Totalidad y el Orden Implicado**. Barcelona: Kairós.
- Briceño, J. (2012). **Holociencia: Emergencia de una Ciencia de la Naturaleza Compleja**. Tesis Doctoral No Publicada. Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación. Valencia, Venezuela.
- Buzan, T. (2003). **El Poder de la Inteligencia Espiritual**. México: Urano.
- Calaprise, A. (2014). **Albert Einstein. El Libro Definitivo de Citas**. Compilación. Barcelona: Plataforma.
- Caparros, A. (1985). **Los Paradigmas en Psicología: Sus Alternativas y sus Crisis**. Barcelona: Horsosi.
- Carpintero, H. (1996). **Historia de las Ideas Psicológicas**. Madrid: Pirámide.
- \_\_\_\_\_. (2000). **La Trama de la Vida. Una Nueva Perspectiva de los Sistemas Vivos**. Barcelona: Anagrama.
- Capra, F. (1992). **El Punto Crucial: Ciencia, Sociedad y Cultura Naciente**. Barcelona: Integral.
- \_\_\_\_\_. (2000). **La Trama de la Vida. Una Nueva Prospectiva de los Sistemas Vivos**. Barcelona: Anagrama.

- Ciurana, E. (2002). **Educación y Desarrollo Humano**. Departamento de Filosofía. Universidad de Valladolid. España.
- Combs A. y Kripnner, S. (2003). **Process, Structure, and form: An Evolutionary Transpersonal Psychology of Consciousness**. *Jornal of Transpersonal Studies*, 22 (1): 47-60.
- Corral, Q. (2007). **¿Qué es la Postmodernidad?** Universidad Autónoma de México: Iztapalapa.
- Cyrulnik, B. (2006). **Diálogos sobre la Naturaleza Humana**. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- Daniels, M. (2008). **Sombra, Yo y Espíritu**. Barcelona: Kairós.
- Dilthey, W. (1972). **The Rise of Hermeneutics**. *New Literary History*.
- Dostoyevski, F. (2006). **Crimen y Castigo**. Madrid: Austral.
- Duque, J. (2011). **Aproximación a la Psicología de la Epistemología Transpersonal**. Cali. Colombia.
- Duque, J. Lasso, P. y Orejuela J. (2010). **Fundamentos Epistemológicos de las Psicologías con Énfasis en la Psicología Transpersonal**. Universidad de Cali. Colombia.
- Duque, J. Lasso, P. y Orejuela J. (2011). **Fundamentos Epistemológicos de las Psicologías con Énfasis en la Psicología Transpersonal**. Versión revisada. Universidad de Cali. Colombia.
- Durheim, K. (1987). **Hara**. Madrid: Mensajero.
- Echeverría, R. (2008). **El Búho de Minerva**. Madrid: Granica. S.A.
- Emmos, J. (2004), **La Inteligencia Espiritual**. México: Urano.
- Feixas, G. y Villegas, M. (1990). **Constructivismo y Psicoterapia**. Barcelona: PPU.

Fericgla, J. (1989). **El Sistema Dinámico de la Cultura y los Diversos Estados de la Mente Humana: Bases para un Irracionalismo Sistémico.** Barcelona: Anthropos.

\_\_\_\_\_. (2004). **Epopiteia: Avanzar sin Olvidar.** Barcelona: La Liebre de Marzo.

\_\_\_\_\_. (2006). **Los Chamanismo a Revisión.** Barcelona: Kairós.

Fernández, L. (2008). **Lenguaje y Pensamiento.** Madrid: Biblioteca Nueva.

Ferrer, J. (2003). **Espiritualidad Creativa: Una Visión Participativa de lo Transpersonal.** Barcelona: Kairós.

Fierro, A. (1985). **Psicología Evolutiva, Mario Carretero, Jesús Palacios, Álvaro Marclasi.** Madrid: Alianza.

Frankl, V. (2013). Crisis Existencial del Hombre Contemporáneo. Contacto el Alma. UMBLR.com/post/.

Freire, P. (1990). **Pedagogía del Oprimido.** México: Siglo XXI.

\_\_\_\_\_. (1997). **La Naturaleza Política de la Educación.** Madrid: Paídos.

\_\_\_\_\_. (2004). **Pedagogía de la Esperanza.** México: Siglo XXI.

\_\_\_\_\_. (2005). **La Educación como Práctica de la Libertad.** Madrid: Paidós.

\_\_\_\_\_. (2006). **Pedagogía de la Autonomía.** México: Siglo XXI.

\_\_\_\_\_. (2012). **Cartas a Quien Pretende Enseñar.** Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Fromm, E. (1961). **El Miedo a la Libertad.** Madrid: Kairós.

Fuentes, N. (2002). **Paradigmas en la Investigación Científica: Fundamentos Epistemológicos, Ontológicos, Metodológicos y Axiológicos.**



(Documento en línea). Disponible: <http://www.quadernsdigital.net/datos/wb/hemeroteca/r1/nr19/a261.hatm>.

- Gadamer, H. (1997). **Verdad y Método**. Tomos I y II. Madrid: Sígueme.
- Gallego, A. (2010). **Modernidad y Postmodernidad. Desafíos**. Universidad de las Américas. Chile. Pharos, Vol. 11. Número1. Mayo-Junio. 2010.
- García, L. (1996). **El Desarrollo de los Conceptos Psicológicos**. Bogotá: Limusa.
- Garrido, J. (2008). **Proceso Humano y Gracia de Dios**. Bilbao: Salterae.
- Gergen, K. (1992). **El Ser Saturado**. Barcelona: Paídos.
- \_\_\_\_\_. (2001). **La Teoría del Caos en Psicología**. Barcelona: Paídos.
- Gilgen, A. (1975). **A Search of Bifurcation in the Psychological Domain**. Westport: Praeger.
- Giroux, H. (2004). **Pedagogía y Política de la Esperanza**. España: Amorrortu.
- Goffman, E. (1984). **Estigma**. Argentina: Amorrortu.
- González, J. (2017). **Actividad Cerebral y Estado de Consciencia**. Madrid: Temas de Hoy, 2001.
- González, R. (2007). **Investigación Cualitativa y Subjetividad**. México: McGraw Hill.
- Guardián, A. (2007). **El Paradigma Cualitativo en la Investigación**. Costa Rica: Ider.
- Guidano, V. (1990). **Un Enfoque Constructivista de los Procesos del Conocimiento Humano**. Bilbao: Desclée de Browwer.
- \_\_\_\_\_. (1997). **La Teoría Cognitiva Procesal Sistémica**. Santiago de Chile: Dolmen.
- Gutiérrez, L. (1996). **Paradigmas Cuantitativos en la Investigación Socio- Educativa**. Costa Rica: Ider.

- Grof, S. (1985). **Beyond The Brain: Psicología Transpersonal, Nacimiento, Muerte y Trascendencia en Psicoterapia.** Barcelona: Kairos.
- \_\_\_\_\_. (1988). **The Adventure of Self Discovey.** Nueva York: Universidad de Nueva York Prees.
- \_\_\_\_\_. (1994). **La Mente Holotrópica: Los Niveles de la Consciencia Humana.** Barcelona: Kairos.
- \_\_\_\_\_. (1998). **The Cosmic Game.: Exploration of The Frontier of Human Consciosness.** Boulder: Ed Sounds True.
- \_\_\_\_\_. (2008). **El Viaje Definitivo.** Barcelona: La Liebre de Marzo.
- \_\_\_\_\_. (2012). **El Poder Curativo de la Crisis.** Barcelona: Kairos.
- Habermas, J. (1984). **El Discurso Filosófico de la Modernidad.** Madrid: Taurus.
- Hanson, N. (1970). **A Picture Theory of Theory.** Meaning en R.G. Colagny (DIR).
- Hesse, H. (1980). **Narciso y Gol Mundo.** España: Editora Hispanoamericana.
- \_\_\_\_\_. (2006). **El Lobo Estepario.** Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_. (2013). **Demian.** Madrid: Alianza.
- Hoyos, C. (2005). **La Conciliación. Un Modelo Bio-Etico-Hermenéutico.** Cuarta Edición. Medellín, Colombia: Señal Editora.
- \_\_\_\_\_. (2009). **Aproximación a una Psicología Post Moderna. Una Reflexión Epistemológica.** Informe Psicológico Número7. pp. 137-175. Medellín, Colombia. Enero-Diciembre 2009.
- Hurtado, A. y Toro, B. (2001). **Paradigmas y Métodos de Investigación en Tiempos de Cambios.** Cuarta Edición. Valencia, Venezuela: Consultores Asociados.

- Ibáñez, N. (1991). **¿Cómo Surge el Lenguaje en el Niño?** Revista de Psicología. Chile. Número: 8 (1), 437-56.
- James, W. (1986). **La Variedades de las Experiencias Religiosas.** Barcelona: Península.
- Jantsch, E. (1980). **The Self-Organizing Universe.** Nueva York: Pergamon.
- Laszlo, E. (1999). **Hacia una Filosofía de Sistemas.** Cuaderno Teorema, 42. Valencia: Revista Teorema.
- \_\_\_\_\_. (2003). **The Connectivity Hypothesis.** Nueva York: University Nueva York.
- Laszlo, E. Grof, S. y Rusell, P. (1999). **The Consciousness Revolution: A Transatlantic Dialogue.** Las Vegas. NV: Elf Productions.
- León, V. (2009). **Historia de la Psicología.** Es.escribd.com/doc21362992.
- Levinas, E. (1977). **Alteridad y Trascendencia.** España: Arenas.
- \_\_\_\_\_. (1997). **Nombres Propios.** Barcelona: Kairos.
- Mahoney, M. (1995). **Psicoterapia Cognitivas y Constructivistas: Teoría, Investigación y Práctica.** Bilbao: Desclée de Browwer.
- \_\_\_\_\_. (1997). **Complexity and Psychotherapy: Promising Dialogues and Practical Issues.** Washington D.C. American Psychological Association.
- Mahoney, M. Miller, H. y Arciero, G. (1975). **Human Change Process: The Scientific Foundations of Psychotherapy.** New York: Basic Books.
- \_\_\_\_\_. (1995). **Constructive Metatheory and the Nature of Mental Representation.** New York: Springer.
- Maldonado, C. (1989). **Visiones sobre la Complejidad.** Colombia: El Bosque.

- Mardones, J. (1999). **Desafío para Recrear la Escuela**. Madrid: PPC.
- Martínez, M. (1999). **Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa**. México: Trillas.
- \_\_\_\_\_. (2002). **Hermenéutica y Análisis del Discurso como Método de Investigación Social**. Revista en línea. Universidad Simón Bolívar.
- \_\_\_\_\_. (2004). **La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación**. México: Trillas.
- \_\_\_\_\_. (2006). **El Paradigma Emergente**. México: Trillas.
- \_\_\_\_\_. (2012). **La Psicología Humanista. Un Nuevo Paradigma Psicológico**. México: Trillas.
- Martos, A. (2012). **Entrevista a Amador Martos en el Programa de Radio: “La Mirada del Laberinto”**, por Miky Mand y Agnes, Manuel. Barcelona, España.
- \_\_\_\_\_. (2016). **Pensar en Ser Libre. De la Filosofía Tradicional a la Filosofía Transpersonal**. España: Amazon.
- \_\_\_\_\_. (2017). **Filosofía Transpersonal y Educación Transracional**. Create Space, Compañía de Amazon.com.
- \_\_\_\_\_. (2018). **Educación Cuántica. Un Nuevo Paradigma de Conocimiento**. Create Space, Compañía de Amazon.com.
- Maslow, A. (1971). **La Personalidad Creadora**. Barcelona: Kairos.
- \_\_\_\_\_. (1973). **El Hombre Autorrealizado**. Barcelona: Kairos
- \_\_\_\_\_. (1991). **Más Allá del Ego**. Barcelona: Kairos
- Maturana, H. (1993). **Desde la Biología a la Psicología**. Ohio: Synthesis.
- \_\_\_\_\_. (1996). **Pedagogía del Amor**. Chile: Dolmen.

\_\_\_\_\_. (1997). **De la Biología del Amor a la Pedagogía del Afecto**. Chile: Dolmen.

\_\_\_\_\_. (1999). **A Ontología Da Realidade**. Organización Cristiana Magro. Belo Horizonte, Brasil: UFMG.

\_\_\_\_\_. (2000). **La Educación en Chile**. Conferencia dictada en Santiago, Chile.

\_\_\_\_\_. (2002). **La Objetividad. Un Argumento para Obligar**. Chile: Dolmen.

\_\_\_\_\_. (2003). **Amor y Juego**. Chile: J. C. Saéz.

\_\_\_\_\_. (2008). **Biología del Amor**. Chile: Dolmen.

Maturana H. y Varela, F. (1980). **Autopoiesis and Cognition**. Dordrecht: Reidel.

\_\_\_\_\_. (1984). **El Sentido de lo Humano**. Chile: Océano.

\_\_\_\_\_. (1990). **El Árbol del Conocimiento: Las Bases Biológicas del Conocimiento Humano**. Madrid: Debate.

May, R. (1988). **Libertad y Destino en Psicoterapia**. Bilbao: Desclée Browwer.

Mayos, G. (2011). **La Sociedad de la Ignorancia**. Barcelona: Península.

Meirieu, F. (2006). **Pedagogía Necesidad de Resisitir**. Barcelona: Popular.

\_\_\_\_\_. (2007). **Frankenstein Educador**. Barcelona: Laertes.

\_\_\_\_\_. (2015). **La Opción de Educar**. España: Octaedro.

Melloni, J. (2000). **Vislumbres de lo Real**. Madrid: Herder.

Meza, L. (2005). **Metodología de la Investigación Cualitativa**. Revista del Instituto Tecnológico de Costa Rica.

- Miller, A. y Arciero, B. (1995). **Planes y Estructura de la Conducta**. Madrid: Debate.
- Molineaux, F. (2004). **La Inteligencia Espiritual**. España: Corona Borealis.
- Moreno, A. (2005). **El Aro y la Trama. Episteme, Modernidad y Pueblo**. Valencia, Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Moreno, J. (1994). **El Psicodrama. Terapia de Acción y Principios de su Práctica**. Buenos Aires: Lumen.
- Morin, E. (1990). **Introducción al Pensamiento Complejo**. España: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (1993). **Tierra Patria**. Buenos Aires: Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_. (1996). **El Conocimiento del Conocimiento**. España: Cátedra.
- \_\_\_\_\_. (1997). **El Hombre y la Muerte**. Barcelona: Kairos.
- \_\_\_\_\_. (1999). **Ciencia con Conciencia**. Barcelona: Anthropos.
- \_\_\_\_\_. (2000). **Los Siete Saberes para Educación del Futuro**. Caracas: Ediciones FACES/U.C.V
- \_\_\_\_\_. (2002). **La Cabeza Bien Puesta**. Buenos Aires: Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_. (2003). **El Método V, la Humanidad de la Humanidad**. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_. (2005). **El Paradigma Perdido**. España: Kairos.
- \_\_\_\_\_. (2006). **La Amplitud Potencial de la Naturaleza Humana**. México: Trillas.
- \_\_\_\_\_. (2007). **Ética de la Comprensión**. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_. (2008). **Le Methode**. Paris: Edition Du Seuil.
- \_\_\_\_\_. (2009). **La Inteligencia de la Complejidad**. Madrid: Cátedra.

- \_\_\_\_\_. (2010). **El Método VI, La Ética**. Madrid: Cátedra.
- Morín E. y Motta, (2006). **Educación en la Era Planetaria**. Barcelona: Gedisa
- Munne, F. (2004). **El Retorno de la Complejidad y la Nueva Imagen del Ser Humano: Hacia una Psicología Compleja**. Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal número 11 pp23-31. Volumen 38, 2004.
- \_\_\_\_\_. (2005). **¿Qué es la Complejidad?** Encuentros de Psicología Social. Número Monográfico sobre la Complejidad en la Psicología Social y de las organizaciones. 3.
- Najmanovick, D. (2008). **Mirar con Nuevos Ojos**. Buenos Aires: Biblos.
- Navarro, J. (2001). **Las Organizaciones como Sistemas Abiertos alejados del Equilibrio**. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona: Facultad de Psicología.
- Nietzsche, (2015). **La Gaya Ciencia**. Madrid: Alianza.
- Núñez, R. (2018). **Entrevista al Doctor Rolando Núñez** en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) Maracay Estado Aragua.
- Ortega y Gasset, J. (2015). **Obras Completas 2**. Madrid: Alianza.
- Palacios, T. (1998). **Psicología y Postmodernidad**. Extraído el 19 de abril de 1918 desde <http://léxicosfree.fr/revista/numero5>. Art.anlo4htm.
- Pareyson L. y Givone, S. (1994). **Interpretación y Realidad. Conversación con Luigi Pareyson. En Hermenéutica y Racionalidad**. P19. Bogotá: Norma.
- Pérez, N. (2011). **¿Complejidad de la Psicología o Psicología de los complejos?** México: Universidad Autónoma de México. Facultad de Psicología.
- Perna, A. (1997). **Investigaciones sobre el Conocimiento Humano**. Madrid: Alianza.

- Pinillos, J. (2002). **Nuevas Fronteras de las Ciencias Sociales**. Madrid: Instituto de España.
- \_\_\_\_\_. (2005). **Psicópolis. Paradigmas Actuales y Alternativos en la Psicología Contemporánea**. Barcelona: Kairos.
- \_\_\_\_\_. (2007). **La Psicología y el Hombre de Hoy**. Bilbao: Desclée de Browwer.
- Pintos, E. (1996). **Psicología Transpersonal**. Consciencia y Meditación. México: Plaza y Valdez.
- Popper, K. (1963). **Conjetures and Refutations**. Londres: Rowledge.
- Puente, I. (2014). **Complejidad y Psicología Transpersonal: Caos, Auto-Organización y Experiencia Cumbre en Psicoterapia**. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Puerta, J. (2008). **El Sujeto Resucitado**. Revista en línea disponible en <http://servicios.cuc.edu.ve/sabere.aine.art6.com>. Consultado el 19 de junio del 2018.
- Prieto L. (1947). **Problemas de la Educación Venezolana**. Publicaciones de la Federación Venezolana de Maestros. Caracas: Imprenta Nacional, pp 65 y siguientes.
- Ramos, G. (2008). **La Dimensión Axiológica de la Formación del Ingeniero**. Ponencia Presentada en el Quinto Congreso Internacional de Telemática y Telecomunicaciones. La Habana; Cuba.
- Rodríguez, A. (2012). **Entrevista: Conociendo a Nietzsche**. En Viaje al Universo Humano. España.
- Rogers, C. (1997). **Terapia Centrada en el Cliente**: Londres: Constable.
- \_\_\_\_\_. (2000). **Libertad y Creatividad en Educación**. Buenos Aires: Paidós.



- Rojas, M. (1998). **¿Observando Observaciones de una Modernidad Inacabada?** Universidad de Chile. Cinta Moebis 4:162-171.
- Rowan, J. (1992). **Lo Transpersonal: Psicoterapia y Counselling.** Barcelona: La Liebre de Marzo.
- Ruedas, M. (2008). **Hermenéutica. La Roca que Rompe el Espejo.** UPEL. Maracay.
- Ruíz, A. (2003). **La Narrativa en la Terapia Cognitiva Post-Racionalista.** Extraído el 19 de abril del 2018, desde <http://www.inteco>.
- Ruiz, C. (2010). **La Educación en la Sociedad Post-Moderna. Desafíos y Oportunidades.** Revista Complutense de Educación. Universidad de Málaga. Volumen. 21.N.1 (2010).
- Sanella, L. (1992). **The Kundalini Experience.** California: Integral Publishing Lower Lake.
- Saramago, J. (2015). **Ensayos sobre la Ceguera.** México: Taurus.
- Sartori, G. (2002). **Homo Videns. La Sociedad Teledirigida.** Madrid: Taurus.
- Silva, C. (2002). **Todos Somos Otros.** Discurso Público y Vida Cotidiana en la Venezuela Actual. Cuaderno de Postgrado número 31. Comisión de Estudios de Postgrados. Facultad de Humanidades y educación. U.C.V.
- Slattery, P. (1995). **A Post Modern of Vision Time and Learning.** Volume 65, número 4, pp612-633.
- Sutich (1969). **Some Considerations Regarding Transpersonal Psychology.** Journal of Transpersonal Psychology. 1976, 1(1): 11-20.
- Tart, Ch. (2004). **Psicologías Transpersonales.** Buenos Aires: Paidós.

- Teodorescu, D. (2009). **Una Perspectiva Integral de la Depresión** (Versión Electrónica). *The International Journal of Transpersonal Studies*, 22, 100-119.
- Toro, J. (2008). **La Creatividad del “Co-Razón”**. *Revista Creatividad y Sociedad*. 2008. N° 12. Madrid.
- \_\_\_\_\_. (2014). **Educación con “Co-Razón”**. España: Desclée Brower.
- Torrallba, J. (2012). **Inteligencia Espiritual**. Barcelona: Plataforma.
- \_\_\_\_\_. (2015). **Inteligencia espiritual y Ego**. Barcelona: Plataforma.
- \_\_\_\_\_. (2017). **Inteligencia Espiritual en los Niños**. Barcelona: Plataforma.
- Trujillo, S. (2002). **La Psicología. ¿Para Quién?** Universidad Pontificia Javeriana. Colombia.
- Urbina, E. (2015). **Modernismo y Postmodernismo**. Artículo Publicado en SCRIBD. <https://es.scribd.com/>.
- Varela F. (1992). **De Cuerpo Presente: Las Ciencias Cognitivas y la Experiencia Humana**. Barcelona: Gedisa.
- Vargas, P. (1993). **Líneas de Horizonte, Líneas de Fuego. Trabajo Presentado en el Simposio “Prácticas Psicoterapéuticas Contemporáneas”**. Primer Encuentro de Psicólogos de la U.A.M
- Vásquez, A. (2012). **La Postmodernidad, Nuevo Régimen de Verdad, Violencia, Metafísica y Fin de los Metarelatos**. Universidad Andrés Bello. Caracas Venezuela.
- Vattimo, G. (1992). **Más Allá del Sujeto**: Segunda Edición. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (1993). **Destinación de la Metafísica. Destinación de Violencia**. Ravera, R. (Comp.) *Pensamiento Italiano Contemporáneo*.
- \_\_\_\_\_. (1994). **En Torno a la Postmodernidad**. Barcelona: Anthropos.

Vaughan, F. (1982). **The Transpersonal Perspective: A Personal Over View.** Journal Of Psychology, 14 (1:37-45).

\_\_\_\_\_. (1984). **Sombras de lo Sagrado: Más Allá de las Ilusiones del Camino Espiritual.** Madrid: Gaia.

Vaughan, F. y Walsh, R. (2000). **La Muerte del Ego.** Barcelona: Kairós.

\_\_\_\_\_. (2007). **Más Allá del Ego.** Barcelona: Kairós.

Walsh, R. y Vaughan, F. (1982). **On Transpersonal Definition.** Journal of Transpersonal Psychology, 25: 199-207.

\_\_\_\_\_. (1994). **Lo Transpersonal y la Transcendencia del Ego.** Barcelona: Kairós.

\_\_\_\_\_. (2007). **La Psicología Transpersonal.** Barcelona: Kairós.

Watzlawick, P. (1981). **¿Es Real la Realidad?** Barcelona: Herder.

Wilber, K. (1976).

\_\_\_\_\_. (1977). **El Espectro de la Consciencia.** Barcelona: Kairós.

\_\_\_\_\_. (1980). **The Atman Project.** Barcelona: Kairós.

\_\_\_\_\_. (1982). **Transformations of Consciousness.** Barcelona Kairós.

\_\_\_\_\_. (1988). **Espiritualidad Integral.** Barcelona Kairós.

\_\_\_\_\_. (1995). **Una Teoría del Todo.** Barcelona Kairós.

\_\_\_\_\_. (1996). **Sexo, Ecología y Espiritualidad.** Madrid: Gaia.

\_\_\_\_\_. (1998). **Psicoterapia Transpersonal.** Barcelona: Kairós.

\_\_\_\_\_. (1997). **El Ojo del Espíritu.** Barcelona Kairos.

\_\_\_\_\_. (2000). **Una Visión Integral de la Psicología**. México: Alamah.

\_\_\_\_\_. (2005). **Portal de Psicología Transpersonal**. Entrevista a Kent Wilber. [www.trans-personal.com/pub-ent-wilber.htm](http://www.trans-personal.com/pub-ent-wilber.htm).

Yáñez, Y. (1998). **Potencia Hermenéutica: Un Debate Epistemológico en Psicología**. Tesis Doctoral. Universidad Pontificia Javeriana. Facultad de Psicología. Colombia.

Zemelman, H. (2000). **Hacia un Perfil del Comportamiento Contemporáneo**. México: Plaza y Valdez.

Zohar, D. (1996). **El Yo Cuántico: Naturaleza Humana y Consciencia Definida por la Física Moderna**. México: Edivisión.

Zohar D. y Marshall A. (2002). **Inteligencia Espiritual**. Barcelona: Plaza-Janés.

\_\_\_\_\_. (2003). **La Mente Cuántica**. Barcelona: Plaza-Janés.

## **ANEXOS**